



**Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo**

El Canal de la Chile

**HISTORIA Y DESARROLLO DE LA CORPORACIÓN DE TELEVISIÓN DE
LA UNIVERSIDAD DE CHILE ENTRE LOS AÑOS 1960-1993**

Memoria para optar al título de periodista

Autores:

Jaime Rodrigo Liencura Melillán
Raúl Nicolás Thiers Huerta

Profesora Guía:

Claudia Lagos Lira

Mayo, 2012

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	4
PRÓLOGO	5

I PARTE: 1958:1962

1. PRIMERAS SEÑALES DE INGENIO

a) Construcción	10
b) Al aire en 3, 2, 1...	25
c) Golazo televisivo	37

II PARTE: 1963-1967

1. TELEVISIÓN LAICA

a) El reinicio	57
b) Que no se note pobreza	81

III PARTE: 1968:1973

1. DE LA POBREZA A LA IZQUIERDA

a) Consecuencias de la reforma universitaria	98
b) Contexto para un cambio radical en la televisión chilena	104

2. EL PERÍODO DE LA UP

a) "El canal del pueblo"	121
b) Un cambio de golpe	132

IV PARTE: 1974-1979

1. CANAL 9 EN LA DICTADURA

a) El gobierno de los militares	144
b) En búsqueda de un público para Canal 9	153
c) La llegada del color	159

V PARTE: 1980-1993

1. CAMBIOS: LA FRECUENCIA (IN) CONSTANTE

a) Teleonce (1980-1983)	175
b) Universidad de Chile Televisión (1983-1991)	193
c) RTU (1991-1993)	212

VI PARTE: 1993

1. AGÓNICO FINAL

a) La sociedad anónima	221
b) Desde Venezuela	224

EPÍLOGO	232
----------------	-----

ANEXOS	238
---------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	259
---------------------	-----

AGRADECIMIENTOS

Los autores de este trabajo agradecemos profundamente la colaboración de todos los profesionales, técnicos, dirigentes y directivos relacionados con la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile que nos ayudaron a realizar esta investigación. Gracias a sus testimonios pudimos reconstruir hechos y situaciones que estaban muy inmersos en la memoria de varios de los creadores del canal de televisión laico que, sin su ayuda, no estarían impresos en las páginas que continúan.

Fue importante también para nosotros contar con los relatos de aquellos que, sin siquiera haberse paseado por los pasillos de la estación televisiva, nos ayudaron a contextualizar distintas situaciones políticas, sociales y anecdóticas vividas en el país en períodos en que nosotros aún no nacíamos.

Asimismo queremos extender este reconocimiento a nuestras familias y amigos, que nos apoyaron en los momentos más difíciles de esta investigación; períodos en que luego de varias jornadas de investigación y redacción, nos sentíamos cansados aunque siempre entusiastas. Todos ellos -con paciencia admirable- nos alentaron en muchos días difíciles y en ocasiones nos mostraron que aquello que a primera vista parecía ser un problema, podía muy bien transformarse en una solución.

No podemos olvidar el respaldo profesional y humano que recibimos de nuestra profesora guía, Claudia Lagos Lira. Esta periodista supo comprender nuestra particular mecánica de trabajo y supo confiar en nuestra capacidad periodística en todo momento.

A todos ellos, nuestros agradecimientos

PRÓLOGO

Los minutos corrían y los académicos de la Universidad de Chile, miembros del Consejo Universitario de esta casa de estudios, también lo hacían. Todos querían llegar a tiempo a la sesión extraordinaria que celebraría el organismo directivo en la Casa Central ese jueves 18 de marzo de 1993. Todos, en principio, debían estar allí, pues la reunión sería resolutive.

El problema que se discutiría tenía calidad de urgente, de ahí el carácter de extraordinario de la sesión. Muchos de los académicos adivinaban ya cuáles serían las alternativas que entregaría el rector Jaime Lavados a la mesa de discusión, era importante analizar las ventajas y desventajas de las posibles soluciones que presentarían ese día. Sin embargo, nadie preveía cuáles serían las consecuencias de lo que allí se acordaría.

Pese a la importancia que tenía la reunión en avenida Libertador Bernardo O'Higgins 1058, en Inés Matte Urrejola 0825, en los pasillos de Canal 11, el ánimo era el de siempre. A esas alturas, en marzo de 1993, tanto empleados como televidentes de Red de Televisión Universitaria Sociedad Anónima se habían acostumbrado a denominar a la transmisora por las siglas RTU, sin el S.A, y eso que ni siquiera habían pasado dos años desde el último cambio de nombre que había vivido la estación.

Por esos días, en 1993, RTU S.A. llegaba al 67,5% de la población chilena y su señal, en la práctica, cubría desde Santiago hasta Concepción. En el norte transmitía a través de estaciones autónomas, administradas por otras instituciones. Así, en Arica y Antofagasta las ondas se emitían a través de Telenorte, y en La Serena, por Canal 8 de Televisión. Lo mismo ocurría en el centro sur de Chile, donde la señal en Chillán llegaba por el Instituto Profesional de esa localidad, mientras que en Valdivia se hacía lo mismo gracias a la Universidad Austral. En 1993, RTU S.A. era el único canal de Santiago sin cobertura nacional y, a pesar de que tenía derechos legales para cubrir con su señal desde Arica a Magallanes, embarcarse en un desafío así requería una enorme inversión, dinero que, por cierto, escaseaba en la Universidad de Chile.

Por eso, antes de que la reunión comenzara en la Casa Central, el rector Lavados se aseguró de contar con todos los documentos más relevantes para exponer con claridad

sus argumentos. Tenía, por ejemplo, dos estudios financieros realizados en 1992 por las consultoras Langton Clarke e Ingenieros Consultores Bakovic y Balic, donde se tasaban los activos de explotación de la señal. Tenía también un prebalance económico del canal, un par de ofertas de compra y otras tres alternativas. De esta manera cuando el Consejo Universitario entró en sesión, ya estaba todo listo para las intervenciones y discusiones. Como esas que se dan entre cuatro paredes y a puertas cerradas, pues –vale decirlo- dicho Consejo, además, tuvo la calidad de privado.

Los programas más característicos de Canal 11 eran los misceláneos. En esos años, RTU capturaba al público de la mañana con un matinal, pues los otros canales no iniciaban sus transmisiones sino hasta las 9 ó 10 a.m. Era el momento en que gozaban de un alto número de televidentes, pues casi desde su nacimiento hasta esa fecha, la estación universitaria jamás contó con buenos índices de sintonía. Esto, sumado a las deudas millonarias que arrastraba la emisora desde años anteriores, derivó en que los problemas económicos llegaran a niveles muy profundos a comienzos de la década del 90 y que adquirieran el carácter crítico hacia fines de 1992.

Entretanto, en la Casa Central, el rector había comenzado su discurso echando mano al estudio de las consultoras que aseguraban que el activo fijo físico, más los valores de la frecuencia y de la marca, alcanzaban un monto cercano a los 11.840 millones de dólares. Una cifra gigantesca, considerando que el tipo de cambio de la divisa norteamericana se ubicaba cerca de los 400 pesos chilenos en 1993¹.

Las malas noticias vinieron después, cuando Lavados tuvo que exponer el prebalance de RTU S.A. Con documentos en mano, demostró que el canal había presentado durante el período 1992 una pérdida que bordeaba los 55 millones de pesos y, con esto, la merma acumulada desde mediados de los ochenta se empinaba por sobre los 2.160.000 millones de la misma moneda.

Pero había más. Un problema que no se analizó en ese Consejo –aunque se conocía de antemano- era la obligación legal de alcanzar el ciento por ciento de cobertura nacional de la señal televisiva. La ley 19.131, promulgada el 8 de abril de 1992 (y que en estricto rigor era una modificación a la ley N° 18.838, el último estatuto legal sobre televisión, aprobada

¹ Expresada en pesos chilenos de 1993, la deuda bordeaba los 4.736 billones de pesos.

a fines de los 80), obligaba a todos los canales de televisión a utilizar sus derechos de concesión antes de dos años desde su promulgación, pues si las estaciones no ejercían este derecho hasta esa fecha, se les caducaría la concesión. En ese escenario, RTU S.A. debía usar las frecuencias que tenía antes de abril de 1994 para no perder ni la señal en las localidades donde aún no ejercía su derecho ni los activos que le significaban esas concesiones. Lograr lo que exigía la ley tenía un costo aproximado de 3.500 millones de dólares. De eso, en el consejo, solo hubo menciones.

Los números desalentaron a los asistentes, pues pese a los esfuerzos que se habían hecho durante casi dos años para solucionar los problemas económicos del canal, nada había resultado. En un Consejo Universitario celebrado a mediados de 1991, se acordó realizar una acción que se creía podría mejorar económicamente a la estación: se decidió convertir a Canal 11, o Universidad de Chile Televisión, en una sociedad anónima cerrada. Para ello, esta casa de estudios y la Editorial Universitaria S.A. – también de propiedad de la universidad- constituyeron la sociedad denominada “Red de Televisión Universitaria S.A.”, acción que no tuvo los resultados esperados. En la práctica, esta acción sirvió solo para cambiar el nombre desde Universidad de Chile Televisión a RTU S.A. Por eso, cuando comenzaron las conversaciones y debates en el Consejo Universitario después de que estos datos fueron entregados, el rector presentó tres alternativas para solucionar el problema.

La primera era continuar con el ciento por ciento de la participación en las acciones. Esto implicaba que tanto la Universidad como la Editorial Universitaria debían asumir los costos que les significaba seguir administrando Canal 11. A esto había que agregar la inversión urgente en dineros que debían hacer para poner en marcha el derecho de transmisión nacional que tenía RTU, según exigía la ley 19.131.

La segunda alternativa era aceptar la oferta que el Grupo Editorial Zeta S.A. de España hacía a la universidad. La organización ibérica quería adjudicarse el 49% de las acciones a un precio de 5.150 millones de dólares. Los números eran interesantes, pero había que escuchar la siguiente solución.

La tercera alternativa fue la oferta que presentaba la Corporación Venezolana de Televisión, C. A. Esta institución ofrecía, por el mismo 49% de participación, la suma de 5.711 millones de dólares.

Con las cartas sobre la mesa, el Consejo Universitario resolvió por unanimidad “permitir la participación de terceros en la administración de Canal 11”. Era el primer paso con que la Universidad de Chile se desprendía de su relación con el canal.

Eso sí, el Consejo exigía tres condiciones: conservar el 51% del capital social de RTU S.A. para la Universidad de Chile, asegurar la imagen institucional del plantel y resguardar la estabilidad del personal que trabajaba en Canal 11.

Después de extensos análisis hechos por los miembros del Consejo Universitario, se se acordó, como consta en el acta de la sesión extraordinaria del 18 de marzo de 1993, “por la unanimidad de los presentes aceptar la oferta de la Corporación Venezolana de Televisión, encomendando al señor rector llevar a término el afinamiento de detalles de la negociación”. Por consiguiente, el mandamás de la casa de estudios debía moverse rápido para concretar lo antes posible la venta del usufructo de la señal. Entretanto, en Inés Matte Urrejola 0825, en los pasillos de RTU, la programación seguía tal cual estaba planeada para un día jueves como aquél, uno con 25 grados Celsius y como cualquier otro día de marzo de 1993.

I PARTE: 1960-1962

1. PRIMERAS SEÑALES DE INGENIO

a) Construcción

Ese día Bartolomé Dezerega no pudo ocultar su ansiedad cuando le confirmaron la noticia en el decanato de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. En unas cuantas semanas tenía que hablar personalmente con el mismísimo rector Juan Gómez Millas y explicarle al mandamás de la Universidad de Chile de qué se trataba la obra que acababa de construir. Había algo, eso sí, que lo tranquilizaba a ratos. Juan Gómez Millas, conocido en el ambiente como “el rector de la modernidad”, ya debía saber qué significaba la televisión. No podía ser de otro modo. Estados Unidos cumplía ya dos décadas con este medio y en Sudamérica los únicos países que aún no habían iniciado sus transmisiones eran Paraguay, Bolivia y Chile. Así que Dezerega esperó lleno de dudas el día en que se encontraría con el rector. Corría 1958.

Antes de comenzar a construir el armazón del transmisor que presentaría como su memoria para titularse de ingeniero de la Universidad de Chile, Bartolomé Dezerega jamás había visto televisión. La idea de confeccionar un aparato como ese se le ocurrió casi dos años antes, cuando egresó de la carrera de ingeniería civil electrónica de esta casa de estudios, en 1956. A finales de este año le propusieron formar parte del cuerpo de investigadores de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, y su primera labor fue realizar una investigación científica para su memoria de ingeniero, por la cual recibiría un sueldo.

Comenzó su trabajo en marzo de 1957. En esa fecha no imaginó que el transmisor de televisión que estaba haciendo llamaría la atención tanto de su profesor guía como de Carlos Mori, decano de la Facultad y del mismo rector Gómez Millas. “Como era investigador contratado por la universidad, me proporcionaban elementos físicos para construir el aparato, los transformadores, los tubos, los componentes varios. Ahora este tipo de cosas, como el transmisor que estaba haciendo yo, en otros países se fabricaban y comercializaban por las grandes firmas. Estas muchas veces se lo entregaban a las estaciones. Yo no tenía mayores conocimientos, pero eso me motivaba más. No creía que el rector supiera que yo estaba embarcado en este trabajo, porque era una investigación

más dentro de todas las que se hacen en una universidad”², asegura desde su casa, en la comuna de Las Condes, el ingeniero. Pero estaba equivocado.

Hoy, jubilado, Dezerega recuerda con nostalgia cómo inició su labor como profesional en el área de las comunicaciones. Incluso entrega detalles sobre el proceso de construcción. “Yo partí solo, de cero. Entonces tuve que averiguar los elementos que componen el transmisor, buscarlos, averiguar y entender cómo se ensamblaban, cómo se armaban, dónde iba cada pieza, etcétera. Entonces, el tema lo fui desarrollando de a poco, parte por parte, hasta que terminé de construirlo. No solo lo diseñé, tuve que construirlo, porque debía demostrar que funcionaba”, afirma.

De este modo, cuando el transmisor ya estaba listo, el encuentro con el rector Juan Gómez Millas se hizo inminente.

Lo primero que le dijo el rector al joven ingeniero fue que le interesaba realizar transmisiones con un canal de televisión. “¿Esto sirve para eso? ¿Sirve este transmisor para emitir cualquier tipo de programa?”. Entonces, Dezerega tuvo que explicarle que un canal de televisión necesitaba de otros aparatos, que había que conseguir estudios, iluminación, cámaras, personas que supieran trabajar con estos instrumentos y que el producto que él había confeccionado solo servía para transmitir una señal al aire, que eso era todo. En definitiva –le dijo Dezerega a Gómez Millas- si quería transmitir como un canal debía construir primero una estación. “¿Cuánto tiempo?”, me preguntó, y le calculé un año y medio”, recuerda el ingeniero.

Con estos datos, Juan Gómez Millas se contactó con Álvaro Bunster, secretario general de la Universidad, para trabajar codo a codo con el joven Bartolomé. Los presentó y dejó que se conocieran mutuamente.

Gómez Millas también conversó con Leopoldo Castedo, historiador chileno radicado en Estados Unidos, a quien le ofreció el cargo de director de un futuro Departamento Audiovisual. Aquel órgano tendría la misión de agrupar a tres instituciones de la Universidad de Chile relacionadas con el cine y el periodismo: la Cinemateca, el Departamento de Cine Experimental y el Canal de Televisión.

² Entrevista a Bartolomé Dezerega, realizada el 9 de noviembre de 2010 para este estudio.

Castedo aceptó y su primera misión fue hablar con un hombre conocedor de este medio, para que se encargara de la dirección de la naciente estación. Entre varios nombres, el rector había propuesto a un conocido suyo, un destacado periodista que trabajaba paralelamente en la embajada de Estados Unidos en Chile y en la Escuela de Periodismo de la Casa de Bello, como profesor. Su nombre: Raúl Aicardi.

En ese momento el profesional que había recomendado el rector trabajaba para *La Voz de América*, un programa de televisión norteamericano que se enviaba a todos los países del cono sur de este continente a través de sus embajadas. Por lo mismo, fue en la oficina diplomática donde contactaron a Aicardi para proponerle la dirección de la estación. “Debe haber sido a fines de 1958 cuando Leopoldo Castedo, por entonces director del Departamento Audiovisual de la Universidad de Chile, fue a conversar conmigo en la oficina de Cine y Radio de la Embajada de Estados Unidos, donde yo trabajaba, para proponerme que me hiciese cargo de la dirección del canal de televisión que la Universidad se había propuesto poner en marcha. En aquella época me desempeñaba también como profesor de periodismo audiovisual en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile”, recuerda Aicardi, en un documento titulado *Televisión, ¿qué es eso?*³

El joven Bartolomé Dezerega tenía un nuevo desafío en las manos: construir una estación de televisión. Como no podía hacerlo solo, solicitó la ayuda a dos jóvenes ingenieros a quienes había visto antes en la universidad. Eran Carlos Haramotto y Rodolfo Baffico, dos compañeros que se interesaron de inmediato en el proyecto que Bartolomé les presentó.

Uno de los principales problemas que logró sortear la Universidad de Chile para construir su canal fue la medida “proteccionista de las barreras arancelarias que impedía la importación de equipos imposibles de fabricar en Chile. Las universidades, así como otros organismos estatales, gozaban del privilegio de la exención de impuestos de

³ El documento “Televisión, ¿qué es eso?” fue redactado originalmente para cumplir con los requerimientos hechos por la socióloga María de la Luz Hurtado para su investigación del Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (Ceneca), en octubre de 1983. Sin embargo, Raúl Aicardi, radicado actualmente en Estados Unidos, envió tal documento también a este equipo investigador, como respuesta a un cuestionario hecho en julio de 2011 respecto a su labor en Canal 9.

importaciones para aquellos artículos necesarios a su quehacer, lo que las colocaba en ventaja frente a la empresa privada”⁴.

Otra complicación para un proyecto de este tipo era la inexistencia de un marco legal para el funcionamiento de la televisión. El único reglamento con el cual pudo operar este medio fue el Decreto N° 7.039, firmado por Carlos Ibáñez del Campo el 28 de octubre de 1958, a solo siete días del cambio de mando al presidente Jorge Alessandri Rodríguez.

En ese documento se decretó que la televisión podía quedar en manos de privados siempre y cuando los solicitantes cumplieran con una larga lista de requisitos técnicos y burocráticos. Sin embargo, debido al tiempo y dinero que se debían invertir para su cumplimiento y a los costos que implicaba la importación misma de los equipos, embarcarse en una empresa de este tipo resultaba muy poco atractivo⁵.

No obstante, hubo intentos por conseguir la concesión de un canal comercial.

Rechazados en gran medida por incumplimientos técnicos, en 1958 solo la empresa Cóndor Chile fue autorizada para transmitir imágenes a modo de prueba. “Se ubicaron los televisores en una esquina de la Plaza de Armas, en establecimientos Lac, restaurantes Pam-Pam y Casa García, Farmacias Andrade y otros locales que estuvieran abiertos durante las horas de transmisión. Un prematuro anuncio indicaba que la televisión se estrenaba el jueves 6 de noviembre de ese mismo año, a las 18 horas. Ello no ocurrió debido a que en último momento se descompuso una de las cámaras. La pieza, una

⁴ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 26.

⁵ Según el Decreto de Ley N° 7.039 de 1958, cualquier persona natural o jurídica de nacionalidad chilena podía solicitar un permiso para crear un canal de televisión comercial. Sin embargo, debía presentar una solicitud de concesión de un canal a la Dirección de Servicios Eléctricos detallando los planos de la estación emisora; los plazos de la construcción e instalación de equipos; plazos y forma de constitución del capital necesario para la construcción e instalación de equipos; diagramas de conexión de los equipos con todos los detalles técnicos necesarios; informes bancarios y demás antecedentes que comprobaran que el peticionario tenía capacidad económica suficiente para construir, instalar y explotar las estaciones cuya concesión solicitaba; etcétera. Además, debía pedirse a ese mismo organismo un informe para autorizar previamente la importación de equipos de TV (cámaras, transmisor, monitores y otros) y se debía dejar una boleta de garantía cuyo monto se calculaba según la cantidad de habitantes de la ciudad en donde se pretendía instalar el canal. Todos estos trámites significaban, en primer lugar, una inversión de tiempo significativa, dada la nula voluntad política de parte del Gobierno de Jorge Alessandri de implementar la televisión en Chile y, en segundo lugar, un costo muy elevado de dinero producto de la importación de los insumos técnicos.

‘vidicon’, debía ser pedida a EE.UU. o a Uruguay, al precio de 200 mil pesos de la época. Debido a ese y otros problemas, en especial la carencia de dólares para importar el equipo y los televisores, la ‘Cóndor TV Chile’ no pasó más allá de ser un intento”⁶.

Más adelante, durante los años 1960 y 1963, serán variadas las iniciativas por concretar canales comerciales en Santiago. Incluso se realizarían ensayos para la instauración de canales conectados por cable (o televisión por cable), pero esos proyectos no lograrían desarrollarse de manera sustentable en el tiempo.

El reglamento firmado por Ibáñez del Campo permitía otro tipo de televisión: la educacional. A diferencia de las frecuencias comerciales, obtener un permiso para un canal educativo tenía muy pocos requisitos: que la universidad fuera reconocida por el Estado y que la petición proviniera del rector de la institución, acompañada de una autorización del Consejo Universitario o directorio de la misma entidad que confirmara que el plantel estaba de acuerdo con realizar la solicitud. Esta debía llevar, además de un detalle de las obras de construcción de plantas y equipos, un cálculo estimado de las entradas y gastos anuales o mensuales probables de la explotación.

Si bien esta era una ventaja para las entidades universitarias, un canal educacional implicaba mayores obligaciones en cuanto a contenidos respecto a la TV privada. Las frecuencias universitarias quedaban obligadas a “transmitir programas de indiscutido valor educativo, con exclusión absoluta de propaganda comercial, religiosa, política, sindical, etc., fuera esta gratuita o pagada. La contravención a esta disposición determinaba la caducidad de la concesión, sin más trámite”⁷.

Cuando llegó ese 28 de octubre en que Carlos Ibáñez firmó el Decreto de ley N° 7.039, Bartolomé Dezerega se apresuraba aún más en perfeccionar su transmisor, que hasta ese momento era solo un armazón artesanal. Así, mientras Gómez Millas, Bunster, Aicardi, Haramotto y Baffico comenzaban a trabajar cada uno en lo suyo, ninguno sospechó que por aquellos años otros jóvenes entusiastas podrían motivarse con la televisión.

⁶ Prado Mujica, Margarita: “Televisión en Chile”. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1968, p.16.

⁷ Decreto de Ley 7.039. Artículo 24. Promulgado el 28 de octubre de 1958.

Y uno de esos jóvenes fue Pedro Caraball. Ingeniero de la Universidad Católica de Santiago (UC), este muchacho conocía muy bien el área de la transmisión de imágenes por circuito cerrado, pues en el año 1950 la UC había importado un aparato transmisor para televisar operaciones médicas. Por aquellos años, Caraball quedó sorprendido con este medio y, luego de convencer al profesor Julio del Río, logró liderar una investigación en el área que le permitió hacer un par de transmisiones de prueba durante 1956. No obstante, desconocidos rompieron los aparatos con los que hicieron las experimentaciones y, en 1958, Caraball se encontraba en plena reconstrucción del transmisor.

Simultáneamente, Carlos Meléndez, director de la Escuela de Electrónica de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV), se encontraba también liderando un equipo de investigación relacionado con la televisión. Él había tenido éxito en algunas transmisiones experimentales; incluso una de ellas, realizada el 5 de octubre de 1957, llamó la atención de gran parte de los pobladores de Valparaíso y de los diarios de cobertura nacional como *El Mercurio* y *La Nación*. Pero estas experimentaciones no fueron suficientes para la conformación de un canal de televisión. Al menos, no todavía para esa época.

Cuando llegó el año 1959, Dezerega ya conocía a Meléndez y a Caraball. Entre los tres conversaban de vez en cuando sobre el avance de sus investigaciones y presumían con orgullo los resultados que alcanzaban con sus creaciones. Incluso habían establecido qué frecuencias utilizarían sus respectivas estaciones: la UC transmitiría a través del canal 2, la UCV lo haría por el 8 y la Universidad de Chile por el 9.

“Ahí comienza la parte anecdótica de esta ‘carrera’ entre las universidades. Me acuerdo que nos propusimos no transmitir lo mismo que hacían los otros, porque nosotros queríamos transmitir un programa de televisión que tuviera varios capítulos, noticias, drama, cultura. Reitero, no nos interesaba transmitir películas, ni menos dibujos animados. ‘Ustedes hagan lo que quieran -les dije a los del otro canal- nosotros vamos a seguir nuestra rama y si nos demoramos un poco más, nos demoramos no más’”, afirma Dezerega.

Y mientras se desarrollaba esta carrera por ganar en el inicio de las transmisiones, en la Casa Central del plantel fundado por Andrés Bello, el rector Gómez Millas se enteraba de todo lo ocurrido con la estación televisiva. Cuando Dezerega y Haramotto se dieron cuenta de que técnicamente Canal 9 estaba listo para su puesta en marcha, no dudaron en presentarse ante el rector y ponerlo al tanto.

“Nosotros estimamos que a fines del próximo año estaremos listos en términos de equipos de programación. Y para mostrarle que efectivamente estamos en condiciones técnicas, vea este programa”, le dijo Bartolomé al rector. Haramotto apagó las luces y Juan Gómez Millas, sorprendido, vio cómo las imágenes que se transmitían desde la Escuela de Ingeniería ubicada en Blanco Encalada con Beauchef llegaban a un televisor que había en la Casa Central, ubicada en Alameda, en pleno centro de Santiago. Era julio de 1959.

La llegada de la competencia

Para esa época, el secretario general de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, se dio cuenta de que gran parte de los ensayos, pruebas, transmisiones experimentales, reuniones de los equipos y otros hechos sucedían en su mayoría en la Escuela de Ingeniería. Así, junto a Bartolomé Dezerega determinaron adecuar una sala de esta facultad para convertirla en un estudio. También –y por orden de Juan Gómez Millas- el secretario general de la Universidad de Chile comenzó a estudiar la posibilidad de la creación de un laboratorio ligado tanto a la universidad como al canal.

El laboratorio de televisión no demoró mucho en ver la luz. Sin embargo, cuando Bunster advirtió que ese organismo no permitía subsidiar todas las necesidades que tenía un proyecto de ese tipo, comenzó a buscar otra alternativa para mejorar las condiciones del manejo del naciente canal. Entonces pensó en la fundación de un Departamento Televisivo. La principal razón para concretar la idea era que una división como esa le proporcionaría a la Casa de Bello la facultad de dirigir el canal directamente desde la Rectoría, a través de la Secretaría General, puesto desde el cual se resolverían las decisiones de la conducción.

Preocupado de las gestiones a nivel ejecutivo, el secretario general se distanció del equipo en terreno, aunque su interés personal lo mantenía muy cerca de los pasos que daban los equipos del canal.

Para entonces, Raúl Aicardi se concentraba en buscar un equipo que pudiera servirle, desde el punto de vista programático, para la realización de programas. Con años de experiencia en un medio como este, el periodista conocía muy bien cuáles eran los niveles que una estación podría alcanzar. Por eso escuchaba con atención las palabras del rector cuando este hablaba sobre la visión que tenía sobre la televisión.

Según Juan Gómez Millas, la televisión debía ser un medio que trabajara tanto la educación y el arte como la investigación. Nada de esto podía quedar excluido de los contenidos que transmitiría próximamente el canal universitario.

Aicardi fue contactándose con personas como Luis Hernández Parker, famoso comentarista radial de la época, Domingo Tessier, reconocido director de teatro, Adriana Borghero, Fernando Valenzuela, Edmundo Urrutia, todos ellos relacionados con las comunicaciones, aunque no todos pertenecían a la Universidad de Chile, y logró constituir un equipo programático permanente con el que se iniciaría el canal. También se interesó por capturar a profesionales de áreas como la fotografía y el teatro. Su importancia era la amplitud de mirada que podían aportar al nuevo medio de comunicación.

En esta línea, Aicardi recuerda que “desde el primer momento entendimos que se trataba de una nueva forma de expresión y que por esa misma razón necesitaba de gente nueva abierta a la experimentación, gente que debía provenir de todos y cada uno de los sectores más relacionados con las artes gráficas e interpretativas, que con todas las formas de información aplicadas hasta entonces. Por ejemplo, estudiantes de teatro en vez de locutores o animadores de radio para presentar los programas; reporteros gráficos de diarios y revistas en vez de camarógrafos de cine para manejar las cámaras. Porque sabíamos que los animadores de radio se iban a concentrar en la palabra hablada, mientras que el estudiante de teatro trataría de crear un personaje visible y audible, utilizando sus propios medios interpretativos; porque estábamos casi seguros de que el camarógrafo de cine, por su parte, estaría más preocupado de la calidad de la imagen que de la espontaneidad o inmediatez de la imagen necesaria para la TV. El reportero

gráfico, en cambio, aportaría la velocidad de su visión gráfica, acostumbrado a captar todo lo que acontece frente a su lente, manteniendo el foco y el encuadre necesarios”⁸.

Esto último era lo que había sucedido con Fernando Valenzuela. Reportero famoso por su agilidad con la cámara fotográfica, este profesional había incluso obtenido el Premio Nacional de Periodismo Gráfico en años anteriores. Este futuro camarógrafo jugaría un papel importante para el canal, sobre todo durante sus primeros años.

Respecto a la misión que debía tener la televisión, Raúl Aicardi se preocupó de cumplir con todas las aristas que había propuesto el rector: el arte, la investigación y la enseñanza. Sin embargo, así como avanzaba el proyecto, se dio cuenta que necesitaba incluir a alguien ligado a la educación, pues hasta el momento tenía solo dos áreas cubiertas: las artes con los cineastas, artistas, músicos y otros para los equipos de programación y la investigación de la que se hacía parte el equipo técnico liderado por Dezerega. Entonces, un día charlando con el rector, ambos llegaron a una misma conclusión: necesitarían tener en pantalla un programa educativo destinado a los niños y, al parecer, Gómez Millas conocía a la persona ideal para esta misión. Apenas pudieron se dirigieron juntos al Liceo Experimental Manuel de Salas a buscarla.

Viola Soto, profesora de historia trabajaba desde hacía 15 años en el Liceo Experimental Manuel de Salas como docente en el establecimiento dependiente de la Universidad de Chile. Tanto por sus años como por su labor, Viola era muy respetada en el ambiente académico del Liceo y no era extraño que el rector Juan Gómez Millas la conociera, pues había sido uno de sus profesores cuando ella estudiaba historia en el Instituto Pedagógico de la misma universidad⁹.

Conocedora de esta situación, a Florencia Barrios, directora del Liceo, no le sorprendió que el mismo rector fuera a hablar con Viola Soto al Manuel de Salas, y le permitió de inmediato el ingreso, al igual que en visitas anteriores. “Don Juan Gómez Millas me

⁸ Aicardi, Raúl. “Televisión, ¿qué es eso?”. Octubre de 1983, Nueva York. Documento sin editorial, facilitado para este trabajo.

⁹ El Instituto Pedagógico era un organismo universitario perteneciente a la Universidad de Chile en el cual se formaba a los profesionales de la educación. El año 1981 el Decreto con Fuerza de Ley N° 1 separó a esta entidad de la Casa de Bello y la transformó en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago. Posteriormente, en 1986, se convirtió en la actual Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Umce.

conocía desde antes, y por eso siempre me invitaba para cualquier tipo de proyectos de innovación”¹⁰, recuerda la profesora de historia.

Y esa ocasión, el asunto de su visita no era muy distinto a los anteriores: Gómez Millas le explicó que la necesitaban para un nuevo proyecto que se estaba desarrollando. “Él me dijo: ‘Vengo con Raúl Aicardi, te lo presento. Él está preparando a un grupo de técnicos para hacer televisión’ Hasta ahí todo iba bien, pero sin más rodeos me dice ‘Quiero que tú dirijas un proyecto con él, relacionado con televisión educativa’”, pero Soto no entendió a qué se refería específicamente el rector.

Tres años antes, Viola Soto había tenido la oportunidad de ver un tipo de televisión muy particular: la comercial. En 1956 obtuvo una beca para especializarse en currículum educativo en Estados Unidos, país donde conoció como telespectadora este medio de comunicación. Sin embargo, al regresar a Chile nunca imaginó que le ofrecerían trabajar en la producción de un programa televisivo. Por lo mismo, antes de responderle a Gómez Millas decidió discutir la proposición con la directora del colegio. “Lo quedé mirando y le dije ‘déjeme conversar con los profesores del liceo, para ver qué dicen’. Florencia Barrios, que era la directora, me aseguró que teníamos todos los permisos para hacer ese proyecto y que si necesitaba más gente, que la llamara. Llamé a todos los jefes de las distintas especialidades y les conté que nos proponían hacer esto, que el rector me estaba esperando y que tenía que responderle luego. Además les planteé que si ellos querían participar, que se sintieran libres de decírmelo. Todos estuvieron de acuerdo, así que aceptamos”, confirma Viola Soto, desde el living de su casa en la comuna de Ñuñoa.

Todo eso ocurría en 1959. Pese a que técnicamente el canal de la Universidad de Chile ya estaba en condiciones para transmitir imágenes, faltaba conformar aún el equipo programático. La idea de Juan Gómez Millas era comenzar una estación de televisión con material hecho en Chile y por miembros de los equipos de la universidad. Algo así como lo que Dezerega y Haramotto le habían mostrado poco tiempo antes. Y pese a que se venían escuchando rumores que la Universidad Católica de Valparaíso estaba a punto de salir al aire, esto no preocupaba al rector, pues sabía que su equipo se establecería como el pionero al realizar programación hecha en Chile para un canal de televisión.

¹⁰ Entrevista a Viola Soto realizada el 17 de noviembre de 2010 para este estudio.

A Bartolomé y su equipo tampoco les afectó el hecho de que Carlos Meléndez confirmara a la prensa la fecha exacta de su transmisión inaugural: el 22 de agosto de 1959. Ese día comenzaría oficialmente el Canal 8 de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Valparaíso.

Pero hubo alguien a quien la noticia le cayó mal. El joven ingeniero Pedro Caraball, que también tenía listo su transmisor, no dudó en usarlo antes que Meléndez y, casi sin aviso previo, el 21 de agosto de 1959 sacó al aire la primera transmisión de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Santiago a través de la frecuencia 2. Apenas un día antes de la anunciada fecha del ingeniero de Valparaíso.

“Desde la Universidad Católica de Chile se lanzó ayer, por primera vez en este país, un programa permanente de televisión por aire”¹¹, afirma *El Diario Ilustrado* del 22 de agosto de 1959. “A las 19.45 horas, el receptor ubicado en el *hall* de este diario captó las imágenes emitidas desde la Universidad Católica, las que fueron recibidas al principio un poco borrosas, para hacerse paulatinamente más claras, hasta ser completamente nítidas. Esta claridad de las imágenes fue interrumpida, a veces, por la interferencia de un teletipo, pero en general, la transmisión fue perfecta”, continuaba el artículo.

La transmisión inicial contó con las palabras del rector de ese plantel, monseñor Alfredo Silva Santiago. Pero su discurso no fue hecho en directo, sino que fue pregrabado en una cinta de celuloide, que fue proyectada en la inauguración. El programa continuó con el documental *La Gran Ciudad*, hecho por el Servicio Informativo de Estados Unidos, más dos películas de Norman Mc Laren, *El Mirlo* y *La Silla*, cedidas por la embajada de Canadá.

El alcance de esta primera transmisión fue de cuatro kilómetros a la redonda. La idea de Caraball era transmitir una hora, tres veces por semana, desde las 19.00 horas. Pero este plan no pudo cumplirse, pues la Universidad Católica no contaba con más material fílmico y aún no se concebía que este medio transmitiera programas hechos en directo.

Lejos de convertirse en algo glorioso, Bartolomé Dezerega asegura que este hecho reflejó un acto “poco ético” por parte de Caraball. El ingeniero recuerda lo que sucedió en ese

¹¹ *El Diario Ilustrado*: “Televisión permanente en Santiago”. 22 de agosto de 1959.

momento: “Ahí vino una anécdota que enemistó al grupo y que ha sido relatada muy pocas veces. Recuerdo que Meléndez, del canal de la Universidad Católica de Valparaíso, dijo que iba a partir cierto día. ‘*Macanudo*’, le dijimos, ‘te felicitamos que ya estén en disposición de partir’. El canal católico de Santiago tenía como para hacerlo (comenzar con las transmisiones), pero no tenía fecha ni programación. Entonces este ‘maldito’ de Caraball hizo la jugada fea a Carlos Meléndez y salió un día antes con una serie cómica que había en esos años. Así partió Canal 2, con ese programa un día antes de la fecha pública del Canal 8, para decir exclusivamente que ellos (Canal 2) fueron los primeros. Nosotros, yo personalmente, dijimos que era muy poco ético lo sucedido. Carlos Meléndez estaba furioso, porque también le echaba a perder su inauguración: al final salió segundo al aire. Para nosotros no había ningún problema salir terceros porque íbamos a ser los primeros en hacer una estación de televisión en serio, de programación”.

Y tal como relata el ingeniero, aquella situación entorpeció las relaciones entre los tres profesionales. Si bien estas nunca fueron tan cercanas, hasta ese momento se quedaban en el área del respeto mutuo. Pero ese día se quebraron para siempre.

El 22 de agosto de 1959, Canal 8 de la Universidad Católica de Valparaíso realizó su transmisión como estaba planeado. “El programa que se desarrolló en esta oportunidad fue el siguiente: Discurso de ofrecimiento del rector de la Universidad Católica (de Valparaíso) R. P. Jorge González; bendición de la nueva estación por el nuncio de Su Santidad, monseñor Opilio Rossi; entrevistas televisivas a autoridades asistentes y periodistas; film documental de la embajada de Estados Unidos dirigido a los niños; actuación del conjunto de Acordeones Hohner; coro de la Escuela Pedro de Valdivia, presentado por Aquiles Ibazeta; presentación del ballet de alumnas del Liceo Nº 1 de Niñas, dirigido por la profesora Yerka Luksic; palabras de la alumna de ese liceo, señorita Rodríguez; presentación del coro de la Universidad Católica, dirigido por Eduardo Jaramillo”¹², decía la edición de *El Mercurio* del 23 de agosto de 1959. Se notaba que había preparación.

¹² *El Mercurio*: “Primera estación permanente de televisión fue inaugurada por la Universidad Católica”. 23 de agosto de 1959.

La potencia de Canal 8 era de 500 watts y su cobertura alcanzaba a todo el plan de Valparaíso. La idea de Carlos Meléndez era realizar transmisiones una vez a la semana. Pero por la misma razón que su par de Santiago, estos planes no llegarían a concretarse.

Época de definiciones

Distinto fue el ambiente que imperó en los equipos programáticos durante el segundo semestre del 59. El lanzamiento al aire de las frecuencias 2 y 8 no entorpeció las experimentaciones que se realizaban frente a las cámaras y la definición de los puestos y cargos dentro de Canal 9 comenzó a ser la tónica para finales de ese año.

De este modo, a comienzos de 1960, técnicamente la estación ya estaba lista para iniciar su funcionamiento. Y Bartolomé Dezerega aclara esta situación: “Canal 9 tenía el problema técnico ya superado. Por lo menos yo tenía claro que podía haberlo hecho (iniciar las transmisiones) si hubiese querido, pero no era la idea del rector, de la universidad, ni de la facultad incluso. La idea era mantener un programa de televisión permanente, que de alguna manera fijara pautas de lo que tenía que hacer la televisión en Chile. Nosotros no queríamos partir pasando películas”.

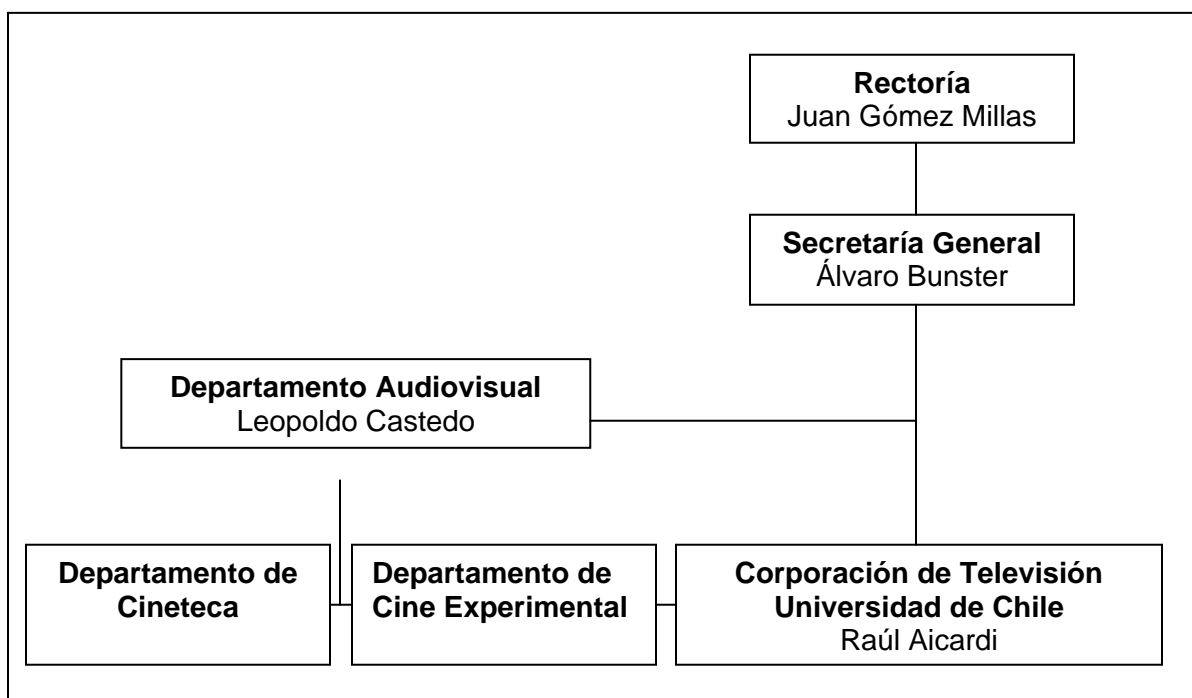
“Transcurrieron dos años de experimentación. Otro canal universitario había iniciado su programación regular, bajo los auspicios de la Universidad Católica, y por entonces el Gobierno comenzaba a sentir la presión que ejercían los grupos de empresarios interesados en obtener el permiso de operación para una televisión privada”¹³, escribió con posterioridad Raúl Aicardi.

En ese contexto, en Canal 9 se esperaba que los equipos programáticos y artísticos lograran una cierta maestría en sus labores antes de iniciar las transmisiones regulares de la estación. De hecho, una de las preocupaciones de todos los equipos era ensayar el programa inaugural, que si bien estaba pensado en términos generales, no tenía definiciones específicas ni de duración ni de contenido. Por lo mismo, el lanzamiento al aire de la emisora debía retrasarse, al menos, para el segundo semestre de 1960.

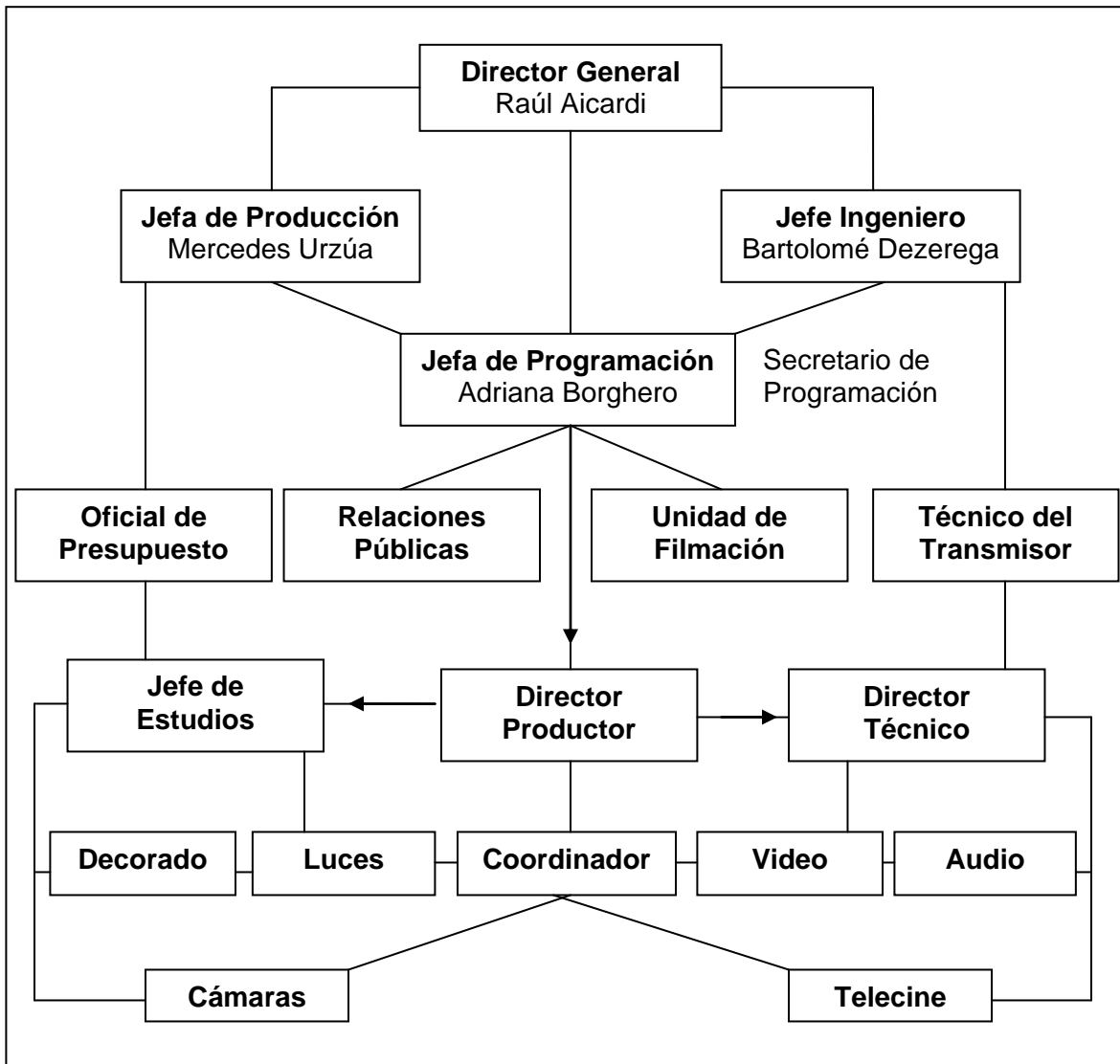
¹³ Aicardi, Raúl. “Televisión, ¿qué es eso?”. Octubre de 1983, Nueva York. Documento sin editorial, facilitado para este trabajo.

Sin embargo, en términos directivos, el panorama de la emisora estaba bien establecido: La Rectoría conocería los detalles del canal a través de la Secretaría General, a cargo de Álvaro Bunster. Este mantenía comunicación directa con el Departamento Audiovisual, encabezado por Leopoldo Castedo, y dentro de ese organismo se encontraba la Corporación de Televisión Universidad de Chile -el nombre oficial que se le dio a Canal 9-, que tenía como director a Raúl Aicardi. Sin embargo, esta última institución dependía jurídicamente de la Secretaría General, cuestión que la situaba en el mismo lugar que el Departamento Audiovisual. “En mi calidad de director, respondía directamente al secretario general”, confirma Raúl Aicardi en su documento *Televisión, ¿qué es eso?* De esta manera, la planta directiva para la emisora naciente ya estaba definida.

No obstante, el organigrama continuaba dentro de las esferas de Canal 9. Divididos en tres grupos, cada miembro del personal pertenecía ya sea al equipo técnico, al programático o al artístico. Estos tres conjuntos estaban liderados por un director y aunque nunca se expuso de manera formal un cuadro de mando dentro de la estación, con los nuevos nombramientos básicamente la estructura de Canal 9 quedaba de la siguiente manera:



Mientras que el organigrama interno de la emisora era el siguiente:



(Esquemas basados en el documento "Canal 9 de la Universidad de Chile", incluido en el apartado **Anexo I. Gentileza de Octavio Lomboy**)

Como encargado de trazar la orientación que tomaría Canal 9, Leopoldo Castedo redactó un documento que centró la función de la estación televisiva como colaboradora en la solución de los problemas educacionales existentes en la época. Sin embargo, Aicardi, en su rol de director de Canal 9 y subdirector del Departamento Audiovisual, se encargó de incluir también la función artística, investigativa, informativa y de entretención.

De este modo, cuando el personal de la Corporación de Televisión Universidad de Chile comenzó a ganar experiencia en materia televisiva, se trazaron los borradores más específicos sobre algunos programas que podrían mantenerse en pantalla a largo plazo.

Cada uno de estos avances contribuyó a conformar las condiciones básicas para que el canal de la Casa de Bello saliera al aire. Sin embargo, la idea de lanzar una estación de televisión que transmitiera contenidos periódicamente, necesitaba tiempo para madurar. Había que definir qué programas se emitirían, cada cuánto tiempo se televisarían y, por sobre todo, qué debían mostrar en la primera emisión de Canal 9.

b) Al aire en 3, 2, 1...

Cuando llegó el mes de noviembre estaba ya todo dispuesto para salir al aire. A mediados de septiembre de ese año, el programa inaugural se había convertido en la prioridad de todos los equipos y por lo mismo se destinó más de un mes y medio a ensayar su puesta en escena. Cuando quedaba una semana para la transmisión inicial de Canal 9, los periodistas amigos de Aicardi que sabían del proyecto dirigido por él se encargaron de calentar el ambiente redactando interesantes artículos donde informaban sobre el nacimiento de la televisión universitaria.

El domingo 30 de octubre, el periodista de *El Mercurio*, Eduardo de la Torre Gaete escribió un reportaje a página completa en ese diario explicando cómo funcionaba la televisión y cómo se había construido específicamente el canal de la Universidad de Chile. Sin dejar detalle de lado, se aventuró incluso a proponer precios a los televisores en términos de escudos chilenos (E°)¹⁴, basado en su valor en el mercado norteamericano.

“Los receptores de televisión o ‘televisores’ valen en EE.UU. alrededor de unos 120 dólares, pero en general deberán ser adaptados para captar sin molestias las imágenes transmitidas. Si no se practican en estos televisores algunas modificaciones, los televidentes apreciarán las imágenes con leves movimientos, pero sin llegar a la distorsión absoluta. Esto se debe a que las normas de transmisión establecen 60 cuadros por segundo y los televisores están siendo alimentados en nuestro país a razón de 50 alternaciones por segundo, que es la frecuencia constante de la corriente de la red. La modificación de los receptores es relativamente simple, y consiste en alejar de la zona del televisor los transformadores y filtrar en mejor forma las fuentes de alimentación del

¹⁴ El cambio de moneda de escudo a peso se había realizado, durante 1960, a razón de 1:1000. Por lo tanto, 150 escudos equivalían a 150.000 pesos de la época.

aparato. Esta transformación importará un costo adicional de E° 20, por lo que se calcula que tener un receptor no costará más allá de los E° 150”¹⁵.

Esa tasación se debía a la nula existencia del comercio de televisores en nuestro país. Sin embargo, a pesar de esa situación, la prensa estimaba que en Santiago existían cerca de 1.500 receptores de televisión. En su mayoría, estos fueron traídos por personas que viajaban al extranjero y quedaban maravilladas con la televisión. Con la esperanza de captar alguna señal de este tipo, regresaban con un aparato de esos entre sus pertenencias. Otros fueron ingresados al país por instituciones privadas que se especializaban en tecnología radial y audiovisual. Y otros, en menor medida, por las embajadas de países desarrollados. Lo cierto es que para noviembre de 1960 los dueños de estos televisores no estaban muy familiarizados con la pantalla chica, pues las transmisiones de los canales 2 de la UCV y 8 de la PUC eran totalmente irregulares e incluso algunas se realizaban sin previo aviso.

En ese contexto, el espectro televisivo era tierra de nadie. Había días en que quienes tenían el televisor encendido escuchaban sonidos de estaciones extranjeras. En un artículo que aparecería por esos días en *El Mercurio*, se comunicó a los lectores sobre este fenómeno.

“Ruidos e imágenes aparecen en los televisores de gran potencia y alcance existentes en Santiago, entre las 19.30 y 21 horas. (...) En efecto, de Sao Paulo llega sonido nítido en el canal 2 - 3; de Río de Janeiro, en el canal 4 - 5 y 6. A las 22 horas, una vez que ha desaparecido Sao Paulo, entra en el canal 2 la emisora de Caracas, que se llama Radio Estación Televisora de Caracas, cuyo sonido es perfecto en Santiago y por momentos da la impresión de que va a aparecer en la pantalla lo que se escucha. En ese mismo canal 2, que parece ser el más socorrido, a las 21.30 horas, cuando se ha ido o desaparecido la audición de Sao Paulo, suele escucharse la Estación Lima”¹⁶.

Por lo mismo, el lanzamiento al aire de Canal 9 de la Universidad de Chile representaba un hito en la historia de la televisión del país, pues sería la primera frecuencia en transmitir programas periódicamente. Sin embargo, como el parque televisivo santiaguino

¹⁵ *El Mercurio*: “Un potente equipo de televisión inaugurará la U. de Chile”. 30 de octubre de 1960, p. 10.

¹⁶ *El Mercurio*: “Televisión en síntesis”. 5 de noviembre de 1960, p. 25.

apenas representaba al 0,0625% de la población total del Santiago de la época (que según el censo de 1960 se establecía en una cifra cercana a los 2,4 millones de habitantes¹⁷), muy pocas personas serían testigos de la transmisión inaugural de Canal 9.

Considerando tal situación, la sección de cine y radio del Servicio Informativo de los Estados Unidos decidió invitar a todas las personas interesadas a presenciar el primer programa de la Corporación de Televisión Universidad de Chile en el receptor de 16 pulgadas que se instalaría en la vitrina de una de sus oficinas, ubicada en la calle Morandé N°13.

El bajo número de receptores existentes en el país no opacó el interés de la prensa por cubrir el nacimiento de Canal 9. Rafael Frontaura, entusiasta colaborador del proyecto dirigido por Aicardi, se encargó de escribir en *El Diario Ilustrado* una felicitación al rector Juan Gómez Millas por el papel que jugó este en la concreción de Canal 9. “Ante el solo anuncio de que la televisión puede llegar a ser una realidad, toda la población ha vibrado de inquietud y de curiosidad, porque nadie ignora que la TV, síntesis de teatro, por sus *shows* artísticos, de cine, de radio y de periodismo visual, es un invento que ha revolucionado al mundo. De más está decir la importancia que la Televisión tiene para la educación y la enseñanza, para la difusión de la ciencia en todos sus aspectos, para el conocimiento de las actividades deportivas, políticas y artísticas, y para hacer llegar en forma clara e inolvidable las informaciones exactas y precisas de todo cuanto ocurre de interesante en nuestro país y en el mundo. Con la ayuda de los films, hechos especialmente para ser transmitidos por la TV, el público televidente puede estar perfectamente al día en las agitadas contiendas políticas, en las catástrofes nacionales, en los hechos culminantes de nuestro desarrollo industrial”¹⁸, escribió.

Durante esa semana, en tanto, en la Escuela de Ingeniería, ubicada en Blanco Encalada 2008, los ensayos se extendían desde muy temprano en la mañana hasta muy tarde en la noche. Todos supervisados por Aicardi, quien se sabía el programa de memoria y además, gracias a su experiencia en la televisión norteamericana, conocía también cómo mejorar cada una de las puestas en escena.

¹⁷ Dirección de Estadísticas y Censos: “Censo de Población 1960, Resumen País”. República de Chile, 1961. Cuadro N° 8, p. 27.

¹⁸ *El Diario Ilustrado*: “Televisión”. 1 de noviembre de 1960, p. 3.

Dos meses antes, Aicardi en conjunto con el rector Juan Gómez Millas y el secretario general de la Casa de Bello, Álvaro Bunster, habían definido a grandes rasgos qué se presentaría en el programa inaugural. Pese a su cargo de director del Departamento Audiovisual, Leopoldo Castedo no tuvo tanta injerencia en la decisión de la programación inicial, pues aparecía de manera esporádica en las reuniones directivas del canal. Esto se debía a que cuando regresó a Chile se interesó por grabar un documental en el sur del país (que pretendía transmitir en Canal 9) y ese proyecto lo mantuvo ocupado durante varios meses. Bartolomé Dezerega, quien se desempeñaba como director técnico, tampoco participó de la decisión de los contenidos de esa emisión.

“Nos enfrentamos con el momento de establecer, en la práctica, el concepto básico que guiaría el proceso de desarrollo de una televisión universitaria de nacionalidad chilena, que fuese capaz de representar, en imagen y contenido a la Universidad de Chile, no a nivel de docencia sino desde su actividad de extensión cultural. El programa inaugural debía ser estructurado dentro de esos parámetros”¹⁹, asevera Raúl Aicardi.

De este modo, en el mes de septiembre de 1960 el trío directivo llegó a un consenso basado en tres situaciones determinantes: la relación directa existente entre la Universidad de Chile y la Corporación de Televisión; la misión del canal; y los profesionales que Aicardi había reclutado para este proyecto.

Una de las decisiones más importantes que se acordó fue que la inauguración televisiva comenzaría con las palabras de Álvaro Bunster, secretario general de la Universidad, y no del rector. Si bien Juan Gómez Millas estuvo muy ligado a la gestación de Canal 9, él mismo prefirió mantenerse al margen de esa primera emisión para monitorearla en un televisor ubicado en la Casa Central de la Universidad y, además, para recibir en ese lugar a los decanos y cuerpo docente invitados a celebrar el evento. Por otra parte, si bien Gómez Millas colaboró en la concreción de la estación, como rector tenía otras preocupaciones relacionadas con la universidad y sería Bunster quien, desde el lanzamiento al aire de la señal televisiva, estaría a cargo de ligar a la Rectoría con el Departamento Audiovisual y Canal 9.

¹⁹ Aicardi, Raúl. “Televisión, ¿qué es eso?”. Octubre de 1983, Nueva York. Documento sin editorial, facilitado para este trabajo.

Otro de los acuerdos a los que se llegó en esa ocasión fue la participación permanente que tendría el director teatral Domingo Tessier en Canal 9. Este profesional, reclutado por Aicardi, había dirigido en la televisión guatemalteca una decena de obras de teatro adaptadas para el formato televisivo, y resultaba muy novedoso que hiciera un trabajo similar en la emisión inaugural del canal.

Tanto el Teatro Experimental como el Coro de la Universidad no podían quedar excluidos y las noticias ligadas a la Casa de Bello debían estar presentes en aquella ocasión.

Con esos acuerdos en mente, Raúl Aicardi diseñó un programa integral, que respondiera a todos los requerimientos antes mencionados. De este modo, pensó un popurrí de actividades que para fines de septiembre ya estaba totalmente determinado, y que desde mediados de octubre se ensayaba casi diariamente.

Cuando comenzó noviembre, los periodistas de distintos medios buscaban al director de Canal 9 para que comentara todos los detalles de la naciente estación televisiva. Ante la insistencia de los profesionales de la prensa, Aicardi organizó una reunión con ellos el día miércoles 2 de ese mes para hablar sobre el tema que los convocaba: Canal 9.

El programa sería emitido el viernes 4 de noviembre y comenzaría a las 21.30 horas con las palabras del secretario general Álvaro Bunster. Le seguirían una presentación del Coro de la Universidad de Chile y la exhibición del documental del camarógrafo Edmundo Urrutia, "Santiago 1929". Esta obra, que mostraba paisajes de la capital metropolitana de principios de siglo XX, no tenía sonido. Para evitar la monotonía que pudiese producir tal situación, Rafael Frontaura se encargaría de narrar la obra.

La programación seguiría con el profesor del Instituto Pedagógico, Darío Moreno, quien realizaría una charla sobre el tamaño de las moléculas y, a continuación, se exhibiría una presentación de folclorista Margot Loyola. La musicóloga interpretaría canciones araucanas y montaría un espectáculo junto a los músicos del pueblo mapuche Aurelio y Ramón Nancuqueo.

En esa misma línea cultural, el escritor Jorge Edwards mantendría un diálogo literario

con su par y Premio Nacional de Literatura de 1957, Manuel Rojas y el crítico de cine Antonio Romera presentaría el documental “Rembrandt, pintor del hombre”.

Luego, se cambiaría la orientación del programa a un área más científica: allí el periodista Mario Céspedes entrevistaría al profesor y director del Instituto de Geofísica y Sismología de la Universidad de Chile, Cinna Lomnitz. Entre ambos mantendrían una conversación sobre una estación sismológica que la Universidad había instalado en la Antártica.

Terminada la entrevista, las cámaras captarían la obra teatral *Relatos Mineros*, dirigida por Domingo Tessier y basada en el cuento *Llampo de Sangre* de Óscar Castro. Para esa presentación se contaría con la participación del Teatro Experimental y de los actores Franklin Calcedo, Emilio Martínez y Alfredo Marino.

En el bloque final, el periodista Lautaro Alvial haría una lectura a un boletín informativo cultural de la Casa de Bello y, para cerrar, el periodista Luis Hernández Parker realizaría una síntesis informativa nacional, donde la primera noticia sería que había nacido la televisión en Chile.

En el mismo comunicado de prensa en que especificaba la programación del 4 de noviembre también informaba sobre las características técnicas de la estación televisiva.

La antena del canal se ubicó a 50 metros del suelo; se encontraba físicamente en el techo de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, edificio donde también se ubicaba la sala-estudio desde la cual se emitiría el programa.

Para la transmisión, además, se utilizarían dos cámaras (ambas construidas por Rodolfo Baffico), un sincronizador de imagen (elaborado de manera íntegra por Carlos Haramoto) y un transmisor, obra de Bartolomé Dezerega. Este último tenía una potencia de 1.500 watts, lo que significaba que la señal tendría un alcance de 30 kilómetros a la redonda desde la ubicación de la antena.

Con estas instalaciones, casi todo Santiago podría captar la señal con total claridad. Las zonas de excepción eran los lugares cercanos a los cerros Santa Lucía y San Cristóbal,

pues ambos hitos geográficos transmitían un cono de sombra que devolvía la imagen y dificultaba su recepción.

Durante esa larga reunión con la prensa, Aicardi aprovechó de comentar aspectos humanos vividos durante la preparación del programa inaugural. Así, los medios incluyeron en sus crónicas algunas de las anécdotas vividas en los ensayos de la emisora.

El Mercurio, por ejemplo, decidió enfatizar lo siguiente: “La avanzada calvicie del crítico Antonio Romera –que hará el comentario al documental ‘Rembrandt, pintor del hombre’- era un problema. Su cabeza aparecía demasiado brillante en la pantalla por los efectos de iluminación; la maquilladora Rosalía Soler debió recurrir entonces a sus afeites ante las protestas de Romera que preguntaba con insistencia: ‘¿Necesita mi cabeza tanto maquillaje?’”²⁰.

El Diario Ilustrado, por su parte, comentó lo sucedido con uno de los camarógrafos. “Otro día se presentó el Rector Gómez Millas a ver los ensayos y el jefe de cámara y luces, Edmundo Urrutia, debió tomar las escenas con una cámara sin visor. Para encuadrar las escenas debía mirar hacia una pantalla de TV que a menudo –al mover la cámara- quedaba a sus espaldas. Urrutia, no obstante, demostró sus condiciones técnicas ante la autoridad universitaria, pero quedó con tortícolis”²¹.

Todos los funcionarios, profesionales y estudiantes ligados al canal universitario estaban ansiosos de que Canal 9 saliera al aire. Sin embargo, no todos estaban tan contentos con el nacimiento de este nuevo medio de comunicación. El presidente Jorge Alessandri Rodríguez, quien jamás estuvo interesado en los proyectos sobre televisión, pasaba por un muy mal momento en su carrera política. A días de cumplir dos años en la presidencia, los problemas económicos de su gestión le pasaban la cuenta pues, desde su asunción al poder, la inflación había alcanzado niveles preocupantes según los economistas de la época. Los precios de los artículos de primera necesidad comenzaron a subir y aunque el

²⁰ *El Mercurio*: “La TV como medio de difusión de ideas y de extensión cultural”. 3 de noviembre de 1960, p. 13.

²¹ *El Diario Ilustrado*: “La TV demostrará posibilidades de difusión de ideas y extensión cultural”. 3 de noviembre de 1960, p.9.

Gobierno había logrado estabilizarlos, los trabajadores del sector privado estimaban que aun así sus salarios eran insuficientes.

Para Alessandri, la televisión –sobre todo la de corte comercial- representaba un golpe a sus medidas económicas para reducir la inflación, al considerar que para la creación de una estación era necesario importar casi todos los aparatos técnicos, y eso significaba una fuga importante de capital nacional al extranjero. Si a esto se agregaba, por ejemplo, la participación de privados, las utilidades que se produjeran en un canal de televisión comercial irían en beneficio de los dueños de este y las arcas fiscales se mantendrían al margen de esas ganancias. Para evitar esa situación, el presidente Alessandri impuso fuertes barreras arancelarias a las importaciones tecnológicas.

Cuando llegó noviembre de 1960, los trabajadores del sector –representados por la Central Única de Trabajadores, CUT- exigían un aumento en sus salarios y presionaban al Gobierno a tomar medidas que motivaran a los empleadores a subir los sueldos.

El 3 de noviembre de ese año, Jorge Alessandri cumpliría exactamente dos años en la presidencia y, como era su tradición, realizaría un discurso por cadena radial para referirse a la situación general del país y también sobre los reajustes de salarios del sector privado. Por eso, el viernes 4 de noviembre, estuvo más preocupado de las repercusiones que su discurso había tenido, antes que de la inauguración de la televisión en el país.

La visión negativa que Alessandri tenía de la televisión se unía al miedo que provocaba en algunas personas el desconocimiento de los efectos de la televisión en la sociedad. Ya el día miércoles 2 de noviembre *El Diario Ilustrado* había publicado un artículo del periodista Federico Willoughby MacDonald, donde se hacía una breve mención a los efectos adversos que la televisión podría provocar en la sociedad.

“En Italia, Francia, Bélgica y Suiza se realizan programas especiales para contrarrestar el daño que la misma televisión pueda causar. En Estados Unidos, mientras se discute a este invento como el causante de la poca unidad del hogar y fomentador de una actitud contemplativa, los candidatos a la presidencia llegan a todas las casas de sus electores en enconadas discusiones políticas. Es una época en que este invento parece exigir estar

presente en los grandes acontecimientos para dar al hombre una sensación de su adelanto y una confirmación de su triunfo sobre la barbarie”²².

Dos días después, ese mismo diario profundizó en los problemas que la televisión podría conllevar. “Son numerosas las pruebas que se han obtenido de que la TV comercial es causante de profundos cambios psicológicos; la unidad de la familia se ve amenazada por ese extraño que acapara las preferencias del núcleo hogareño. También se da el caso de que la gente deja de leer, de buscar más conocimientos por cuenta propia. Todo lo libra a lo que pueda darle el receptor de TV. Otra consecuencia es la prescindencia de la conversación dentro del grupo humano: todos prefieren atender el programa tal o cual que se exhibe en ese momento, no hablan; su atención se concentra en el receptor”²³.

A pesar de estas publicaciones, el ambiente que existía era de expectación. Sobre todo en el personal de Canal 9.

Cuando llegó el viernes 4 de noviembre, el nerviosismo era evidente en los equipos técnico, programático y artístico. Si bien los ensayos sirvieron para mejorar la calidad de la puesta en escena de las distintas secciones, el gran número de personas que se reunió ese día en la Escuela de Ingeniería puso a prueba el nivel de organización del canal.

La indicación para todos aquellos que aparecerían frente a las cámaras era que ese día vistieran ropas de colores oscuros y opacos, pues de esta manera la imagen se vería con mayor nitidez en las pantallas de televisión. La orden fue cumplida por casi todos. Solo uno rompió con esa obligación: Manuel Rojas, quien llegó a la Escuela de Ingeniería vestido completamente de blanco.

Sin saber cómo enfrentar esa situación, las maquilladoras dirigidas por Rosalía Soler prefirieron continuar su trabajo tal como estaba ensayado, pues sabían que el escritor y ganador del Premio Nacional de Literatura se negaría a cambiarse de ropa o a practicar cualquier cambio fuera de lo normal.

²² *El Diario Ilustrado*: “Desde el viernes los santiaguinos podrán también ver la televisión”. 2 de noviembre de 1960, p. 9.

²³ *El Diario Ilustrado*: “El peligro de la televisión”. 4 de noviembre de 1960, p. 16.

La sala - estudio se llenó de útiles escenográficos, carteles, telones y aparatos técnicos necesarios para la transmisión. Y aunque este estudio se había dividido en varios sets para facilitar a las cámaras el traspaso de un segmento programático a otro, el espacio parecía más pequeño que los 50 metros cuadrados que tenía.

Bartolomé Dezerega, encargado de la supervisión técnica del canal, había delegado obligaciones como la iluminación y diseño de escenografía a conocedores del ambiente teatral y cinematográfico, que se unieron al proyecto del canal de televisión durante el año anterior. Por esta razón, ese viernes decidió supervisar solo aquello que estuviera estrictamente relacionado con el área técnica. Rodolfo Baffico y Carlos Haramoto hicieron lo propio con sus creaciones: las dos cámaras de televisión y el determinador de sincronismo.

Raúl Aicardi asumió una tarea doble: coordinar las transmisiones y oficiar de dueño de casa, pues los periodistas de los principales medios de Santiago llegaron al recinto para reportear el desarrollo del evento.

Tal como se había pronosticado, ese día la temperatura alcanzó los 24 grados Celsius. Sin embargo fueron muy pocos quienes lo notaron, pues el imponente edificio de la Escuela de Ingeniería generaba una helada sombra. Todo lo contrario de la sala - estudio, lugar que, por la iluminación hecha a base de ampollitas y focos, generaba un calor desmedido.

Cuando el reloj marcó las 21.00 horas, el rector Juan Gómez Millas ya estaba en la Casa Central de la Universidad de Chile. Junto a los invitados conversaban en torno a un televisor encendido en la frecuencia 9, pero que no transmitía ninguna señal aún.

Una situación similar ocurría en la Facultad de Medicina, lugar en que se instaló un televisor para que aquellos estudiantes o profesores que no tuvieran un aparato receptor en casa pudieran ver la transmisión inaugural.

Sin importar cómo resultara esta primera emisión, los equipos programático, artístico y técnico de Canal 9, con solo transmitir algo, lo que fuera, se ganarían el mérito de convertirse en el primer canal de televisión chileno en iniciar sus transmisiones con un

programa hecho íntegramente en el país. Además, sería la primera emisora de TV que funcionaría periódicamente. Como esta situación despertaba el interés de las empresas relacionadas con la venta de televisores, Motorola se encargó de felicitar a la Universidad de Chile mediante un aviso pagado aparecido ese 4 de noviembre en *El Mercurio*.

A las 21.30 horas en punto, los televisores comenzaron a reproducir imágenes de Santiago antiguo, con una leyenda que decía “Canal 9. Universidad de Chile”. “El sonido de fondo era el de un gong musical eléctrico cuyo tema eran las notas del *Himno Nacional* correspondiente al verso ‘dulce patria’”²⁴. Y al cabo de un minuto, en pantalla apareció Álvaro Bunster, quien comenzó con su discurso.

“Bajo la sabia orientación del profesor Juan Hinrichsen y la dirección de Bartolomé Dezerega, este y sus compañeros de investigación, Carlos Haramoto y Rodolfo Baffico, tres jóvenes ingenieros dotados de la imaginación creadora, la fe y la abnegación que reclama el país, han montado en el Instituto de Investigaciones Eléctricas de la Universidad de Chile un sistema original de televisión, que paulatinamente conducirá las diversas formas del saber, desde su alta especialización hasta los conocimientos fundamentales, desde la ciencia hasta la poesía, a todos los hogares chilenos”²⁵, dijo el secretario general de la Casa de Bello.

Mientras Bunster continuaba con su animoso discurso, el ambiente de colaboración se veía entorpecido en la sala - estudio donde se estaba realizando aquella emisión. Esto, producto de un altercado que protagonizaron los periodistas cuando se permitió el ingreso de solo dos profesionales a los sets, mientras los demás debían seguir el desarrollo del evento desde otro lugar de la Escuela de Ingeniería. Entre los que no pudieron ingresar se encontraba Álvaro Hoppe, jefe de prensa de la misma universidad.

Sin embargo, esta situación no perturbó a Bunster, quien continuó con sus palabras. “Al poner a disposición de Chile la televisión, la Universidad formula votos, por que el mensaje que en el futuro ella lleve a los espíritus sirva solo a la dignificación y

²⁴ Aicardi, Raúl. “Televisión, ¿qué es eso?”. Octubre de 1983, Nueva York. Documento sin editorial, facilitado para este trabajo.

²⁵ *El Mercurio*: “Universidad de Chile inauguró anoche programas de televisión”. 5 de noviembre de 1960, p. 1.

enaltecimiento del hombre, conforme es el propósito inalterable que motivara sus propias transmisiones”²⁶, concluyó.

Los segmentos programáticos continuaron tal como se habían ensayado. Se presentaron el Coro de la Universidad, el documental de Edmundo Urrutia, la charla educativa del profesor Darío Moreno y Margot Loyola interpretó canciones aborígenes. Hasta ese momento todo había resultado bien, con la salvedad de algunos desenfoces y un par de indicaciones internas que se gritaron y que fueron transmitidas al público por culpa de un micrófono cercano que las captó.

Cuando llegó el momento de presentar el diálogo literario entre Jorge Edwards y Manuel Rojas, tanto camarógrafos como maquilladoras sabían que pese al empeño puesto en los ensayos no podrían sortear con éxito el inconveniente del color blanco del traje que Rojas vestía. Su negativa a cambiarse de ropa coartó todas las posibilidades de mejorar las condiciones en que sería captado por las cámaras y, por lo mismo, cuando Aicardi le solicitó a los escritores entrar al set, no quedó alternativa más que sacar al aire aquella conversación tal como estaban. El resultado: la imagen del Premio Nacional de Literatura 1957 se vio confusa y, por momentos, fuera de foco.

La programación continuó sin inconvenientes hasta alrededor de las 23.30 horas. Cuando la inauguración había finalizado, el ambiente en Canal 9 era de triunfo y algarabía. Las evaluaciones técnicas, artísticas y programáticas calificaron de exitosa a esta primera emisión. Lo mismo hizo el rector Juan Gómez Millas, quien apenas terminada la transmisión, se dirigió a la Escuela de Ingeniería para felicitar al personal de Canal 9, quienes a su vez celebraban el hecho con un cóctel.

La fiesta se extendió hasta adentrada la noche en la Casa Central del plantel universitario. Y mientras los protagonistas de la noticia festejaban, los periodistas de la prensa escrita trabajaban rápidamente en sus crónicas, donde se relataban todos los pormenores del suceso noticio que presenciaron la noche del viernes 4 de noviembre²⁷.

²⁶ *El Mercurio*: Op. Cit., p. 1.

²⁷ Algunas de los artículos periodísticos aparecidos en la prensa después de la inauguración de Canal 9 aparecen expuestas en el apartado **Anexo II** de este trabajo.

Al otro día, las felicitaciones no se hicieron esperar, y el rector Juan Gómez Millas, Raúl Aicardi y todo el personal de Canal 9 recibieron numerosos llamados y visitas de congratulación. Y si bien gran parte de estos saludos tenían como objetivo reconocer el éxito que había obtenido esa primera emisión, lo cierto era que tal transmisión representaba solo el inicio de una cartelera programática que se llevaría a cabo desde esa fecha hasta fin de año. Con esta demostración de eficiencia técnica y programática, Canal 9 dio prueba suficiente de la capacidad que tenían los equipos de la Corporación de Televisión para emitir un programa de similares características todos los viernes de 1960 que restaban, entre las 21.00 hasta las 23.00 horas.

La televisión había llegado para quedarse. Sin embargo, para algunos este hecho pasó inadvertido. Los santiaguinos que no tenían televisor continuaban prefiriendo la radio o el cine. Este último, a su vez ofrecía en cartelera películas de Chaplin para la familia, y *La Dolce Vita* de Federico Fellini, para los adultos. Los empleados del sector privado -que poco dinero tenían para ir al cine- seguían pidiendo reajustes en sus sueldos, mientras el presidente Alessandri optaba por repetir su discurso por cadena radial, el día 5 de noviembre. Los diarios más influyentes de Chile se preocupaban ahora de seguir de cerca las elecciones de Estados Unidos, en las que John F. Kennedy y Richard Nixon disputaban el sillón presidencial de la Casa Blanca. Era muy pronto para prever que en los próximos años un hecho de connotación mundial cambiaría para siempre el destino de la televisión chilena.

c) Golazo televisivo

“Porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo”. Con esa frase, según una entrevista publicada por el diario *El Mercurio*, la comitiva chilena de deportes habría convencido, en 1956 a los miembros de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) de que Chile era mejor opción que Argentina para organizar uno de los próximos torneos peloteros internacionales: el Campeonato Mundial de Fútbol de 1962. La frase, atribuida popularmente a Carlos Dittborn²⁸, provocó la alegría de los chilenos cuando se supo sobre

²⁸ En el libro “El Mito del Mundial Chileno” del periodista Daniel Matamala se afirma que esta frase nunca existió. Según el autor esto fue un invento posterior de la prensa. Matamala, Daniel: “El Mito del Mundial Chileno”. Ediciones B, Santiago de Chile, 2010.

el resultado del fallo del organismo federado: nuestro país se convertiría en la sede del certamen.

Años después de ocurrido ese episodio, la canción *El Rock del Mundial* del grupo chileno “Los Ramblers” se había transformado en un éxito musical. Sus acordes se escuchaban en todas las radios y los medios de comunicación de la época se empeñaban en cubrir la mayor cantidad de noticias relacionadas con el fútbol. La TV no fue la excepción.

“Cuando se hacen mundiales de fútbol, inmediatamente sube el número de ventas de los televisores. Imagínate entonces cuánto interés generó en el público tener un televisor para el año 1962, que era el año en que este encuentro se organizó en Chile. Más encima considera que después viene el mundial del 66 en México, el del 70 en otro país. Son fechas súper cercanas. A esto súmale cada cuatro años (y a una distancia de dos respecto al mundial de fútbol) se hacen las Olimpiadas”²⁹, analiza Antonio “Toño” Freire, periodista que por esos años comenzó a trabajar en televisión.

Y los números confirman esta visión. El parque televisivo de Santiago había crecido durante los últimos años. “El número de televisores, que en 1960 se calculó en 1.500, se elevó a 5.000 en 1962. Se instalaron algunos en restaurantes y casas comerciales, que cobraban por la entrada o recargaban el consumo. No era raro encontrarse con avisos como este: ‘Hoy-Televisión-Hoy’, y que agregaban el valor de la entrada”³⁰.

Pese a la visión negativa que el gobierno de Jorge Alessandri tenía sobre la televisión (en mayo de 1961 la había calificado como “una válvula de fuga de las divisas” y “un derroche de ricos”), hubo varias razones que hicieron que el Ejecutivo centrara su atención en otros asuntos, dejando en libertad de acción a las empresas relacionadas con la venta de televisores.

Una de esas condiciones fue la preocupación que tenía la administración de Jorge Alessandri por la reconstrucción del país, luego de ocurrido el terremoto de mayo de 1960. El movimiento telúrico tuvo una magnitud de 9,5 grados en la Escala Sismológica de la Magnitud del Momento (una medición que continúa con los parámetros de la Escala

²⁹ Entrevista a Antonio “Toño” Freire, realizada el 29 de septiembre de 2010 para este estudio.

³⁰ Prado Mujica, Margarita: “Televisión en Chile”. Seminario optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1968, p. 28.

de Richter) se instaló como uno de los más potentes registrados en la historia de la humanidad y devastó a la ciudad de Valdivia y otros pueblos del sur de Chile.

Ese hecho sembró dudas en algunos miembros de la FIFA, que incluso evaluaron la posibilidad de cambiar la sede mundialista del 62. Pero el interés del Gobierno por reparar las zonas afectadas redujo los cuestionamientos de parte del organismo federado, y la llegada de la televisión en 1958 por parte de los canales universitarios católicos –junto con el anuncio del canal de la Casa de Bello para 1960- jugaron a favor de la mantención del fallo de la concreción del torneo internacional de fútbol en territorio chileno.

En el área de las comunicaciones, el país había crecido mucho desde finales de la década del 50. Ya en 1961 los canales de televisión habían experimentado un crecimiento técnico y programático. En abril de ese año, en un relanzamiento de la estación, la Corporación de Televisión de la Universidad Católica dejó de ocupar la frecuencia 2 y pasó a utilizar el canal 13. “Esto sucedió porque la frecuencia 2 es mala como señal; requiere de antenas muy grandes y, por eso se utiliza mayormente para los circuitos cerrados”, explica el ingeniero Dezerega.

Pero este cambio en la estación católica reflejó además la nueva visión administrativa con la que se comenzó a conducir la televisora. Se introdujeron cambios en la parrilla programática y paulatinamente se definió la orientación del canal, el cual se inclinó hacia el ámbito del entretenimiento (donde la Iglesia y la Universidad Católica tenían muy baja representación, pues desde el principio el canal fue considerado como un proyecto propio del área de las comunicaciones y no como un órgano institucional).

Canal 9, en tanto, adquirió nuevos equipos en el extranjero, entre los que se encontraba un transmisor con más potencia y un par de cámaras. “El gobierno de la época no quería saber nada con la televisión. Jorge Alessandri pensaba que era una pérdida de plata, que la gente debía trabajar antes de estar viendo programas. Textualmente dijo: ‘están haciendo perder el tiempo a todo Chile, dejen que la gente trabaje... ¡Qué tengo que poner yo plata para eso! No quiero televisión de ninguna especie’. La Universidad de Chile siempre ha sido una institución respetada y fue esta la que se propuso comprar los equipos, sin pedir dinero al gobierno. Y cada universidad siguió ese mismo modelo”, afirma el ex director del equipo técnico del canal universitario.

Conociendo la situación técnica por la que Canal 9 estaba atravesando, desde la Secretaría General de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, autorizó la compra de nuevas cámaras y un transmisor más potente. Estos llegaron al país a fines de marzo. El dinero fue entregado por la Casa de Estudios y los nuevos aparatos permitieron aumentar la programación del canal universitario, que amplió la cantidad de horas de transmisión de manera sustancial.

De esta manera, si durante los primeros meses de vida de la estación se emitió un programa semanal de dos horas, para el año 1961 la programación tenía una duración de cuatro horas semanales, “de las cuales dos son matinales y consisten en teleclases que se transmiten en colaboración con el Liceo Manuel de Salas”³¹. Ya a comienzos del año del mundial de Chile, la televisora tenía un noticiario permanente y varios programas que en total sumaban 9 horas de transmisión semanal.

Durante un año y medio de funcionamiento, el personal de Canal 9 aumentó gracias a las distintas informaciones que entregaban tanto los periódicos, la radio y los noticiarios cinematográficos, aquellos segmentos que se presentaban en los cines antes de cada función. Estos se encargaron de masificar la noticia sobre el nacimiento de la Corporación de Televisión Universidad de Chile, que hizo que muchos nuevos estudiantes universitarios se interesaran por el flamante medio de comunicación de la Casa de Bello. Contribuyeron a este proceso, también, algunos llamados que hizo personalmente Raúl Aicardi a algunos de sus amigos del ámbito comunicacional para invitarlos a trabajar en la estación. Producto de estas dos situaciones se integraron a la televisora Patricio Bañados, Fernando Reyes Matta, Mario Planet, Antonio “Toño” Freire, Octavio Lomboy, entre otros.

La incorporación de nuevos miembros al equipo se reflejó directamente en la programación ya existente.

En 1962, las “teleclases” habían ampliado su cobertura y a la emisión de las cátedras de historia y matemáticas se incluyeron los ramos de castellano y francés. Entre el cuerpo

³¹ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 81.

técnico que participaba en esta emisión se encontraba Adriana Borghero como asistente de dirección; Fernando Valenzuela y Enrique Mella, en las cámaras; Patricio Bañados y Octavio Lomboy, en la coordinación, y Francisco Cares en la operación de audio, entre otros.

También comenzaron a gestarse los primeros acercamientos con la publicidad. “Mientras en Canal 13 se ejercía la llamada ‘publicidad indirecta (algunos programas se hacían con una botella de Coca-Cola puesta sobre la mesa), en Canal 9 se hizo un programa estelar llamado *El Show de Arturo Millar*. Millar era un cantante famoso de la época, tan popular como fue Zalo Reyes en los '80. Entonces él salía a la calle manejando un auto que era de cierta marca y, al parecer, esa compañía le pagaba directamente a él o al canal -no recuerdo bien- y durante el desarrollo del programa este artista cantaba sus canciones, doblaba, actuaba e incluía amigos de distintas marcas o corporaciones. Por ejemplo, vestía cierta ropa o en los telefilmes que hacían incluían la fachada de cierto negocio, etcétera”³², comenta Fernando Reyes Matta, quien desde 1961 hasta 1964 se desempeñó en el cargo de secretario de programación de Canal 9.

Esta información es complementada por Raúl Aicardi, quien en el documento *Televisión, ¿qué es eso?* señala que algo similar ocurría en el programa de análisis de noticias *Encrucijada*. “El pago del moderador, Adolfo Yankelevic, y de los tres estudiantes de la Escuela de Periodismo que intervenían en las discusiones, corría por cuenta directa de la oficina de relaciones públicas de la Braden Copper Company. (...) Las firmas nombradas no costeaban los costos de producción del programa, ni tenían injerencia alguna sobre su contenido”³³.

El contrato entre los canales de televisión y las empresas comerciales que buscaban posicionar sus marcas se denominó, coloquialmente, “cartones” y consistía en mostrar de manera solapada el producto o el logotipo de las compañías en cuestión. “Nosotros les decíamos ‘cartones’ porque todos los créditos finales se escribían en cartulinas que se iban cayendo, mientras una ‘cámara ciega’ las enfocaba”, afirma Octavio Lomboy, asistente de dirección de Canal 9 de la época³⁴.

³² Entrevista a Fernando Reyes Matta, realizada el 6 de enero de 2011 para este estudio.

³³ Aicardi, Raúl: “Televisión, ¿qué es eso?”. Documento facilitado para este trabajo.

³⁴ La ‘cámara ciega’ a la que se refiere Octavio Lomboy era una de las que había construido Rodolfo Baffico y para 1962 no tenía visor, por lo mismo era difícil de manipular. Generalmente se

De esta manera la marca de equipos electrónicos Motorola ofreció en préstamo un televisor a Canal 9 para que este mostrara su logotipo característico cada vez que se hicieran programas destinados a enseñar cómo funcionaban estos aparatos receptores. Realizaban esas mismas prácticas otras marcas como la de trajes de baño Catalina, los paños Contilen y la bebida Coca-Cola. No obstante, la preocupación de la emisora no era conseguir el financiamiento mediante la publicidad, puesto que gran parte de su presupuesto provenía desde la Universidad de Chile.

Primer Plano: el periodismo de innovación

La parrilla ofrecida por la estación laica en aquella época era miscelánea. Había espacios de corte periodístico, como *Chile TV* -con la producción de Boris Hardy y la conducción de Patricio Bañados-; el comentario internacional de Mario Planet; *No Pasar*, programa de terror y misterio con Poncho Merlet; *Actualidad Deportiva* con Alfredo Olivares, entre otros.

El resto de las transmisiones se completaban con las “teleclases” de Viola Soto, que para 1962 se habían ampliado a inglés y ciencias; *Teleteatros*, llevados a la pantalla por distintos directores y la proyección de telefilmes. Para la transmisión de estos últimos se utilizaba una cámara de cine de 16 milímetros, que proyectaba las imágenes sobre un panel de cristal. Al frente de este se encontraba la cámara, la que captaba las imágenes en sentido contrario, y luego se invertían electrónicamente en el momento de la emisión. Para captar imágenes callejeras se usaba una cámara amateur de 8 milímetros.

Uno de los programas más importantes para la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile fue *Primer Plano*³⁵. Nacido durante el segundo semestre de 1961, este espacio noticioso tenía las características de una revista: en él se realizaban entrevistas, crónicas de actualidad, análisis informativos y discusiones de diversa índole. Su duración se extendía a una hora y se realizaba en un sector de la sala - estudio de la

utilizaba en el estudio, para captar imágenes como los créditos finales de la programación.

Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2011 para este estudio.

³⁵ Este programa estaba dirigido por Raúl Aicardi y producido por Fernando Reyes Matta. En la redacción de los libretos estaba Antonio “Toño” Freire y de la dirección técnica se encargaba Bartolomé Dezerega.

Escuela de Ingeniería. Se emitía cada viernes y, para comienzos del año del Mundial de Chile, el equipo se había convertido en uno de los más emblemáticos de Canal 9.

El éxito de este programa radicaba en la profundidad y tratamiento que se le brindaba a los contenidos en cada uno de sus capítulos. “Entre los temas que recuerdo y que podrían dar una mejor idea sobre la forma y contenido del programa está una entrevista con un boxeador -por aquellos días uno de ellos había muerto en un hospital a consecuencia de los golpes recibidos en un encuentro- hecha por Patricio Bañados. La idea era averiguar hasta qué punto el box era un deporte, un negocio o simplemente una carnicería humana; una explotación de personas de escasa habilidad mental. El boxeador explicaba la visión de su profesión, sus riesgos y sus ventajas de acuerdo a su punto de vista. Entretanto, fuera del estudio, el siquiatra Roberto Sarah escuchaba las declaraciones del boxeador y una vez que este había salido del estudio, al término de la entrevista, entraba el Dr. Sarah y junto con Patricio Bañados analizaban las respuestas del boxeador y las motivaciones psicológicas que habrían influido en algunas de las respuestas dadas”³⁶, dice Aicardi.

Gracias a la rigurosidad con la que trabajaba el equipo y el profundo conocimiento que habían adquirido estos profesionales en experiencias anteriores (como haber trabajado en la inauguración de Canal 9) derivó en que *Primer Plano* se convirtiera en uno de los programas con la mayor audiencia de la estación³⁷. Por otra parte, la unión que alcanzaron los miembros de este equipo permitió al espacio comenzar una exploración tanto en el ámbito técnico como programático.

En este contexto, el programa se propuso llevar a cabo una de las transmisiones más osadas de la época, tanto por su despliegue técnico como por su significación programática: emitir un programa desde fuera de las fronteras de los estudios. Este tipo de transmisiones, que eran ya un hábito en las estaciones televisivas de países como Argentina, Perú y Brasil, entre otros en la región sudamericana, representaban un sueño inalcanzable para los canales nacionales.

³⁶ Aicardi, Raúl. “Televisión, ¿qué es eso?”. Octubre de 1983, Nueva York. Documento sin editorial, facilitado para este trabajo.

³⁷ Durante el período administrativo de Raúl Aicardi, los índices de audiencia en Canal 9 se medían a través de las cartas y llamadas telefónicas que recibía la estación de parte de sus televidentes. Posteriormente se utilizarían otros métodos para esos fines.

Cuando en febrero de 1962 monseñor Raúl Silva Henríquez fue nombrado Cardenal por el Papa Juan XXIII en Roma, Raúl Aicardi advirtió de inmediato que ese era el momento preciso para experimentar lo que tenía en mente.

Patricio Bañados asegura que esa decisión tenía mucho que ver con la personalidad del director de Canal 9. “Él tenía un olfato periodístico muy agudo, así que supo de inmediato que debía aprovechar la llegada del Cardenal para lo que él quería”³⁸. Y tenía razón, pues el suceso religioso marcó a la sociedad chilena de la época. Por lo mismo fue seguido con una amplísima cobertura por la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile

Antonio “Toño” Freire recuerda que esta transmisión tenía una característica pedagógica importante, pues, según las indicaciones del director, debía enseñarse al público a ver televisión. “Yo tuve que entrevistar a Bartolomé Dezerega para que me explicara de forma muy simple cómo se lograba técnicamente la transmisión. Además, debía tener en cuenta que todo tenía que ir con dibujos, marionetas o recortes que al final terminaban haciéndolos en el departamento pobre de arte”, señala Freire.

Esta labor del departamento de arte era muy importante, pues en aquellos días la mayoría de las transmisiones noticiosas se realizaban con apoyos visuales hechos de cartón. “Es importante mencionar que en esa época era imposible contar con material envasado hecho en el país. No podías salir a la calle a pregrabar cosas. Naturalmente, algunas personas que venían del mundo del cine se las ingeniaban para grabar con una cámara casera y hacer pequeñas películas sobre Santiago, la Plaza de Armas, lugares así. Pero cuando se leían las noticias, no siempre se podían acompañar con imágenes de la Plaza de Armas. Ahí había que apoyarse con recortes de diarios, fotografías periodísticas y, de vez en cuando, con imágenes de películas de afuera. A veces, servía mucho para contextualizar. Aunque yo recuerdo que en ocasiones ya no teníamos nada y mostrábamos fotos de diario o bien, el diario completo”, agrega Freire. También era muy común que las embajadas de países desarrollados facilitaran imágenes para apoyar visualmente eventos que sucedían en sus latitudes.

Sin embargo, y pese a la llegada de nuevas tecnologías al canal, la precariedad tecnológica se mantuvo por mucho tiempo. Las cámaras construidas por Baffico

³⁸ Entrevista a Patricio Bañados, realizada el 15 de noviembre de 2010 para este estudio.

comenzaron a fallar dado el uso permanente al que estaban sometidas. En una ocasión incluso se tuvo que reparar una cámara minutos antes de comenzar una transmisión. El problema: había un circuito conductor que no estaba funcionando. “Entonces, Carlos Haramoto y Bartolomé Dezerega pusieron una moneda de un escudo que lo solucionó”, recuerda Antonio Freire.

Por lo mismo, cuando se supo que el Cardenal Raúl Silva Henríquez regresaría a Chile el sábado 14 de abril, Aicardi ya tenía todo calculado para realizar la primera transmisión televisiva desde la calle. De las cámaras se encargarían Fernando Valenzuela y Edmundo Urrutia; del área técnica se preocuparía Bartolomé Dezerega, y el resto sería responsabilidad de los demás miembros del equipo de *Primer Plano*.

El trayecto que realizaría el recién investido Príncipe de la Iglesia Católica comenzaría en el Aeropuerto de Cerrillos, lugar al que llegaría desde Perú. Luego se trasladaría por avenida Pedro Aguirre Cerda hacia el Parque Cousiño³⁹, seguiría su recorrido por Santiago Centro y finalizaría en el Palacio de La Moneda. Como este viaje resultaba muy largo y era imposible transmitirlo en su integridad, Aicardi tuvo que fijar una ubicación específica para realizar la transmisión. Considerando que la Escuela de Ingeniería se encontraba cerca del Parque Cousiño, se escogió a este último como locación para realizar ese trabajo.

La idea que tenía el director de Canal 9 era mostrar dos sucesos: primero, cómo era recibido el Cardenal; y segundo, entrevistar a los ciudadanos que lo esperaban, conocer cómo eran los chilenos comunes y corrientes. “Ese fue el objeto que Raúl me declaró. Quería esta transmisión más que lo otro. Casi era un pretexto la llegada del Cardenal, pues nunca se habían mostrado por televisión las calles chilenas, la vida chilena, cómo son los chilenos hablando, lo que piensan en su propio hábitat que es la calle”, recuerda Bañados, quien debía relatar el suceso agregando información a las imágenes que saldrían al aire.

Técnicamente, la transmisión merecía un despliegue enorme. Se necesitaban muchos metros de cable, al menos dos cámaras conectadas, generadores de electricidad,

³⁹ El Parque Cousiño fue renombrado como Parque O'Higgins en 1972, bajo la presidencia de Salvador Allende, que es como se le conoce hasta hoy.

monitores, equipo de dirección, micrófonos y una lista de otros implementos. Lo que hoy parece la piedra angular de la televisión -las transmisiones en directo- en aquella época era toda una travesía. No obstante, más que considerarlo un problema este despliegue se convirtió en un desafío para el director del equipo técnico, Bartolomé Dezerega, quien apenas se enteró de la misión se comprometió de inmediato a idear una solución para el problema.

“Lo que hicimos fue crear un equipo móvil, y lo montamos en una camioneta”, afirma el jefe del equipo técnico. En la parte trasera puso las cámaras, que podían sacarse y moverse. Dentro de la cabina se encontraban los monitores junto con el equipo de dirección que le permitían a Aicardi alternar las imágenes que tomaban las dos cámaras. Lo demás fue producto del ingenio de él y de su equipo, quienes distribuyeron el espacio de tal manera que cupiera cada artefacto necesario para la transmisión.

De esta manera, cuando llegó el 14 de abril, mientras gran parte de la prensa escrita y radial esperaba a Raúl Silva Henríquez en el Aeropuerto de Cerrillos, Raúl Aicardi y su equipo se acomodaban en las cercanías de la calle Rondizzoni, junto a un cordón de gente que se había apostado en el lugar para rendirle homenaje.

El Cardenal llegó a Chile a las 16.15 horas. Tal como se esperaba, el recibimiento fue masivo. Apenas pudo, el religioso se subió a una camioneta que lo trasladó hasta el Parque Cousiño. Pero la cantidad de público era tanta que el automóvil se detuvo varias veces. A raíz de esto, Raúl Silva Henríquez llegó al Parque Cousiño pasadas las 17.00 horas. Allí daría un discurso y luego continuaría su recorrido.

Las transmisiones comenzaron antes de que el homenajeado Cardenal llegara a la calle Rondizzoni. Patricio Bañados se dedicó a describir el ambiente y a comentar la información relacionada con el suceso. “Se hizo un escenario que quedaba afuera de la Plaza Ercilla del Parque Cousiño. Al Cardenal lo recibirían autoridades. Actuaron grupos folclóricos, artistas de varias partes, etcétera. Raúl estaba en un camión, que no sé cómo lo arreglaron, pero desde ahí estaba haciendo la dirección”, recuerda.

Sin embargo, mientras esto sucedía, Antonio Freire, que estaba encargado de los libretos del programa, tuvo que colaborar también con el ámbito técnico. “Había un edificio que no

permitía que la imagen llegara bien- recuerda-. Hubo que colocar un reflector pasivo, que permitiera esquivar todos los edificios que impedían mandar la señal de un lugar a otro” y debieron disponer la antena parabólica del móvil de tal manera que las ondas llegaran al reflector pasivo y rebotaran en él hasta el Cerro San Cristóbal. Del cerro bajaban a los equipos de la estación y, de ahí, a los televisores”.

Ubicados ya en una posición estratégica, apenas las cámaras divisaron a Silva Henríquez, la camioneta acondicionada por Dezerega encendió el motor y lo siguieron hasta que se acomodó en la Plaza Ercilla. Allí, el Cardenal comenzó su discurso que fue transmitido íntegramente por Canal 9. “Cuando se terminó la ceremonia, la camioneta retrocedió y hubo que recoger una cantidad enorme de cables”, recuerda Bañados, quien debió continuar con su segunda misión del día: entrevistar a los ciudadanos. Por primera vez los chilenos comunes se verían en la pantalla de televisión. “La gente era muy respetuosa. Imagínate que había pocos televisores en Santiago y todos en manos de gente muy pudiente. De manera que la gente que iba a estas cosas en la calle y se encontraba con nosotros, ni siquiera sabía que existía la televisión. Así que la gente preguntaba si esto lo estaban tomando verdaderamente o no. La situación era impresionante. No hubo nadie que saltara, que hiciera gestos, que dijera garabatos. La gente fue muy respetuosa”, recuerda el profesional.

Cuando el programa terminó, llegó el momento de las evaluaciones. Algo que se había transformado en una rutina para Raúl Aicardi. “Cada semana se llevaba a cabo una reunión general del personal para discutir los detalles técnicos de producción y las tomas de decisión sobre la programación de la semana. Durante los dos primeros años se llevaron a cabo sesiones diarias de crítica al término de las transmisiones, con todo el personal, para analizar los errores y aciertos y establecer entonces fórmulas de sistematización futura del trabajo”, afirma.

De esta manera, el equipo de *Primer Plano* analizó la histórica transmisión desde un café cercano, el cual estaban acostumbrados a visitar para realizar este tipo de reuniones. En aquella oportunidad todos sacaron buenos dividendos. Bartolomé Dezerega recuerda lo que pensó en ese momento: “Fíjate que la situación era paradójica: llegaba un cardenal, un miembro importante de la Iglesia y la Universidad Católica se iba tener que *chupar* el hecho de no poder transmitirlo”.

Con una perspectiva distinta, mirando el suceso desde la actualidad, Fernando Reyes Matta destaca el hecho de haber mostrado a los ciudadanos chilenos de la época. “Por supuesto que uno se da cuenta que ahí había lecturas ideológicas. ¿Por qué se sacaron cámaras a la calle? ¿Para mostrar la llegada del Cardenal? En realidad a Aicardi le da lo mismo el tema. Para él la idea era otra. Siempre decía ‘la televisión tiene que estar en la calle: viene llegando esto, hay que estar ahí; allá está la muchedumbre, vamos para allá; está sucediendo esto, mostrémoslo’. No podíamos estar ajenos a nada y eso fue lo que se hizo”

Pero lo más sorprendente para el equipo vino al día siguiente de ocurrido el evento. Pues, pese a que el director de la estación laica les había recalcado que con esa transmisión habían protagonizado un hecho histórico en el área de las comunicaciones, todos se sorprendieron al ver en la edición dominguera del diario *El Mercurio*, una foto captada por Julio Moreno Toledano sobre cómo se vio la transmisión a través de la televisión.

“El Canal 9 de la Universidad de Chile realizó ayer una notable exhibición de capacidad técnica. Por primera vez sus equipos móviles ofrecieron a los telespectadores un programa desde la calle. Las nítidas escenas proyectadas en las pantallas permitieron observar los actos de la llegada de Su Eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez. En el grabado se le observa en el momento en el que hace uso de la palabra en el Parque Cousiño. Cabe destacar que es la primera vez que la televisión chilena ofrece programas fuera de los estudios”⁴⁰, decía la lectura de la imagen sobre el evento⁴¹.

Esta experiencia avivó el interés del equipo de *Primer Plano* por la experimentación. “Todos quedaron con las ganas de continuar realizando transmisiones de este tipo”, recuerda Bartolomé Dezerega. Y el contexto del Chile de esa época fue el más adecuado para seguir por ese camino.

⁴⁰ *El Mercurio*: “Televisión de la U. de Chile”. 15 de abril de 1962, p. 43.

⁴¹ Fuera de lo enunciativo que resulta este texto, es curioso que *El Mercurio* se refiera a Silva Henríquez como Su Eminencia. Décadas después, durante la dictadura de Augusto Pinochet, el Cardenal se convertiría en uno de los principales defensores de los Derechos Humanos y, por lo mismo, este diario dedicaría varias de sus editoriales a desprestigiar su labor e incluso injuriarlo como persona.

Un triunfo histórico

El ambiente mundialista había comenzado a vivirse desde los primeros meses del año 1962 y, pese a que aún no se iniciaba oficialmente el campeonato deportivo, no resultó extraño que desde la quincena del mes de abril comenzaran a llegar al país periodistas de distintos países. Gran parte de los reporteros extranjeros conocían la televisión desde hacía tiempo y muchos de estos equipos de prensa trajeron tecnología suficientemente avanzada para enviar la información hacia sus países.

Tanto Canal 9 como Canal 13 colaboraron con algunos comunicadores foráneos para realizar sus reportes. Las estaciones chilenas incluso llegaron a prestar sus cámaras, transmisores, estudios y otros aparatos técnicos televisivos a los colegas extranjeros. Estos últimos, además de compartir su tecnología, enseñaron a los miembros de las estaciones nacionales ciertas técnicas de grabación, edición y maneras de despachar.

Para fines de abril, algunos de los miembros de *Primer Plano* habían participado de este intercambio de conocimientos con colegas del exterior. Por lo mismo, se consideró que las condiciones estaban dadas para concretar la idea de transmitir un partido de fútbol en su totalidad. El encuentro escogido fue el match del 6 de mayo, donde la Selección Chilena se enfrentaría al Club Deportivo Español Zaragoza en el Estadio Nacional.

“Teníamos dos cámaras. Una sin visor o ‘ciega’, que era la que había armado Baffico, y otra que se había comprado afuera y que por eso estaba completa. Era un problema transmitir solo con dos”, señala Patricio Bañados. Sin embargo, para Dezerega las quejas del equipo programático no tenían mucho asidero. “Había ocasiones en las que me pedían cuatro o cinco cámaras. Al principio teníamos dos y para el mundial teníamos dos más. ¿De dónde iba a sacar yo más cámaras? Tenían que conformarse con lo que había no más”, recalca.

Considerando el escenario, Enrique Mella y Fernando Valenzuela -los camarógrafos- decidieron dividirse las tareas de la siguiente manera: el primero utilizaría la cámara moderna para seguir a Bañados (que a su vez debía presentar el programa, entrevistar a algunos futbolistas e ir a las graderías a conversar con el público), mientras que el

segundo ocuparía la máquina sin visor, teniendo la misión de seguir el partido de fútbol acompañado solo con un monitor.

Cuando comenzó la transmisión, Bañados apareció en la mitad de la cancha presentando el programa, mientras que en la cabina de dirección Raúl Aicardi alternaba imágenes del público que llegó ese día al Estadio Nacional con las del periodista que se movía por todo el recinto. “Aicardi inventó una cuestión que es increíble: en vez de los comentaristas deportivos, a él le gustaba que se mostrara al público, a la gente. Incluso, para los intermedios sencillamente ponía música de fondo y mostraba a la gente. Creaba un pequeño documental. Su máximo esplendor lo alcanzaba cuando llegaban los quince minutos que hay entre el primer y segundo tiempo. ‘Este es mi momento de felicidad’, decía, y ¿qué mostraba? Al *gallo* que estaba vendiendo bebidas, la pareja que estaba *pololeando*, la familia conversando, el niño que lameteaba su helado... Siempre estaba buscando como cuatro o cinco factores distintos e iba haciendo el juego. Era un concepto atractivo porque al final la gente decía ‘mira, mira, vi a *fulano, mengano*’ o ‘¿viste cómo se reía el niño?’ Al final comprendes que el concepto que quería plantear era que la televisión llegaba a Chile para encontrarse con la sociedad”, recuerda Fernando Reyes Matta.

A los pocos minutos de iniciado el programa, el balón comenzó a rodar y la cámara de Valenzuela entró en acción enfocando a los deportistas que corrían de un lado a otro. En el primer minuto del pleito futbolero, el conjunto español llegaba de manera peligrosa al arco chileno con un tiro que salió ligeramente desviado y permitió a la Selección Nacional organizar un contragolpe. Liderado por Leonel Sánchez, el cuadro traspasó la mitad de la cancha y desde fuera del área lanzó un balonazo contra la red contraria. El centro delantero Onorino Landa aprovechó el rebote que produjo el lanzamiento de Sánchez y metió un gol que hizo vibrar al estadio entero.

Habían pasado apenas cinco minutos y el cuadro chileno ya se imponía por 1 a 0 ante el plantel de los ibéricos. No obstante, el panorama para el camarógrafo distaba mucho de la alegría que se sentía en las graderías, pues tenía entre manos un problema que debía solucionar sobre la marcha: seguir una pelota tan rápida mirando las imágenes a través de un monitor. “La dificultad estaba en que, a diferencia de los espejos o del visor de una cámara, es que el monitor devuelve las imágenes en sentido contrario a cómo se captan,

de modo que es muy complejo seguir un objeto en movimiento en la dirección correcta. De hecho, anteriormente, esa misma ilusión de 'reflejo' había provocado más de alguna burla en el Canal, pues cuando los conductores querían acomodar la posición de sus corbatas mirándose en una pantalla, lo único que conseguían era enchuecarlas más de lo que estaban", describe Patricio Bañados.

Fue en esas condiciones en las que trabajó Valenzuela: con una cámara sin visor y con un monitor que le devolvía las imágenes en sentido contrario. Sin embargo jamás perdió la orientación y captó perfectamente el momento en que Onorino Landa batió la malla española por segunda vez, así como también cuando Alberto "Tito" Fouilloux anotó el tercer tanto para el conjunto nacional. Un triunfo histórico para la Selección Chilena y todo un golazo televisivo para la época.

De las canchas deportivas a las aulas magnas

El éxito alcanzado por la transmisión deportiva abrió el camino para que los partidos mundialistas que posteriormente se disputarían en el Estadio Nacional fueran transmitidos de manera íntegra por Canal 9, por un área deportiva que comenzaba a nacer dentro de la televisora. Esta sección quedaría encabezada por el entrenador y relator de deportes Hugo Tassara y el periodista Alfredo Olivares, quienes a su vez recibirían la asesoría de Patricio Bañados. Y si bien faltaban todavía algunos días para que comenzara el mundial de fútbol (la fecha oficial del inicio del campeonato se había establecido para el jueves 31 de mayo), un suceso completamente ajeno al deporte llamaría la atención del equipo de *Primer Plano*.

Raúl Aicardi, consciente de la función cívica que debía asumir el canal de televisión que dirigía, propuso televisar uno de los eventos republicanos más importantes del país: el discurso del 21 de mayo del presidente Jorge Alessandri.

Cada año esta ceremonia reclamaba la atención de todos los medios periodísticos del país, de los partidos políticos, agrupaciones sindicales e incluso los movimientos estudiantiles secundarios y universitarios, quienes escuchaban las palabras del presidente en directo a través de las distintas emisoras de radio. Por lo mismo, para Aicardi esta era un hecho del cual la televisión no podía distanciarse.

Bañados recuerda cómo el director de Canal 9 le planteó la idea. “Su política era que todo esto no tenía que ser una cosa extraña para el ciudadano común, sino que debía convertirse en algo que la gente sintiera cercano. Entonces la ceremonia más importante de esas tradiciones es el mensaje del 21 de mayo. Es cuando el presidente, que mal que mal es un empleado público, le rinde cuenta a quienes son sus mandantes, a quienes lo pusieron ahí”.

“De un día para otro Aicardi nos planteó: ‘ahora vamos a transmitir al presidente Jorge Alessandri en el Congreso’. Su intención era hacer más público aquello que había hecho el gobierno en esa época. Para él, la gente tenía que conocer al presidente, saber qué estaba haciendo”, agrega Fernando Reyes Matta.

Al escuchar la idea del director de Canal 9, el equipo asintió sin chistar. Sin embargo –y para evitar los problemas que había producido la cámara dañada en la transmisión anterior- esta vez se cambió la filmadora sin visor por otra un poco más completa. Sin embargo esta nueva cámara no tenía *zoom*. En vez de eso “tenía cuatro tipos de focos, donde para pasar de un gran angular se pinchaba un árbol, mientras el camarógrafo cambiaba el foco hasta poner el de la distancia que necesitaba. Pero si se quería hacer una aproximación parecida a un *zoom*, se tenía que hacer un acercamiento manual; caminar con la cámara hacia el objetivo”, recuerda Bañados. Así y todo, para Fernando Valenzuela esta cámara parecía mejor que la anterior.

Casi sin ningún otro cambio, el equipo completo se instaló aquel lunes 21 de mayo, pasado el mediodía, en la calle Compañía de Jesús esquina Bandera frente a los Tribunales de Justicia, en pleno centro de Santiago, donde se ubicaba el Congreso.

A las 14.30 horas, cuando algunos parlamentarios llegaban con calma al lugar, Aicardi entregó la señal para que comenzara la transmisión y Patricio Bañados, de inmediato, comenzó a entrevistar a invitados, embajadores y políticos que paseaban en los patios del Congreso a la espera del discurso presidencial.

“Las transmisiones exteriores las hicimos contra la opinión de Alessandri (...) si a él le daba una rabieta, nosotros no teníamos porqué hacerle caso. Además, nosotros éramos jóvenes y el hecho que se enojara o no, nos daba lo mismo. Nosotros íbamos a hacer lo que teníamos que hacer. Si a él no le gustaba, que se *jodiera*” afirma Dezerega, destacando la posición del presidente respecto a la televisación de su discurso.

Pese a la oposición del mandatario, el equipo de “Primer Plano” estuvo alrededor de 30 minutos realizando su trabajo en los patios del parlamento.

Cuando llegó Jorge Alessandri, la atención se centró en las dependencias internas del Congreso. Tanto Patricio Bañados como Fernando Valenzuela entraron al edificio y entonces el relato se articuló considerando solo aquello que la cámara no podía captar. Los miembros del grupo técnico hacían malabares para conectar cables, los cuales estaban esparcidos por el pasillo principal del Salón de Honor del edificio parlamentario.

Mientras tanto desde la sala-automóvil de dirección, Raúl Aicardi le reiteraba a Bañados que no adornara su comentario con palabras innecesarias. “En un momento, recuerdo haber relatado algo así como ‘y ahora el presidente Jorge Alessandri está ingresando al Salón de Honor del Congreso’. Entonces, escucho a Raúl por interno retándome de inmediato: me decía que no repitiera en palabras lo que el público ya está viendo en imágenes. Me dijo bien clarito que yo estaba ahí para comentarle a la gente todos los detalles que ellos no podían notar, no lo que estaban viendo. Y esa era una tarea más o menos difícil, si comprendes que en un contexto como el Congreso Nacional no hay mucho más que decir”, recuerda el periodista.

Eran exactamente las 15.30 cuando el presidente del Congreso Pleno, Hernán Videla, hizo sonar su campanilla dando inicio a la ceremonia. “En el nombre de Dios se abre esta sesión solemne del Congreso Nacional. Se da por aprobada el acta de la última sesión celebrada el 21 de mayo de 1961, por no haber sido observada. S. E. el Presidente de la República dará cuenta del estado administrativo y político de la nación’. El Jefe de Estado se puso de pie y comenzó la lectura de su mensaje al país”⁴².

⁴² *El Mercurio*: “Discurso presidencial de S. E. Jorge Alessandri”. Artículo del 22 de mayo de 1962, p. 1.

“Para Raúl Aicardi este momento era muy importante. Entonces le pidió Fernando que le hiciera un *zoom* al presidente. Como la cámara no estaba acondicionada para eso, Fernando no encontró nada mejor que acercarse lentamente hasta llegar adonde estaba el presidente. Pero Raúl le daba instrucciones por interno y Fernando, que tenía los fonos puestos, no se daba cuenta que le empezó a contestar a gritos. Y decía fuerte ‘sí, es que ahí entonces me entra la bandera... No, pero el vaso de agua está fuera de cuadro... ¿Lo dejo o no en cuadro?...’, cosas por el estilo. De pronto llegó a estar a un metro o dos del presidente, a *grito pelado* respondiendo a las instrucciones. Entonces Alessandri se levanta de su asiento, interrumpe su discurso y, dirigiéndose a Fernando, le dice: ‘¡Por favor señor, déjeme continuar!’”, recuerda Bañados.

Este contratiempo no interrumpió la transmisión. El evento causó gran revuelo en la ciudadanía, que se sorprendió al ver la figura de Jorge Alessandri en este naciente medio de comunicación. El fotógrafo de *El Mercurio* Julio Moreno Toledano fotografió la pantalla de un televisor en el que se visualizaba la hazaña, y su foto se publicó en la edición del día 22 de mayo de aquel periódico. En la lectura de imagen se podía leer lo siguiente:

“En la fotografía aparece el Jefe del Estado en el momento en que lee su mensaje ante el congreso pleno. Es la primera vez que el público de Santiago puede ver detalles de este acto y seguir su desarrollo a través de la pantalla de televisión. Canal N° 9 de la Universidad de Chile”⁴³.

El evento enorgulleció no solo al equipo de *Primer Plano*, sino que a todo el canal. A menos de dos años de su nacimiento, Canal 9 de la Universidad de Chile se había convertido en una de las emisoras de televisión más importantes del país y la proyección de este trabajo hacía imaginar a los televidentes que esta casa televisiva seguiría creciendo aún más en los años venideros. La consagración de este medio se había conseguido gracias al empeño de los trabajadores de la TV; directores, camarógrafos, periodistas, escenógrafos, entre otros. Las motivaciones profesionales y personales de cada uno de ellos permitieron ocultar los problemas generados a partir de los altos costos y el bajo ingreso que percibía este medio. Sin embargo, cuando esta situación no pudiera ocultarse más, cuando ya no bastara solo el ánimo y las buenas intenciones para producir

⁴³ *El Mercurio*: “Fotografía. S. E. En televisión”. 22 de mayo de 1962, p. 27.

y transmitir un programa, muchos serían los damnificados. Y para eso, no faltaba tanto. Al menos no como se hubiese pensado.

II PARTE: 1963-1967

1. TELEVISIÓN LAICA

a) El reinicio

“La transmisión de la navidad del '62 fue una de las que más agradables que hice junto a Raúl”, comenta Fernando Reyes Matta, desde su oficina en la ubicada en la comuna de Vitacura. Quien durante cuatro años dedicó su tiempo a coordinar programas y editar libretos en Canal 9 de la Universidad de Chile, hoy se desempeña como docente universitario y como miembro de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sin embargo, el paso del tiempo no afecta los recuerdos de quien también fuera embajador de Chile en China.

“Aicardi se agarraba de la contingencia para hacer televisión. Justo se venía la navidad encima. Entonces, yo le propuse hacer una recreación del nacimiento de Jesús. Él le pidió a Mario Lorca, un actor de lujo, que participara y se unieron otros actores más. El libreto lo hice yo y se aprovechó el parque que estaba cerca de la universidad para hacer los escenarios de campo. Pero faltaban animales para adornar el pesebre, que estaba dentro de un estudio. Después del mundial el canal adquirió prestigio y la gente estaba cada vez más dispuesta a participar con la televisión. En esa situación, sencillamente yo salí a la calle Beauchef a tomar aire y en eso veo un hombre que pasaba por ahí manejando una carreta. Le dije ‘oiga usted, ¿podría ayudarnos a hacer televisión? Necesitamos un caballo pero tiene que meterlo aquí’. El gallo dijo *altiro* que sí e hicimos que Lorca, que representaba a José, llegara al estudio montando el caballo. Como no sabía montar, se veía bien raro y mientras lo miraba, Aicardi se reía a carcajadas”, relata.

Sin embargo, según el entonces Secretario de Programas de la televisora laica, esa alegría en el ambiente de Canal 9 cambiaría muy pronto, pues el año venidero traería consigo una suma de problemas muy difíciles de solucionar.

Producto de serios problemas técnicos y un evidente desfinanciamiento que no permitía solucionar de manera oportuna las fallas en las máquinas y equipos, la estación dejó de transmitir en mayo de 1963.

“Desgraciadamente ese año se perdió mucho de lo ganado con el Mundial. Las fallas técnicas silenciaron casi todo el año a Canal 9 de la Universidad de Chile. Esto permitió que el Canal 13 acaparara toda la sintonía. Sin el competidor que estimula la superación, la parte artística de las imágenes marcó el paso”, afirma Antonio “Toño” Freire⁴⁴.

Pese a que la emisora laica consiguió varias transmisiones históricas desde su nacimiento, aquellos hitos habían quedado en el pasado. Luego de ocurrido el mundial, el costo que significaba mantener un canal de televisión resultaba muy elevado para el presupuesto del plantel universitario. Esto derivaba en que la renovación de equipos se retardara y las fallas técnicas por el sobreuso de los equipos se solucionaran solo de manera parcial y artesanal.

Según un documento de nombre *Comercial*⁴⁵ en 1962 la Universidad de Chile tuvo que invertir grandes sumas de dinero para financiar la emisora. “A esta le cuesta 3.000 escudos (cerca de 4 mil dólares de la época) cada hora de programa, y se hacen dos diariamente, aún cuando los artistas que participan en ellos no reciben pago alguno. La Universidad invirtió este año 300 mil dólares en la compra de nuevos equipos móviles, con los que se transmitió la llegada del Cardenal Silva Henríquez desde Roma; el mensaje presidencial en el Congreso Nacional y los partidos del campeonato del Mundial de Fútbol en Santiago”⁴⁶.

A principios de ese año, Raúl Aicardi había hecho estudios y análisis de la situación financiera de la emisora. Entre otras cosas había averiguado cuál era el mejor horario para iniciar la programación y había considerado una propuesta de un sistema de “TV-pagada-voluntaria”. “En realidad, la idea partió de los telespectadores –nos explica Raúl Aicardi-. En marzo hicimos una encuesta para averiguar qué horario de transmisiones era el más cómodo para el público (así llegamos al presente, que comienza a las 8 de la noche), y algunas de las encuestas traían unas observaciones proponiendo que los

⁴⁴ Freire, Antonio “Toño”: “Gramática Televisiva”. Ediciones Neupert, Santiago de Chile, 1966, p. 23.

⁴⁵ “Comercial” es un documento escrito a máquina, redactado en 1963, sin autor conocido. Fue encontrado por Octavio Lomboy entre sus archivos personales, a pedido de este equipo investigador. Se expone de manera íntegra en el apartado **Anexo III**. Gentileza Octavio Lomboy.

⁴⁶ “Comercial”. Documento inédito redactado en 1963, sin autor identificado.

mismos telespectadores contribuyeran con donaciones en dinero para ayudar nuestra labor⁴⁷, se informa en el documento *Comercial*.

La propuesta recibida por el entonces director de Canal 9 fue hecha por un grupo de televidentes que, conociendo los gastos en que incurría este medio de comunicación, se organizaron en un círculo al que denominaron “Amitel” o “Los Amigos de la Televisión”.

Además de colaborar de manera voluntaria con dinero para ayudar económicamente a las dos principales estaciones de Santiago, esta congregación realizaba encuestas para determinar cuáles habían sido los mejores y peores programas de la televisión, qué animadores gozaban de mayor popularidad, cuáles habían sido los espacios con más audiencia, entre otros.

Pero pese a la noble intención que tenía este grupo, la colaboración de Amitel no fue muy significativa en términos financieros.

Mientras, varios de los rostros de la estación emigraron. “En enero de 1963 recibí una oferta de Radio Nederland de Holanda. Dejé la televisión y me fui al extranjero”, comenta Patricio Bañados.

“Había otros conductores que reemplazaron al *Pato* pero al final Raúl me dijo que lo hiciera yo, porque ya conocía la mecánica del programa. Así que me pusieron a mí a conducir el programa. Lo hacía pésimo”, agrega Freire.

En este contexto de cambios, la salida más importante fue la de Bartolomé Dezerega, director del equipo técnico de Canal 9.

“Nosotros ya habíamos terminado con lo propuesto. Ahora debían seguir otros”, comenta el ingeniero, quien tenía el propósito de desligarse por completo de la televisión. Y continúa su relato: “en general los técnicos dependían de la Escuela de Ingeniería. También entendíamos que los del área programática (que dependían directamente de la Corporación de Televisión) quisieran desarrollarse y plantear cosas más extensas, pero eso ya no era nuestra responsabilidad”.

⁴⁷ Op. Cit.

Esta visión reflejaba en parte la opinión que tenían los académicos de la Escuela de Ingeniería respecto a la televisión. Estos, en conjunto con un sector importante de los estudiantes del plantel de Blanco Encalada, estimaban que mantener al canal de televisión de la Universidad de Chile excedía las obligaciones de la propia escuela. Las razones de esta visión se basaban en tres ejes: la incomodidad que generaba el hecho de tener el estudio dentro de sus dependencias, la molestia que producía la utilización frecuente del patio y otras instalaciones del mismo edificio por parte de Canal 9 para realizar sus programas y el gasto indirecto que significaba para la Facultad cobijar a la estación, terminaron por quebrar las relaciones entre los estamentos universitarios estudiantiles y el cuerpo de la Corporación de Televisión.

“Seguramente a los ingenieros les incomodaba tener un estudio de televisión en sus dependencias. Hay que tener en cuenta que el canal se instaló en el cuarto piso del edificio de la Escuela de Ingeniería y como nosotros traíamos a diferentes invitados, artistas, cuerpos de baile, etcétera, que debían pasarse por toda la facultad para subir las escaleras hasta donde estaba el estudio, a los ingenieros no les debía parecer muy cómoda la situación. Además el estudio tampoco era tan grande”, afirma Octavio Lomboy, asistente de dirección de Canal 9 en esa época.

Con el rechazo académico y estudiantil en aumento respecto al funcionamiento de Canal 9 en Blanco Encalada, la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile necesitaba buscarse un nuevo lugar para funcionar.

“La relación se quebró por varios lados. A fines del ‘62 dijimos ‘aquí nosotros nos retiramos. El ‘63 ya es materia de ustedes’. Entendíamos que no podíamos decirles que se fueran al día siguiente (de las instalaciones en Blanco Encalada), pero nosotros teníamos una responsabilidad ante la Escuela de Ingeniería, que mal que mal era una institución para ingenieros, no para un programa de televisión. ‘Tienen que sacar el transmisor de aquí’, les dije. La antena estaba en el techo de la Escuela. Y les dije también que, a mi juicio, por mis conocimientos como ingeniero, que deberían haber trasladarlo todos esos implementos al Cerro San Cristóbal y hacer un estudio abajo. Ahí se consiguieron espacio, no recuerdo dónde, en una base del San Cristóbal, y efectivamente el transmisor se instaló allí”, complementa Bartolomé Dezerega.

Mientras esto ocurría en las dependencias de la Escuela de Ingeniería, el resto de los estamentos académicos de la Universidad de Chile se concentraba en el cambio de dirección que experimentaría la Casa de Bello, pues en 1963 finalizaba el período del rector Juan Gómez Millas. El mandamás del plantel emprendió una carrera electoral para su reelección que tenía como principal adversario a Eugenio González, facultativo que al igual que él provenía de las humanidades. Sin embargo este último, militante del Partido Socialista, contaba con el apoyo de un amplio sector de los votantes de izquierda, cuestión que finalmente derivó en la derrota de Gómez Millas en las elecciones universitarias del mes de julio.

En este escenario, la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile se convirtió en un problema que las máximas autoridades de la Casa de Bello no estaban dispuestas a resolver.

Esto motivó a Raúl Aicardi a escribir una carta al secretario general de la Casa de Bello para exigir una postura clara de la institución sobre Canal 9. “Había llegado el momento, desde mi punto de vista, de definir lo que debía ser una operación televisiva universitaria no comercial. Así lo hice notar en carta dirigida al secretario general de la Universidad de Chile, señor Álvaro Bunster. Dejaba en sus manos mi renuncia en caso de no aceptarse este punto de vista. El contrato no fue renovado y en julio de 1963 dejé de ejercer el cargo de director del Canal 9 de la Universidad de Chile”, asegura el profesional en el documento *Televisión, ¿qué es eso?*

“Como fruto de la transición entre ambos rectores, se produjo un vacío en el control de Rectoría sobre la estación. Por ello el director de Canal 9, Helvio Soto, es nombrado por Álvaro Bunster –y no por el Rector-, antes que este último nombrara director del Departamento Audiovisual al profesor Carlos Fredes. El secretario general eligió para director del canal a este joven cineasta, experimentado en la televisión argentina, quien asume sus funciones interinamente en mayo de 1963, el mismo mes que el canal interrumpe sus transmisiones y dos meses antes de la revocación oficial del contrato de

su antecesor, Raúl Aicardi. El criterio que se tiene en cuenta para nombrarlo es, sin duda, el conocimiento que Soto tiene del lenguaje audiovisual y del medio”⁴⁸.

Estos problemas de dirección en Canal 9, al principio, fueron observados e incluso seguidos de cerca por el rector electo Eugenio González. Por lo mismo, apenas asumió sus funciones como máxima autoridad de la Universidad de Chile, propuso la creación de una Comisión de Televisión que tuviera como objetivo mejorar la gestión de este medio de comunicación. Este organismo estaría integrado por cinco miembros, entre los que se encontraban el rector de la Universidad, el secretario general del plantel, dos decanos y el director de la Corporación de Televisión.

La nueva entidad tendría una posición privilegiada dentro del organigrama, pues dependería directamente de la Secretaría General y a su alero se encontraría la dirección del Departamento Audiovisual y la dirección de la Corporación de Televisión.

De este modo, la Rectoría se relacionaba con el canal de la siguiente manera:



(Esquema extraído de *Historia de la Televisión Chilena entre 1959 y 1973*)

⁴⁸ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 131.

La asunción de un nuevo rector cambió el enfoque sobre cómo financiar a la televisión, pues para Eugenio González este era un tema que debía ser tratado de manera específica y no como una generalidad, como era la visión de su antecesor.

Para cumplir este objetivo, Carlos Fredes, el flamante director del Departamento Audiovisual, encauzó a la estación televisiva para que funcionara como un canal cultural que no solo considerara los recursos humanos provenientes de la misma universidad, sino que también se abriera a incluir a distintos sectores de la sociedad. Su intención era ampliar los horizontes de la emisora, que según él hasta ese momento se limitaba a ser un medio meramente institucional.

Helvio Soto, al recibir estas instrucciones, comenzó un plan de expansión de la cobertura de Canal 9. Este consistía en ampliar la señal de la estación desde Santiago a Valparaíso, Viña del Mar y Aconcagua.

También, con la experiencia que había adquirido en la televisión argentina, Soto propuso un horario continuado para Canal 9. En parte, esta medida ya había sido probada por Canal 13, que empezó a regularizar en el tiempo los contenidos de entretenimiento y distracción.

Por último, Soto declaró su propósito de aumentar sustancialmente los ingresos de la emisora a través de los “cartones publicitarios”. Con esta carta de navegación en sus manos, el nuevo director de Canal 9 formuló un plan para que las transmisiones se reiniciaran en septiembre de ese año.

Los “cartones publicitarios”: más que una solución, un problema

Paralelamente, en el Congreso se tramitaba una modificación al decreto 425 sobre abusos de publicidad. Este tenía como objetivo regular el avisaje publicitario en la televisión y, de paso, facilitar la entrega de concesiones de señales a privados. Para estos últimos, el parque de aparatos receptores representaba un creciente público consumidor: los televisores habían aumentado a siete mil unidades en 1963, y las proyecciones para el año siguiente hablaban de una duplicación en su número.

En ese escenario, los parlamentarios de derecha interpelaban a las universidades que administraban canales de televisión a admitir un supuesto monopolio en esa área comunicacional. Estos congresistas argumentaban que las instituciones educacionales aprovechaban su situación privilegiada para obtener cuantiosos ingresos a partir de la publicidad, cuestión que distaba de los objetivos que debía cumplir un canal educativo. Por el contrario, el Consejo de Rectores negaba esta acusación, aludiendo que los fines educativos sí se cumplían y que la venta de “cartones publicitarios” se justificaba precisamente como una manera de financiar a estas emisoras que –al no tener fines de lucro- debían asumir altos costos que no producían ingresos de manera directa.

El debate entre el Congreso y el Consejo de Rectores adquirió nuevos ribetes cuando la comisión de Educación de la Cámara de Diputados dio a conocer, el 4 de septiembre, un polémico informe mediante el cual se pretendía introducir varios cambios al Decreto 425 sobre abuso de publicidad.

Entre la propuestas de modificaciones se encontraba la de facilitar la concesión de señales de televisión “a las Universidades y a los particulares que lo soliciten” (artículo 1), proponiéndose de manera simultánea una comisión especializada para la “supervigilancia de la televisión en sus aspectos culturales, morales y artísticos” (artículo 2)⁴⁹.

En el acuerdo de los diputados se mencionaba, además, el permiso para “transmitir anuncios y avisos de publicidad o propaganda comercial dentro de los horarios y en la forma que indique el reglamento, siempre que el tiempo destinado a ellos no exceda de tres minutos por cada treinta de programa. No quedarán incluidos dentro de esta limitación los programas culturales y deportivos que, patrocinados por algún producto o firma comercial, se limiten a hacer mención de este hecho al comienzo y al final del programa” (artículo 4).

Los puntos del informe resultaron sumamente controversiales: los sectores de izquierda -asumiendo la misma posición del Consejo de Rectores- no estaban de acuerdo con

⁴⁹ Este último organismo quedaría conformado por el Ministro de Educación, dos representantes del Consejo de Rectores, dos representantes de juntas familiares de establecimientos educacionales particulares y fiscales (uno de cada caso); un representante de los artistas (designado por el presidente de la república) más otros representantes del mundo sindicalista y social, todos con sus respectivos suplentes.

facilitar la concesión de señales de televisión a privados y la autorización para transmitir publicidad provocó divisiones internas en ambos bloques políticos.

No obstante, la publicación de este informe permitió que Helvio Soto pusiera en marcha uno de sus planes: aumentar los ingresos por conceptos de “cartones publicitarios”. Aprovechando la coyuntura política, envió una circular a distintos medios de comunicación, empresas, fábricas, marcas comerciales, entre otros, con el fin de ofrecer la venta de espacios publicitarios.

El diario *El Mercurio*, que apoyaba abiertamente la idea de la participación privada en la televisión, publicó de manera íntegra el comunicado enviado por el director de Canal 9. El documento estaba compuesto por dos partes: la primera señalaba las características técnicas y las proyecciones que tenía la emisora laica, mientras que en la segunda se explicitaba el tipo de publicidad que podían emitir las empresas interesadas en auspiciar programas.

Así, en la sección destinada a describir la carta de navegación de Canal 9 se podía leer que las transmisiones se reanudarían el 15 de septiembre, y la cobertura se ampliaría a las ciudades de Viña del Mar, Valparaíso y la provincia de Aconcagua en general; la programación se iniciaría entre las 20.00 y 23.00 horas y una vez transcurridos los primeros seis meses, el horario se ampliaría en tres horas más.

También se notificaba sobre el préstamo financiero que había solicitado la Corporación al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de \$1.500.000 dólares para el fomento de la televisión educativa. Con ese dinero, Canal 9 pretendía extender su señal en dos fases: en la primera se contemplaba llegar a La Serena en el norte y hasta Talca en el sur, mientras que en la segunda la cobertura llegaría hasta Antofagasta y Concepción, por el norte y el sur, respectivamente. Este plan se concretaría con la instalación de estaciones repetidoras de microondas.

La emisora pretendía, además, colocar receptores de TV y pantallas de 40 y 60 pulgadas en sindicatos, fábricas, clubes rurales y agrícolas, edificios públicos, universidades y otros lugares de concentración ciudadana, para “acelerar la presentación masiva del nuevo medio de comunicación”. Sin embargo, los aparatos receptores contarían con un

particular arreglo técnico: “Los televisores y pantallas de tipo especial que se usen en este plano educativo serán para la captación exclusiva de imagen del Canal 9 de TV de la Universidad de Chile, los cuales vienen acondicionados de fábrica con esta modalidad”⁵⁰.

Con esas condiciones expuestas al principio, el artículo continuaba con una guía que explicaba el tipo de publicidad a la que tendrían acceso los posibles contratantes de publicidad en Canal 9. De esta manera, se indicaba que los interesados tendrían acceso a emitir una fotografía de sus productos; insertar una música característica de la marca; logotipo; fotografía de la fábrica, tienda o plantas productoras; entre otros elementos característicos de las publicidades. Los beneficios para el contratante contemplaban también la transmisión de “*technofilms* de tres minutos de duración, hasta con una frecuencias de cinco veces al mes, mostrando aspectos institucionales o técnicas de fabricación de los productos de las firmas auspiciadoras, sin costo de espacio para el cliente”⁵¹. El pago de este contrato podía realizarse al contado o incluso con documentos bancarios a 60 días plazo.

Esta situación abrió la polémica de inmediato: esta era la primera vez que un canal universitario admitía abiertamente la existencia de venta de espacios publicitarios. La situación era compleja pues esta práctica no estaba permitida legalmente. No al menos para canales con fines educativos, como eran los universitarios. En ese contexto, *El Mercurio* –el mismo diario que había divulgado la carta de Helvio Soto- publicó al día siguiente una editorial donde condenaba la actitud de Canal 9 de buscar financiamiento a través de la publicidad, considerando la calidad de canal no-comercial que tenía esta emisora.

“La tan pregonada independencia de las universidades respecto a intereses comerciales aparece desmentida abiertamente con la circular que comentamos, cuyos principales acápites están destinados a ofrecer propaganda a las empresas y negocios con lemas y avisos comerciales, que se describen con lujo de detalles, incluyendo atractivas presentaciones para las marcas registradas, tarifas, créditos y formas de pago”⁵².

⁵⁰ *El Mercurio*: “Condiciones para contratar posible auspicio en Televisión Universitaria”. 4 de septiembre de 1963, p. 29.

⁵¹ *El Mercurio*: Op. Cit., p. 29.

⁵² *El Mercurio*: “La televisión en el Congreso”. 5 de septiembre de 1963, p.3.

Se argumentaba una supuesta intencionalidad de la Universidad de Chile de “monopolizar” el espectro televisivo, pues según el diario la propuesta de instalar televisores en lugares públicos que solo captaran la señal 9 significaban “la supresión de la competencia, la imposición de una sola televisión y del encadenamiento a ella de la gran masa de chilenos que desea vivamente disfrutar este progreso de los medios informativos dentro de la libre elección”⁵³.

Con el paso de los días, *El Mercurio* se empeñó en cuestionar las razones de ética y fines culturales y no lucrativos en los que se apoyaba el Consejo de Rectores para mantener la administración de las señales televisivas únicamente en poder de las universidades. “Esta sola iniciativa [la de capturar ingresos a través de la publicidad en Canal 9] ha puesto en relieve que no existía unidad de propósitos en las universidades para llevar adelante la televisión, que por ahora monopolizan, ya que una de ellas tomaba el camino de lanzarse a captar las mayores posibilidades entre los patrocinantes de programas”⁵⁴.

Continuaba la editorial: “Todo este plan vino a demostrar, una vez más, que no había fines exclusivamente desinteresados en el manejo de la televisión por las universidades”⁵⁵.

Los directivos de Canal 9 no reaccionaron a tiempo ante estas declaraciones. Tal embrollo los tomó por sorpresa, pues recién el 2 de septiembre el rector Eugenio González había asumido su cargo en la Rectoría y, días después, Carlos Fredes declaró no conocer los detalles de la circular. “El día antes que el secretario general de la universidad anunciara que se investigará la actuación del Departamento Audiovisual, *El Mercurio* había planteado (...) que ‘probablemente lo ocurrido ha escapado de las posibilidades de control del honorable nuevo rector de la universidad, Sr. González, con seguridad fruto de la agitación propia de los días de transición’. La autoridad universitaria ve en este planteamiento una buena manera de salir del oscuro asunto y asegura que aquella circular ‘no ha sido de conocimiento previo de la Comisión de Televisión y que investigará el asunto...’. Deja así, tácitamente, recaer toda la responsabilidad sobre el estamento de realizadores del canal hasta que la prensa, finalmente, anuncia que se han

⁵³ *El Mercurio*: Op. Cit., p. 3.

⁵⁴ *El Mercurio*: “Discutibles fundamentos para un monopolio de TV”. 6 de septiembre de 1963, p. 3.

⁵⁵ *El Mercurio*: Op. Cit., p. 3.

iniciado las reformas en el Departamento Audiovisual, sin que se den detalles de lo que ello significa”⁵⁶, afirma María de la Luz Hurtado en su investigación.

Este episodio derrumbó la idea de Helvio Soto de reiniciar las transmisiones el 15 de septiembre. Como una alternativa para solucionar la crisis, Canal 9 emprendió una nueva etapa de definiciones, donde el plan de generar ingresos vía “cartones publicitarios” se descartó por completo.

A superar la crisis

Durante esos meses de apagón no previsto, el equipo humano de la estación cambió de manera constante y ningún equipo logró consagrarse de manera definitiva. Con la renuncia de antiguos trabajadores ingresaron nuevos rostros al canal, en su mayoría provenientes de las escuelas de cine y periodismo de la Universidad de Chile. Durante septiembre y octubre, algunos de ellos ni siquiera recibieron sueldo por su trabajo.

En ese período de cambios destacó el ingreso de varios profesionales del área audiovisual, como los cineastas Raúl Ruiz y Pedro Chaskel, quien desde 1960 se había desempeñado en el cargo de director de la Cineteca y, posteriormente, se haría cargo del Departamento de Cine Experimental. También se unieron a la estación los periodistas Julio Fuentes Molina, Justo Camacho, Douglas Hübner y Augusto “El Perro” Olivares.

Fernando Reyes Matta, que había renunciado cuando Raúl Aicardi emigró de la estación, volvió a incorporarse al equipo ahora conduciendo el programa *Esta Noche*, mientras que “Toño” Freire, otrora libretista, paulatinamente se inclinó hacia la dirección artística. En tanto, Luis Hernández Parker y Mario Planet, ambos provenientes de la época de Aicardi, comenzaron a gestar un nuevo departamento de prensa, donde el recién llegado Fuentes Molina asumiría un papel preponderante.

Desde el punto de vista técnico, la estación laica contaba solo con los equipos adquiridos para el mundial de 1962. “Canal 9 siempre fue muy pobre. Pobre en escenografía y pobre en aparatos para funcionar. Pero de alguna manera esas necesidades se suplían con

⁵⁶ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 137.

mucha creatividad y astucia. Había un trabajador muy especial en el Departamento de Arte, Hugo Araya, a quien le decían 'El Salvaje'. Era muy creativo y hacía de todo. Recuerdo que en un principio mi programa no tenía escenografía y él amarró unas cuerdas cerca del lugar donde se ubicaban los músicos y ató otros cordeles junto a pilares que había en el estudio. Algunos quedaban de manera paralela y otras en diagonal y todo eso al final se veía como un pentagrama: en realidad se veía bien, era como una escenografía abstracta que, en suma, no demostraba la pobreza que había"⁵⁷, recuerda Pedro Chaskel, quien además de colaborar como montajista de la televisora, dirigía un programa musical.

Tal como describe el cineasta, esa pobreza era una cotidianeidad en la emisora. "La creatividad era una cosa increíble en la época. Hay que destacar que hubo profesionales muy visionarios en Canal 9. Todo se hacía partiendo de cero"⁵⁸, afirma Douglas Hübner, mientras que Octavio Lomboy destaca que las escenografías "se hacían con los recursos que tuvieras a mano. El programa *No Pasar*, principalmente de misterio, consistía en una maqueta de 50 por 50 centímetros que las cámaras enfocaban como si fuera un gran bosque, con telarañas, con decorados de terror y se veía muy bien. Es decir, causaba una expectación enorme".

Sin embargo resultaba urgente, en aquel momento, adquirir más cámaras e insumos propios de una estación televisiva. La idea de Soto era no sobrecargar el uso de los equipos, como se había hecho en el pasado.

Mientras, luego del quiebre entre la Corporación de Televisión y la Escuela de Ingeniería, la sala-estudio del edificio de Blanco Encalada había sido desalojada por completo. Para reemplazarla, la Universidad arrendó a Chile Films un pequeño galpón ubicado en Avenida Manquehue 1165, que se acondicionó para que funcionara como estudio televisivo. La antena quedó instalada en la cima del Cerro San Cristóbal -tal como lo había sugerido Bartolomé Dezerega- y algunas de las oficinas administrativas de la emisora se habían trasladado a un edificio de Huérfanos 1117 esquina Morandé, en pleno centro de Santiago.

⁵⁷ Entrevista a Pedro Chaskel, realizada el 9 de noviembre de 2011 para este estudio.

⁵⁸ Entrevista a Douglas Hübner, realizada el 7 de noviembre de 2011 para este estudio.

Con estas condiciones, la plana directiva de Canal 9 en conjunto con el Departamento Audiovisual estimó que el canal estaba lo suficientemente preparado para reiniciar sus transmisiones el domingo 22 de diciembre de 1963. La moción fue aceptada por todos los miembros de la Comisión de Televisión y la emisora volvió a las pantallas en la fecha propuesta. Sin embargo, la programación no estaba del todo definida y durante los siguientes siete días las transmisiones se concentraron en la realización de especiales artísticos de navidad y año nuevo.

Los primeros meses del año siguiente resultaron difíciles para la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile, Canal 9. La parrilla programática de la estación se dividía entre presentaciones de teleteatros (con gran audiencia los días domingo), programas artísticos misceláneos y programas de corte informativo como los comentarios internacionales de Luis Hernández Parker y los deportivos de Alfredo Olivares (que no tenía ninguna relación familiar con Augusto “El Perro” Olivares). El horario de emisión del canal comenzaba cerca de las 19 horas y no tenía regularidad en la hora de cierre, aunque generalmente se producía entre las 23.30 y las 00.00 horas.

De todos los programas, fueron los periodísticos los que alcanzaron mayores éxitos en ese período, pues gran parte de ellos mantenía la mecánica de trabajo planteada por Aicardi. Entre estos, a principios de año, destacaba *Primer Plano*, que aprovechando lo ganado en el área técnica durante los años anteriores, ahora salía a la calle a realizar encuestas callejeras que se transmitían en directo.

Antonio Freire, libretista que aún mantenía vínculos con el programa describe cómo fue el trabajo en esa época: “Las transmisiones en directo eran más difíciles, sobre todo las de la calle, porque había cosas que quedaban fuera de nuestro control. Como las declaraciones de la gente, que a veces se escapaban con cosas muy extrañas. Yo me acuerdo una vez que estábamos entrevistando a gente en la Plaza Almagro (en ese entonces era un antro de mafiosos, lleno de delincuentes y hampones), y una vez conversando con un tipo, él me dice que había participado como *fondeador* de cadáveres de homosexuales en la época de Carlos Ibáñez del Campo. Y yo veo que me hacen señas de que siga, que siga preguntándole y que él siguiera hablando. Claro, el tipo estaba confirmando algo que en esa época todavía estaba medio secreto, era algo que aún no se decía a viva voz: que el presidente Ibáñez mandó a matar a muchos

homosexuales. Pero él, con mucha soltura (aunque estaba con un poco de trago), estaba comentando su hazaña y, de paso, entregando un testimonio muy problemático en esa época”.

Debido a la rigurosidad de su trabajo y la calidad de sus programas, durante el verano, las transmisiones noticiosas adquirieron gran relevancia en la pantalla de Canal 9. Dos fueron las razones principales que explicaban el hecho: la riqueza de la información que lograba el trabajo de reporteo hecho en la calle y la motivación profesional de un equipo humano conformado en su mayoría por periodistas.

Este ambiente desembocó en que para fines de febrero de 1964, Julio Fuentes Molina en conjunto con Luis Hernández Parker, Mario Planet, Eduardo Grunner y Augusto Olivares plantearan la creación de un Departamento de Prensa, autónomo, con una dirección y con un cuerpo estable, distinto al resto del equipo programático, artístico y técnico de Canal 9. La idea fue bien recibida tanto por Helvio Soto como por Carlos Fredes, quienes en marzo de 1964 decretaron la creación del mencionado departamento. Su primer director fue Julio Fuentes Molina.

El auge de los programas periodísticos

Una de las mayores preocupaciones de Helvio Soto durante ese período era encontrar una pronta solución al problema del financiamiento de la emisora. El dinero que la Universidad entregaba a Canal 9 mediante la Secretaría General no era suficiente y el préstamo que había solicitado al Banco Interamericano de Desarrollo le había sido negado a la emisora. Gran parte de la respuesta del organismo internacional tenía que ver con los argumentos entregados por las editoriales de *El Mercurio*, que condenaban el modo en que la estación universitaria pretendía lograr su crecimiento. Esas razones, junto a proyecciones económicas y sociales hechas por el BID, influyeron negativamente en el otorgamiento del crédito de \$1.500.000 dólares solicitados por la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile durante septiembre del año anterior.

En ese contexto, el director de Canal 9 entabló una serie de conversaciones con las planas directivas del Departamento Audiovisual y con la Comisión de Televisión de la Universidad de Chile. Se iniciaron gestiones con el Gobierno para que este derivara

desde la Corfo a la Casa de Bello las acciones que la institución gubernamental poseía en Chile Films. Con esta medida se buscaba reducir los costos de arriendo del galpón y se abría la posibilidad de utilizar más equipos de la productora chilena.

Pero esa iniciativa se anuló casi de manera inmediata pues ante los requerimientos de la Casa de Bello, Corfo informó que Chile Films era una sociedad con fines comerciales, que mantenía participación de privados y, por lo mismo, no se podía destinar esa industria a la realización de obras culturales o docentes sin fines de lucro.

Según la investigación de María de la Luz Hurtado *Historia de la Televisión Chilena entre los años 1958 y 1973*, también se habría considerado la posibilidad de convertir a la emisora en un canal nacional y público, perteneciente al Estado de Chile. Esta medida se habría propuesto en un momento muy apropiado: las elecciones presidenciales de 1964.

Según un documento aparecido en esa publicación⁵⁹, la moción habría sido analizada luego de algunas declaraciones de los candidatos donde se confirmaba la visión positiva de Salvador Allende y Eduardo Frei de crear un canal de televisión ligado al Estado. Sin embargo, al ser consultados directamente respecto a la medida de convertir la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile en una estación pública y nacional, ambos políticos se habrían negado.

De haber ocurrido aquella última gestión, esta debió haber sido trabajada al más alto nivel directivo, pues ninguno de los entrevistados contactados por este equipo investigador pudo confirmar ni desmentir tajantemente lo que aparece en ese libro.

Lo concreto es que para 1964 el estado financiero de Canal 9 era desalentador. Se hablaba de un déficit que bordeaba los 20 millones de pesos mensuales. En esas circunstancias Helvio Soto comenzó a solicitar en distintas instituciones donativos para la Corporación: se contactó con empresas relacionadas al área técnica de las comunicaciones (Braden Copper Company y General Electric, principalmente) y gestionó a través de las embajadas el canje de otros productos técnicos a cambio de publicidad.

⁵⁹ El documento se llama "Política General de Canal 9" y aparece en la página 140 de la investigación *Historia de la Televisión Chilena entre los años 1958 y 1973*.

Por esos días, en el Congreso se debatía todavía una posible modificación a la Ley sobre abuso de publicidad en la televisión, basándose en el informe entregado por la Cámara de Diputados durante 1963. Helvio Soto aprovechó de animar a los productores y directores de distintos programas de la estación que dirigía, para que estos establecieran “lazos de amistad” con empresas e instituciones abiertas a auspiciar programas y entregar donativos a la Corporación. La idea del director de Canal 9 era que estos nexos se generaran de manera reservada, pues los canjes publicitarios que se consiguieran en ese lapso se emitirían totalmente disimulados.

En la misma dirección adoptada por Soto, la Corporación de Televisión contrató agencias publicitarias para captar más avisaje, las cuales tuvieron que cumplir su labor con rigurosa cautela. La idea era no alertar las críticas de quienes alegaban que esta era una forma de financiamiento que perseguía fines de lucro en una empresa que tenía finalidades explícitamente educativas, como era Canal 9.

“Hubo una época en que las conversaciones de auspicio se realizaron de manera más o menos oculta. Se empezó a trabajar lo que en Canal 13 se había hecho años anteriores, con la botellas de Coca-Cola. La cuestión era casi como un juego de astucia, es decir, se mostraban algunos productos arriba de una mesa, pero no se decía abiertamente: ‘mire, tome esta bebida o cómprese estos zapatos’, como se hace ahora. Canal 13, que era el que más rápido avanzaba en publicidad, hablaba sobre ‘los amigos de Nescafé’ o que ‘este programa lo presentan los amigos de Nescafé’, pero no se decía directamente ‘tome Nescafé’ y por ahí se las arreglaban ellos”, recuerda el ex secretario de programas, Fernando Reyes Matta.

“Efectivamente la publicidad era una cuestión oculta. Pero oculta hacia afuera, porque los reglamentos vigentes durante en el período del presidente Alessandri no permitían que la televisión pudiera hacer contratos de ese tipo. Ahora, dentro del canal, la publicidad sí existía y se sabía que era una cuestión que sucedía. Hasta había un departamento encargado de vender espacios, que estaba estructurado para hacer únicamente eso y que tenía sus oficinas en Huérfanos”, agrega Douglas Hübner, periodista de esa época en Canal 9.

La búsqueda de contratos para emitir publicidad disimulada generó nuevos ingresos que alcanzaron para mantener el funcionamiento diario del canal, sin considerar la deuda de arrastre.

Mientras, algunos nuevos trabajadores -como los miembros del naciente Departamento de Prensa- comenzaron a cuestionar la calidad de algunos programas (a los que consideran “de relleno”) y, a cambio, elaboraron transmisiones de corte noticioso de alto interés para el público⁶⁰. Sin embargo, y pese a sus logros, la tarea para el equipo periodístico de Canal 9 no resultó del todo fácil: debían competir con el sólido Departamento Informativo de Canal 13.

Liderados por Edwin Harrington, este último grupo de profesionales alcanzó su mayor logro en agosto de 1964, al llevar a la pantalla el *Reporter Esso*, leído por José “Pepe” Abad. El noticiario, que hasta entonces era conocido solo en su formato radial (la última y más recordada radioemisora que lo había llevado al aire era Radio Minería), gozaba de una gran popularidad en la televisión de varios países de Latinoamérica, y cuando apareció en la televisión chilena, el resultado fue similar a lo ocurrido en el resto del continente.

“Competir con el *Reporter Esso* era una cuestión complicada. Ellos trasladaron a la pantalla un programa que había sido exitoso en la radio y que tenía un público cautivo. O sea, la gente que escuchaba el *Reporter Esso* fue casi la misma que la siguió después en televisión. Ahora, el gran triunfo que nosotros conseguimos como Departamento de Prensa fue *levantarles* a ‘Pepe’ Abad después en 1968, cuando lo trajimos a leer noticias al *Continental*”, afirma Douglas Hübner.

En su versión local, el programa de Canal 13 tenía varias diferencias respecto al formato en que se realizaba este espacio en otras fronteras. En la televisión extranjera, este boletín estaba hecho íntegramente por la agencia United Press Internacional (UPI) y los canales se limitaban a transmitirlo tal cual se los entregaba la firma. Pero en la estación

⁶⁰ En los inicios de la gestión de Helvio Soto, la audiencia de los programas se medía a través de cartas y llamados que recibía la estación. Más tarde se consideró el número de votaciones que alcanzaban los programas de la estación en las premiaciones de medios especializados, como la revista *Ecran* (para elegir a los mejores del año, esta publicación emitía cupones de votación donde el público lector manifestaba sus preferencias).

de la Universidad Católica eran los periodistas del Departamento Informativo los encargados de realizar el programa, evitando de esta manera que la línea editorial fuese impuesta por la empresa norteamericana, aunque eran muy nobles con la firma bencinera Esso (la cual además de prestar su nombre entregaba una suma de dinero permanente para la realización del programa). La conducción del noticiario quedó a cargo de “Pepe” Abad, famoso por su labor radial y conductor de este mismo espacio en Radio Minería.

Tal situación hizo que Canal 13 consiguiera una gran sintonía y los auspiciadores aumentaron conforme crecía el número de televidentes del noticiario de la UPI.

Antonio Freire analiza esa época: “En Canal 9 también intentamos hacer algo parecido. Julio Fuentes Molina, que venía con ganas de mejorar el canal, ponía mucho empeño, pero no contábamos con los recursos que tenía el 13. Canal 13 tuvo la habilidad de darse cuenta rápidamente que la televisión era un medio que consumía grandes cantidades de dinero y para hacer una buena producción artística o un buen programa periodístico, se necesitaba plata. Entonces, con un ojo muy cuidadoso, comenzaron a hacer televisión comercial (...). Desde el punto de vista de lo noticioso, el primer símbolo de aquello es cuando parte el *Reporter Esso* y con ello se ganan un auspiciador norteamericano sólido, fuerte. Nosotros acá el noticiario lo auspiciaban pequeñas casas comerciales que nunca alcanzaron a entregar la misma cantidad de dinero que se ganaba por hacer el *Reporter Esso*”.

En ese escenario, Canal 9 intentó competir con tres programas gloriosos de la época de Aicardi: *Primer Plano* y *Esta noche las noticias*, con Eduardo Grunner; y un fortalecido *Chile TV*, presentado por Isidoro Bassis y acompañado de Justo Camacho y León Canales.

No conforme con eso, el Departamento de Prensa concibió -durante la segunda quincena de agosto- el programa *Pantalla noticiosa*, conducido por el joven periodista Esteban Lob. Al igual que su competidor en la televisora católica, el noticiario tenía una duración de 15 minutos y su principal apoyo visual eran imágenes pregrabadas por el equipo liderado por Julio Fuentes Molina.

Pedro Chaskel, colaborador del canal desde el ámbito del montaje, comenta cómo se desarrollaba la labor periodística en esa área. “Yo recuerdo que el noticiario se hacía de una manera muy particular. Carlos Garrido, uno de los camarógrafos de esa área, grababa, revelaba y después ayudaba a editar el noticiario con los montajistas. Lo hacía casi todo. Entonces la edición, que era casi el último proceso, se hacía solo con los negativos. Se cortaban y pegaba todo en negativo. Y cuando se proyectaban las imágenes, recién en el aire se invertían electrónicamente para que se vieran en positivo”.

Notando que Canal 9 empezó a pelear la sintonía en al área noticiosa, Edwin Harrington y su equipo modificaron el *Reporter Esso* –que inicialmente había partido con la lectura de seis noticias nacionales e internacionales- ampliando la cobertura temática del noticiario, incluyendo desde ese momento los principales hechos del ámbito cultural y social del país.

En esa verdadera guerra por la sintonía del área informativa, el Departamento de Prensa de Canal 9 recurrió al contexto político de la época para emprender su contragolpe. Considerando que las elecciones presidenciales están muy reñidas, apenas finalizado julio productores y directivos de Canal 9 conversaron con los asesores de Salvador Allende, Eduardo Frei y Julio Durán y les ofrecieron participar de un programa de televisión donde podrían comunicar a la audiencia sus planes de gobierno a través de las pantallas de la estación. Así nació *Septiembre de 64*.

“Canal 9 era un medio muy democrático y las ideas muchas veces se pensaban en conjunto. Pero creo que *Septiembre de 64* se le ocurrió a Helvio Soto. Justo ese año se fue a Europa a presentar su película *Yo Tenía un Camarada* y Carlos Fredes se hizo cargo del programa. Esto no se había visto nunca en la televisión y, obviamente, de todos los programas del canal este era el único que no podía fallar. Era un triunfo asegurado”, afirma Douglas Hübner, asistente de producción del espacio.

“Fue un programa muy importante porque demostró el potencial que podría tener la televisión para servir de foro de debates políticos electorales. Fue una experiencia piloto pues la cobertura de la televisión era aún muy baja y la influencia aún la tenía la radio, como eran los programas de foros organizados por Radio Minería y Radio Portales”, explica Fernando Reyes Matta.

Por lo mismo, el equipo programático se empeñó en crear un programa de calidad. Adriana Borghero, Jefa de Programación de la estación laica⁶¹, explicaba que “en el programa hay dos aspectos fundamentales: la elaboración y la realización. En el primer aspecto, tiene mayor importancia el trabajo de preparación, durante el cual el coordinador Douglas Hübner es quien se encarga de los contactos con los comandos presidenciales y con los periodistas que hacen las preguntas al candidato. En el segundo, asume la responsabilidad el moderador del debate, Carlos Fredes y el director, que debe ‘comandar’ el trabajo del equipo, con la participación de dos cámaras, a cargo de Enrique Sepúlveda y Enrique Mella, más una tercera que presenta los títulos. Montar un programa de este tipo significa multiplicarse y concentrarse en una dura tarea. Hay que tener nervios a prueba de balas. Creo que hemos conseguido salir adelante, gracias al esfuerzo que caracteriza a todo el equipo. Aquí, todos trabajamos con verdadero sentido del sacrificio. Si tenemos este valioso elemento humano, ¡imagínense lo que obtendríamos en mejores condiciones materiales y con más recursos técnicos y económicos!”⁶².

El programa consistía en la presentación de cada uno de los candidatos por separado, que estaban obligados a responder las preguntas de cuatro panelistas abanderizados por cada uno de los sectores políticos en disputa. “Augusto Olivares representaba al sector político de Allende; Gonzalo Cruzat a la Democracia Cristiana; Rafael Kittsteiner a Julio Durán. A Mario Arnello, que era partidario de Jorge Prat, lo dejamos en el panel aunque este último ya había renunciado a su candidatura”, recuerda Douglas Hübner.

La lógica del programa permitía a los presidenciables abarcar una amplitud de temas, con exposiciones de cerca de 20 minutos en cada respuesta. “Los presidenciables sabían qué responder y cómo decirlo porque yo mismo les iba a dejar las preguntas donde estuvieran, con varios días de anticipación. El panel de estos cuatro periodistas escribía sus preguntas con tiempo y las pensaban muy bien. Tú comprenderás que, como grandes profesionales que eran, el cuestionario de cada uno iba *directo al callo*, nada de andar con rodeos. Entonces, cuando estaban listas, a mí me pasaban un sobre cerrado que yo iba a entregar a donde estuvieran los candidatos. Como te digo, el programa no tenía por dónde perder”, agrega Hübner.

⁶¹ Durante septiembre hasta noviembre, además de ser la Jefa de Programación esta periodista se desempeñó como Directora Subrogante de Canal 9, debido a la ausencia de Helvio Soto que estaba de viaje por Italia.

⁶² Revista *Ecran* N° 1749: “Elecciones del 4 de septiembre”. 4 de agosto de 1964, p. 18.

Y tal como menciona el asistente de producción de este espacio, el novedoso formato de *Septiembre de 64* atrajo toda la atención de la sintonía. Cada capítulo emitido por las pantallas de Canal 9 produjo una repercusión tanto en la prensa escrita como en el mundo político.

No obstante, fue el último capítulo del programa el que acaparó toda la atención. El día miércoles 2 de septiembre (a menos de 48 horas de las votaciones) los tres aspirantes al sillón de la presidencia se reunieron en *Septiembre de 64*, como ya era de costumbre, para realizar sus últimos discursos.

Periodistas de distintos medios sintonizaron la señal 9 de sus televisores para seguir las últimas palabras de los presidenciales. El golpe periodístico que recibió el Departamento Informativo de Canal 13 fue tal, que al cabo de un par de minutos iniciado el capítulo, la plana directiva de la emisora católica gestionó con la directora subrogante del canal, Adriana Borghero, la posibilidad de “colgarse” de la señal laica para transmitir en conjunto el programa de Canal 9. La petición fue aceptada y ese día ambos canales transmitieron el evento de manera simultánea.

“Evidentemente la televisión estaba adquiriendo una conciencia de su poder en cuanto a la influencia. A esto súmale que la cantidad de televisores desde el mundial del '62 al '64 se multiplicó. Ya por esos años la gente tenía ganas de ver televisión”, analiza Hübner.

Pero la batalla de la información no terminó ahí, pues Canal 13, al igual que los otros medios de comunicación nacionales, se preparó con todo para cubrir las votaciones del día viernes 4 de septiembre. Para ello aumentó su planta de trabajadores pidiendo la colaboración de estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de Santiago y contrató a otros profesionales relacionados con el cine. Además, dispuso para estas transmisiones una unidad móvil que tenía la ventaja de que podía ser armada y desarmada en un tiempo récord para la época: solo una hora.

Mientras tanto, Canal 9 de la Universidad de Chile gestionó un permiso para instalar sus aparatos técnicos en las dependencias del Ministerio del Interior, pues no tenía ninguna unidad móvil para cubrir las votaciones -la camioneta con la que se transmitía desde la

calle había sufrido problemas técnicos serios y no estaría habilitada a tiempo- y, por otra parte, estableció un pacto de colaboración con el Canal 8 de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) para obtener información sobre todo lo que ocurriría en el principal puerto de la Zona Central del país. La idea de este compromiso era intercambiar material audiovisual entre ambos canales a través de un avión que, durante todo el día y cada una hora, realizaría vuelos rápidos entre Santiago y Valparaíso.

La edición No. 1.753 de revista *Ecran* del 1 de ese mes calificó esa competencia electoral como la de mayor cobertura periodística de la historia republicana de Chile. El artículo estimaba que, en conjunto, los medios de comunicación nacionales desembolsarían alrededor de 250 millones de pesos para cumplir su labor de informar.

En el mismo reportaje se especificaba que Canal 9 movilizaría a 150 personas, mientras que Canal 13 haría lo mismo con 250. “El costo de estas programaciones puede estimarse entre 30 y 50 millones de pesos para cada canal. Considerando el gasto que cualquier emisora hará ese día, el costo de la TV no es alto”⁶³.

Así, para el día viernes 4 de septiembre ambos canales jugaron todas sus cartas para ganar la competencia por la información. En ese escenario, fue Canal 13 el que propinó el primer golpe a su competidor laico: inició sus transmisiones a las 8 de la mañana, mientras que Canal 9 lo hizo a las 11.

Sin embargo, la estación laica organizó una discusión entre analistas políticos abanderizados por cada uno de los candidatos y pasado el mediodía tenía a Augusto Olivares, Rafael Kitsteiner y José Dolores Vásquez (conocido en la televisión con el pseudónimo de Gastón Cruzat) discutiendo y apoyando la visión país de Allende, Durán y Frei, respectivamente. Mario Arnello, oficiaba de moderador.

La emisora católica, en tanto, empleó su unidad móvil para trasladarse desde el Estadio Nacional hasta la Estación Mapocho, lugar donde votaría el candidato Eduardo Frei Montalva, consiguiendo imágenes precisas de cuando este sufragó. Canal 9, aprovechando el pacto con Canal 8 de la UCV presentó una grabación del momento justo

⁶³ Revista *Ecran* N° 1753: “250 millones de pesos y 2000 personas cubrirán las elecciones en radio y TV”. 1 de septiembre de 1964, p. 31.

en que el candidato Salvador Allende hizo lo propio en su lugar de votación, en Valparaíso. Sin embargo, la imagen llegó más bien tardía, pues en la estación católica del puerto se demoraron en revelar las imágenes y tuvieron que esperar el vuelo de la tarde para trasladar las imágenes a Santiago.

Para evitar la monotonía que producen las extensas transmisiones en directo, ambos canales tenían preparado reportajes extensos sobre la vida de los candidatos, sus programas políticos, investigaciones sobre otras elecciones e incluso entrevistas a ex presidentes. Así, la producción *Tres Hombres en Pugna*, de Canal 13, obtuvo mejores críticas que las reseñas audiovisuales de Canal 9.

Cuando las mesas de votación comenzaron a cerrar, la unidad móvil de Canal 13 instalada en la Estación Mapocho aprovechó la instancia para transmitir el conteo de sufragios. En los estudios de esa emisora se complementaba la información con llamados telefónicos recibidos desde distintas partes de Santiago y de Chile en general.

Horas después, cuando llegó el momento de conocer el primer cómputo oficial, Canal 9 informó casi al instante desde las oficinas del Ministerio del Interior.

En la noche, cuando el candidato Salvador Allende ya había reconocido su derrota (imagen que fue mostrada por Canal 9, gracias a la labor periodística de Canal 8 de Valparaíso), Canal 13 trasladó su unidad móvil hasta la Alameda, donde el comando de Eduardo Frei Montalva organizaba todo para que el demócratacristiano diera a conocer su discurso del triunfo. La ventaja que alcanzó la estación católica respecto a la televisora laica desembocó en que Adriana Borghero pidiera a los ejecutivos de ese canal poder colgarse de la señal cuando Frei emitiera su alocución.

Finalmente –y al igual que lo ocurrido días antes con el programa *Septiembre de 64*– ambos canales transmitieron en cadena el discurso del presidente electo a las masas instaladas en plena Alameda.

“En esa época, a diferencia de lo que ocurre actualmente, los periodistas se preocupaban del hecho noticioso más que ganarle al de al lado”, explica Douglas Hübner. “En ese momento, si la noticia eran los candidatos hablando en la televisión, lo lógico era

transmitir en cadena. Si la noticia era el discurso del presidente electo Eduardo Frei, era casi obvio que transmitiéramos en cadena también. El hecho era más importante para nosotros que la competencia”, agrega el periodista.

La jornada de transmisiones terminó a altas horas de la noche. Canal 9 y Canal 13 habían alcanzado un nivel de madurez que introduciría a la televisión en terrenos nunca antes explorados por los canales nacionales. “El impacto de la televisión en el espectador, hizo revisar el concepto de los publicistas respecto a tan importante medio de comunicación audiovisual”⁶⁴. Y el primer paso ya estaba dado.

b) Que no se note pobreza

El inicio del año 1965 resultó bien movido no solo para los canales de televisión, sino que para el país completo. El 28 de marzo de ese año, un sismo de una magnitud de 7.6 en la escala de Richter perturbó a toda la Zona Central del país, siendo las más afectadas las ciudades de La Ligua, Salamanca y Petorca. La ocasión provocó que los equipos de prensa de varios medios de comunicación privilegiaran la función informativa, realizando un amplio despliegue por la zona. Los canales de televisión de Santiago también intentaron realizar lo propio, pero las condiciones técnicas no les permitieron llevar la información de manera simultánea a los 47.000 aparatos receptores que, se estimaba, existían en Chile en ese momento.

Sin embargo, el trabajo de las televisoras se destacaba y, una vez pasada la tragedia, el análisis favoreció la labor informativa hecha por el canal católico “que llegó antes que sus competidores al sitio del suceso y pudo transmitir las películas de la catástrofe nueve horas después. Consideremos el viaje y el proceso a que deben someterse las películas y se tendrá una noción del encomiable esfuerzo informativo. El Canal 9 también realizó un esfuerzo..., pero transmitió mucho más tarde y esto en el campo competitivo de la noticia es grave”⁶⁵.

La nota refleja no solo la competencia existente en el área noticiosa entre las dos estaciones de televisión, sino que la desventaja en la que poco a poco iba sumiéndose

⁶⁴ Prado Mujica, Margarita. “Televisión en Chile”. Seminario optar al título de periodista. Universidad de Chile, 1968, p. 29.

⁶⁵ Revista *Ecran*, N° 1787: “Antenas arriba”. 2 de abril de 1965, p. 44.

Canal 9 en relación a su competidor. La diferencia de ingresos económicos agravó el problema financiero que mantenía la emisora de la Universidad de Chile y su director, Helvio Soto, aún no encontraba la manera de solventar el déficit financiero de la estación.

“El aporte presupuestario de la Universidad el año ‘64 fue de 450 mil escudos” y se calculaba que para 1965, los gastos llegarían a los 850 mil: “la estación debe cubrir algo menos que el 50% de los gastos por medio de venta de publicidad y canje publicitario”⁶⁶.

El proyecto de modificar el decreto 425 sobre abusos de publicidad había fracasado en el Congreso y, por consecuencia, los contratos vigentes entre las marcas comerciales y las emisoras se amparaban en la situación de la “no-legislación” que existía en relación a los avisos en televisión. Esto permitía a los canales recibir auspicios de programas sin caer en faltas legales, pero este camino para incrementar sus ingresos le resultaba particularmente complicado a Canal 9: la sintonía era muy baja y los interesados en contratar publicidad con la estación eran irrelevantes en comparación a lo que sucedía con Canal 13.

La estación católica, que contaba con el apoyo de varias marcas comerciales, privilegió la programación de entretenimiento, captando sintonías muy altas sobre todo con la realización de *El Litre 4916*, una de las primeras series teatrales hechas en el país. En esa época se iniciaron también programas como *Sábados Alegres* (que fue la antesala de *Sábados Gigantes*) conducido por Mario Kreutzberger o “Don Francisco”; *Mientras Otros Duermen* *Siesta*, consistente en un popurrí de actividades que tenían como público objetivo a las dueñas de casa; y se mantuvieron programas como *Tricotilandia*, *Teleteatro Ponds*, *Reporter Esso*, entre otros aciertos de la parrilla programática del canal de la UC.

Iván Faba, libretista de la estación laica de aquella época, analiza el período: “Canal 13 siempre ensayó el área de entretenimiento de la televisión. En cambio Canal 9 siempre dio cabida a programas culturales, artísticos, folclóricos. Eran canales distintos”⁶⁷.

Octavio Lomboy, quien por esos años se desempeñaba como productor y director del programa *Casos y Cosas*, concuerda. “Canal 9 fue uno de los primeros en presentar el

⁶⁶ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 194.

⁶⁷ Entrevista a Iván Faba, realizada el 17 de noviembre de 2011 para este estudio.

Coro de la Universidad de Chile, la Orquesta Sinfónica, artistas visuales, bailarines universitarios... Era un canal donde las artes y cultura tenían cabida. Canal 13 prefería mostrar programas de entretenimiento, concursos”.

En ese contexto, el Departamento de Prensa realizó varios esfuerzos en lograr calidad con poco dinero. Varios de sus programas como *Chile TV* con Hugo Sáinz y Agustín Fernández (y con la producción y conducción esporádica de Boris Hardy); *Negro en el Blanco*, con Mario Céspedes y creado por Pablo Alberto Morteiro (de origen brasileño y con una larga experiencia en la televisión de ese país); *Pantalla Noticiosa*, con la conducción de Esteban Lob; *A Ocho Columnas* con Carlos Jorquera, y *El Juego de la Verdad*, con la conducción de Igor Entrala, entre otros, conseguían buenos resultados de audiencia. Esto, sumado a la gestión autónoma que tenía la división informativa permitió que los dineros se manejaran de mejor manera que en otras secciones.

No sucedía lo mismo en la programación de entretenimiento y artística. Gustavo Becerra, director de esa área del canal, tenía que lidiar con un grupo desorganizado de personas y con un presupuesto muy bajo para realizar teleteatros y programas de humor.

“Desde mi posición como director de la Cineteca de la Universidad de Chile, yo veía que Canal 9 absorbía gran parte de los ingresos destinados al área audiovisual”, recuerda Pedro Chaskel, quien no pertenecía a la estación pero sí se relacionaba con ella de manera permanente. “La plata no alcanzaba porque así y todo, la estación tenía una imagen de ser un canal pobre”, agrega Chaskel.

Los síntomas de los problemas se manifestaban en diversas áreas de la producción del canal de la Universidad de Chile: “Anita González ensayó un mes para llegar en forma a su programa *La Desideria*, por el Canal 9. Cuando tuvo que debutar, se encontró con que la escenografía brillaba por su ausencia... La dejaron sola, sola, como una ola...”⁶⁸, aparecía en la prensa especializada. Aunque también se comentaban situaciones como “con polvos de talco y harina flor están maquillando a los animadores y artistas en el Canal 9. La pobreza de los universitarios laicos ha llegado a un punto culminante, en el que los maquilladores Julio Rasti y Rosalía Soler se pasean por las húmedas galerías de Chile Films disculpándose ante los requerimientos de las personas que tienen que

⁶⁸ Revista *Ecran* N° 1786: “Chismes”. 16 de abril de 1965, p. 47.

aparecer ante las cámaras. Helvio Soto podría escuchar los ruegos de los maquilladores y aflojar unos pocos pesos... aunque de oírlo quejarse ¡dan ganas de llorar!⁶⁹.

La programación artística y de entretenimiento se encontraba en un punto crítico, aunque hubo programas como *El Club del Tío Alejandro* (conducido por Alejandro Michel Talento) que lograban cierto éxito. Dentro de este grupo se encontraban también los teleteatros de entretenimiento de Miguel Littin y las dramatizaciones de entre dos y tres capítulos que contaban historias clásicas y atractivas, dirigidas por Charles Elsseser. Entre las obras que alcanzaron buenos índices de sintonía se pueden mencionar, por ejemplo, *Martín Rivas*, *La Quintrala* o *Bernardo O'Higgins*.

La situación se tornó insostenible conforme pasaron los meses y para el 10 de agosto Helvio Soto anunció la cancelación de un conjunto de programas que, a su juicio, no tenían buena respuesta de parte del público⁷⁰. Evitando declarar públicamente un déficit en Canal 9, el director de la estación argumentó que la emisora estaba a la espera de nuevos equipos y que los espacios se reemplazarían por nuevos programas.

El director de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile aseguró que no se despediría al personal que trabajaba en esos programas, aunque sufrirían readecuaciones. Además, se anunció que se acortarían las transmisiones. “La idea de suprimir una hora, diaria de transmisión (media en la tarde y media en la noche) no es nueva. Nuestros equipos son primarios y están en un punto crítico. No puedo negar que la situación técnica es grave y es necesario ahorrar el máximo de energías para que los actuales equipos puedan mantener su uso hasta que lleguen los nuevos”⁷¹, afirmó en esa ocasión Soto a *Ecran*.

Estos anuncios no fueron bien recibidos por el personal de Canal 9 y su publicación puso al director en una situación controversial, pues quedó enemistado con los trabajadores de la estación y con el rector de la Universidad de Chile (plantel al cual Soto responsabilizaba por el bajo aporte monetario).

⁶⁹ Revista *Ecran* N° 1797: “Televicios”. 6 de julio de 1965, p. 50.

⁷⁰ Entre los programas cancelados se contaban *La Desideria*, *Vida Universitaria*, *Información de Arte*, *Sorpresa en la Noche*, *Comentario Internacional* (con Mario Planet), *Show Juvenil* y *Show del Vendedor de Ilusiones*, y las series *Balcón a la Vida* y *El Conde de Monte Cristo*, entre otros.

⁷¹ Revista *Ecran* N° 1882: “Ola de cambios en Canal 9”. 10 de agosto de 1965, p. 43.

Por lo mismo, en menos de un mes envió una carta a la dirección de la televisora, con la que renunciaba a su cargo. Sin embargo, para que se aceptara esta dimisión, Helvio Soto debía esperar la respuesta del rector Eugenio González, quien dilató su pronunciamiento al no encontrar un sucesor para el cargo. Y pese a que se rumoreaban nombres como Fernando Sánchez, asesor literario de la estación, e Isidoro Bassis, antiguo asesor literario y conductor de *Chile TV*, Soto debió mantenerse en el cargo hasta después de fin de año.

“Presenté mi renuncia en septiembre, después de mi viaje a Brasil, pero no puedo anunciar mi despedida porque todavía no recibo respuesta. Mi intención es irme: estoy a la espera. Si en este momento me dijeran ‘váyase’ ya sería algo positivo, pero aún no recibo la respuesta oficial”⁷², declaró Helvio Soto en el mes de diciembre.

En esas circunstancias, la expectación entre los trabajadores de Canal 9 creció y comenzó a cobrar relevancia la Agrupación de Personal de la emisora, presidida por Héctor Giaconini.

Más allá de los altibajos por los que atravesaba el canal de la Universidad de Chile, a fines de diciembre la prensa aseguraba que 1965 se había transformado en el mejor año de la televisión chilena, en buena medida debido al crecimiento que experimentó Canal 13. A mediados de año la estación católica adquirió un magnetoscopio o “videotape” que permitía a la estación pre-grabar programas, transformando a la emisora en la primera de las tres en utilizar esa técnica para sus emisiones. El VTR⁷³, además, abrió la posibilidad de corregir errores de coordinación, sonido e imagen que eran incontrolables en emisiones hechas “en directo”. Por lo mismo, varios de los programas de entretenimiento y algunos comentarios noticiosos internacionales (excluyendo al *Reporter Esso*) comenzaron a ser grabados en las mañanas y transmitidos en la tarde, mejorando notablemente su calidad.

⁷² Suplemento *Ecran TV* de revista *Ecran* N° 1819: “El sucesor de Helvio Soto y canal estatal”. 24 de noviembre de 1965, p. 16.

⁷³ Por sus siglas en inglés de *Video Tape Recorder*.

Además, algunas declaraciones provenientes desde el Gobierno incrementaron los rumores de la creación de un canal nacional, aunque Eduardo Frei Montalva se mantuvo al margen y solo al final de año aclaró su posición frente a este tema.

Pero lo que destacaba la prensa respecto a la televisión se diferenciaba mucho del panorama real en que se desenvolvía Canal 9. Los problemas financieros y de dirección que arrastraba esta estación no tardaron en traer consecuencias.

Apenas iniciado 1966, el 3 de enero, el rector Eugenio González aceptó la renuncia de Helvio Soto y designó en el cargo vacante a Carlos Fredes quien, además, mantuvo su cargo como director del Departamento Audiovisual. Junto con esta decisión, González anunció la creación del cargo de subdirección en la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile. En ese puesto nombró a Gustavo Boye, ex animador de Canal 8 de la Universidad Católica de Valparaíso. Estos nombramientos generaron controversia en el personal de la estación laica. Pero las designaciones coincidieron con las vacaciones de varios de los trabajadores, lo que permitió que el hecho se concretara sin mayores problemas.

Sin embargo, el jueves 20 del mismo mes, la Secretaría General de la Universidad de Chile anunció una investigación en la que se pretendía averiguar sobre eventuales malos usos de dineros que implicaban a Carlos Fredes y Helvio Soto. Al otro día, el organismo universitario entregó a la prensa un comunicado donde se establecía que la Corporación de Televisión quedaría manejada, de manera subrogante, por una Junta Superior designada por el Consejo Universitario, y por otra parte, se solicitaba la colaboración de varios profesores para asumir las direcciones de distintas secciones y departamentos de la estación. De esta manera, Mario Planet quedaba a cargo de la dirección de la emisora; Bartolomé Dezerega, ya retirado de la estación, volvía a asumir la dirección técnica; Paulo Morteiro dirigiría el Departamento de Producción y Octavio Navarrete haría lo mismo con la Dirección de Programación. Carlos Fredes quedó al margen de sus cargos y fue reemplazado en la dirección del Departamento Audiovisual por Osvaldo Sepúlveda. Los resultados de este sumario se conocerían más adelante.

Ante tales cambios, la programación de la estación se volvió inestable e incierta. Algunos de los programas no tuvieron continuidad y otros reaparecieron luego de la supresión

determinada por Soto en agosto de 1965. La tan anunciada renovación de aparatos técnicos no se concretó, pese a que la Comisión de Televisión de la Universidad de Chile había autorizado la compra de repuesto. Las gestiones para adquirir los insumos tardaban demasiado y quienes negociaban las compras por parte del canal experimentaban rotaciones en sus cargos, dejando las conversaciones con los proveedores en nada. El uso constante de los antiguos equipos derivó en atrasos en la programación, caídas de la señal y una larga lista de imprevistos que no encontraron mejoras en el corto plazo.

En ese contexto, una comisión compuesta por Adriana Borghero, Fernando Sánchez y Gustavo Becerra asumió la tarea de planear una nueva programación para Canal 9. Esta tenía dos funciones: cambiar la proyección que tenía la Corporación en las audiencias y captar a nuevos auspiciadores.

A fines de febrero, la comisión entregó propuestas para el año siguiente, entre las que se consideraron la inclusión de *El Tercer Ojo*, programa periodístico conducido por Poncho Merlet; *Canciones de Hoy y de Siempre*, con el cantante Mario Arancibia; *San Lunes Show*, programa de baile, con la animación de Juan La Rivera; el programa de humor *Videotecas*, encabezado por Jorge Boudón y Benedicto López; *Así es la Mujer*, con Nancy Grünberg; *Gran Sábado Gran* con Alejandro Michel Talento (programa que había comenzado durante 1965 para competir con *Sábados Alegres* de Canal 13). También se decide mantener programas como *Chile TV*, *El Juego de la Verdad*, *Negro en el Blanco*, *H.P. en TV*, con Luis Hernández Parker y *Teleteatro Nacional*.

En esa misma época, los actores de *Teleteatro Nacional* (programa dirigido por Charles Elsseser y mediante el cual se dramatizaba la vida de personajes históricos del país) exigieron al canal la contratación de una planta permanente de artistas, pues hasta el momento aquellos que participaban de las obras no eran siempre los mismos, y los que tenían la suerte de estar de manera constante en la programación del canal recibían todos los meses sueldos diferentes. Este movimiento recibió el apoyo de sus pares de Canal 13, los que sí encuentran en la señal católica una fuente de trabajo estable.

Simultáneamente, el 28 de febrero, la Universidad de Chile entregó a Mario Planet el cargo de director de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile a la espera de una confirmación (pues se siguió buscando una persona idónea para el puesto) y la

dirección técnica quedó vacante, ya que Dezerega se negó a asumir la jefatura técnica porque en ese entonces estaba dedicado a otros proyectos de investigación.

Mario Planet -también director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile- ejerció su cargo en un ambiente interno complejo, aunque como profesional era muy admirado entre sus pares.

Una de las medidas que Planet anunció al poco tiempo de haber asumido como director de la estación, era la de intentar borrar la imagen de izquierda que había adquirido la emisora. El nuevo director declaró que tomaría el control de las noticias (incluyendo las deportivas) sin que eso significara, según él, censura a la libertad de expresión de la televisora. “Quiero tratar de hacer comprender al personal del Telenueve que un canal universitario no es una empresa particular, sino un organismo vivo, cuyos intereses y cuyo prestigio es preciso cautelar por el bien precisamente de la Universidad”. Planet descartó una crisis en el personal de la televisora: “No es menos cierto que mientras no se reduzca la tensión interna que existe en el Canal 9, cualquier tipo de control será inoficioso. Niego, eso sí, absolutamente que exista un desorden interno en el canal”⁷⁴.

A pesar del ambiente problemático que vivía la estación, Canal 9 logró llevar a las pantallas programas con buen índice de sintonía, como los periodísticos *A ocho columnas* de Carlos Jorquera (y que adquirieron relevancia durante 1966), *Negro en el Blanco*, *El Juego de la Verdad* y *¿Cuánto sabe usted?*, concurso auspiciado por la marca comercial Internach y conducido por Justo Camacho. También se transmitieron durante ese año los teleteatros dirigidos por Miguel Littin. A este último se le reconoció en diversas ocasiones su capacidad de crear obras de alta calidad con recursos muy básicos. Tanta fue su popularidad para trabajar bajo condiciones precarias, que Canal 13 intentó contratarlo, pero el cineasta en distintas ocasiones manifestó su intención de quedarse en la emisora laica.

Mientras, Canal 13 crecía a paso firme: tenía un nivel de sintonía inalcanzable para Canal 9. Sus auspiciadores crecieron en número y la inversión que realizaba la Universidad Católica en su emisora rendía frutos palpables en términos técnicos. Las transmisiones de

⁷⁴ Suplemento *Ecran TV* de revista *Ecran* N° 1835: “Tres enfoques a la televisión chilena”. 5 de abril de 1966, p. 11.

entretención ocupaban un gran número de minutos que ofrecía la parrilla de este canal y los programas de carácter periodístico, como *El Reporter Esso* y *La Historia Secreta de las Grandes Noticias* (que permaneció al aire hasta septiembre de 1966), fueron premiados por su calidad informativa. A mediados de año ya se proyectaba la posibilidad de abrir nuevas estaciones en regiones. Además, la televisora contrató a varios de los ex empleados de Canal 9 (entre los que se encuentran Fernando Reyes Matta, ex secretario de programación de la televisión laica). En esta línea, creció también la planta a directores de televisión del extranjero (especialmente aquellos que provenían exiliados desde Brasil) y se conformó un gran equipo para su área dramática.

No obstante, en términos de programación, la prensa especializada hablaba de un año magro para la televisión. Según revista *Ecran*, la competencia desigual entre ambos canales resultaban en la nula preocupación por la calidad de los programas.

En un intento por cambiar esta situación, en julio la Universidad de Chile inyectó recursos económicos a la estación y gestionó la compra de nuevos equipos provenientes de la televisión holandesa, mediante conversaciones hechas por el secretario general de la Casa de Bello, Osvaldo Sepúlveda. La idea era cubrir las olimpiadas de México de 1966. Y aunque algunos de los repuestos sirvieron efectivamente para apoyar los equipos antiguos, la gran mayoría de los aparatos adquiridos estaban en desuso y no contribuyeron a mejorar técnicamente a la estación.

“(El *videotape*) estaba nuevo. Se trajeron dos para que se pudiera editar de uno a otro. También llegó un camión para hacer exteriores que no vino equipado, sino que había que armarlo para que funcionara”, recuerda Fernando “Dito” Vargas, Jefe de Producción y Programación desde 1966 en adelante.

Pero los problemas de financiamiento de la emisora aumentaron con el avance de los meses y los trabajadores comenzaron a reclamar estabilidad laboral y sueldos más justos. “Por esa época todavía no se tiene claro cuánto debe ganar un iluminador, un camarógrafo o un encargado de continuidad. Había iluminadores que ganaban 300 escudos al mes, y otros, ochocientos”⁷⁵.

⁷⁵ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Geneca, Santiago de Chile, 1989, p. 192.

Los trabajadores solicitaban también mayores libertades para gestionar los recursos de las distintas divisiones y departamentos, tal como lo había hecho el equipo de Prensa durante los últimos años. “Fundamentan esa demanda en el hecho que mientras Canal 13 obtiene 900 millones de pesos por concepto de avisaje publicitario, el 9 solo recauda la tercera parte: 300 millones. Un dirigente del personal dijo en aquellos días: ‘Es posible que el Canal de la Universidad Católica sea mejor que el nuestro, pero no lo es tres veces más’⁷⁶.”

Las peticiones que realizaban los trabajadores no fueron respondidas a tiempo y, en noviembre concretaron una huelga que venían anunciando con semanas de anticipación.

“Nosotros varias veces planteamos el problema de las diferencias de sueldos. Incluso llegamos a hacer nuestros propios escalafones, pero la universidad ni siquiera pescaba esos estudios”, afirma Douglas Hübner, uno de los dirigentes del movimiento.

En esas circunstancias, Mario Planet intentó dialogar con los manifestantes, pero no llegaron a acuerdo. “La paralización fue una medida que surgió a partir de una asamblea democrática, donde se tomaron en cuenta todas las opiniones”, dice Hübner. La huelga duró tres días, período en que los trabajadores se organizaron para tomar medidas aún más fuertes de no cumplirse los puntos de su petitorio.

“El asunto que se arrastraba desde hace dos meses –había tenido la intervención del secretario general, Osvaldo Sepúlveda y del director, Mario Planet- en un momento alcanzó franca gravedad y se temió el cierre definitivo hasta marzo de C-9”⁷⁷, informaba la revista *Ecran* de la época.

El conflicto se extendió más allá de las esferas universitarias y los senadores Carlos Altamirano y Alberto Jerez sugirieron una mediación externa para solucionar la crisis. Producto de este emplazamiento, el rector Eugenio González tomó cartas en el asunto e intervino directamente en el movimiento.

⁷⁶ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: Op. Cit., p. 192.

⁷⁷ Suplemento *Ecran TV* de revista *Ecran*, N° 1869: “Tele society”. 22 de noviembre de 1966, p. 19.

La máxima autoridad de la Universidad de Chile se comprometió a realizar, en “un período pertinente” una nivelación en los salarios considerando las labores desempeñadas por los trabajadores del canal y las propuestas hechas con anterioridad. El compromiso adquirido por Eugenio González derivó en el fin de la huelga y el personal de la estación laica volvió a sus funciones.

Al finalizar el conflicto, Canal 9 experimentó un nuevo cambio geográfico. Junto con la compra de equipos hecha a mediados de año, desde julio se venía gestionando la adquisición de una planta para la estación de televisión, con el objetivo de abaratar costos fijos. Hasta el momento, una cierta parte del financiamiento entregado por la casa de estudios se destinaba a pagar el arriendo de los set de Chile Films, ubicados en Manquehue con Colón y para evitar ese gasto permanente, la Secretaría General decidió invertir dineros en una edificación que quedaría de manera definitiva en poder de la Corporación de Televisión. Esta planta, ubicada en Inés Matte Urrejola 0825, es la actual locación de Chilevisión.

Y si bien el traslado de los equipos había comenzado de manera paulatina desde mediados de año (los equipos de prensa fueron los primeros en salir de la estación de Manquehue, se instalaron de manera provisoria en las oficinas que el canal tenía en Huérfanos 1117 y finalmente llegaron al local del barrio Bellavista), el cambio definitivo se organizaría en el verano de 1967, en pleno período de vacaciones de los trabajadores de la televisión.

“A mí me tocó ir a visitar muchas veces la nueva locación antes de que nos instaláramos. En realidad era una fábrica de guateros, pelotas, galochas y otros artículos de goma. Me acuerdo que ahí vivía un ciudadano español, que había sido contratado por la antigua empresa. Cuando esta se fue, el hombre se quedó ahí, porque no tenía a dónde ir. Entonces nosotros íbamos y él estaba ahí, barriendo el patio o haciendo aseo. Así se mantuvo hasta que Canal 9 llegó a instalarse. Él era una persona con problemas. Entonces, como se quedó, barría todos los días los patios, los estudios, las instalaciones. Finalmente, la Universidad terminó contratándolo porque merecía ser tratado con dignidad como todas las personas”, recuerda Douglas Hübner.

Iván Faba lo confirma: “El español, de apellido Barcala, venía en el contrato. Es decir, la instalación se había adquirido con él estando ahí. Como era vasco, a veces no se le entendía nada de lo que hablaba. Pero terminó quedándose en el canal”.

En enero de ese año, Mario Planet veía con optimismo los meses venideros e incluso se aventuraba con la idea de que la señal de su canal llegara hasta Talca, cuestión planteada por Helvio Soto ya en 1963.

“En 1967 dispondremos de una mejor imagen, un telecine ‘sin interrupciones momentáneas’, una antena que llevará nuestra imagen hasta Talca; dos estudios, uno de 20 por 20 metros, con capacidad para 120 personas y otro de 11 por 15 metros, y un más completo equipo de estudio y móvil. Todo eso nos permitirá dar un salto hacia el futuro y colocar la televisión al servicio de la cultura y de la educación de los chilenos⁷⁸”, declaraba Planet a revista *Ecran*.

La idea de llevar la televisión a lo largo del país estaba alimentada por el buen inicio que tuvo la primera emisora regional de Antofagasta, que abrió sus transmisiones en noviembre de 1966 por la señal 3. Aquella estación, de propiedad de la Universidad del Norte, había alcanzado a funcionar exitosamente durante varios días. Esto coincidió con una visita del presidente Eduardo Frei Montalva a las tierras nortinas. Sin embargo, por problemas técnicos, Canal 3 dejó de funcionar con la promesa de reiniciar sus labores durante 1967.

Por entonces, también se hablaba de la creación de un canal en Arica, que utilizaría la señal 5 para funcionar. En el puerto nortino chileno era común que las estaciones peruanas Canal 2 de Tacna y una estación de Arequipa (con mucho más años de experiencia que las emisoras nacionales) llegaran con nitidez a los televisores de Chile. Esta situación preocupaba al Gobierno, pues la audiencia de esa localidad se había acostumbrado a ver programaciones peruanas y los niños seguían con gran entusiasmo los capítulos del programa *Tío Sigfrido*, algo muy parecido a lo que hacía Alejandro Michel Talento en el canal de la Universidad de Chile.

⁷⁸ Suplemento *Ecran TV* de revista *Ecran* N° 1874: “Opinan los directores de los canales universitarios”. 3 de enero de 1967, p.12.

A mediados de 1966, Eduardo Frei Montalva había manifestado abiertamente su disposición de crear un canal nacional. Para eso había encargado a Juan Gómez Millas, su Ministro de Educación Pública, a realizar las gestiones pertinentes. Este llamó a Bartolomé Dezerega para crear un proyecto y los principales estudios se centraban en cómo llegar con la señal a un país tan largo, desde Arica a Magallanes al mismo tiempo.

“Otros ingenieros le habían propuesto al presidente varias ideas. Casi todas eran muy costosas o increíblemente complejas. Había una tenía que ver con la idea de mantener cuatro aviones sobrevolando el cielo chileno de forma permanente para repetir la señal que se emitía en Santiago. Así se llegaría al norte y al sur al mismo tiempo. Pero es descabellado pensar en que un avión va a estar todo el día sobrevolando solo para llevar la televisión a otras regiones. Entonces yo le planteé al presidente que nos colgáramos de las extensiones eléctricas que estaba haciendo en ese entonces Entel. El problema estaba en que había que esperar que el proyecto Entel estuviera listo, porque todavía no se había llegado ni al norte ni al sur completamente”, afirma Bartolomé Dezerega al momento de recordar su labor en la construcción del canal nacional.

“La idea de Frei era primero iniciar en las regiones extremas por una cuestión estratégica. En Argentina la televisión llevaba mucho tiempo y más encima era televisión de tipo comercial. Los canales peruanos y bolivianos estaban llegando a Chile y eso significa que se transmiten valores a personas de un país con un prisma cultural de otro. Entonces me tuve que apurar para iniciar un canal primero en el norte, en Arica y después teníamos que hacer altiro el canal nacional del sur”, agrega Dezerega.

Por otra parte, en Santiago la Universidad Técnica del Estado (UTE)⁷⁹ había tramitado desde el período de Jorge Alessandri una autorización para la creación de un canal de televisión de su propiedad. La autorización había sido entregada durante el período de Eduardo Frei y para 1967 esta casa de estudios comenzaba a adquirir equipos para su emisora, la cual utilizaría la frecuencia número 7 para sus transmisiones en la capital.

Ante este panorama, Canal 9 no quiso quedarse atrás. Para esa época contaba con algunos recursos más que en años anteriores debido a las buenas gestiones realizadas por las agencias de publicidad contratadas por la Universidad de Chile para conseguir

⁷⁹ Actual Universidad de Santiago, Usach.

nuevos auspiciadores para su emisora. El ingreso vía publicidad ya no se catalogaba directamente como una actividad lucrativa, sino que muchos de sus antiguos detractores asumían que esta era una alternativa para costear gastos de un programa de televisión y por eso las negociaciones publicitarias consiguieron buenos réditos económicos para la estación laica.

En ese contexto Canal 9 se preparó para expandirse y de manera simultánea, competir con Canal 13 y su programación popular.

Y para empezar el semestre por buenos senderos, se confirmó en sus cargos a quienes se encontraban ejerciendo de manera subrogante.

El 1 de marzo, la Universidad de Chile sobreseyó de los cargos a los sumariados Carlos Fredes y Helvio Soto, pues la acusación de malos usos de dinero que pesaba sobre ellos no tuvo sustento en el proceso de investigación. En la misma ocasión se confirmó a Mario Planet como director de la Corporación de Televisión y a Osvaldo Sepúlveda, secretario general, como Director del Departamento Audiovisual. Lo mismo sucedió con Douglas Hübner, quien hasta ese momento había asumido la dirección del Departamento de Prensa, luego que en septiembre Julio Fuentes Molina renunciara a este cargo.

Respecto a la programación, la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile anunció nuevas apuestas. Entre estas se encontraban *La Gran Peña Gran*, de corte folclórico. Este espacio había sido llevado a las pantallas de manera experimental como un segmento del programa *Gran Sábado Gran*, de Alejandro Michel Talento y fue gestado a partir de la idea de Julio Numhauser, del grupo Quilapayún. Se inició, además, *Hit Parade*, programa de música conducido por Sergio Riesenber, *Reunión Juvenil*, animado por Pablo Aguilera y *Mundo Femenino*, animado por Mireya Latorre.

También se fortalecieron programas hechos con anterioridad. *Pantalla Noticiosa*, además de la conducción de Esteban Lob, incluyó los comentarios de José Miguel Varas y Carlos Wilson; *A Ocho Columnas*, de Carlos Jorquera se extendió en una hora y 15 minutos los días jueves a las 22.30; *U 66* fue reemplazado por *TV Vio*, *Oyó y les Cuenta*, que seguían organizándolo estudiantes de la Universidad.

En programación infantil se encontraban programas como *El Show del Tío Alejandro*, *Jugando con Colombina* (espacio infantil dentro de *Gran Sábado Gran*), *Dibujos Animados* de Disney y *El Llanero Solitario*. Para la familia se transmitían las series *La Caldera del Diablo*, *Daniel Boone* y *El Santo*. Continuaba también el concurso *¿Cuánto Sabe Usted?*, conducido por Justo Camacho y los sábados se transmitía *Gran Sábado Gran*, con segmentos destinados a toda la familia. En la noche del mismo día, se emitía *El Special de Hernán Pereira*, con guiones de Jorge Pedreros y la dirección de Enrique Sepúlveda.

Canal 13, a su vez, contaba con programación imbatible en términos de sintonía. Se mantuvo por segundo año consecutivo la serie *El Litre 4916*, y se emitían las producciones extranjeras *Bonanza*, *Batman*, *Lo Vengadores*, *Agentes de Cípol*, entre otras. El día sábado iba *Sábados Gigantes*, conducido por Mario Kreutzberger y que contaba con la presentación de concursos y dibujos animados, de una duración total de seis horas, a las que le seguían, en la noche, *Sábados Alegres*, animado por el mismo rostro.

La programación infantil incluía dibujos animados de *El Club de Disney*; *Telekinder* con Gabriela Danila Fiobane (o “Tía Daniela”); *El Pájaro Carpintero*, *Los Picapiedras*, *Los Supersónicos*, entre otros, y la programación educativa se reducía a la serie *Investigador Submarino* y al programa conducido por Herval Rossano, *La Antología del Cuento*. Sin embargo, a mediados de año, en esa área incluyeron *Teleclases*, fundamentalmente estimulada por el director de Extensión de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica, el periodista Sergio Contardo.

En términos noticiosos, además de *El Reporter Esso*, se incluyeron los comentarios deportivos de Julio Martínez en *Jota Eme* y el trabajo informativo en la misma área de Hernán Solís en *Pantallas del Deporte*.

Esa competencia era muy potente para Canal 9, que pese a la intención de mejorar la imagen del canal, mantenía serios problemas técnicos. Tanto era el nivel de sus fallas que al publicar la programación de televisión de la semana, distintos medios se excusaban de no tener la culpa ante los frecuentes cambios repentinos que ocurrían en las transmisiones de la emisora laica.

“A nuestros lectores: La Dirección de revista *Ecran* no se hace responsable de las fallas y anomalías que pueda contener esta programación del Canal 9. En forma insistente hemos solicitado, con una semana de anticipación, los cambios de horarios, inclusión de nuevos programas, etc., para entregar al público una información cabal. Pero no nos ha sido posible lograrlo. Hacemos esta aclaración para salvar nuestra responsabilidad”⁸⁰, aseguraba uno de los medios especializados en cine y televisión de la época.

Para evitar esas complicaciones, la Rectoría implementó un plan aún más potente, que tenía como objetivo reestructurar el canal para evitar más fallas. De este modo, se creó el Departamento de Planificación, que tenía como objetivo “lograr el financiamiento del canal, sin aportes de la universidad, en el mediano plazo. Su jefe fue el arquitecto argentino Óscar Ferreira, de amplia trayectoria en la TV comercial de su país”⁸¹. Además, se nivelaron los sueldos de los trabajadores, cumpliéndose el compromiso adoptado por Eugenio González durante las manifestaciones de 1966, aunque no se contrató una planta definitiva de actores –como pedían los miembros artísticos de la emisora laica- y tampoco se entregó más libertad de administración de las distintas divisiones y departamentos del canal.

Atendiendo a estos cambios, revista *Ecran* expresó en una sus primeras ediciones de 1967 algunos “buenos deseos” para la emisora laica: “Es de esperar que este año traiga más orden y organización al Canal 9. Allí nunca informan de manera acertada acerca de la programación. Preguntar por los títulos de las películas para incluirlos en nuestra revista es estrellarse contra el suelo. Nadie sabe nada. Las respuestas son vagas, imprecisas o sencillamente nulas ¿Cuándo sabremos los periodistas con la debida anticipación lo que va a suceder en el desordenado canal laico?”⁸².

Era la imagen que proyectaba la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile, Canal 9. Un perfil que cambiaría muy pronto.

⁸⁰ Suplemento *Ecran TV* de revista *Ecran* N° 1887. “A nuestros lectores”. 4 de abril de 1967, p. 33.

⁸¹ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guillisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p.197.

⁸² Suplemento *Ecran TV* de revista *Ecran* N° 1875: “Buenos deseos”. 10 de enero de 1976, p. 18.

III PARTE: 1968-1973:

1. DE LA POBREZA A LA IZQUIERDA

a) Consecuencias de la reforma universitaria

Durante 1968, un gran movimiento social e intelectual se gestó en Europa. El origen de aquella corriente, que incluyó la participación de grandes pensadores como Noam Chomsky, Louis Althusser y Jean Paul Sartre, coincidió con grandes jornadas de protesta que vivía nuestro país en por aquella época.

Sin embargo, las movilizaciones chilenas se habían articulado ya desde 1967, cuando los universitarios comenzaron a exigir a sus respectivas casas de estudio que se democratizaran. Durante ese año, los estudiantes de la Universidad Católica de Chile cobraron visibilidad a nivel nacional, luego que en agosto tomaran por varias semanas la Casa Central de su plantel. En ese marco mantuvieron un mediático enfrentamiento con *El Mercurio*, el diario conservador por excelencia en Chile, que acusó al movimiento estudiantil de la Católica de estar cooptado por marxistas. La acusación derivó en el conocido lienzo colgado en el frontis de la casa central de la UC, en el centro de Santiago, que acusaba: "Chileno: *El Mercurio* Miente".

En tanto, en ese ambiente crispado, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fech), presidida por el joven demócratacristiano Jorge Navarrete⁸³, exigió también a la Casa de Bello una reestructuración democrática en su organización. Hasta ese momento, la Universidad no contaba con una estructura triestamental que incluyera tanto a los estudiantes como a los funcionarios y docentes para discutir problemas y analizar situaciones que concernieran a los tres estamentos y ninguno de estos grupos tenía representación en el Consejo Universitario, la principal instancia para la toma de decisiones en la Universidad de Chile.

Los fundamentos de estas peticiones encontraron la simpatía de los trabajadores de Canal 9, quienes comenzaron a cuestionarse sobre la legitimidad de los directivos de la

⁸³ Jorge Navarrete Martínez sería luego el primer gerente general de Televisión Nacional de Chile, bajo el gobierno de Frei Montalva, y retornaría a la estación pública con el regreso de la democracia, a principios de los '90, bajo el gobierno de Patricio Aylwin.

estación y la baja representación con la que contaban en la toma de decisiones sobre la misma emisora. Durante 1967, la reestructuración de la estación por parte de Eugenio González derivó en la asignación de puestos y cargos directivos a expertos en televisión extranjera (como Óscar Ferreira en la dirección de Programación, o Juan Angel Torti, con experiencia en la televisión europea y gestor de Canal 3 de Antofagasta) pero que no conocían al personal de planta con el que se desempeñarían en Santiago. Esta decisión fue entendida como una imposición entre los funcionarios de la estación y, de manera colateral, el hecho facilitó la politización de los trabajadores. Estos, a su vez, se identificaban con los partidos de izquierda como el Socialista y el Comunista, y más tarde, con el bloque de la Unidad Popular.

Así, durante el primer trimestre de 1968 en la estación se vivió un agudo ambiente político interno, que se aceleraba conforme progresaba el conflicto estudiantil.

La Universidad de Chile, que hasta ese entonces contaba con trece facultades, había vivido la reestructuración de varias de sus unidades, producto de las tomas y huelgas. Sin embargo, hubo algunas unidades que se resistieron más que otras al cambio organizacional propuesto por los estudiantes. Era el caso de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que recibiendo el apoyo del rector González (quien provenía de esos departamentos), se negaba a aceptar las modificaciones estructurales, pese a que el movimiento estudiantil presionaba de manera constante para conseguirlo.

Como la incomunicación entre Rectoría y estudiantes no permitió encontrar una solución al conflicto, la decisión final se acordó en el Consejo Universitario, organismo que accedió a la reorganización de la facultad en cuestión, considerando una estructura democrática, participativa y triestamental. Eugenio González, contrario a la medida, presentó su renuncia al conocer esa resolución. Corría mayo del '68.

Este conflicto en el seno mismo de la universidad definió también el rumbo de la emisora. Según Fernando "Dito" Vargas, "es una piedra angular para entender a Canal 9. Se desata la reforma universitaria y uno de sus planteamientos era que todos los estamentos de la universidad deberían participar y elegir a sus autoridades. Entonces, en Canal 9, que era una asamblea muy deliberante, se acoge a esto y quiere elegir a sus propias autoridades. De hecho, me escogen a mí como Jefe de Producción (me confirman en el

puesto), pero fui refrendado por la asamblea. Así, se produce un desencuentro con la Rectoría, porque tenía otra visión”⁸⁴ de cómo había que llevar las cosas al interior del canal.

De esta manera, Canal 9 apoyó el movimiento estudiantil y se encargó de seguir de cerca los sucesos relacionados con las huelgas y paros universitarios, destinando una buena parte de *Pantalla Noticiosa* a su análisis. Sin embargo, las autoridades universitarias (y aquellas de la estación que estaban nombradas por Rectoría) se negaban a darle cabida al grupo movilizadado e incluso boicoteaban las apariciones televisivas de los estudiantes: el 25 de mayo, mientras los dirigentes de la Federación presentaban sus demandas por las pantallas de Canal 9, el sistema de audio fue desconectado por Osvaldo Sepúlveda, director del Departamento Audiovisual, lo que detonó un gran alzamiento por parte de los trabajadores de la señal.

“La chispa que encendió la mecha fue un corte en el sistema de audio que ‘con premeditación y alevosía’ realizó el jefe del Departamento Audiovisual, en momentos en que eran entrevistados los estudiantes en huelga. El asunto trajo consecuencias. El personal de C-9 se puso de parte de los estudiantes y comenzó su propio movimiento en demanda de mejoras económicas y sociales. ¿Resultado? El personal pidió la salida de Osvaldo Sepúlveda, jefe del Departamento Audiovisual; del director de la estación, Mario Planet, y de Sergio Escobar, Jefe del Personal. La Rectoría consintió en llegar a un acuerdo con los ‘amotinados’ y Antonio Ibarra, director de la Escuela de Contadores Auditores, fue nombrado interventor de C-9”⁸⁵.

De todos los requerimientos hechos por los trabajadores de Canal 9, solo uno se concretó: el alejamiento de Sepúlveda. En esa misma dirección el sucesor de Eugenio González, el rector interino Ruy Barbosa, decretó además el cambio organizacional en la estación laica, que pasó de ser un organismo subordinado del Departamento Audiovisual, a uno dependiente de la Junta de TV. Esta última instancia reemplazó a la Comisión de Televisión de la Universidad de Chile y en su constitución contó con similares características que aquella entidad.

⁸⁴ Entrevista a Fernando “Dito” Vargas, realizada el 21 de noviembre de 2011 para este estudio.

⁸⁵ Revista *Ecran* N° 1975: “TV 68”, 31 de diciembre de 1968, p. 35.

Mientras tanto, la Agrupación del Personal de Canal 9 había extendido su poder dentro de la estación y, debido al aumento exponencial del número de sus socios, se transformó en el primer Sindicato de Trabajadores de la señal. Y aunque contaba con el apoyo de los trabajadores, el organismo no tenía la facultad de influir en la toma de decisiones de la señal.

Esta situación derivó en que los funcionarios exigieran al aún director de la televisora, Mario Planet, una instancia de representación decisiva dentro del canal, tal como lo habían conseguido los estudiantes de la Universidad de Chile. Pero Planet no podía crear un organismo con las características solicitadas por los trabajadores porque la Junta de TV no sesionaba todavía y el secretario de estudios (y ex director del Departamento Audiovisual) Osvaldo Sepúlveda se mantenía alejado de los problemas de la televisora. Así, el interventor designado, Antonio Ibarra, consiguió aquietar las aguas al ofrecer a los funcionarios una entidad con poder para readecuar la programación. Con esto, el conflicto disminuyó durante julio, mes en que Ibarra se dedicó a la televisión.

Sin embargo, la labor del interventor no se extendió más allá de 30 días, y los ánimos en el canal volvieron a exaltarse producto de los nulos resultados que obtenía Mario Planet respecto a la creación de un organismo de decisión en el que los trabajadores estuvieran representados. La situación se hizo insostenible para el director, quien renunció a su cargo el 14 de agosto. En su lugar, Ruy Barbosa nombró a Octavio Navarrete, ex director de programación durante la época en que Carlos Fredes fue sumariado en el año 1966. Pero esa asunción tampoco estuvo exenta de problemas.

Los trabajadores de Canal 9 no reconocían en Navarrete a un compañero de labores, sino que lo identificaban como una designación hecha por la autoridad universitaria. En un contexto en el que el personal exigía una estructura democrática para la organización de la emisora, el hecho animó nuevas jornadas de protesta dentro de la estación.

Navarrete, economista de la Universidad de Chile, era prácticamente un desconocido para los trabajadores de la estación y su nombramiento fue entendido como una intervención, como control de la autoridad en el canal. En sus ocho meses de gestión no pudo desplegar políticas significativas en materia de televisión o de programación y su

impronta, si es que tuvo alguna, tuvo más que ver con la administración. Sin el apoyo del personal, carecía de cualquier influencia al interior de Canal 9.

Por esos días, la simpatía y adhesión de la mayoría de los trabajadores de Canal 9 por los partidos de izquierda se reflejaba en la parrilla de la emisora laica.

Los programas periodísticos, como *A Ocho Columnas*, de Carlos Jorquera, se concentraban en cuestionarios de índole social y política, y lo mismo sucedía con los invitados al programa *El Juego de la Verdad*, de Igor Entrala. Además, aumentó la cabida que adquirieron los grupos folclóricos de izquierda en los programas de entretenimiento respecto a la que habían ostentado durante años anteriores. De esta manera, en el segmento *La Gran Peña Gran* (el cual estaba inmerso dentro de *Gran Sábado Gran*) se presentaban de manera regular el grupo Quilapayún, los cantautores Patricio Manns, Víctor Jara y otros folcloristas populares de la corriente de “la nueva canción chilena”. Además, durante el primer trimestre, el programa estudiantil *TV Vio, Oyó y les Cuenta*, se centró casi exclusivamente en informar sobre los sucesos universitarios (hasta que fue discontinuado en abril) y *Pantalla Noticiosa* destinaba al menos una de sus noticias a informar sobre lo sucedido en la Universidad de Chile. En tanto, el programa *Chile TV* –considerado uno de los más antiguos de la televisión en esa época– continuaba con la producción de Boris Hardy, la conducción de Hugo Sáinz, Agustín Fernández y la participación del dibujante Percy, inclinándose hacia temas sociales y de contingencia nacional.

Sin embargo, esta sensibilidad no opacó otro tipo de propuestas programáticas que el canal laico mantuvo: en *El Show de Luis Dimas*, el popular cantante de la Nueva Ola acostumbraba a compartir escenario con José Alfredo Fuentes, Arturo Millán y Gloria Simonetti, entre otros artistas que hasta ese momento ocultaban su posición política; o la presentación de *Hit Parade* con la conducción de Sergio Riensenberg y Patricio Bañados, que se había reintegrado al canal tras volver al país en 1967, y que revisaba las canciones más populares del momento.

“Canal 9 era un canal de izquierda, pero era muy abierto y eso hay que remarcarlo. En pantalla teníamos al ‘Negro’ Jorquera con su programa, al ‘Perro’ Olivares en prensa, a Sergio Ortega, que era comunista... Pero también teníamos a Igor Entrala, que tenía un

pensamiento distinto y que traía a su programa a invitados de derecha o demócratacristianos. Jamás le censuramos nada ni le prohibimos que trajera a nadie. Yo creo que ese canal era el más pluralista que ha existido en toda la historia de la televisión chilena. No ha habido otro canal igual”, asegura Douglas Hübner.

Así, en octubre de 1968, bajo la dirección de Octavio Navarrete, los trabajadores propusieron una fórmula para tener mayor injerencia en las decisiones del canal. Se creó entonces, el Comité de Programación, el cual se conformó con la participación de los directores de cada uno de los departamentos y divisiones de la estación. Este organismo tenía la función de aprobar o descartar los segmentos que parecieran contrarios a la visión de la mayoría de los empleados de la emisora.

“Llegó en ese entonces para la cuestión programática Sergio Ortega, el músico⁸⁶. Este creó un comité de programación donde la misma gente del canal proponía qué transmitir”, recuerda Fernando Vargas.

La instancia evitó que las manifestaciones entorpecieran la labor comunicativa que ejercía Canal 9. Por lo mismo, la programación se encontraba totalmente estabilizada.

Como fruto de esta comisión, a fines de ese año aumentaron los teleteatros dirigidos por Miguel Littin (y apoyados por el Comité de Programación) y apareció un nuevo noticiero –sucesor de *Pantalla Noticiosa*– respaldado por el Departamento de Prensa: *El Continental*.

Este nuevo espacio informativo, conducido por el rostro de televisión José “Pepe” Abad tenía el objetivo competir con el nuevo noticiero de Canal 13, ya que *El Reporter Esso* había finalizado luego que la empresa bencinera decidiera suprimir el aporte financiero al noticiero.

Para la emisora católica era significativo que su principal competidor tuviera a “Pepe” Abad en las noticias. Si bien el periodista seguía conduciendo *Luz, Cámara, Acción* en Canal 13, en términos informativos la figura televisiva gozaba de una importancia

⁸⁶ Ortega fue militante del Partido Comunista hasta su muerte en 2003. Compuso el himno electoral del Presidente Salvador Allende “Venceremos”, así como también “El pueblo unido jamás será vencido”, junto a Quilapayún,

estratégica en cuanto a la sintonía. Por lo mismo, el Departamento Informativo de la emisora católica (liderada por Leonardo Cáceres, sucesor de Harrington), creó *Martini al Instante*, noticiario auspiciado por la empresa licorera Martini y conducido por el joven César Antonio Santis.

Sin embargo, esta nueva batalla entre informativos no alcanzó los mismos ribetes que habían adquirido los espacios noticiosos durante los años anteriores: Canal 13 tenía contratos permanentes con distintas empresas informativas, unidades móviles propias y arrendadas a la productora Protab, mientras que Canal 9 debía realizar grandes esfuerzos para grabar y revelar sus apoyos visuales.

Mientras, la radicalización de los bloques políticos del país comenzaba a gestarse de manera vertiginosa y las elecciones presidenciales de 1970 no solo impulsarían las divisiones ideológicas, sino que también cimentarían las bases para una polarización nacional que tendría un final muy abrupto. Un final de golpe. El canal 9 no era ajeno al espíritu de la época y a mayor ebullición política y social, la televisora era percibida como más cercana a la izquierda. A la Unidad Popular.

b) Contexto para un cambio radical en la televisión chilena

La influencia que había adquirido la televisión en la sociedad chilena desde su nacimiento hasta fines de la década del '60 era innegable. El poder y los efectos que tenían la publicidad, el punto de vista con que se presentaban las noticias, la orientación ideológica de los contenidos, entre otros paradigmas, eran material permanente de análisis entre teóricos y estudiantes de la época. Pero el debate no solo estaba incrustado en la academia, también traspasaba al resto del mundo político.

En 1969, el inminente nacimiento de un canal de televisión de propiedad del Estado provocó controversias en el Congreso debido a la aparente ilegalidad en la que comenzaría a funcionar la emisora nacional.

Hasta ese momento la televisión estaba regida solo por el decreto N° 7039 que entregaba a las universidades la posibilidad de mantener estaciones televisivas con fines educativos

y aunque se permitía la existencia de canales comerciales, ninguna empresa solicitante había cumplido los requisitos para obtener una concesión de este tipo. Sin embargo, el marco regulatorio era muy ambiguo al no definir el rol del Estado en relación a este medio de comunicación.

Sin un reglamento específico, los canales de televisión se las habían arreglado para subsistir y crecer de manera notoria en más de diez años. La señal de Canal 13 de la Universidad Católica logró llegar hasta Talca durante los inicios de 1968 y Canal 9 hizo lo mismo en Valparaíso, pero de manera experimental. La estación de la UCV había adquirido la licencia para utilizar dos frecuencias en ese mismo año, pasando a emplear ahora la señal N° 4 para las transmisiones locales y el Canal 5 para Santiago.

A su vez, el proyecto de televisión de Eduardo Frei Montalva había comenzado su funcionamiento en Arica durante el segundo semestre de 1968 y la estación de Valdivia estaba próxima a nacer. Y aunque en términos estrictos la parrilla del naciente canal nacional se reducía a la transmisión de programas envasados hechos por la productora nacional Protab⁸⁷, ambas sucursales televisivas se convertirían en repetidoras de la estación nacional que tendría sede en Santiago. El Gobierno proyectaba que el inicio de la señal se concretaría en julio de 1969.

Con una inversión estimada en 39 millones de escudos más 18 millones de la misma moneda para la explotación de la señal durante 1969, sumado a un gasto de 2,1 millones de dólares en equipos, el fundamento legal que sirvió para poner en marcha el canal nacional fue la creación de los estatutos de la estación, los cuales planteaban que los deberes fundamentales de la emisora eran fomentar la educación, la cultura y la identidad nacional. “Sin embargo, este estatuto no creó una legislación para el funcionamiento de la televisión chilena, no se fijaron sus objetivos ni, menos aún, la misión que este importante medio de comunicación de masas debe cumplir. Es por eso que, el senador radical Alberto Baltra y el senador demócratacristiano Juan Hamilton, elaboraron

⁸⁷ Protab fue una de las primeras productoras de televisión del país. Ligada al empresario Eduardo Tironi, uno de los gestores de Canal 13 de la Universidad Católica, esta cadena comenzó su labor a principios de la década del '60 y apoyaba regularmente la parrilla programática de la emisora católica de Santiago.

respectivamente, proyectos para establecer una legislación sobre las emisiones televisadas”⁸⁸.

Y mientras en el Congreso se discutían largamente las propuestas del cuerpo legal que regularía a la televisión, el canal de la Universidad de Chile experimentaba cambios que marcarían su destino.

El rector interino Ruy Barbosa, a la espera de las elecciones del sucesor definitivo de Eugenio González, desvinculó a Osvaldo Navarrete de la dirección de Canal 9 en enero de 1969 y nombró en su reemplazo a Raquel Parot. La subdirectora de la Escuela de Teatro y esposa del ex secretario general de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, asumió su función el 1 de mayo, cuando la época de vacaciones del personal de Canal 9 había finalizado.

A diferencia de lo sucedido con su antecesor, este nombramiento fue recibido entre los trabajadores como un cambio necesario. Además, la simpatía y amabilidad de la nueva directora le permitieron congeniar casi de inmediato con la mayoría de los funcionarios de la estación. “Teníamos relaciones muy cordiales con ella, porque era muy profesional para sus cosas y, a la vez, era muy amable y muy bonita”, dice Pedro Chaskel, que si bien en esos años ya no colaboraba con Canal 9, sí debía relacionarse con Parot en su rol de director del Departamento de Cine Experimental.

El plan de la flamante autoridad contemplaba dos ejes generales: cambiar la imagen de desorden que proyectaba la emisora entre los empresarios auspiciadores y terminar definitivamente con los problemas financieros de la señal con ayuda de la publicidad.

Una de las primeras acciones de Parot fue realizar un diagnóstico general, el cual le permitió conocer las causas de los problemas que vivía la estación. Los primeros resultados apuntaban a la misma Casa de Bello como responsable de generar controversias que ponían al personal en contra. “La anarquía existente en el Canal 9 de TV de la U. de Chile no es imputable al personal del departamento de TV, sino a la misma Universidad que no ha sabido imprimirle una política adecuada, darle una organización

⁸⁸ Hernández Tagle, María de la Luz; María Teresa Maluenda Merino: “El financiamiento de la Televisión en Chile”. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1970, p. 11.

consistente, un desarrollo racional y planificado, un perfeccionamiento a su persona, como tampoco directivos idóneos... Se comprende, entonces, que el personal haya sentido como un deber la defensa del departamento cada vez que se designaba para dirigirlo a personas carentes de idoneidad, que no hacían sino entorpecer el desarrollo de la TV y atentar contra su prestigio”⁸⁹, escribió con posterioridad la directora del canal.

En esa misma dirección, los trabajadores sentían que la estación laica no tenía planes ni objetivos. “El panorama actual de la TV es poco claro. El canal universitario debe tener funciones bien establecidas: buscar al chileno, rescatar los valores de una cultura nacional, conformar –si es posible y si se puede llamar así- una mitología nacional. (...) La Universidad tampoco ha dado la pauta a seguir. Debe ser porque este medio de difusión siempre le ha molestado y solo ha sido una sección más, completamente olvidada”⁹⁰, aseguraba Miguel Littin a revista *Ecran* de la época.

Esta sensación es confirmada por Pedro Chaskel. Según él, “Canal 9 *comía* harta plata pero la Universidad ni siquiera le daba mucha *bola*. La consideraba muy poco”, afirma.

Respecto a la expansión de la señal del canal, Raquel Parot declaró su intención de llegar de manera definitiva a las provincias de Valparaíso, Curicó, San Fernando y Talca, tal como lo había propuesto su antecesor. Durante las experimentaciones realizadas en ese período se había concluido que la mejor manera de hacerlo era contando con estaciones repetidoras. Los esfuerzos de la directora se concentraron en buscar abogados e ingenieros que se encargaran de realizar las gestiones pertinentes en los ministerios del Interior y de Servicios Eléctricos.

La nueva directora, además, pretendía sanear los problemas financieros de la estación y mejorar la imagen que tenía este canal entre los televidentes.

Tales objetivos eran compartidos por los funcionarios del canal laico, con quienes alcanzó grandes consensos al considerar ciertas propuestas del Comité de Programación.

⁸⁹ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 250.

⁹⁰ Revista *Ecran* N° 2000: “*La TV chilena en su momento actual*”. 24 de junio de 1969, p. 55.

“Raquel Parot tenía la característica de escuchar a los demás. Desde que llegó encajó muy bien. Fue una gestión muy eficiente donde participamos activamente”, afirma Octavio Lomboy.

“En una ocasión tuvimos una reunión con Raquel Parot que comenzó con ella preguntándonos cómo estábamos, cómo nos sentíamos. Luego nos dijo que había que mirar a la televisión como un árbol: ‘un árbol tiene raíces, de ahí aparece el tronco, luego viene la copa, la copa tiene ramas y en las ramas aparecen las flores. Así hay que concebir la televisión’. Pero a veces nosotros teníamos que salir con un programa al otro día y no podíamos esperar que floreciera o le salieran raíces. Pero era simpática y muy abierta a recibir ideas y opiniones”, recuerda Iván Faba, libretista de Canal 9.

De esta forma, la directora alcanzó a consensuar una parrilla para 1969 en la emisora laica que estaba conformada por *Última Página*, programa periodístico conducido por Augusto Olivares; *Reportajes C-9*, una compilación de las mejores investigaciones semanales con los comentarios de José Gómez López; *Comentarios de Cine*, ideado por cineastas del Departamento de Cine Experimental de la Universidad de Chile y animado por Carlos Alberto Cornejo; *Discotheque*, espacio juvenil con la conducción del director de teatro Charles Elsesser; las teleseries *La Aritmética del Amor*, basada en la novela homónima de Blest Gana y dirigida por Sergio Riesenber, *Don Camilo*, con Nelson Villagra y Alonso Venegas como protagonistas, y el espacio poético y folclórico animado por Adriana Borghero, *Una Voz para el Camino*.

Las tardes del sábado tenían como protagonista a *Carrusel* (que reemplazaba a *Gran Sábado Gran*) y contaba con la conducción de los famosos locutores radiales Ricardo García, María Pilar Larraín, Juan Carlos Gil, Gonzalo Márquez y “Pepe” Abad. Este programa tenía como objetivo competir con *Sábados Gigantes* de Mario Kreutzberger, quien mantenía el liderazgo absoluto en términos de audiencia en la jornada sabatina (nivel que se mantuvo así durante décadas).

Los días domingos se destinaban a los niños y a la familia, con programas como *El Club de Disneylandia* y las series *Viaje al Centro de la Tierra* y *El Meteorito Submarino*, entre otros.

La programación periodística mantenía espacios como *Negro en el Blanco*, *A Ocho Columnas*, *El Juego de la Verdad* y *El Continental*.

Si bien Raquel Parot ahora veía a su antigua casa televisiva, Canal 13, como su competidor⁹¹, esto no impidió que ambas estaciones realizaran esfuerzos en conjunto para transmitir uno de los sucesos más importantes de la época: la llegada del hombre a la luna el 21 de julio de 1969

Para esa fecha, el canal nacional -que debería haber estado funcionando de forma regular según las proyecciones del Gobierno-, había retrasado su inauguración oficial. Sin embargo, varias experimentaciones técnicas habían servido para posicionar a la estación: la emisión del campeonato de tenis Copa Davis realizado en el Estadio Francés de Santiago durante junio y la transmisión de la visita de Eduardo Frei al norte del país (con motivo de la inspección de la estación repetidora de Arica). Sin embargo, su gran logro fue que la exitosa gestión que realizó su joven Gerente General Jorge Navarrete (el mismo dirigente de la Fech durante la reforma universitaria de 1968), para colgarse de la cadena nacional que mostraría a los primeros astronautas estadounidenses pisando suelo lunar.

La ventaja que tenía el canal nacional respecto a sus demás competidores, era la cobertura que tenía. Esta emisora contaba con estaciones repetidoras tanto en las regiones extremas de Chile como en las zonas intermedias, llegando al 70% del territorio nacional gracias a su alianza con la compañía de electricidad troncal Entel. Tales estaciones fueron construidas antes que la propia emisora central de Santiago. Por eso se explica que aún sin iniciar sus transmisiones oficiales, esta emisora ya tuviera una amplia cobertura nacional.

En términos financieros, la estación recibía el financiamiento de Entel, Chile Films y de la Corfo. Tales características permitieron que en regiones fuera la emisora estatal la que llevara a los televisores las imágenes del suceso ocurrido en la Luna y no los canales universitarios, como hubiesen soñado los directivos del 13 y del 9.

⁹¹ Antes de asumir como directora de Canal 9, había ejercido como actriz en varios teleteatros dirigidos por Herval Rossano en Canal 13.

No obstante, la llegada definitiva del canal estatal al espectro televisivo se realizó el 18 de septiembre de 1969. Ese día, en el estudio experimental de la emisora central -ubicado en una casona de avenida San Martín esquina Alameda en Santiago- se realizó la exhibición de una carta de ajustes que marcaba el inicio de la emisora. En ese período estaban recién en construcción los estudios de televisión de calle Bellavista N° 0990, aunque ya se encontraba instalada la antena en una de las laderas del Cerro San Cristóbal.

La señal que utilizaría en Santiago sería la frecuencia N° 7 y su nombre fue dado a conocer oficialmente por el mismo presidente de la República: Televisión Nacional de Chile (TVN).

La Gerencia General de la estación estaba a cargo de Jorge Navarrete; la Gerencia Técnica en Bartolomé Dezerega y en la Gerencia de Programación se encontraba el escritor Guillermo Blanco, entre otros.

Cuando se inauguró TVN, los parlamentarios Juan Hamilton (democratacristiano) y Alberto Baltra (radical) habían llegado a ciertos consensos respecto a algunos puntos de sus proyectos de televisión, como un financiamiento compartido de esta, donde participaran tanto los ciudadanos como el Estado, y la creación de una instancia de supervigilancia de los contenidos televisivos. Sin embargo, la discusión se centraba en la administración del canal estatal y el poder que tenía la figura del presidente respecto a esta emisora.

“El senador Baltra planteaba que hasta ese momento la televisión, que se decía del Estado, no era tal, sino que más bien era una televisión dependiente en forma exclusiva del Ejecutivo. Para el parlamentario, no podía aceptarse que el Estado tuviera un poder casi absoluto y exclusivo para el uso de servicios informativos, financiado con recursos públicos provenientes de todos los sectores del país. Tampoco resultaba conveniente para la convivencia y desarrollo de la sociedad chilena ‘que la preponderancia política que ya tiene el Ejecutivo se vea aumentada y multiplicada mediante el uso discrecional del medio de comunicación más efectivo que existe en la actualidad’. Por estas razones, el proyecto del senador intentaba modificar la estructura de la televisión ‘para permitir que

en la formación de sus órganos directivos tuvieran injerencia tanto el Ejecutivo como el Congreso Nacional”⁹².

Además, en términos de orientación programática, Baltra exigía una mayor cobertura a las actividades de los partidos políticos y del Parlamento. Considerando la cercanía de las elecciones de julio de 1970, para él era importante asegurar la presencia igualitaria de todos los precandidatos presidenciales, sus proyectos y planes de gobierno. Ya intuía la importancia de la televisión para la política.

El senador Juan Hamilton afirmaba que la televisión nacional no debía estar tan cercana a ninguno de los poderes del Estado. Según su visión, no era necesario obligar a este medio a difundir ciertos contenidos; su proposición era definir los deberes de la televisión.

De esta forma, su proyecto le imponía a este medio de comunicación la misión de comunicar y unir al país, promover la participación de los ciudadanos y fomentar la educación y la cultura. “Además, el Senado le agregó el deber, a la televisión universitaria, de ser la libre expresión pluralista de la conciencia crítica y del pensamiento creador, al mismo tiempo que se explicitó que la televisión no puede estar al servicio de ideología determinada, y debe mantener el respeto por todas las tendencias que expresen el pensamiento de sectores del pueblo chileno”⁹³.

El proyecto de Hamilton prohibía, además, la existencia de canales con fines comerciales debido a la desventaja que podía generar la producción de contenidos de ese tipo de televisión respecto a las finalidades culturales que asumían todas las otras emisoras.

Pero los puntos controversiales de este proyecto eran la limitación de la expansión de las señales universitarias, las facultades de un organismo de supervigilancia de los contenidos de la televisión y la forma de financiamiento de esta actividad

Respecto a la prohibición de ampliar su cobertura a otras regiones, el argumento de Hamilton era la dificultad que proyectaban las universidades para financiar un canal de televisión en su área local. Los rectores de las casas de estudio que tenían canales de

⁹² Hernández Tagle, María de la Luz; María Teresa Maluenda Merino: “El financiamiento de la Televisión en Chile”. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1970, p.12.

⁹³ Hernández Tagle, María de la Luz; Maluenda Merino, María Teresa: Op. Cit., p. 14.

televisión manifestaron su profundo rechazo, considerando los esfuerzos realizados para aumentar la potencia de sus señales y la inversión hecha (por Canal 13 sobre todo) en equipos técnicos para su expansión.

Lo mismo sucedía con un organismo de vigilancia de contenidos en televisión. Si bien en el mundo político no era controversial la existencia de un ente de este tipo, la opinión que tenía el mundo académico respecto a este tema era distinta. Para el senador Hamilton, un organismo fiscalizador de la televisión debería velar por los intereses nacionales y contar con atribuciones para “elevar el nivel programático y técnico”. Debería, también, “vigilar el impacto de la TV en la comunidad nacional, dictar normas obligatorias para todos los canales respecto a porcentajes mínimos y máximos de determinada programación y sobre la propaganda comercial, aplicar sanciones por incumplimiento de las disposiciones establecidas”. En definitiva, velar por el correcto desarrollo de la TV chilena⁹⁴. Para los rectores, todo aquello atentaba contra el principio de autonomía de las universidades.

En cuanto al mecanismo de financiamiento, la propuesta de Hamilton era gravar con un impuesto la tenencia de un televisor, a través de la emisión de una patente para el uso de los receptores. “Sin embargo, el sistema de tarifa por televisor planteaba en la práctica un serio problema, cual es la dificultad de control de los 400 mil aparatos existentes”⁹⁵.

Las discusiones de cada uno de estos puntos tardaron meses. La lentitud en su avance retrasaba cada jornada la promulgación de la ley y esto preocupaba al presidente Frei Montalva, que necesitaba del marco legal para el funcionamiento de TVN. Por otra parte le urgía que esta legislación apareciera durante su mandato: el mandatario no quería entregar esa responsabilidad a la nueva administración ejecutiva del país, que tomaría el poder en 1970. Sin embargo, como el Poder Legislativo era independiente, a Eduardo Frei solo le quedaba esperar.

Mientras tanto, durante ese período la Universidad de Chile experimentaba un proceso de cambio de liderazgo importante: la elección de un nuevo rector.

⁹⁴ *Íbid.*, p.17.

⁹⁵ *Íbid.*, p. 17.

Por primera vez en la historia universitaria tanto estudiantes, funcionarios como académicos escogerían a la máxima autoridad del plantel. Los candidatos que competían por el puesto eran Alfredo Jadresic Vargas, Fernando Vargas y Edgardo Boeninger. En las elecciones del 3 de noviembre ninguno alcanzó la mayoría necesaria, por lo que las dos primeras mayorías, Jadresic y Boeninger, se midieron en segunda vuelta.

Jadresic, decano de la Facultad de Medicina, era apoyado por sectores de izquierda como el PC y el PS, y Edgardo Boeninger, decano de la Facultad de Ciencias Económicas, era respaldado por militantes de la DC y del Partido Nacional.

Boeninger fue electo el 9 de noviembre, cuestión que representó un duro golpe a los decanos partidarios de la izquierda. No obstante, para equilibrar el ambiente político interno de la Universidad, la Secretaría General quedaría a cargo del militante del Partido Socialista y director de la Escuela de las Ciencias Políticas y Administrativas, Ricardo Lagos Escobar.

Al asumir su cargo, Boeninger estaba obligado a poner en marcha las reformas que se habían exigido durante 1968. Entre esas medidas se encontraba la votación de un nuevo estatuto orgánico, el cual permitiría a la Universidad tener una estructura más democrática. En la práctica, el nuevo marco legal del plantel eliminaba el Consejo Universitario (compuesto solo por decanos) y en su lugar se establecería un nuevo organismo colegiado -el Consejo Normativo Superior- que tendría la participación de los tres estamentos⁹⁶. Esa votación se realizaría en julio de 1970 y la comunidad terminaría por aprobar ese nuevo reglamento institucional.

Mientras las contiendas electorales de noviembre se estaban recién desarrollando, Raquel Parot ya había avanzado mucho gracias a los diagnósticos que hizo sobre la situación de Canal 9. Con resultados en mano, la directora había iniciado el ofrecimiento de espacios publicitarios a distintas empresas, aprovechando el estado de incertidumbre que existía respecto al pronunciamiento de la ley en relación a la venta de espacios en la televisión y la permisión no explícita que recibían los canales para emitir publicidad⁹⁷.

⁹⁶ El Consejo Normativo Superior quedaría compuesto por 65 académicos, 25 estudiantes y 10 funcionarios, todos escogidos mediante votación directa de sus propios estamentos.

⁹⁷ Los canales de televisión, desde su nacimiento, jamás recibieron sanciones por transmitir publicidad, pese a que el decreto 7.039 lo prohibía para las estaciones con fines educativos. Los

Su plan comenzó a entregar resultados desde el segundo semestre en adelante. Así, para el mes de noviembre el bloque infantil estaba auspiciado por la marca de golosinas Dos en Uno, las películas o series extranjeras por Nescafé y la presentación de la programación por Motorola, entre otras.

La asunción de Edgardo Boeninger, sin embargo, provocó un nuevo cambio en la dirección del canal. Con solo semanas en su puesto como rector, este le anunció a Parot que su desempeño como directora del canal finalizaría muy pronto. Parot recordaba luego que “le hice ver la conveniencia de que, desde ese momento en adelante, entablara un diálogo abierto con el personal y la improcedencia de designar en la dirección del departamento a una persona del todo extraña a él y a la universidad, pues ello comportaría un conflicto inmediato, una pérdida de prestigio y un gran deterioro de la imagen del canal, con la consiguiente merma de los ingresos y la caída de la sintonía, en el preciso instante en que se realizaban esfuerzos en el sentido contrario y en el que salía al aire el canal estatal”⁹⁸, aumentando la competencia.

Pero el cambio de dirección en Canal 9 no se produjo inmediatamente, por lo que Raquel Parot continuó en su cargo hasta el 31 de diciembre de ese año. Al finalizar su período al mando de la estación, la actriz había alcanzado a nivelar la salida al aire de los programas de televisión, mantener contratos con auspiciadores y, en cierta medida, alivianar los problemas financieros de la estación.

En esta última área “se logra un superávit, pese a que, sin mayor aporte presupuestario de la universidad, a partir del 1 de julio se nivelan las rentas y se extiende la programación, la que redundo en mayores ingresos. Hay que destacar también que, según Raquel Parot, lo que ocurría era un ‘simple déficit de caja’ y no déficit financiero (sin tener en cuenta la deuda de arrastre)”⁹⁹.

canales evitaban asumir abiertamente que hacían contratos publicitarios por el sólo hecho de evitar caer en una ilegalidad. No obstante, para 1970 la prohibición era casi simbólica, pues era muy probable que la nueva ley sobre televisión permitiera definitivamente esta vía de financiamiento, tal como sucedió con posterioridad en octubre de ese año.

⁹⁸ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 255.

⁹⁹ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: Op. Cit. pp. 255-256.

De este modo, cuando el 8 de enero de 1970 el rector designó a Jaime Celedón como sucesor de Raquel Parot, el ambiente en Canal 9 adquirió nuevos aires de conflicto, pues el hecho sucedió “ante la tenaz oposición de los trabajadores de la estación”¹⁰⁰. A este nombramiento, además, se sumaban otros como las designaciones de Edmundo Eluchans y Sergio Riesenbergr en la dirección comercial de la emisora y la dirección artística, respectivamente.

“No recuerdo exactamente cómo ocurrió el nombramiento. Pero el rector era muy amigo mío. Yo lo visitaba en su casa y él venía a la mía, así que creo que en alguna de esas ocasiones me pudo haber hecho la propuesta. Lo que sí tengo claro, es que el Canal 9 significaba un problema muy grande para él y como un favor personal me pidió a mí que asumiera la dirección. Yo lo tomé como un desafío, pero cuando llegué ahí me di cuenta que el Canal estaba tomado por el MIR. Fue quizás uno de los errores más grandes que he cometido en la vida”¹⁰¹, afirma Jaime Celedón, desde su oficina de su empresa Veritas Publicidad, en la comuna de Las Condes.

Tal como relata el actor, su designación en la dirección fue problemática. “El nombramiento de Jaime Celedón era una movida del rector Boeninger para meter a un demócratacristiano en las altas dirigencias del canal. Era un juego político. Además este llegó con una actitud de golpear puertas, que no era la adecuada”, afirma Douglas Hübner.

La resistencia de los funcionarios del canal 9 era tanto en apoyo a Parot como en rechazo a Celedón y se basaba –según ellos- en los resultados que había conseguido la directora al considerar las instancias de representación de los trabajadores, como el Sindicato y el Comité de Programación.

“Celedón había trabajado anteriormente en el ICTUS, así que conocía de teatro pero no sabía mucho de televisión. Además Raquel Parot lo había hecho bien”, asegura Octavio Lomboy.

¹⁰⁰ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 10.

¹⁰¹ Entrevista a Jaime Celedón, realizada el 22 de noviembre de 2011 para este estudio.

El anuncio de la desvinculación de la ex directora hecho meses antes había provocado una movilización interna entre los funcionarios, quienes acordaron crear un organismo de administración conjunto llamado Comisión Normativa de Gobierno de Canal 9 antes que Parot terminara su período.

Ese organismo adquirió las características propias de un directorio. Estaba compuesto por decanos relacionados con la televisión (algunos habían participado en la Junta de TV o en la antigua Comisión de Televisión de la Universidad de Chile), representantes del Sindicato de Trabajadores y el director de la emisora. Esta comisión debía sesionar una vez al mes y tenía como objetivo estudiar en conjunto con todos los estamentos los cambios que se introducirían en la estación.

Por esta razón el poder que tendría Jaime Celedón en su nuevo cargo no era irrestricto, como sí lo había ostentado su antecesora. Así, durante la primera sesión del organismo, efectuada el 26 de enero, el actor demócratacristiano propuso realizar cambios relacionados con la creación de un organigrama dentro del canal (idea que Parot había gestionado durante su período) e intentó estudiar el origen del problema financiero y cómo solucionar las deudas de arrastre que Canal 9 tenía a su haber¹⁰².

Sin embargo, los resultados de los planteamientos de Celedón no se discutieron sino hasta la sesión del 4 de marzo, pues en febrero la Comisión Normativa de Gobierno había decretado la suspensión de las actividades debido a que coincidía con el período de receso universitario.

En la reunión de marzo, el director bosquejó un cambio en la programación de Canal 9. La parrilla, confeccionada en su mayor parte por los acuerdos entre la dirección anterior y la desaparecida Comisión de Programación, contaba con el apoyo de los trabajadores y un gran número de funcionarios de la estación quienes no entendían por qué debía cambiarse. Celedón argumentaba que estas modificaciones respondían a un plan para mejorar los ingresos mediante la publicidad y para borrar la imagen “izquierdista extrema” (según sus palabras) que había adquirido la señal.

¹⁰² Las investigaciones de Raquel Parot respecto al origen del problema financiero se centraron en las dificultades que tenía la emisora para la obtención de los recursos, considerando que los gastos efectuados eran necesarios. Por eso buscó potenciar el ingreso vía publicidad. A diferencia de ese plan, las observaciones de Jaime Celedón pretendían detallar los gastos de la emisora para disminuirlos al máximo y de manera simultánea, intentar solventar la deuda de arrastre.

En su propuesta se encontraba ampliar el horario de apertura de las transmisiones, que hasta ese momento se realizaba a las 17 horas, y comenzar con un bloque destinado a la mujer y el hogar. Celedón también propuso cambiar los formatos de las noticias y los programas de prensa tomando las experiencias de los países extranjeros que contaban con un noticiario central y *flashes* durante todo el día. Finalmente, el nuevo director apostaba por aumentar los contenidos con sentido universitario.

Esta propuesta provocó varias discusiones entre los miembros de la Comisión Normativa de Gobierno y algunos de los puntos conflictivos –como la reestructuración de los programas periodísticos- fueron material de análisis en los departamentos correspondientes.

El nivel de desacuerdo existente entre este organismo y las propuestas de Celedón terminaron por quebrar las relaciones entre este y el personal de la estación. Los trabajadores, que veían en él una nueva designación autoritaria hecha por el rector Edgardo Boeninger en el canal, hicieron que las jornadas de trabajo del director fueran cada día más tensas.

“El canal estaba inmerso en una anarquía total. A mí me trataron muy mal, levantaban pancartas con textos como ‘Ándate Celedón’ o ‘Celedón *tanto tanto*’, que era lo más suavecito que me decían. Todo lo que me pasó en esa época está muy bien retratado en la investigación de María de la Luz Hurtado, *Historia de la Televisión Chilena entre los años 1958-1973*, y en mis memorias que escribí hace algunos años atrás”¹⁰³.

Douglas Hübner recuerda: “Nosotros no le permitíamos la entrada porque sabíamos que no venía a hacer televisión, sino que política. Todas esas cosas que sucedieron hay que observarlas desde el prisma político. No hubo motivaciones personales”.

En su lógica de estudiar el problema financiero de la estación -según señala *Historia de la Televisión Chilena entre los años 1958-1973*- el actor demócratacristiano habría descubierto irregularidades en la administración de dineros hecha por el Departamento de Promoción desde 1963 en adelante. A través de sus investigaciones este comenzó a

¹⁰³ El libro al cual se refiere es “Memorias que olvidé en alguna parte”. Ediciones Aguilar, Santiago de Chile, 2001.

sospechar que varios de los viajes realizados al extranjero por miembros de esa división resultaban injustificados. El organismo tenía como objetivo negociar la compra de series y programas foráneos y la coordinación de la venta de espacios publicitarios con las empresas auspiciadoras, pero entre la realización de estas tareas el director de Canal 9 habría encontrado también varias facturas falsas y desviación de fondos y otras situaciones sospechosas.

Celedón refuerza esa tesis en su libro *Memorias que Olvidé en Alguna Parte*: “Recién asumida mis funciones ordené una inspección de la Contraloría para saber cómo se gastaban las platas. No solo descubrí que había deudas importantes, sino también que se perdía dinero sin que se supiera cómo se había gastado; que había mucho latrocinio y que eso era *vox populi*; que todo el mundo sabía que algunas personas se quedaban con las comisiones; que se hacían contratos brujos por fuera, y que estas y otras malversaciones de dinero estaban llevando al canal a un desastre financiero. Me di cuenta que se debían millones de dólares en películas que nunca se habían cancelado a los proveedores y me comprometí a conseguir los fondos para pagarles, lo cual fui haciendo poco a poco”¹⁰⁴.

Distinta es la visión que tiene Douglas Hübner: “Las platas que se pudieron gastar en un viaje no daban para un caso de corrupción tan bullado. Ya, pongámosle que se haya inflado el costo del pasaje, el costo de la estadía, de un almuerzo... Puede ser que se haya perfilado el asunto como una estafa, pero esas cosas no daban para acusarlas así; la cantidad de plata que manejaba el canal era muy grande y si eso ocurrió, seguramente fueron pequeñeces insignificantes en comparación con los millones de pesos con los que se movía el canal”, afirma.

Octavio Lomboy recurre a la memoria para hablar sobre ese período: “Existía un Departamento de Promoción que se dedicaba a hacer negocios, de publicidad y de compra de películas. Los que trabajaban en esa división hicieron viajes y compraron películas. Pero yo me acuerdo que en una ocasión en que se había comprado material, este no fue aceptado por el canal y las películas terminaron sin transmitirse. Ahora, que

¹⁰⁴ Celedón, Jaime: “Memorias que olvidé en alguna parte”. Ediciones Aguilar, Santiago de Chile, 2001, pp. 161-160.

se hayan desviado fondos... Hay que pensar que esas acusaciones podrían haber tenido un motivo político, para desvincular al personal de cierta militancia”.

En estas circunstancias, los nombres de los supuestos involucrados en estos desvíos jamás se hicieron públicos y los entrevistados afirman no conocer sobre el tema o no recordar el suceso con claridad¹⁰⁵. En la prensa de la época tampoco se informa sobre despidos en Canal 9 –con la excepción de la llegada y renuncia de Jaime Celedón- y no hay registros de nombres a los que podrían atribuirse estas responsabilidades. “El asunto del Departamento de Promoción es uno de los más impenetrables de la historia de Canal 9. Solo sabemos que la autoridad actuó con energía al conocer abiertamente los hechos y que muchos fueron despedidos, algunos de los cuales se les acusó de manera directa de estafa”¹⁰⁶.

La tensa relación entre Jaime Celedón y los trabajadores del canal aumentó luego de ocurrido este episodio.

Según indica la investigación liderada por María de la Luz Hurtado, durante ese período el director sufrió un “boicot” a su labor que consistía en acciones hostigamientos y agresiones de tipo psicológica. “Boicot activo resulta, en realidad, un término bastante suave, ya que este se manifestaba en acciones como impedirle físicamente la entrada a Celedón al canal a desempeñar sus funciones. Si lograba hacerlo, había alguien del personal que se sentaba junto a su secretaria a interceptarle y leerle la correspondencia. Si daba alguna orden, la persona apelada simplemente hacía caso omiso de ella”¹⁰⁷.

Pero Fernando Vargas asegura que la situación era distinta: “Ahí se producen algunos incidentes que él relata pero que no son ciertos, como por ejemplo que se le prohibiera la entrada a los estudios. Él temía entrar, pero eran cosas de él. En realidad nunca se le dijo

¹⁰⁵ Tanto Octavio Lomboy, Iván Faba y Fernando Vargas niegan haber conocido el caso, aunque ninguno se anima a descartarlo de manera tajante. Douglas Hübner cuestiona la veracidad de esa parte de la investigación *Historia de la Televisión Chilena entre los años 1958-1973*. “Hay cosas que aparecen en ese libro que fueron escritas con mentiras. El Ceneca lo formó la misma María de la Luz Hurtado para publicar este y otro tipo de investigaciones más”. Por su parte Jaime Celedón alega problemas de memoria: “Usted me pregunta cosas de hace más de 40 años... Todo lo que recuerdo lo puse en el libro (de su autoría). Si no está ahí es porque no me acuerdo”, afirma.

¹⁰⁶ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 260.

¹⁰⁷ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: Op. Cit., p. 260.

que no podía entrar. Él era un hombre temeroso, él no se atrevía a entrar. Pero que alguien le haya hecho algo... No, nunca sucedió”, afirma.

Para Celedón, la situación en Canal 9 era ingobernable, y por eso presentó su renuncia el 10 de julio de 1970. Pero igual como le ocurrió a Mario Planet, la concreción de su salida se dilató por varios meses. En ese lapso, el director renunciado ni siquiera se apareció por la estación. Solo esperaba el nombramiento de su sucesor para desligarse por completo de una de las empresas más duras que le haya tocado afrontar.

2. EL PERÍODO DE LA UP

a) “El canal del pueblo”

La llegada de 1970 había radicalizado el escenario político y social del país. En septiembre se realizarían las elecciones presidenciales y el precandidato del Partido Comunista, el poeta Pablo Neruda, había abandonado su carrera por llegar a La Moneda a favor del candidato del Partido Socialista, Salvador Allende. Esta era la cuarta oportunidad en que el médico competía por la presidencia. Y a diferencia de los procesos anteriores, en esta oportunidad el socialista contaba con el apoyo de varios sectores de la izquierda agrupados en el bloque político de la Unidad Popular (UP).

Por la derecha corría el candidato Jorge Alessandri. Apoyado por el Partido Nacional, el ex presidente representaba tanto los intereses del empresariado como de los políticos conservadores. En tanto, el Partido Demócrata Cristiano se cuadró tras Radomiro Tomic.

La campaña electoral había comenzado a principios de ese año y ya para el mes de abril se presentaban con regularidad en el programa de televisión *Decisión '70* de TVN.

El canal nacional llevaba solo meses desde su nacimiento oficial, pero ya competía de igual a igual con los canales universitarios. Desde su constitución, esta emisora se había compuesto por personal de las otras emisoras del país, por lo que su funcionamiento resultó relativamente fácil en términos de programación. Gracias a la gestión de Jorge Navarrete, Canal 7 había conseguido posicionar varios programas de corte periodístico y de entretenimiento, como *Informe Especial* –que en la actualidad conduce Santiago Pavlovic– con la participación de Emilio Filippi, Abraham Santibáñez y Enrique Cid, entre otros; *Gente al Tapete*, espacio de entrevistas animado por Renato Deformes; *Chile Libre*, segmento de debate juvenil; *Alma Joven*, programa musical y *Martini al Instante*, con la conducción de César Antonio Santis, entre otros. Este último noticiario había sido “robado” a Canal 13 luego de las gestiones hechas por personal de Canal 7 con la empresa de licor para auspiciar el mismo programa, pero ahora por las pantallas de la emisora nacional.

Sin embargo, y a pesar de su éxito, todavía no existía un marco legislativo que regulara el funcionamiento de Canal 7. El proyecto del senador Juan Hamilton seguía discutiéndose en el Congreso y el presidente Eduardo Frei insistía en apurar el proceso para la promulgación de la ley.

Por su parte, Canal 13 estaba internalizando ya los cambios producidos por la reforma universitaria en su casa de estudios durante 1968. El director de la estación, Claudio Di Girólamo –sucesor de Eleodoro Rodríguez- realizaba su gestión bajo los preceptos de “democratización” y el “cambio de orientación” que habían exigido los estudiantes durante la época de las manifestaciones.

Debido a la irrupción de TVN en el panorama de la industria televisiva chilena, la audiencia de Canal 13 había bajado en relación a años anteriores. No obstante, su parrilla ofrecía programas con altos índices de sintonía, como *Teletrece*, el noticiario que reemplazó a *Martini al Instante*, *A Esta Hora Se Improvisa*, espacio de corte periodístico que consistía en debates políticos, *Lunes Especiales*, estelar artístico teatral, *Juventud mayoría*, segmento político juvenil, y *Sábados Gigantes*, con Don Francisco, entre otros.

Canal 9 no se quedaba atrás en términos de programación y presentaba programas como *Morandé 70*, sátira humorística relacionada con las elecciones presidenciales, *Pantalla Informativa*, sucesor de *El Continental* de Pepe Abad; el programa folclórico *La Peña de los Parra*, *La Manivela*, etcétera.

En este panorama televisivo, hubo una telenovela que rompió con todos los esquemas de la época. Transmitida por la señal laica a principios de 1970 en el horario que los demás canales iniciaban las noticias (a las 20.00 horas), la obra peruana *Simplemente María* se convirtió en una de las principales cartas de Canal 9 para competir con las demás estaciones.

“Había un encuentro iberoamericano de televisión aquí en Chile. Y nosotros llevamos una serie de propuestas de la televisión latinoamericanas, al igual que otros canales. En esa oportunidad los peruanos trajeron algunos programas que ellos hacían. Entre estos estaba *Simplemente María*. El guión había sido comprado a los argentinos, pero había

sido hecha en Perú. Entonces yo la vi y me pregunté por qué no podíamos tenerla nosotros también. Vengo al Comité de Programación y les dije que era muy interesante y que se podía usar en un horario en que no se había usado antes, de ocho a nueve. Se hicieron las gestiones y ahí trajimos la teleserie”, recuerda Fernando Vargas, quien fue uno de los encargados de comprar los derechos de transmisión de la telenovela.

La historia relataba el drama de María (Saby Kamalich), una mujer pobre del campo peruano que llegaba a vivir a Lima. Sin tener nada más que una máquina de coser, debía sortear las penurias que significaban haberse embarazado de un aristócrata estudiante de medicina que no la quería. Trabajando día y noche como costurera, de a poco la mujer comenzaría a surgir económicamente hasta convertirse en millonaria. Una vez en su posición, encontraría el amor que siempre estuvo más cerca de lo que ella pensaba.

Esta novela causó un impacto total en la audiencia de la época. Tal como recuerda Lidia Baltra –directora de revista *Ecran*- en el libro *50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad*, los espectadores aumentaron de manera notoria. “La gente se apresuraba para volver de sus trabajos y sintonizar, a las 20 horas, su teleserie favorita. Si alguien no llegaba a tiempo, llamaba a su madre o a su amiga para que le contara qué había pasado durante ese capítulo. El éxito en Chile, como en los otros países, fue rotundo. No solo las mujeres se pegaban al televisor con *Simplemente María*. También los varones, aunque no quisieran confesarlo. Si hubiera existido el *rating* en esos años, de seguro habría superado los 40 puntos. Y si se hubiera llevado un registro de la venta de máquinas de coser, se habría visto cómo subió tras el glorioso paso de Saby Kamalich por la pantalla de Canal 9”¹⁰⁸.

Esto provocaba un efecto secundario en el noticiario de Canal 9, pues, según señala Vargas, el alto índice de espectadores le entregaba a *El Continental* un gran piso de sintonía. “Estábamos usando un horario que se destinaba a las noticias. Nuestro noticiario no tenía mucha audiencia, así que lo trasladamos a las 21 horas. Entonces *Simplemente María* reforzó el noticiario con alto número de televidentes”, agrega.

Pero el escenario televisivo cambiaría radicalmente en todos los canales, una vez realizadas las elecciones presidenciales. En un ajustado triunfo, el viernes 4 de

¹⁰⁸ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 42.

septiembre Salvador Allende se convirtió en el nuevo presidente electo, pero con una mayoría relativa del 36,6% sobre el 35,3% de Jorge Alessandri. Por entonces, ante la inexistencia de la segunda vuelta en el ordenamiento jurídico chileno, Allende y la UP debían esperar la ratificación del Congreso como primera mayoría.

El Congreso ratificó a Salvador Allende como el presidente electo el 24 de octubre de 1970, luego que este consiguiera el respaldo de la Democracia Cristiana condicionado a que firmara el llamado Estatuto de Garantías Democráticas. En esa misma sesión se programó el cambio de mando para el 3 de noviembre.

Días antes, la Cámara de Senadores había trabajado arduamente en el proyecto de ley relacionado con la televisión. Durante el mes de septiembre el proyecto de Juan Hamilton había logrado grandes avances luego que Frei Montalva decretara el carácter de urgente para la discusión. Sin embargo, no fue hasta el 21 de octubre, cuando el presidente pudo por fin estampar su firma en la naciente ley N° 17.377 sobre televisión. Apenas tres días antes de la polémica votación que confirmaría a Allende en la primera magistratura.

Entre sus novedades, el nuevo cuerpo legal en su artículo 1° definía a la televisión “como un medio de difusión que ha de servir para comunicar e integrar al país, difundir el conocimiento de los problemas nacionales básicos y procurar la participación de todos los chilenos en las grandes iniciativas encaminadas a resolverlos”.

El marco legal reconocía cuatro canales hasta ese momento: Canal 4 de la Universidad Católica de Valparaíso, Canal 7 del Estado, Canal 9 de la Universidad de Chile y Canal 13 de la Universidad Católica de Santiago. Permitía, asimismo, la creación de nuevas estaciones, siempre y cuando estas no persiguieran fines comerciales.

La normativa obligaba también a las universidades a administrar sus canales “por intermedio de una corporación de derecho público, con personalidad jurídica, que se regirá por estatutos que la respectiva Universidad dicte y de los cuales tomará razón la Contraloría General de la República”¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Ley 17.377 sobre televisión. Artículo N° 2. Promulgada el 24 de octubre de 1970.

Conjuntamente se creaba el Consejo Nacional de Televisión (CNTV)¹¹⁰, un organismo supervisor tanto de contenidos como de administración de las estaciones. El ente, además de velar por el buen nivel programático de las emisoras, tenía facultades –entre otras- para dictar normas generales para el funcionamiento de la televisión y podía aplicar sanciones cuando una estación quebrantara la jurisdicción chilena o no cumpliera con los objetivos definidos en la ley.

Se creaba también –de manera legislativa- la Televisión Nacional de Chile (TVN)¹¹¹, emisora que se definía como una empresa de propiedad del Estado; administrativamente quedaba a cargo de un directorio compuesto por nueve miembros, donde el Presidente de la República, el Congreso Nacional y el CNTV designaban a dos integrantes cada uno y los trabajadores de la señal escogían al restante; y obtenía amplias facultades para la importación de equipos relacionados con su quehacer sin la necesidad de pagar impuestos por ello.

El financiamiento de la televisión quedaba sujeto a “los ingresos propios de cada canal, derivados de aportes que reciban, servicios que presten, propaganda contratada por ellos, recursos provenientes del presupuesto de la nación y leyes especiales”. De esta manera, por primera vez las estaciones recibirían aportes fiscales para su funcionamiento. La nueva ley definía que de los dineros que el Estado recibiera cada año por el impuesto al patrimonio, que una parte se derivaría a pagar gastos de tipo social (como solventar el Fondo de Pensiones del Servicio de Seguro Social, incentivos para superar la pobreza, etcétera) mientras que el resto se debía entregar a los canales de televisión.

De esos recursos, el 10% se asignaría al CNTV, mientras que del 90% restante, TVN se quedaría con el 40% y los otros tres canales reconocidos por la ley se quedarían con el 20% cada uno.

Con este marco regulatorio, se legislaba también sobre la comunicación política en situaciones de elecciones o votaciones plebiscitarias y se prohibía a las estaciones la transmisión de las películas reprobadas por el Consejo de Censura Cinematográfica.

¹¹⁰ Artículo 7 y siguientes de la ley 17.377.

¹¹¹ Artículo 14 y siguientes de la ley 17.377.

De esta manera, producto de la promulgación de esta ley, el panorama televisivo para el período presidencial de Salvador Allende sería muy distinto al de Eduardo Frei Montalva.

La radicalización del canal

“El triunfo de Allende en las elecciones, del brazo de la nueva ley, puso a Canal 9 una vez más en jaque. Se legitimaba la opción de izquierda que mantenían los trabajadores de la estación, pero por otro lado la Rectoría de la universidad se mantenía al alero del Partido Demócrata Cristiano. Las luchas de poder serían cada vez más grandes”¹¹².

En ese contexto, dos rostros de Canal 9 renunciaron a sus empleos para formar parte del equipo de Gobierno en el área de comunicaciones. Carlos Jorquera, animador de *A Ocho Columnas* y Augusto “El Perro” Olivares, conocido lector de noticias del canal laico, se alejaron de la estación para desempeñarse como asesores de prensa e información de “El Chicho”, apodo con el que Allende era denominado entre sus más cercanos.

Estas dimisiones coincidieron con la llegada de un nuevo director a la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile. Luego de ocho meses con un canal acéfalo, la Rectoría nombró a Carlos Sancho para reemplazar a Jaime Celedón en su puesto.

Sancho, abogado de origen español y militante del Partido Socialista, logró congeniar de inmediato con los trabajadores de la emisora gracias a su pensamiento político. Su gestión se caracterizó por la libertad que entregó a los distintos departamentos y divisiones para la organización de sus programas y la distribución de los recursos económicos percibidos por la señal.

“Carlos Sancho era un hombre muy inteligente, muy vivaz. Al principio, no estaba al tanto de los mecanismos comunicacionales de la televisión, pero llega a enterarse de cómo funcionaba este medio, de tal manera que hace una muy buena gestión hasta en los momentos más difíciles”, confirma Fernando Vargas.

¹¹² Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 13.

Sin embargo, en términos de audiencia, Canal 9 fue desplazado al tercer lugar. La batalla por quedarse con el mayor número de televidentes tenía como principales luchadores a Canal 13 de la Universidad Católica de Santiago y a Canal 7 de propiedad del Estado, corporaciones que se alternaban los dos primeros lugares de preferencia del público.

La radicalización de la prensa solo profundizó esta situación y, conforme pasaban los meses, diarios, emisoras radiales y canales de televisión adquirieron puntos de vista cada vez más polarizados, abanderizándose ya sea en oposición al Gobierno o a favor de este.

Desde su lugar de espectador, Pedro Chaskel aclara la orientación que adoptó la emisora de la Universidad de Chile. “Canal 9 siempre tuvo una imagen de izquierda, pero esta aumentó en el período de Salvador Allende. Era un canal que estaba a la izquierda de Televisión Nacional y totalmente opuesto a Canal 13. Hay que entender que TVN tenía que mantener cierto equilibrio porque tenía a una oposición muy pendiente de reclamar una eventual parcialidad. Pero así y todo era un canal de Gobierno, de izquierda, que apoyaba al presidente Allende. La situación en los canales universitarios era distinta, eran autónomos del Gobierno y por lo mismo definieron con libertad sus posiciones: Canal 9 se inclinó hacia la izquierda mientras que el Canal 13 se convirtió en un canal opositor”.

Es en esta radicalización donde la emisora universitaria laica comenzó a utilizar un eslogan que venía usando internamente desde hacía mucho tiempo: “el canal del pueblo”. Promovido con orgullo por los trabajadores cercanos al bloque político de la UP, sería utilizado con alevosía por los partidos de derecha para denostar el trabajo de la estación.

A cumplir con el deber

Producto de la reforma universitaria, Edgardo Boeninger puso en marcha los nuevos estatutos que regirían a la Casa de Bello. Tal instauración se decidió en fechas previas a su elección y habían sido fruto de las movilizaciones estudiantiles de 1968. Entre las medidas más profundas que habían derivado de esas manifestaciones, se encontraba la finalización de labores del Consejo Universitario como instancia decisiva en la dirección de la Universidad y en su reemplazo se constituiría el Consejo Normativo Superior, compuesto por académicos, estudiantes y funcionarios de la casa de estudios.

Era precisamente este último organismo el que tuvo que hacerse cargo de Canal 9 desde 1970 en adelante.

En octubre de ese año, cuando ya estaban en marcha los nuevos estatutos universitarios, se había promulgado la Ley N° 17.377, que entre otras disposiciones, obligaba a las universidades a definir las funciones de sus canales (los cuales por normativa debían establecerse como corporaciones) para que la Contraloría General de la República tomara conocimiento de estos.

Con el objetivo de cumplir esa obligación, el Consejo Normativo Superior de la Universidad de Chile definió los estatutos de su Corporación de Televisión, estableciendo ahí su conformación y características.

Los estatutos de Canal 9 lo definieron como “solo un conjunto de técnicas o articulaciones complementarias para realizar las fases expresivas de los programas académicos y asegurará el fiel cumplimiento de las políticas de acción, prioridades y desarrollo armónico de dichos programas acordados previa y democráticamente por el Consejo Normativo Superior de la Universidad”¹¹³.

“Para el debido cumplimiento de estos principios, la corporación estará obligada a ceñirse a las normas que le imparta el Consejo Normativo Superior de la Universidad de Chile respecto de políticas culturales, académicas, artísticas, informativas, financieras y de remuneraciones, así como a satisfacer las exigencias de esta en las programaciones”¹¹⁴.

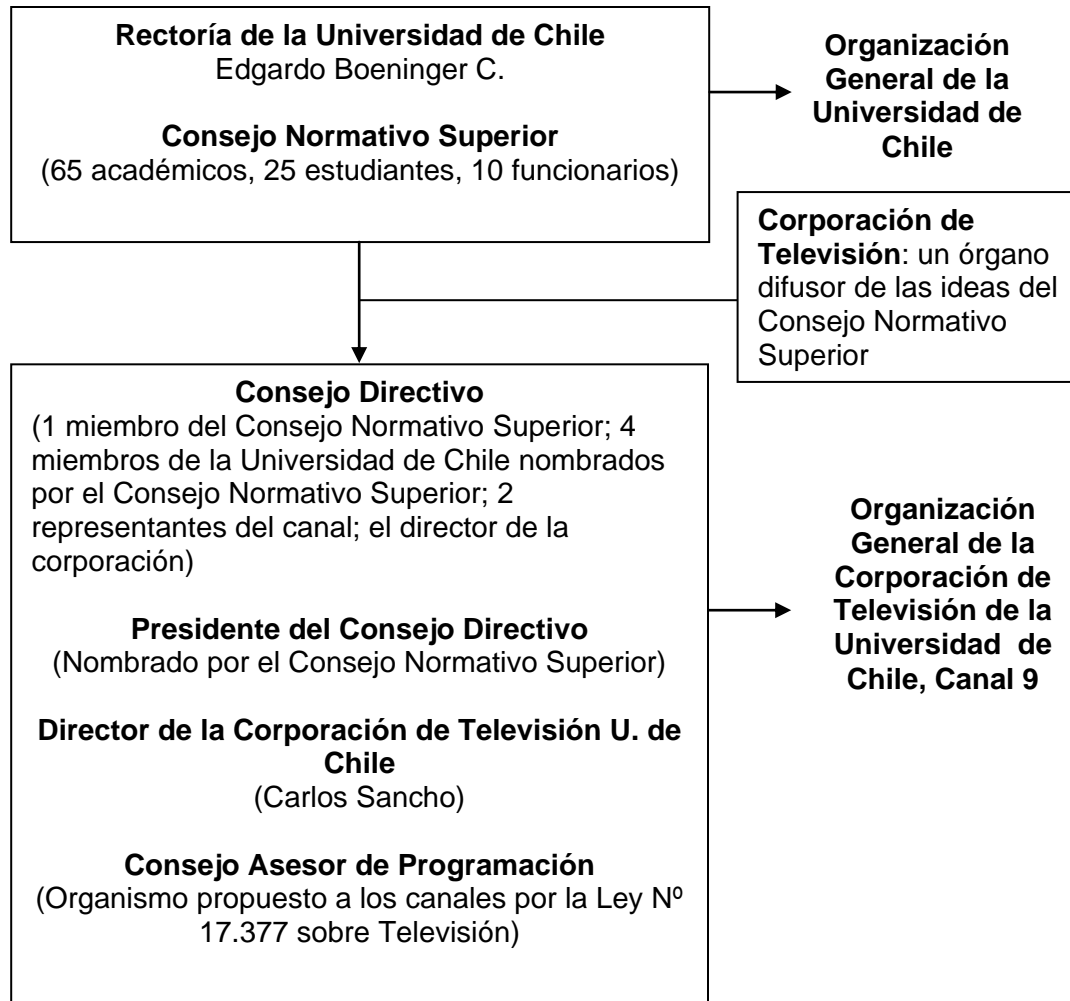
Los mismos estatutos establecieron que la dirección administrativa de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile quedaría a cargo del director de la estación, puesto que estaría subordinado a un Consejo Directivo y a su presidente. Este órgano se compondría por un miembro del Consejo Normativo Superior que se desempeñaría en el cargo de presidente, cuatro representantes de la comunidad universitaria nombrados por el organismo colegiado de la Universidad, dos representantes del canal de televisión y el director de la Corporación, quien debía asumir el papel de secretario del consejo Directivo. En total, ocho miembros.

¹¹³ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 368.

¹¹⁴ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: Op. Cit., p. 368.

Dentro de sus funciones, este nuevo ente administrativo tenía la misión de decidir sobre la contratación y desvinculación del personal de la Corporación de Televisión, aprobar anualmente el presupuesto de entradas y gastos, además de designar a los miembros del Consejo Asesor de Programación, entre otras facultades.

De esta manera, las autoridades en la Universidad de Chile y de su Corporación de Televisión quedaron establecidas de la siguiente manera:



Este marco regulatorio situaba a Canal 9 en un lugar estrictamente subordinado a las decisiones que tomara el organismo universitario y limitaba sus funciones a la transmisión de las ideas políticas y culturales del Consejo Normativo Superior de la Universidad de Chile. “La Rectoría de Boeninger quería recobrar el control de la programación de Canal 9

y los trabajadores no querían transformarse en meros ‘transmisores’ de la actividad universitaria”¹¹⁵.

La incómoda situación derivó en que desde Rectoría se promoviera una consulta triestamental, en donde la comunidad universitaria en conjunto debía definir cuáles serían los objetivos de la estación laica.

En este proceso se plebiscitarían dos propuestas, las cuales adoptaron los nombres de “Tesis N° 1” y “Tesis N° 2”.

La primera propuesta recibía el apoyo de los sectores de la derecha universitaria - agrupados en su mayoría en el Frente Universitario- y pretendía mantener a la emisora laica como un organismo cercano a la Universidad de Chile, subordinando la administración de la televisora a la casa de estudios¹¹⁶.

La segunda tesis, respaldada por los sectores de izquierda de la comunidad universitaria, buscaba enfatizar la función educativa y cultural de la estación laica. Y aunque no se exponía de manera certera la dependencia de la estación, se infería que esta gozaría de una autonomía administrativa mayor que la que proponía la primera alternativa¹¹⁷.

¹¹⁵ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 14.

¹¹⁶ . Textualmente, la opción proponía lo siguiente: “El Canal 9 de Televisión debe modificar sustancialmente su programación para permitir la difusión de las actividades de la Universidad y la participación de toda su comunidad en la elaboración de los programas; para cumplir con estos objetivos debe establecerse un sistema expedito de conexión que permita a la Televisión de la Universidad ser, en lo fundamental, realmente un conjunto de recursos humanos, materiales y técnicos para realizar la fase expresiva de programas académicos; condición imprescindible es la garantía de la libre expresión pluralista de la conciencia crítica y del pensamiento creador de la comunidad universitaria. Además la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile deberá preocuparse especialmente de la evaluación de los efectos de los programas de televisión sobre la población”. *El Mercurio*: “Declaración pública de la Sede Norte de la Universidad de Chile”. 7 de septiembre de 1973, p. 20.

¹¹⁷ . Esta opción estaba redactada de la siguiente manera: “Debe modificarse sustancialmente la programación del Canal 9 de TV, para hacerla educativa y cultural en su contenido y pluralista en lo ideológico, y para asegurar la participación de toda la comunidad en la elaboración de sus programas. Para cumplir con estos objetivos debe establecerse un sistema de conexión que permita a la televisión de la Universidad ser en lo fundamental realmente un conjunto de recursos humanos, materiales y técnicos para realizar la fase expresiva de programas académicos. La Universidad de Chile deberá preocuparse especialmente de la evaluación de los efectos de los programas de televisión sobre la población”. *El Mercurio*: Op. Cit., p. 20.

Si bien ambos textos eran muy parecidos entre sí, las pequeñas diferencias existentes en la redacción de las propuestas provocaron sendas disputas en toda la comunidad universitaria antes de la votación.

Pero las discusiones no acabaron el 27 de abril, día en que se supo que la Tesis N°1 se había quedado con la mayoría de los votos. La moción apoyada por el Frente Universitario, los bloques demócratacristianos y el Partido Nacional, permitía a la Rectoría a influir en el contenido programático de la emisora y aprovechando esta oportunidad, la Rectoría llamó a un concurso público para reorganizar el Departamento de Prensa.

“Esta situación se manifiesta en diciembre de 1972 y enero de 1973. El rector Boeninger y la mayoría del organismo superior colegiado (el Consejo Normativo Superior) desean intervenir el funcionamiento del Canal 9 y en especial modificar la composición del Departamento de Prensa. El instrumento legal con que cuenta la autoridad universitaria para dirigir el canal es el Consejo Directivo de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile. Allí, como dijimos, hay una mayoría contraria a la Unidad Popular, pero no cuenta con el quórum necesario para sesionar”¹¹⁸.

El concurso público se realizó con la negativa de los bloques de izquierda y, sobre todo, ante los reclamos de los trabajadores de la estación que alegaban una intervención desmesurada de la Universidad. Desde su óptica, el rector Edgardo Boeninger fundamentaba su decisión en los estatutos de la emisora, cuerpo que la obligaba a ser “un canal pluralista” y que, según él, no se cumplía en la práctica en el aludido departamento.

La convocatoria hecha por la máxima autoridad de la Casa de Bello detonaría un conflicto que se extendería por todo el año y que entorpecería aún más las relaciones entre Canal 9 y la Universidad de Chile. La crisis no encontraría salida alguna hasta el 9 de septiembre de 1973, en un congestionado ambiente político nacional y a solo dos días del derrocamiento de Allende.

¹¹⁸ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p.140.

b) Cambio de golpe

El 1 de enero de 1973 fue un día lunes. A pesar del feriado, y como buen medio de comunicación que debe funcionar pase lo que pase, varios de los trabajadores de Canal 9 se presentaron a sus puestos de trabajo en Inés Matte Urrejola 0825. Y aunque muchos de los funcionarios de la emisora se dieron los abrazos y manifestaron sus buenos deseos para el ciclo entrante, los ánimos en la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile no estaban para festejar: en menos de 24 horas se conocerían los resultados del concurso que renovarían al Departamento de Prensa y que buscaría cambiar el punto de vista programático y editorial que “el canal del pueblo” estaba teniendo hasta ese entonces. Algo que los trabajadores no estaban dispuestos a aceptar.

Por lo mismo, la jornada del 1 de enero no fue festiva sino que estuvo marcada por reuniones políticas. La idea era decidir qué posición manifestarían los trabajadores ante los resultados del concurso. Y a pesar de que los funcionarios de izquierda estaban de acuerdo en rechazar la convocatoria hecha por el rector, la junta tenía como objetivo definir la forma en que manifestarían su malestar ante esa situación. Fue ahí cuando se habló, de manera superficial, de una toma del canal. Pero esta no se concretaría tan pronto. Al menos, no dentro de esa semana.

El panorama era el siguiente: luego de la aprobación de la tesis N° 1 en el plebiscito del 27 de abril de 1972, el Consejo Directivo presidido por el demócratacristiano Eugenio Retamal, llamó a un concurso público que buscaba a reclutar nuevos periodistas para que se desempeñaran en el Departamento de Prensa de Canal 9. La idea había sido propuesta directamente por el rector Edgardo Boeninger y, según él, solo buscaba cumplir con los objetivos de “imparcialidad editorial” que definían los estatutos escogidos el día de la votación triestamental. La convocatoria para renovar la división periodística era apoyada por los miembros del ente administrativo de la señal -en su mayoría opositores al Gobierno de Salvador Allende- y había provocado el quiebre de las relaciones entre el Consejo Directivo y los trabajadores del canal.

Los resultados de ese concurso se conocerían el 2 de enero de 1973. Y a pocas horas de saber si quiera quiénes serían los seleccionados por la Rectoría, los trabajadores de la

emisora ya habían tomado una decisión que haría notar su molestia respecto a esa convocatoria

Así, cuando en el primer día hábil de ese mes se supo el nombre de los 24 seleccionados para el cargo, los trabajadores de la estación ejecutaron al pie de la letra los planes trazados con anterioridad: prohibieron la entrada de todos los periodistas ganadores del concurso aduciendo el inicio obligatorio de sus vacaciones. Entre los escogidos se encontraban dos periodistas conocidos en el ambiente periodístico: José Pérez Cartes (que había estado presente en el citado departamento desde la fundación del canal) y José Darío Rojas.

El Mercurio publicó una editorial donde se “acusaba” a los funcionarios de la estación laica de concretar medidas rebeldes que buscaban relegar a sus propias autoridades.

“El personal de Canal 9 de televisión de la Universidad de Chile, mayoritariamente de tendencia marxista, ha resuelto desconocer el resultado del concurso que organismos superiores del plantel convocaron para proveer de cargos del Departamento de Prensa de dicho medio de comunicación (...). El carácter dogmático de los programas emitidos por el Canal 9 ha sido siempre un baldón para las autoridades superiores de la Universidad de Chile. Incluso el derecho a réplica le fue negado durante su campaña al Rector del plantel, Edgardo Boeninger. De ahí que en el referéndum a que fueron llamadas las bases de académicos, estudiantes y no académicos del establecimiento de enseñanza superior se inclinaron por la propuesta del Frente Universitario tras consultas referentes al citado canal”¹¹⁹.

Sin embargo, la versión de este hecho publicada por el diario *El Siglo* días después era muy distinta. “Los cargos de planta de la Corporación de Televisión se encuentran provistos en propiedad y sus titulares se encuentran en ejercicio de ellas, con arreglo a la legislación y reglamentación que le es aplicable. Por este motivo es jurídicamente imposible llamar a concurso (...). Los periodistas de Canal 9, los trabajadores, están conscientes de estar en una lucha justa, defendiendo la libertad de información y los derechos del pueblo. Es por ello que han declarado que a pesar de todas las maniobras ilegales de Boeninger y a pesar de todas las represalias que en contra de ellos se quieran

¹¹⁹ *El Mercurio*: “Rebeldía marxista en Canal 9”. 3 de enero de 1973, p.3.

tomar por la mayoría opositora del Consejo Superior, el Canal 9 continuará entregando la voz de los trabajadores chilenos con el trabajo de su legítimo Departamento de Prensa (...). El Canal 9 es y seguirá siendo del pueblo”¹²⁰.

Ambos puntos de vista reflejaban no solo la polarización de los medios de comunicación -era época de la “prensa de trincheras”-, sino que también retrataban el convulsionado ambiente político nacional de esos años. Las acciones de los trabajadores de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile eran consideradas “justas” o “ilegales”, dependiendo de la óptica con que se observaba el hecho, y el conflicto tomó un rumbo donde ya ni siquiera había espacio para negociaciones.

Transmisiones en toma

La posición adoptada por los trabajadores de Canal 9 fue respaldada por varios movimientos y agrupaciones de la misma Universidad de Chile, quienes apoyaron públicamente con carteles colgados en los frontis de facultades, escuelas e, incluso, en el frontis de la estación, en Inés Matte Urrejola 0825.

Mientras tanto, los periodistas José Pérez Cartes, José Darío Rojas y los otros 22 profesionales que habían ganado sus puestos en el Departamento de Prensa mediante concurso público, fueron respaldados públicamente tanto por el presidente de la entidad administradora, Eugenio Retamal, como por el mismo rector, Edgardo Boeninger. En esas circunstancias, este último propuso al Consejo introducir ciertas modificaciones a la entidad administradora para aumentar el poder controlador del organismo sobre la emisora.

Entre estos cambios se encontraban la rebaja del quórum del Consejo Directivo de cinco a cuatro miembros para poder sesionar, la entrega de atribuciones privativas a este organismo para la contratación y desvinculación del personal de la estación, la introducción de obligaciones del director, quien ahora debía instruir sumarios administrativos cuando el Consejo así lo dictaminara y se aseguraba, por último, una provisión de recursos destinado a pagar los sueldos de los periodistas ganadores del

¹²⁰ *El Siglo*: “La lucha de Canal 9”. 6 de enero de 1973.

concurso público, que hasta el momento no habían podido ejercer sus funciones debido a la presión de los trabajadores de Canal 9.

Esta acción recibió el repudio de los funcionarios de la señal, quienes apoyados por el director de la Corporación de Televisión, Carlos Sancho, procedieron a tomarse las instalaciones del canal el sábado 20 de enero. Días antes, los funcionarios habían presentado un requerimiento a la Contraloría General de la República aduciendo un supuesto abuso de poder del rector Boeninger al haber promovido el polémico llamado a concurso de renovación del Departamento de Prensa.

La respuesta de la autoridad universitaria no se hizo esperar y el rector denunció a la justicia una “usurpación de bienes” de los trabajadores respecto a las instalaciones de la estación. Mientras tanto, Eugenio Retamal recurrió al Consejo Nacional de Televisión para exigir sanciones a quienes dirigían el movimiento de Canal 9. Este último organismo estatal designó como fiscal al abogado Miguel Schweitzer¹²¹, quien se encargaría de instruir los sumarios a quienes resultaran responsables de la ocupación.

En medio de estas acciones legales, la toma de la estación comenzó a recibir el apoyo de distintas asociaciones gremiales, sindicatos de trabajadores, organizaciones agrícolas y movimientos políticos y estudiantiles. Pero, al mismo tiempo, la televisora sufría una merma significativa de los ingresos publicitarios y el aporte universitario ese año ni siquiera se había realizado.

En ese contexto de crisis, Carlos Sancho promovió una campaña solidaria para recaudar fondos. Las platas conseguidas se utilizarían para asegurar las condiciones básicas de funcionamiento del canal, entre las que se encontraba el pago de los servicios de luz, agua y teléfono. El llamado hecho por el director de la emisora fue respondido por diversas organizaciones que apoyaban la toma de Canal 9, las cuales además de aportar dinero colaboraron con la realización de colectas callejeras.

¹²¹ Luego del Golpe, Schweitzer sería fiscal de una Universidad de Chile intervenida y le correspondió instruir procesos contra académicos, funcionarios y estudiantes que resultaron exonerados en procesos que, con los años, se constató su total irregularidad. Fue ministro de la dictadura.

“Recibíamos el apoyo constante de varias instituciones. Nunca tuvimos problemas de programación durante la toma; al canal venían a presentarse actores del ICTUS, miembros del Sindicato de Artistas (Sidarte)... Incluso, la primera presentación que hicieron los Illapu, la hicieron en Canal 9 en toma. Entonces, contenido no nos faltó nunca”, recuerda Octavio Lomboy.

Pero la visión de los medios de derecha era distinta: “Quienes sintonizan el Canal en estos días de conflicto comprenden en el acto las razones que motivaron a la mayoría de los académicos y estudiantes y no académicos a exigir cambios sustanciales en su programación, por excluyente y sectaria. A los festivales de música de protesta se añaden interminables testimonios de adhesión de organizaciones controladas por el marxismo, cuando no denuestos contra autoridades universitarias”¹²², publicaba los primeros días de febrero el diario *El Mercurio*.

La ocupación alcanzó una etapa de legitimación entre los trabajadores cuando el 9 de marzo, mediante una apelación hecha a la Contraloría General de la República, se “declara ilegal el llamado a concurso para contratar personal del Departamento de Prensa pues ‘debe ser dispuesto no por el Rector sino por las autoridades competentes de la Corporación de Televisión’”¹²³.

Pese a que fue el mismo Consejo Directivo de Canal 9 el que había llamado al concurso, el órgano fiscalizador consideraba que esa disposición carecía de validez pues este consejo no sesionó para adoptar la medida, debido a la eterna falta de quórum que experimentaba esa entidad en el momento en que se realizó el llamado. Por eso la Contraloría entendía que esta decisión había sido instruida directamente por el rector Boeninger.

Este pronunciamiento agitó los ánimos entre los sectores de la derecha universitaria. El argumento que tenía el Consejo Directivo de Canal 9 era que la medida se ratificó, una vez reformados sus estatutos (durante los primeros días de enero el rector instruyó una medida para rebajar el quórum de cinco a cuatro miembros presentes de los ocho que tenía el organismo en total), por lo tanto no entendían la resolución de la Contraloría. Esto

¹²² *El Mercurio*: “Consejo Nacional de Televisión Interviene Canal 9”. 5 de febrero de 1973, p. 5.

¹²³ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 373.

llevó a que los simpatizantes de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional acusaran al Gobierno de Salvador Allende de una debilidad en su actuar ante lo que ellos consideraban una “ocupación ilegal de los bienes” de la Universidad de Chile.

Esta recriminación encontraba mayor sustento al considerar que los tribunales de justicia todavía no emitían un fallo ante los requerimientos hechos por el rector Boeninger, quien buscaba por esta vía el desalojo. La contrarespuesta no se haría esperar.

Canal 6: el nueve invertido

La reacción del bloque que apoyaba a Rectoría se concretó el 17 de junio de 1973, día en que los periodistas y trabajadores opositores a la ocupación de la televisora laica, lanzaron al aire un canal alternativo bajo la frecuencia N° 6. “Usaron ese número porque era un nueve invertido”, comenta Antonio Freire, al recordar esos días convulsionados.

“Un viernes a las 6 de la tarde anunciamos formalmente que la Universidad de Chile ya no transmitía en la frecuencia 9 sino que en la 6. Al domingo siguiente levantamos una antena y empezamos a transmitir con equipos Bolocco”, recordó Riesenberg en una posterior entrevista al libro *50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad*.

La nueva emisora contó con el respaldo del presidente del Consejo Directivo de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile, Eugenio Retamal, y del rector Edgardo Boeninger y ubicó su estudio principal en un pequeño galpón ubicado en la avenida Pedro de Valdivia 2454, Ñuñoa.

En su plana superior este nuevo medio mantenía casi el mismo organigrama que la antigua señal, ya que quedaba bajo el alero de un Consejo Directivo presidido por Eugenio Retamal. En el puesto de director estaba Daniel Galleguillo; en la dirección artística, Sergio Riesenberg y en la dirección del Departamento de Prensa (que contaba además con la participación de José Darío Rojas y José Pérez Cartes) se encontraba Octavio Neira. En otras labores también se hallaba Manuel Aguirre como compaginador de video, Mario Cordero como camarógrafo, Iván Abarca como técnico, José “Pepe” Abad como lector de *Tele-U*, Emilio Gaete y Doris Guerrero en la conducción del programa *Para usted señora, para usted señor*, entre otros.

Ante esto, el gobierno de Allende emitió una declaración donde sugería la ilegalidad de la salida al aire de la señal 6: “la Universidad de Chile inició las transmisiones del Canal 6 de esta capital, contraviniendo abiertamente las normas jurídicas aplicadas al establecimiento y explotación de canales de televisión, por cuanto no ha solicitado previamente las autorizaciones administrativas requeridas por la ley, que deben otorgarse con intervención de la Superintendencia de Servicios Eléctricos, de Gas y de Telecomunicaciones”¹²⁴.

Entre estas dos señales se inició una serie de acciones legales y gubernamentales que hicieron que tanto Canal 9 como Canal 6 sufrieran allanamientos, pronunciamientos judiciales y penalizaciones por parte del Consejo Nacional de Televisión, entre otras. Esta situación de convivencia hostil finalizaría durante los primeros días de septiembre, luego que el Tercer Juzgado del Crimen de Santiago decretara el desalojo de la instalación de Inés Matte Urrejola 0825, por considerar la toma “ilegal”¹²⁵.

La justicia estableció como plazo máximo para desocupar los estudios de Canal 9 el domingo 9 de ese mes a las cero horas. De no realizarlo voluntariamente, se pediría la colaboración de la Intendencia para que enviara a carabineros a realizar el procedimiento correspondiente.

Bajo esas condiciones, los trabajadores de la estación no estaban dispuestos a bajar la toma. No obstante, una oferta que provenía de la Universidad Técnica del Estado (UTE) parecía convertirse en la solución definitiva para la crisis de Canal 9.

A altas horas de la noche del día viernes 7 de septiembre, Enrique Kirberg, el rector del plantel universitario técnico, planteó al Ministro del Interior, Carlos Briones, la posibilidad de comprar Canal 9 de televisión. La casa de estudios había ofrecido, además, “contratar a todo el personal de ese canal que desee trabajar con la Universidad Técnica del Estado”. Al conocer los detalles de la oferta, Briones informó de la situación al presidente Salvador Allende, quien consideró la medida como una salida al conflicto de la emisora.

¹²⁴ *El Siglo*: “Declaración pública”. 18 de junio de 1973.

¹²⁵ Para conocer en detalle estos emprendimientos legales, ver “**Anexo III**”, expuesto en las páginas 257 en adelante de este trabajo.

Por lo mismo, se realizaron todas las gestiones necesarias para que tanto el plantel técnico como el fundado por Andrés Bello llegaran a un consenso sobre cómo realizar el traspaso de los bienes, proceso en el cual Carlos Briones actuó como el mediador. Entre los acuerdos conseguidos se encontraban los siguientes puntos:

Al contar con dos señales de su propiedad, la Universidad de Chile quedaba obligada a vender una de sus estaciones a la UTE, ya sea la señal 9 ó 6, mientras que esta última casa de estudios quedaba obligada a asumir las responsabilidades jurídicas y legales que significaban mantener un canal de televisión. La Universidad de Chile tenía plazo hasta el 25 de septiembre para definir con cuál señal se quedaría.

En la negociación de compra venta de aparatos técnicos debían contemplarse todos los equipos necesarios para que ambos canales iniciaran sus transmisiones a la brevedad. Asumiendo que en este proceso ambos planteles necesitarían adquirir otro tipo de dispositivos en el extranjero, el Gobierno se comprometía a otorgar un libre acceso de divisas para que estas instituciones pudieran iniciar sus labores sin problemas y, en el futuro, para que extendieran su señal a todo el país.

Respecto al personal de Canal 9, a este se le ofrecía la posibilidad de renunciar a sus labores como funcionarios de la televisora de la Universidad de Chile para que pudieran ser contratados por la UTE. Aquellos que accedieran a esta medida debían desempeñar sus labores en la casa de Bello hasta el 30 de septiembre, aunque el plantel solo debía cancelarles el 50% de su sueldo correspondiente a ese mes. La otra mitad del salario debía ser pagada por la Universidad Técnica. Los trabajadores recién podrían desempeñarse en ese último plantel a partir del 1 de octubre.

Esta medida parecía abrir una nueva arista en la historia de la televisión chilena, aunque en estricto rigor su principal objetivo era evitar que el conflicto trajera consecuencias legales al Gobierno de la época. “Sin duda, en esas circunstancias, era una solución”, dice Fernando Vargas.

Al presidente le interesaba que los trabajadores cumplieran con el pronunciamiento de los tribunales sobre desalojar la instalación de Inés Matte Urrejola, pues pese a que sintonizaba con sus demandas, no tenía poder para revertir lo dictaminado por el independiente Poder Judicial. Por lo mismo, horas antes de que finalizara el plazo para la

desocupación, visitó la planta transmisora de Canal 9 para convencer a los trabajadores de cumplir con la orden legal.

“El presidente Allende nos hizo saber, quizás él presentía lo que podía pasar, que debíamos dejar el canal. Esto sucedió tres días antes que ocurriera lo que sabemos que sucedería. Creo que ese gesto es un acto lleno de sentido. Con ello salvó muchas vidas. Muchos de los que estamos vivos hoy, tal vez no lo estaríamos de no haber sido por esa petición de Allende. Pero era una solución en ese contexto, hay que entenderlo así”, afirma Vargas.

La propuesta ni siquiera dio tiempo a los funcionarios de la estación para realizar un análisis mayor. Fue casi una petición personal del presidente del país, que los trabajadores de Canal 9 acataron sin lugar para objeciones, pues el tiempo apremiaba.

Así, a las 19 horas del sábado 8 –y una vez que Allende dejara los estudios de Canal 9- se realizó una transmisión de despedida con la que los trabajadores abandonarían las instalaciones. “Hicimos una ceremonia, vinieron diputados, gente, estudiantes... Naturalmente, a mucha gente del canal le vino una cosa emotiva, porque debíamos entregarlo. Había un sonidista que era muy rudo, pero él sentía que le estaban quitando algo que era suyo, entonces fue un momento muy dramático. Pero habíamos llegado a un acuerdo y teníamos que dejar las instalaciones”, recuerda Fernando Vargas.

Ese día la estación contó, además, con la visita de dirigentes sindicales, estudiantiles y políticos de izquierda que apoyaban la ocupación. Incluso llegaron a los estudios de Inés Matte Urrejola 0825 algunos trabajadores de Canal 7, quienes liderados por Augusto “El Perro” Olivares, manifestaron su más energético rechazo a la resolución dictada por el Tercer Juzgado del Crimen de Santiago.

Miguel Littin también recordó ese momento en una entrevista hecha con posterioridad. “Entró un comandante de Carabineros de apellido Parada, junto a la diputada Carmen Lazo. Cerré las transmisiones yendo a negro con el himno de la Universidad de fondo, pero el comandante me hizo volver porque quería hablar al aire. Agradeció el respeto a la ley y dijo que volvería a abrirse el canal sin preocupaciones. Hizo una alocución muy

allendista. Es que Allende representaba un espíritu de las Fuerzas Armadas y de Orden que con el Golpe fue arrasado”¹²⁶.

Con el cumplimiento del desalojo, ya no había nada que hacer. Una vez vacía la estación, esta quedó custodiada por Carabineros a la espera de que las negociaciones entre la UTE y la Universidad de Chile se concretaran.

Pero algo totalmente ajeno al ámbito universitario impediría que todos estos acuerdos llegaran a puerto.

A las 8.40 de la mañana del 11 de septiembre de 1973, el Teniente Coronel del Ejército, Roberto Guillard, en representación de la Junta Militar de las Fuerzas Armadas, envió un mensaje por cadena radial en que ordenaba a Salvador Allende a renunciar a la presidencia.

La Junta, compuesta por los Comandantes en Jefe Augusto Pinochet Ugarte, del Ejército; Gustavo Leigh, de la Fuerza Aérea; José Toribio Merino, de la Armada y César Mendoza, Director General de Carabineros, tenía como objetivo lograr la dimisión inmediata de Allende. Y si esto no ocurría, no dudarían en ocupar la fuerza. Por lo mismo, mediante esa cadena radial, lo conminaban a dejar la presidencia antes de las 11.00 horas.

Para demostrar que el plan no tendría vuelta atrás, una hora y diez minutos antes de cumplido ese plazo el centro cívico de Santiago ya estaba sitiado por tanques y fuerzas militares. En las afueras del Palacio de La Moneda habían comenzado algunos hechos de violencia y los soldados impedían el ingreso de trabajadores al recinto. En esas circunstancias, Salvador Allende, desde su despacho presidencial, se dirigió al país mediante una cadena radial que solo pudo transmitir Radio Magallanes:

“Quizás sea esta la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron: Soldados de Chile,

¹²⁶ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 39

comandantes en jefe y titulares... El almirante Merino... más el señor Mendoza, general rastrero que solo ayer manifestara su solidaridad y lealtad al gobierno, también se ha denominado Director General de Carabineros. Ante estos hechos, solo me cabe decirle a los trabajadores: Yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo..."

Eran las 9.50 del martes 11 de septiembre y el Golpe de Estado ya estaba en marcha.

IV PARTE: 1974-1979

1. CANAL 9 EN LA DICTADURA

a) El gobierno de los militares

Las últimas palabras sobre el conflicto de Canal 9 aparecieron en la edición del martes 11 de septiembre de *El Mercurio*. Ahí, Boeninger y Retamal se refirieron a la voluntad de expandir la señal estudiantil hacia el sur del país. “En relación a la extensión de Canal 9 a provincias (específicamente a Valdivia) el rector indicó que se estudiaba la posibilidad de instalar una ‘estación retransmisora de programas que podemos grabar y enviar’. Añadió que aquellos implementos que la Corporación no utilizara en Canal 9 podría venderlos bien a la Universidad Técnica del Estado o bien a la Universidad Austral. Agregó que no creía que fuesen a quedar muchos equipos para enajenar. ‘En todo caso, venderemos a la UTE todo lo que nos convenga vender’¹²⁷. Paradójicamente, esa mañana, entre las primeras medidas de la Junta se contaba el silenciamiento de los medios de comunicación.

Recién al día siguiente, 12 de septiembre, la Junta ya instalada en el poder permitió la circulación de la prensa opositora al antiguo Gobierno. Pero esa autorización contaba con un sinnúmero de restricciones. Pese a que Canal 6 de la Universidad de Chile podía considerarse como opositora a la UP, la emisora universitaria se mantuvo apagada, al igual que su doble opuesto, Canal 9.

Tras el Golpe, Edgardo Boeninger había decidido suspender todas las labores universitarias hasta nuevo aviso. De esta manera, recién el 17 de septiembre tanto académicos como funcionarios volvieron a sus puestos de trabajo, aunque las clases se mantuvieron suspendidas, a la espera de la reorganización de las distintas sedes y facultades de la casa de estudios. En entrevista con *El Mercurio*, el rector declaró que “la situación depende de los problemas de cada una. En muchas partes la dirección está acéfala porque las autoridades fueron detenidas, han renunciado o simplemente desaparecieron”¹²⁸.

¹²⁷ *El Mercurio*: “Canal de la U. de Chile se extenderá hasta Valdivia”. 11 de septiembre de 1973, p. 19.

¹²⁸ *El Mercurio*: “La U. tomó posesión del Canal 9 de TV”. 18 de septiembre de 1973, p. 15.

En ese mismo contexto, Boeninger entregó a Eugenio Retamal las llaves de los estudios de Canal 9, para que este hiciera una visita y realizara un inventario detallado de cómo estaba el recinto luego de haber sido desalojado.

Retamal se hizo acompañar por el notario Arturo Carvajal, para dejar constancia formal de la situación en que encontraría las dependencias televisivas. El presidente de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile declaró a *El Mercurio* que “afortunadamente, el saldo no es tan negativo como habíamos pensado. Ello se debe al hecho de que el Canal fue entregado en forma pacífica. Gracias a esto se salvaron vidas y equipos valiosos, como el electrónico”¹²⁹. No obstante, en el mismo diario se aseguraba que la estación había sufrido robos y destrucción de equipo vital para las transmisiones. “No hay ni una filmadora y solo se encuentra una cámara en buen estado. A las restantes les faltan piezas vitales. Por este motivo deseo llamar a las personas que tienen en su poder elementos de trabajo para que los devuelvan en un plazo de 72 horas. De lo contrario se estudiarán las acciones pertinentes”¹³⁰.

Ese mismo día Canal 6 volvió a operar. Su parrilla se limitaba a la transmisión del noticiario oficial –hecho por Canal 13 con supervisión directa del Gobierno Militar- y transmisiones de programas envasados comprados al extranjero.

Con el avance de los días volvieron a las pantallas el programa noticioso *Tele-U*, conducido por José “Pepe” Abad y, posteriormente, *Para Usted Señora, Para Usted Señor*, conducido por Gloria Urgelles (en remplazo de Doris Guerrero) y Emilio Gaete.

“Sobre el informativo, el jefe de prensa Octavio Neira, expresó: ‘estamos actuando con un sistema de autocensura. Es decir que nosotros mismos cuidamos mucho el contenido, ya que no hay ningún militar que revise lo escrito’”¹³¹.

Una vez regularizada la situación de la planta de Inés Matte Urrejola, la idea de la Rectoría era trasladar los equipos de Canal 6 hacia esa locación. La frecuencia que utilizaría la Universidad de Chile sería la 9 y pese a que existía un acuerdo para vender

¹²⁹ *El Mercurio*: Op. Cit., p. 15.

¹³⁰ *Íbid.*, p. 15.

¹³¹ *Íbid.*, p. 15.

los equipos restantes a la UTE, este ya no estaba vigente: el Gobierno Militar había desconocido el pacto.

“Hace algunos días se dio a conocer un comunicado del destituido ministro del Interior, Carlos Briones, en el que se insinuaban gestiones para dotar a la Universidad Técnica del Estado de bienes muebles para montar su propio canal. La opinión pública y en especial universitaria, tomó conocimiento con verdadera sorpresa de tal posibilidad, que muchos atribuyeron a las presiones del oficialismo para conceder definitivamente fuerza pública para desalojar a los ocupantes”¹³², decía *El Mercurio*.

Y continuaba el artículo: “Como ahora no existen padrinos de la UTE, cuyo control por el comunismo era hecho público y notorio, semejante ocurrencia puede darse por desahuciada. La Universidad de Chile entra por lo tanto a ejercer dominio pleno sobre lo que le pertenece. De ahí que existan aprontes para que en la frecuencia rescatada del marxismo vuelva en breve a expresarse el punto de vista de la Casa de Bello en un nivel de altura académica y objetividad periodística”.

Producto de lo ocurrido, la Universidad Técnica del Estado jamás llegó a tener un canal de televisión.

Rectores delegados

En el transcurso de esas semanas la Junta Militar, presidida por Augusto Pinochet, comenzó una persistente modificación orgánica de artículos de la Constitución de 1925, mediante la dictación de Decretos con Fuerza de Ley. Poco después, nombraría una comisión especialmente destinada a elaborar una nueva Constitución. Pero esa es otra historia.

En los días inmediatamente posteriores al Golpe, el país se encontraba bajo Estado de Excepción, se había suspendido la labor de los congresistas y las facultades legislativas y ejecutivas habían quedado concentradas en la Junta, se habían reemplazado a todas las autoridades de la nación –muchas de las salientes habían sido detenidas, ejecutadas o exiliadas- y se habían impuesto un toque de queda general en todo el país.

¹³² *El Mercurio*: “Recuperación de Canales de Televisión”. 21 de septiembre de 1973, p. 3.

En ese contexto, las distintas ramas de las Fuerzas Armadas se repartieron la administración de la nación. “La Marina asumió desde el primer instante altas responsabilidades en la educación. Al ministro de esos primeros días, José Navarro Tobar, un profesor de Historia de la Escuela Militar, masón, lo sustituyeron a las pocas semanas por el almirante Hugo Castro Jiménez, hasta ese momento director de Litoral y Marina Mercante. Castro era hombre de confianza del almirante Arturo Troncoso Daroch, uno de los autores del Golpe. Fue ministro hasta 1975, cuando lo sucedió el propio almirante Troncoso, quien antes fue ministro de Vivienda”¹³³.

El nuevo secretario de la cartera de Educación había sido nombrado con el objetivo de intervenir directamente en esa área. Para conocer cuáles eran los planes del flamante ministro, el 25 de septiembre Edgardo Boeninger se reunió con el almirante Castro en la casa de este último. Ahí se enteró de todo: la idea de la Junta Militar era destituir a los rectores de las ocho universidades existentes hasta ese momento y en su reemplazo se designaría a militares de confianza del Gobierno.

Apenas finalizada la conversación, Boeninger presentó a la comunidad universitaria su dimisión al cargo de rector del plantel.

El 28 de septiembre, apenas 72 horas después del encuentro con Boeninger, el nuevo ministro de Educación Pública, el Contraalmirante Hugo Castro, hizo pública la medida a través de una cadena televisiva. “Dentro de los próximos días asumirán la dirección de todas las Universidades del país, en calidad de rectores-delegados y con amplios poderes, personas directamente designadas por la Junta de Gobierno. Dicha medida tiene por fundamento la necesidad urgente de proceder a una profunda reestructuración de la enseñanza superior chilena”¹³⁴.

El 1 de octubre se promulgó el Decreto de Ley N° 50, mediante el cual el Gobierno concretó el anuncio de Castro. En esa misma proclamación legal se designó también al reemplazante de Boeninger: el General del Aire en Retiro y ex ministro de Obras Públicas de Salvador Allende, César Ruiz Danyau.

¹³³ Mönckeberg, María Olivia: “La privatización de las universidades: una historia de dinero, poder e influencias”. Editorial La Copa Rota, Santiago de Chile, 2005, p. 36.

¹³⁴ *El Mercurio*: “Reorganización total de las Universidades”. 3 de octubre de 1973, p. 1.

La asunción de esta nueva autoridad en la Casa de Bello produjo una reacción inmediata por parte de la plana directiva de Canal 6. El 7 de octubre renunciaron el director de la Corporación de Televisión, Eugenio Retamal; el director artístico, Sergio Riesenberg; el jefe del Departamento de Prensa, Octavio Neira, y el Gerente de Producción, Juan Romero. El motivo era dejar en libertad de acción al interventor militar. Como respuesta ante este gesto, en menos de una semana César Ruiz Danyau los confirmó en sus puestos.

Pero Canal 6 aún no estaba en condiciones de operar normalmente. Desde su nacimiento, la estación había presentado fallas técnicas y falta de materiales imprescindibles para el funcionamiento de una televisora. Estos problemas comenzaron a evidenciarse después de ocurrido el Golpe, pero como se sabía que esta era una estación de “transición”, no se hacían muchos esfuerzos por reparar los equipos estropeados de esa emisora.

Por otra parte, las condiciones en que habían recibido los aparatos técnicos de Canal 9 luego de la desocupación de su planta transmisora, según Retamal, hacían imposible el traslado inmediato desde la locación de Pedro de Valdivia a Inés Matte Urrejola.

“El público no está informado sobre algunos de nuestros problemas. No sabemos si fue intencional o sencillamente la falta de técnicos capacitados, pero el mal trato de los equipos hizo imposible que los utilizáramos inmediatamente. Es igual que no cambiar el aceite de un auto. Se produce un desgaste prematuro y destrucción de material. Además, había muchas piezas desaparecidas, las que se han ido recuperando de forma bastante curiosa”¹³⁵, declaraba Retamal a la prensa.

En el ámbito económico, el director de la Corporación alegaba una deuda que debían sanear antes de comenzar con las transmisiones regulares. “Hemos recibido un canal endeudado, que está avalado por la Universidad de Chile, por lo tanto hay que pagar esas deudas. Solo en películas debemos más de 300.000 dólares y también hay pagos pendientes con la firma que provee *videotapes*. Esto último se calcula en cerca de 50.000 dólares, lo que totaliza una deuda de compras pasadas de 400 a 500.000 dólares. Aparte

¹³⁵ *El Mercurio*: “¿Qué pasa con Canal 9?”. 21 de octubre de 1973, p 53.

de nuevas cifras para traer material envasado que se podría estimar en 150.000 dólares más”¹³⁶.

Independientemente de este escenario, Eugenio Retamal mantenía la intención de reiniciar las transmisiones a través de la señal 9 desde los estudios de Inés Matte Urrejola. Por lo mismo, instruyó a sus subalternos para que concentraran todos sus esfuerzos en mejorar las condiciones para realizar el tan anhelado cambio de frecuencia.

Esta instrucción entregada por Retamal permitió que, durante la primera semana de noviembre, se informara a la prensa que la reapertura de la señal 9 se produciría el día 18 de noviembre a las 18.00 horas.

Las ansias de volver a utilizar la frecuencia de antaño hicieron que el lanzamiento se adelantara en una hora y media. Así, a las 16.30 del domingo 18 de ese mes, con un breve discurso de Retamal, Canal 9 volvió a salir al aire como la estación oficial de la Universidad de Chile, dejando atrás para siempre la utilización de la frecuencia 6 por parte de la Casa de Bello.

Reestructuración

La reapertura de la señal 9 produjo diversos cambios al interior de la estación. Ninguno de los trabajadores que participaron en la toma estaban presentes y la señal se inició solo con los funcionarios del extinto Canal 6. Por su parte, el rector César Ruiz Danyau comenzó a tener una mayor injerencia en las decisiones que se tomaban en la emisora. “El rector delegado inició la tarea de reorganización del canal. Mantuvo en la dirección ejecutiva a Eugenio Retamal y creó una Comisión Reestructuradora integrada por René Orozco, vicerrector de la Sede Oriente; Óscar Valenzuela, vicerrector de la Sede Sur y Santiago Latorre, director de Comunicaciones de la Universidad”¹³⁷.

Esta comisión comenzó a operar a fines de año, época en la que el organismo encargó distintos estudios para identificar cuáles eran los problemas más urgentes de Canal 9 y

¹³⁶ *El Mercurio*: Op. Cit., p. 53.

¹³⁷ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 16.

cómo se originaban. Así, a comienzos de 1974 se supo que las mayores dificultades de la emisora se debían al desfinanciamiento, las constantes fallas técnicas y a la baja audiencia de sus programas¹³⁸.

Muchos de estos no contaban con la calidad suficiente para competir con el área de prensa de Canal 13 o con la de TVN, que era público y, por lo mismo, recibía la colaboración del Gobierno. “Canal 9 cuenta con escaso e insuficiente material técnico: quince mil pies de película muda mensual, sin película de sonido, por lo que debe recurrir demasiado a menudo a fotografías. El uso de tipologías musicales es restringido y a veces totalmente inadecuado, con irritantes fallas técnicas”¹³⁹, consta en la investigación *Emoción a las 21.30*, que analizaba los noticiarios de la época.

En ese panorama, la audiencia de Canal 9 bajaba aun más. “Los diagnósticos elaborados por los rectores delegados César Ruiz Danyau y Agustín Rodríguez hablaban de una sintonía promedio que apenas sobrepasaba el 5%”¹⁴⁰.

Esto derivó en un serio problema de desfinanciamiento, pues las empresas de publicidad preferían contratar espacios publicitarios con las otras dos emisoras que tenían una mayor cobertura a nivel nacional (TVN cubría el 80% del país mientras que Canal 13 se veía con nitidez hasta 30 kilómetros al sur de Talca) y, además, demostraban más seriedad administrativa y programática.

Sin embargo, a principios de 1974, César Ruiz Danyau había gestionado exitosamente con el ministro de Hacienda, Lorenzo Gotuzzo, el aporte de dineros desde esa cartera hacia la emisora universitaria laica. El principal argumento del rector delegado era que el presupuesto de la Universidad de Chile se había destinado a la reestructuración de la Casa de Estudios y, por lo mismo, la estación televisiva recibiría mucho menos plata que años anteriores. El secretario de Estado terminó cediendo, y durante ese año la cartera de

¹³⁸ La programación de Canal 9 durante esos años se componía por programas como *Para Usted Señora, Para Usted Señor*, de corte misceláneo; *Tele-U*, el informativo de la estación, *Telesíntesis*, espacio noticioso conducido por Pablo Aguilera y *Estudio Abierto* con María Teresa Serrano.

¹³⁹ Espejo F.; Patricia, Moscoso P., Patricia: “Emoción a las 21:30”. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1974, p. 15.

¹⁴⁰ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 46.

Hacienda destinó una cantidad de los fondos reservados del ministerio para sanear el problema de la emisora.

Pero los problemas de Canal 9 se acrecentaron cuando a fines de julio la Junta Militar de Gobierno notificó la eliminación del financiamiento monetario de parte del Ejecutivo a los canales de televisión.

“La supresión del aporte fiscal –justificada por las autoridades de turno con la excusa de que durante 1974 el Estado gastó la misma cantidad de escudos en la construcción de escuelas que en la ayuda a la TV (algo así como 11 millones)- impactó tan fuertemente en el medio, que a través del Consejo Nacional de Televisión, el Gobierno se vio obligado a crear un fondo de 6 millones destinado a la TV educativa. Sin embargo, estos dineros serían cuoteados y TVN se aseguraba el 40%, mientras que el 40% restante era concursado por el resto de los canales. El último 20% era administrado por Consejo con independencia”¹⁴¹.

La polémica medida se pondría en marcha el 1 de enero de 1975. De esta manera, el plazo que tenía la Comisión Reestructuradora no permitía márgenes de error. No obstante, las necesidades económicas seguirían marcando la pauta de los problemas de la Casa de Bello.

“El financiamiento fue uno de los puntos de roce con el gobierno desde el comienzo. ‘Se dijo que Ruiz Danyau estaba defendiendo demasiado a la Universidad de Chile, como lo ha pasado a casi toda persona que se hace cargo de ella’, comenta Danilo Salcedo (ex académico de la Casa de Bello)”¹⁴².

Pero el conflicto aumentó cuando el rector fue acusado por un malentendido sobre el uso de patrimonio estatal. De esta manera, César Ruiz Danyau presentó su renuncia el 24 de julio de 1974. “Cuando se fue el rector, me llamó un día en la mañana y me dijo que presentaba la renuncia porque le estaban pidiendo la salida de la U de cien personas aproximadamente, entre las cuales me contaba yo. De qué se me acusaba: de haber dilapidado dineros fiscales, hecho que parece una monstruosidad, un cargo gravísimo.

¹⁴¹ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: Op. Cit., p. 69.

¹⁴² Mönckeberg, María Olivia: “La privatización de las universidades: una historia de dinero, poder e influencias”. Editorial La Copa Rota, Santiago de Chile, 2005, p. 108.

Venía porque yo había pagado los desahucios de toda la gente que pertenecía a la UP, y se habían tomado el canal. Si bien había que despedirlos, yo mandé todos los decretos a la Contraloría, que era lo que correspondía hacer (...)”¹⁴³, afirmó con posterioridad Sergio Riesenber, quien también presentó su renuncia al conocer esta situación.

Ese mismo día, el autoproclamado Jefe Supremo de la Nación, Augusto Pinochet Ugarte, aceptó la dimisión de Ruiz Danyau, y en su reemplazo nombró al General en Retiro de la Fach, Agustín Rodríguez.

Este hizo cambios inmediatos en la emisora, luego que la prensa criticara la gestión de su antecesor Ruiz Danyau respecto a la administración de Canal 9. “La falta de medios y de equipos, así como el concepto colectivo de ser un canal ‘mirista’ -que aunque parezca increíble, sigue pesando inconscientemente en los telespectadores- hicieron que el 9 no pudiese levantar cabeza. Hoy mismo su pérdida mensual sería cuantiosa, atendiendo que su sintonía es de solo un 5 por ciento de la teleaudiencia. Pero simultáneamente habría incurrido en gastos subidos y de escasa justificación: por ejemplo, compra de películas mexicanas que un informante de *Qué Pasa* calificó de ‘estúpidas hasta para teleserie’ y contratación de artistas de precio excesivo como Janson”¹⁴⁴.

Una de las medidas más controvertidas que puso en marcha Agustín Rodríguez fue la fijación de un plazo fatal, que obligaba a la Comisión de Reestructuración a entregar soluciones a los problemas de Canal 9 hasta el día 10 de agosto. Esta presión por parte del nuevo rector delegado derivó en la renuncia de Eugenio Retamal, quien catalogó su tarea como “el epílogo personal de una larga lucha que me tocó encabezar”¹⁴⁵.

Sintiendo la presión de la máxima autoridad de la Universidad de Chile, la Comisión de Reestructuración entregó sus resultados el 16 de agosto en torno a tres grandes ejes: Estrechar los vínculos entre la universidad y su canal de televisión a través de un directorio; reorganizar el canal como una empresa, ya que administrativamente no

¹⁴³ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 89.

¹⁴⁴ Revista *Qué Pasa* N° 171: “Cambios en Canal 9”, 2 de agosto de 1974.

¹⁴⁵ Revista *Qué Pasa* N° 172: “Canal 9 parte de nuevo”, 9 de agosto de 1974.

funcionaba hasta entonces como tal, y reenfoque los contenidos resguardando que la emisora se convirtiera en la expresión real del pensamiento de la Universidad de Chile.

Con esta propuesta, el rector delegado se comprometió a realizar los cambios a la brevedad, exigiendo a sus subalternos generar las condiciones para la pronta puesta en marcha de las medidas propuestas por la Comisión.

Pero la gestión de Agustín Rodríguez en la Rectoría de la Universidad de Chile se concentraría en solucionar otro problema: el económico, dejando de lado la situación de Canal 9.

b) En búsqueda de un público para Canal 9

Al finalizar 1973, uno de los principales problemas de la Junta de Gobierno era solucionar la crisis económica por la que estaba atravesando el país. En ese contexto, cobraron relevancia las ideas de economistas que a principios de la década del '70 habían estudiado en la Universidad de Chicago, mediante un convenio firmado con las Universidades Católica y de Chile. Estos profesionales, conocidos posteriormente con el apodo de *Chicago boys*, propusieron -como una de las medidas urgentes- reducir el aporte financiero a un número importante de instituciones estatales.

De esta manera, las divisiones administrativas de varios ministerios, la televisión, universidades, colegios, organismos civiles, corporaciones agrícolas y ganaderas, entre otras, sufrieron la disminución de sus ingresos durante todo 1974.

Al finalizar el año, los rumores sobre una supresión mayor de recursos a las universidades se habían propagado tanto que ya se le consideraba un hecho.

Hasta ese momento, la educación universitaria era prácticamente gratuita, pues los estudiantes debían pagar solo la matrícula y otros derechos similares. Pero esta situación comenzó a ser cuestionada por los *Chicago boys*, quienes argumentaban que el dinero invertido en la enseñanza superior mermaba las posibilidades de financiar la educación básica y media.

En el libro *El Ladrillo: Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno*, del Centro de Estudios Públicos (que recibió la colaboración de Juan Carlos Méndez y Sergio de Castro) se revela la visión que tenía el régimen respecto a esta arista. “Los niveles superiores de educación -técnica y profesional- representan un beneficio directo y notorio para los que los obtienen, de modo que no se justifica en absoluto la gratuidad de este tipo de educación; de hecho, ni siquiera se justifica el subsidio parcial que hoy reciben, pues este accede principalmente a los grupos de mayor poder económico”¹⁴⁶.

La cantidad de matriculados en los planteles de educación superior, en tanto, había disminuido de manera notoria. “El conjunto de las ocho universidades ofreció en 1973 algo más de 47 mil vacantes. Del total, un 44,5% correspondía a la Universidad de Chile y un 26,1% a la Técnica del Estado. Pero ya en 1974, los cupos disminuyeron a 36.895. En los años siguientes continuaron bajando y en 1980 no alcanzaron a sumar 33.000”¹⁴⁷.

Esta situación llevó a que el 12 de julio de 1975, mediante la dictación del Decreto 786 sobre reducción del gasto fiscal, la Junta Militar de Gobierno notificara a las universidades estatales sobre la disminución del financiamiento estatal. Este nuevo cuerpo legal hizo que Agustín Rodríguez mantuviera conversaciones con los ministros de Educación, Hugo Castro Jiménez y de Hacienda, Jorge Cauas para revertir la medida. Pero ambas carteras también habían sufrido la baja en la entrada de dineros públicos, haciendo imposible encontrar una salida conjunta. De ahí en adelante, el Estado se retiró paulatina pero sostenidamente de la educación superior, disminuyendo cada año el presupuesto fiscal destinado a esta.

“La Universidad de Chile experimenta en estos años un proceso de contracción en su volumen tanto de estudiantes como de académicos y funcionarios, en concierto con las políticas económicas de cariz restrictivo que se están implementando en el país. Estas mismas dan la pauta para que, además, se vaya avanzando hacia un cambio de paradigma con respecto al financiamiento de los estudios superiores, lo que va a definir

¹⁴⁶ Centro de Estudios Públicos: “El ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno”. Ediciones CEP, Santiago de Chile, 1992, p. 146.

¹⁴⁷ Mönckeberg, María Olivia: “La privatización de las universidades: una historia de dinero, poder e influencias”. Editorial La Copa Rota, Santiago de Chile, 2005, p. 79.

un creciente discurso de las autoridades en pro de las disminuciones presupuestarias y la perspectiva del autofinanciamiento de la educación superior. No obstante, tal apoyo no estará exento, en diferentes etapas de este proceso, de matices y de heterodoxias por parte de algunos directivos de la universidad”¹⁴⁸.

Entre las autoridades que se resistían a las medidas del Gobierno se encontraba el rector delegado, quien intentó durante todo el año convencer a la Junta Militar de revertir la medida económica. Sin embargo sus gestiones fueron infructuosas. “El 16 de diciembre de 1975, el general de la FACH Agustín Rodríguez Pulgar debió irse de la Universidad de Chile. ‘El Gobierno lo sacó en forma intempestiva. Las acusaciones contra él eran múltiples. Algunos alegaban que era muy permisivo, que no realizaba nada concreto, que no entendía el problema universitario’ (...)”¹⁴⁹.

Así, el mismo día en que se le pidió la renuncia, la Junta Militar designó al Coronel de Justicia de la Fuerza Aérea, Julio Tapia Falk como el reemplazante de Rodríguez.

Y mientras eso ocurría en la Universidad de Chile, Canal 9 se había organizado tal como la Comisión Reestructuradora había propuesto: como una empresa. La Corporación de Televisión de ese plantel, desde 1974 contaba con un directorio compuesto por un Gerente General, uno de Producción y Programación, uno de Finanzas más un Vicepresidente Ejecutivo, que era el equivalente al director de la estación. Todos estos eran nombrados por Rectoría.

De este modo, el primer Vicepresidente Ejecutivo que tuvo la estación fue Juan Carlos Astaburuaga. Pero a poco de haber asumido renunció a la estación. En su reemplazo se nombró a Saverio Sprovera. Este último, periodista de larga trayectoria en la prensa escrita, había sido uno de los participantes de Canal 6, durante 1973.

A su llegada, el directivo se encontró con un canal de televisión muy abandonado y con muy pocos recursos. “El departamento de prensa contaba con ocho periodistas y tres

¹⁴⁸ Toro, Pablo Andrés: “La razón dedocrática: Una mirada a la doctrina y praxis de la representación estudiantil oficialista en la Universidad de Chile, 1974-1979” [En línea] Revista electrónica *Pensamiento Crítico* Nº 2, año 2002.
<http://www.pensamientocritico.cl/attachments/105_p-toro-num-2.pdf> [consulta: 10 noviembre de 2011]

¹⁴⁹ Mönckeberg, María Olivia: Op. Cit., p. 146.

camarógrafos dirigidos por Octavio Neira. En cuanto a recursos técnicos, lo fundamental eran dos cámaras 'C.P.', que se usaban para filmar notas con sonido y mudas"¹⁵⁰, afirma la investigación *Periodismo en televisión*, respecto a ese período de la historia de Canal 9.

Entre la programación se encontraba un nuevo noticiario conducido por Pablo Aguilera: *A las 9 en el 9*. En este espacio se presentaban cuatro a seis noticias, con una duración cercana a los tres minutos. Tenía características magazinescas y pretendía competir con *24 horas*, de Canal 13. Este último espacio noticioso, conducido por Julio López Blanco, entre sus novedades tenía la presentación de un elevado número de notas con sonido (algo muy parecido a las noticias actuales), dejando atrás a las películas mudas con lecturas *en off*.

También se mantenía *Telesíntesis*. Para 1975, el espacio era leído por Aguilera y Gastón Binout, duraba media hora y se presentaban de 20 a 25 noticias. Sin embargo, "la escasez de recursos humanos y técnicos restan a este espacio toda posibilidad de competencia con los programas de los Canales 13 y 7"¹⁵¹.

Completaban la parrilla programática los programas *Chile: Tierra, Mar y Cielo*, conducido por Justo Camacho y Juan Carlos Gil; *Rostro de la Nueva Universidad*, de corte institucional conducido por Gloria Urgelles y Osvaldo Luchsinger y *Comentarios de Actualidad*, con Carlos Sepúlveda. Las transmisiones se iniciaban a las 17.00 horas y finalizaban a medianoche.

Pero los índices de sintonía eran poco auspiciosos. A mediados de 1975, un estudio realizado por la empresa CCC Investigación Limitada había situado a la emisora universitaria laica en el último lugar de las audiencias en Santiago, detrás de las otras tres estaciones que podían sintonizarse en la capital.

¹⁵⁰ Díaz Bustamante, Enrique; Fernández Correa, Jorge; Michell Nielsen, Mary Florence: "Periodismo en televisión". Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1978, p. 144.

¹⁵¹ Díaz Bustamante, Enrique; Fernández Correa, Jorge; Michell Nielsen, Mary Florence: Op. Cit., p. 147.

Según este sondeo, una día lunes normal entre 22.30 a 23.00 horas, Canal 9 se quedaba con el 1,5% de la sintonía promedio¹⁵², mientras que Canal 13 obtenía un 17,1% y TVN un 14,1%. En tercer lugar se ubicaba Canal 4 de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV), con un 3,1% de las preferencias. El día martes a la hora de los noticiarios (20.30 a 21.00) Canal 9 obtenía 1,4%, en contraposición de los 32,9% que conseguía Canal 13, los 29,6% de TVN y los 2,8% de UCV. El día sábado entre 17.00 y 17.30 horas, *Sábados Gigantes* de Canal 13 lograba un 28,1%, TVN alcanzaba un 7,4%, UCV se empinaba por sobre el 10% y Canal 9 solo con el 0,2%¹⁵³.

Debido a la supresión definitiva del aporte fiscal a las televisoras, la estación laica optó por concretar dos caminos para salvar su situación: reducir sus horarios de transmisiones y disminuir la realización de programas de origen nacional.

De esta manera, a mediados de ese año, la programación de Canal 9 retrasó su salida al aire pasando de las 17.00 a las 19.30 horas, mientras que su cierre se producía a las 23.00. El domingo la parrilla se iniciaba a las 16.00 y finalizaba a las 00.00 horas. Pero esa alternativa disminuyó también los ingresos vía publicidad, que era casi la única entrada financiera que tenía la estación.

La situación no era muy distinta en los demás canales de televisión. Todos comenzaron a potenciar programas extranjeros (principalmente películas y series norteamericanas), espacios de concursos que recibían auspicio directo de empresas o marcas comerciales (era el caso de *El Gran Jurado Ahorromet* de TVN) y los de corte noticioso.

Durante 1975 Canal 7 había optado por sacar del aire *Música Libre*, espacio juvenil en el que se bailaban e interpretaban canciones de moda de la época, *Kukulina Shows* (que finalizó tanto por la eliminación del auspicio por parte de la marca de helados Kukulina y la salida de gran parte del equipo creador del programa), *120 kilómetros por hora* y otros estelares similares.

¹⁵² El promedio corresponde a la representación de la audiencia sobre el total del 100% de los aparatos encendidos en determinada hora.

¹⁵³ Datos obtenidos de Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: "Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile". Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 48.

Mientras tanto, el área periodística fue una de las opciones más recurridas por la emisora católica, pues la producción de espacios periodísticos y de análisis noticiosos resultaba mucho más barata que la creación de shows de espectáculos. Esta tesis cobra sentido al considerar que las escenografías se caracterizaban por su sobriedad (*Almorzando en el Trece* consistía en la televisación de una conversación entre panelistas e invitados, mientras se servían un plato de comida a mediodía), la participación de entrevistados se realizaba de manera gratuita o a un muy bajo costo y, además, cabía la posibilidad de que las declaraciones de los asistentes causaran alto impacto en la opinión pública (sobre todo cuando estos eran por sí personajes polémicos o bien cuando se referían a materias de esas características).

Atendiendo a la línea de trabajo de Canal 13, TVN había elaborado un extenso programa de noticias que lanzó al aire a mediados de 1975 con enaltecida pomposidad: *60 Minutos*. Este noticiario, de corte oficialista, estaba conducido por Raúl Matas, Julio López Blanco y José “Pepe” Abad. El espacio pretendía acaparar la audiencia nacional al incluir dentro de sus notas aquellos sucesos ocurridos en distintas regiones, incluyendo lugares donde la televisión no existía (como zonas campesinas de Talca, Concepción, Temuco, Valdivia, etcétera).

Su nacimiento generó que *Teletrece*, noticiario de una hora de la estación católica que se emitía ya desde 1970, asumiera una línea editorial distinta a la de *60 Minutos*. Así, a inicios de 1976 el espacio noticioso de Canal 13 se perfilaba como un informativo de corte alternativo a las noticias oficialistas, al incluir dentro de sus noticias algunas opiniones políticas de miembros de la Iglesia como el cardenal Raúl Silva Henríquez, del Comité de la Cooperación para la Paz y, posteriormente, de la Vicaría de la Solidaridad.

Al concentrar su contenido en la lectura de noticias internacionales, *Telesíntesis* de la estación de la Universidad de Chile no podía competir con los noticiarios de los demás canales.

De esta manera la batalla de los noticiarios ocurrida durante 1975 no buscaba alcanzar mayor calidad, sino que pretendía ocultar los distintos problemas financieros por los que atravesaban las emisoras. En ese sentido, el número de programas de origen nacional siguió disminuyendo.

Con el objetivo de revertir esta situación, el Gobierno creó un fondo nacional destinado al financiamiento de programas y actividades televisivas en general. Así, mediante el Decreto de Ley N° 1.086, promulgado el 2 de julio de ese año, se dispuso de un fondo de 6 mil millones de escudos que debían ser administrados por el Consejo Nacional de Televisión de la siguiente manera¹⁵⁴:

- a) Un 40% a la mantención de la Red que opera la Empresa Televisión Nacional de Chile a través del país.
- b) Un 40% que distribuirá entre las Corporaciones Universitarias de Televisión, y
- c) Un 20% para financiar programas de interés nacional.

Este fondo comenzó a operar con dineros redirigidos del presupuesto del Ministerio de Educación Pública de 1975, y recién mostró sus resultados durante la segunda mitad de 1976.

Gracias a estos recursos, que beneficiaban en gran medida a Televisión Nacional de Chile, este canal inició uno de sus más gloriosos estelares de la época: *Dingolondango*, un espacio familiar conducido por Enrique Maluenda que rápidamente se inscribió como el más visto por la sociedad chilena en ese momento.

Y mientras eso ocurría en TVN, Canal 9 aún no veía la manera de solucionar sus problemas, sobre todo los financieros.

c) La llegada del color

El primer semestre de 1976, la Universidad de Chile volvió a sufrir el cambio de sus autoridades. El rector delegado Julio Tapia Falk fue acusado de fomentar el ingreso irregular de alumnos a la Casa de Bello. El académico Danilo Salcedo fue uno de los principales acusadores. Salcedo afirma que “supe por muchos canales que Julio Tapia Falk estaba alterando el proceso de admisión a la Universidad de Chile y fui reuniendo los antecedentes. Obtuve una lista de unas doscientas personas gracias a la colaboración de funcionarios que me ayudaron en la investigación. Revisé caso por caso y llegué a una nómina de 156 personas que habían ingresado a la Universidad con la firma del rector sin

¹⁵⁴ Ley N° 1086 sobre el fondo para la televisión chilena. Promulgada el 2 de julio de 1975.

cumplir con los requisitos establecidos. La mayoría eran hijos de gente del Gobierno o de altos personeros de la Universidad. Inclusive entre ellos había un sobrino del general Pinochet, hijo de su hermana Inés”¹⁵⁵.

El hecho derivó en la renuncia del rector delegado, que fue aceptada por el ministro de Educación Pública de la época, Arturo Troncoso. En su reemplazo, el Gobierno designó al General del Ejército, Agustín Toro Dávila.

Este nombramiento produjo cambios en la plana directiva de la emisora. Apenas llegado, el nuevo rector delegado planteó la creación de tres comisiones a cargo de vicerrectores designados, para que estudiaran y dirigieran a la estación desde diferentes aristas. Así nacieron las Comisiones de Administración y Finanzas, guiada por Hernán Holley; de Asuntos Laborales, encabezada por Sergio Chaigneau; y de Asuntos Operativos Técnicos, liderada por Fernando Valenzuela (este sin ninguna relación familiar con Fernando Valenzuela, el camarógrafo de Canal 9 durante el mundial).

Como Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile fue nombrado el periodista Daniel Galleguillo, en reemplazo de Saverio Sprovera.

Con el nombramiento de este nuevo director, el rector esperaba posicionar a Canal 9 como un canal alternativo a Canal 13 y TVN. De esta manera, durante las primeras reuniones efectuadas con el grupo completo, se analizó una posible reorientación de la emisora. Para esto, Galleguillo llamó a Alfredo Lamadrid para asesorarse en términos de programación.

“Yo llegué al canal en el año 1973, cuando era Canal 6. Estuve ahí hasta el 75, después me fui del país y volví el 76. Él (Daniel Galleguillo) me llevó de vuelta”¹⁵⁶, afirma Lamadrid.

Periodistas ambos, estos profesionales comenzaron de inmediato a reformular la orientación de la emisora. Lamadrid, que había viajado al extranjero, había visto cómo funcionaba la televisión en otros países, principalmente Estados Unidos. Por lo mismo, se

¹⁵⁵ Mönckeberg, María Olivia: “La privatización de las universidades: una historia de dinero, poder e influencias”. Editorial La Copa Rota, Santiago de Chile, 2005, p. 147.

¹⁵⁶ Entrevista a Alfredo Lamadrid, realizada el 22 de noviembre de 2011 para este estudio.

inclinaba a aumentar la programación de entretenimiento, privilegiando los horarios en que la competencia tuviera el menor índice de audiencia.

En esa línea, se pensó en un nuevo público para la emisora: los niños. Como la idea era explorar nuevos rumbos, se comenzó a elaborar programación para ese grupo objetivo. Así, programas como, *Pancita*, *Pequeño Club* y las series japonesas *Ultraman* y *Ultraseven*, entre otros, se transformaron en los caballos de batalla para aumentar la audiencia y, conjuntamente, explorar otras áreas en el mercado publicitario: las marcas y empresas de productos infantiles.

Pero uno de los espacios más exitosos de la época fue *Los Bochincheros*. Inspirados en el programa uruguayo *El Show de Cacho Bochinche*, la versión chilena alcanzó rápidamente la popularidad al transmitirse de lunes a viernes en un horario en que los demás canales recién iniciaban sus transmisiones: las 17.00 horas. El espacio incluía concursos, juegos y canciones, y la conducción estaba a cargo de Domingo Sandoval, el “Tío Memo” y su esposa María Pastora Campos, la “Tía Pucherito”.

Sandoval dice que fue “unas 20 veces a intentar hablar con el gerente de programación, Manuel Zuleta, antes de que me recibiera. Finalmente le presenté a *Los Bochincheros* como un programa de entretenimiento ágil. Zuleta me pidió una prueba para esa misma tarde, con Alfredo Lamadrid. A las cuatro estuvimos en el canal con la Pucherito. Recuerdo que en el vestuario encontré un polerón a rayas, suspensores, un jockey y zapatillas. A Lamadrid le gustó lo que hicimos, pero dijo que era fundamentalmente (por) la música”¹⁵⁷.

Pero el bloque no estuvo exento de polémicas. El espacio recibió varias críticas debido a que la función del programa era principalmente la de entretenimiento.

Lamadrid, director de *Los Bochincheros*, analiza el período: “En ese tiempo había gente que rayaba con la televisión cultural, entonces nuestro programa era muy criticado, porque era como el recreo. Había concursos, por ejemplo, en los que en vez de decirle al público que se quedaran callados, le decíamos 'soplen, soplen no más, no importa'.

¹⁵⁷ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 49.

Entonces revolucionó totalmente a la televisión. Ahí aparecieron los solemnes chilenos, los educadores o la gente opinando que cómo podía ser que hiciéramos esto, que qué educación le dábamos a los niños”.

La apuesta produjo un gran crecimiento en la sintonía del canal universitario laico durante los horarios en que se televisaban las series japonesas. Asimismo, el novedoso formato de programa infantil impuesto por *Los Bochincheros* hizo que TVN potenciara la figura de Patricia Undurraga (quien sería conocida posteriormente como “La Tía Patricia”) en el área infantil, mientras que Canal 13 mantuvo las transmisiones de los dibujos animados del Mundo de Disney.

Las canciones del programa se introdujeron con rapidez en el mercado de la música. Las tonadas como *Hola Don Pepito*, *Hola Don José*; *La Colita Es Mía*; *Eco*; *El Auto de Papá*, entre otras, se convirtieron en éxito de ventas cuando fueron vendidas en formato de discos y casetes, posteriormente durante la época de los ‘80.

Sin embargo, el bloque infantil no fue el único que se posicionó durante esa época, pues los jóvenes también tuvieron la oportunidad de verse reflejados en las pantallas del canal universitario laico. Durante esos años, el exitoso “Lolo Palanca”, interpretado por Alejandro González (conocido luego y hasta ahora como “Coco Legrand”) llegó a los estudios de Canal 9 para hacer reír a los mayorcitos de la época.

Originalmente pensado como un programa musical, el espacio incluía también monólogos de humor, invitados, música en vivo, entrevistas, entre otros. El programa se llamaba *Centralízate Gallo en la Alta Tensión* y alcanzó su máximo esplendor durante 1977, época en que recibía el auspicio de marcas de guitarras eléctricas como Fender o de baterías Pearl.

“Recuerdo que al saludar, yo decía: ¿Qué tal mis ratas?... Vamos a quedar *chatos* hasta las pestañas... Voy a tocar unos tonos, loco, y *vai* a volverte sapo”, afirma González en el libro *50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad*. Y continúa con su relato: “Recibíamos muchas cartas y mucha gente llegaba al canal. Se me ocurrió *El Club de las Ratas*. La gente mandaba fotos y hacíamos carnés. El mío lo entregué junto con mi carné del Sindicatos de Actores cuando Don Francisco inauguró su local y pidió a artistas que le

pasáramos lo más emblemático de nuestro trabajo en televisión (...).Yo interpretaba música en vivo con mi armónica. Así anunciaba los temas. Siempre buscaba que la imagen fuera diferente. Eso me mantenía vigente para trabajar en colegios, en los festivales y las fiestas de fin de año. En empresas no me contrataban mucho porque lo que yo hacía era poco entendible para los adultos”¹⁵⁸.

A pesar de alcanzar un particular éxito en la sintonía, la emisora aún mantenía problemas financieros. Esta situación se explicaba particularmente por la deuda de arrastre de la estación. Además, si bien los auspiciadores comenzaron a ver en estos programas un gran nicho para la publicidad, los viejos equipos de Canal 9, la baja cobertura de su señal (que cubría solo Santiago y Valparaíso con irregularidad) y la imagen de “canal chico” que proyectaba al público no permitieron que los aportes fueran sustanciales, como se esperaba. De este modo, el área financiera de la televisora aún seguía siendo un problema para la Universidad de Chile.

A saldar la deuda

Durante las primeras reuniones del directorio de la emisora, el vicepresidente ejecutivo Daniel Galleguillo propuso la contratación de un asesor externo, proveniente de la cadena televisiva norteamericana National Broadcasting Company (NBC), Robert Myers, para agilizar las labores de diagnóstico.

Este, con amplio conocimiento del manejo administrativo de un canal de televisión (había ejercido la vicepresidencia de la emisora estadounidense), pidió un plazo de tres meses para realizar un análisis general del estado financiero de la televisora.

En agosto de 1977, Myers en colaboración de Alex Vildósola, determinó que Canal 9 mantenía una deuda de arrastre “de más de 2,5 millones de dólares, equipos de vieja data y urgente modernización y una planta de 119 empleados, fruto de una serie de reducciones de personal que, de acuerdo a ejecutivos de la estación, había llegado al mínimo de trabajadores necesarios para mantener el canal en marcha”¹⁵⁹.

¹⁵⁸ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: Op. Cit., p. 45.

¹⁵⁹ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 19.

La investigación *Periodismo en Televisión* detalla la precariedad con la que transmitía Canal 9 en aquellos años: “El canal contaba con cinco cámaras de estudio en blanco y negro (no eran muy modernas, mezcla de válvulas y transistorizado). Con esas cámaras se cubría la transmisión y grabación de programas. Había además dos salas de control que se usaban para continuidad y grabaciones de todos los programas en vivo, dos cámaras de telecine en blanco y negro y 2 máquinas de *videotape* para cintas de 2 pulgadas de ancho (...) El transmisor que se usa es digno de colocarse en un museo, ya que es muy antiguo, de marca Phillips, que data de los inicios del canal, hace más de 15 años (...)”¹⁶⁰.

Al conocer estos datos, el rector Toro Dávila comenzó una serie de gestiones con el ministro de Hacienda de la época, Sergio de Castro Spikula. Este, que sucedió en su cargo a Jorge Cauas Lamas, había ejercido ya como ministro en la Cartera de Economía, Fomento y Reconstrucción durante el período 1975-1976 y fue miembro de la primera generación de chilenos doctorados en Economía en la Universidad de Chicago.

Interesado en impulsar el modelo económico neoliberal en la sociedad chilena, este secretario de Estado contaba con amplias libertades para administrar el presupuesto financiero del país. En gran medida, esto se debía a su personalidad de “líder natural de equipo”¹⁶¹. Esta particularidad le permitió mantener una relación mucho más directa con Augusto Pinochet, respecto a la que tenían otros ministros con el Jefe Supremo de la Nación. “Si era necesario, De Castro discutía con Pinochet, algo que pocos tenían la osadía de hacer. Sus características personales no son ajenas a la determinación, profundidad y radicalidad de los cambios económicos”¹⁶², se afirma en ese trabajo.

Considerando esta situación y al mantenerse al tanto de las constantes visitas que realizaba el rector designado de la Universidad de Chile al ministro de Hacienda, Daniel Galleguillos propuso que Toro Dávila solicitara la cancelación de la deuda de Canal 9 por parte de la cartera que dirigía De Castro.

¹⁶⁰ Díaz Bustamante, Enrique; Fernández Correa, Jorge; Michell Nielsen, Mary Florence: “Periodismo en televisión”. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1978, p. 103.

¹⁶¹ Delano, Manuel y Traslaviña, Hugo: “La herencia de los *Chicago Boys*”. Ediciones del Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1989, p. 60.

¹⁶² Delano, Manuel y Traslaviña, Hugo: Op. Cit, p. 60.

La idea no era mala, desde el prisma de la dirigencia de la emisora. Sin embargo era muy poco probable que el Gobierno aceptara la propuesta, considerando que las políticas económicas de la época buscaban minimizar la participación financiera del fisco en instituciones estatales. Incluso, en aquella época se había planteado la eliminación de la gratuidad en la educación superior, fundamentando que el pago de aranceles por parte del estudiantado podría “mejorar la capacidad de administración monetaria de los planteles” y, de manera simultánea, “elevar la calidad de la enseñanza”.

No obstante, el rector delegado realizó la solicitud a Sergio de Castro en términos de préstamo a largo plazo. Este aceptó la idea, con la condición de que uno de sus asesores fuera nombrado en un alto cargo directivo de la estación.

Así, el 19 de enero el rector delegado Toro Dávila emitió el decreto universitario N° 1008, por el cual nombraba a Juan Ramón Samaniego, colaborador de las políticas económicas de los *Chicago boys* y amigo personal de De Castro, como su designado para la administración de Canal 9. Este asumiría su puesto con amplias facultades, dentro de las cuales se encontraban casi las mismas funciones que el Vicepresidente Ejecutivo. Por lo mismo, Toro Dávila le pidió la renuncia a Daniel Galleguillo.

Este último no tomó de buena manera el hecho. Según él, su desempeño en el cargo había sido fructífero e incluso declaró a *El Mercurio* haber obtenido cuantiosos resultados en el área financiera. “Cuando me hice cargo de la estación, dejé establecido que yo recibía un canal quebrado. Eso consta incluso en las actas, junto con mi petición a la Universidad de Chile para que avalara un préstamo para cubrir la deuda de arrastre. Debo agregar a esto que en esa fecha, Canal 9 estaba gastando 6 millones de pesos mensuales y que durante 11 meses esa cifra fue reducida a 4 millones y medio a pesar de la inflación y los reajustes. Si estas sumas se comparan con los presupuestos de otras estaciones, resultan ridículamente bajas. El 7 estaba gastando el año pasado cuarenta millones mensuales y el 13, diecisiete millones”¹⁶³.

Además de la dimisión de Galleguillo, el nombramiento de Samaniego produjo varias renuncias más dentro de la emisora, aunque una de las más emblemáticas fue la de

¹⁶³ *El Mercurio*: “Daniel Galleguillo analiza su situación en Canal 9”. 25 de enero de 1978, p. 33.

Manuel Zuleta, Gerente de Producción y Programación. Ante su dimisión, en ese puesto se nombró al periodista Alfredo Lamadrid (este se había alejado de Canal 9 durante 1977 y fue llamado por Samaniego para volver al año siguiente). Este jugaría un rol fundamental en la línea editorial de la emisora durante el próximo período, donde implementaría cambios estructurales a la estación de la Universidad de Chile.

El movimiento dentro de Canal 9 se había producido en respuesta a las condiciones propuesta por Sergio de Castro. Para algunos de los trabajadores, como Octavio Navarrete, Jefe del Departamento de Prensa de la estación, la jugada significaba la entrega de la emisora al Estado.

Para rebatir esta idea, el prorector de la Universidad, Hernán García Vidal envió un comunicado a la prensa escrita insistiendo en que la designación de Samaniego había sido hecha por el rector Toro Dávila sin ninguna presión de organismos gubernamentales.

“La dictación del Decreto N° 1.008, del 19 de enero de 1978, significa simplemente que el rector de la Universidad, haciendo uso de sus atribuciones que la ley franquea y que lo facultan expresamente para delegar funciones, ha constituido en el canal de televisión un delegado suyo y no del Supremo Gobierno, o del Ministerio de Hacienda, y lo ha dotado de facultades que le permitan operar con libertad. Debemos agregar que la delegación de funciones, por su naturaleza jurídica, puede cesar en el momento en que el delegante lo determine. Debemos añadir también que el decreto ya citado establece que el delegado rendirá cuenta al rector de su gestión. Por consiguiente, la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile, Canal 9, no ha pasado del sector estatal. Ni el Supremo Gobierno ni el ministerio de Hacienda han impuesto tal condición, sino que se mantiene, como su nombre lo indicara, como corporación ‘de la Universidad de Chile’”¹⁶⁴.

Más allá de la polémica designación de Juan Ramón Samaniego en el cargo de vicepresidente delegado de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile, las condiciones que exigía De Castro ya estaban cumplidas. Por lo mismo, “el Ministerio de

¹⁶⁴ *El Mercurio*: “Declaración de la ProrRectoría”. 25 de enero de 1978.

Hacienda resolvió pagar con aporte fiscal la deuda de 2,5 millones de dólares del canal”¹⁶⁵.

Y si bien, hasta el último momento de su gestión el rector delegado Toro Dávila insistiría en que el convenio económico hecho entre la Casa de Bello y el Ministerio de Hacienda se trataba de un préstamo, la verdad es que la Universidad no tiene información de haber cancelado cuotas o haber hecho pactos financieros con esa secretaría de Estado para saldar el crédito. Se cerraba de esta manera un nuevo capítulo financiero oscuro de la historia de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile.

En blanco y negro

El 2 de febrero de 1978 TVN había iniciado sus emisiones en colores con motivo de la celebración de la XIX versión del Festival Internacional de Viña del Mar. El evento había ocurrido luego que el Gobierno definiera para Chile la norma técnica NTSC de 525 líneas. Esta codificación era la misma que usaba la televisión norteamericana (principal proveedora de series y películas) y el resto de Latinoamérica, excluyendo a Brasil y Argentina-.

Canal 13, a su vez, había comenzado con experimentaciones técnicas en el área y aunque transmitía en colores aquellas series estadounidenses que originalmente habían sido grabadas en ese formato, recién en junio dejó atrás el blanco y negro para pasar a un sistema híbrido (al igual que TVN) donde se alternaban las modalidades de transmisión.

La cancelación de la deuda de arrastre de Canal 9 por parte del Gobierno, sin embargo, no había acabado con los problemas económicos de la estación.

A siete meses de asumido como vicepresidente de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile, Juan Ramón Samaniego se dio cuenta que era imposible financiar un canal con las condiciones económicas de ese entonces. “Las disposiciones de la Ley

¹⁶⁵ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 70.

de Televisión en lo que se refiere a publicidad y límites de subsidios impiden el autofinanciamiento de los canales”¹⁶⁶.

Un pensamiento similar tenía el Gerente General de Canal 9 de esa época, Patricio Bustamante. Según él “el canal nació desfinanciado por lo que la necesidad de autofinanciarse solo agudizó una situación que arrastraba desde los comienzos de la emisora televisiva. Para enfrentar la emergencia el canal ha tomado la política de transmitir los programas que se financian, teniendo una alta tasa de programas importados”¹⁶⁷.

El panorama era complejo al considerar el ingreso de dineros vía publicidad se calculaba, para 1978, de la siguiente manera:

Canal de televisión	Monto en dólares
9 de la Universidad de Chile	\$ 2.888.910
TVN	\$ 13.762.000
4 UCV Televisión	\$ 3.445.160
13 de la Universidad Católica de Chile	\$ 10.322.580

(Esquema extraído del seminario *Periodismo en televisión*, p. 90)

Esto reflejaba una situación puntual: los auspiciadores preferían las otras emisoras que ofrecían la ventaja de emitir publicidad en colores, dejando atrás el blanco y negro que mantenía Canal 9.

Ante este escenario económico era urgente comenzar con las transmisiones a color. El mismo rector delegado Toro Dávila afirmó –con posterioridad en el balance de su gestión como máxima autoridad de la Casa de Bello- que se había hecho un “llamado a propuesta para la adquisición de un equipo completo en color. Este incluye un transmisor potente; antenas; cámaras de primera calidad; equipos de audio e iluminación y el aparataje de

¹⁶⁶ Díaz Bustamante, Enrique; Fernández Correa, Jorge; Michell Nielsen, Mary Florence: “Periodismo en televisión”. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1978, p. 91.

¹⁶⁷ Díaz Bustamante, Enrique; Fernández Correa, Jorge; Michell Nielsen, Mary Florence: Op. Cit., p. 91.

control para operar los estudios; un equipo móvil y equipo especializado para prensa. Se espera que a principios de 1980, todo este material esté en producción”¹⁶⁸.

Pero la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile no podía esperar tanto. Fue así como la ocurrencia de un suceso artístico de carácter internacional permitió a Canal 9 realizar, por primera vez, una transmisión en color: el Festival de la OTI.

El concurso iberoamericano gozaba de un gran prestigio a nivel continental y durante diciembre de 1978 se realizaría, por primera vez, en territorio chileno (luego que Nicaragua desistiera a organizar el encuentro debido a la guerra civil que vivía en aquellos años). Para aprovechar esta situación, los cuatro canales nacionales hicieron un pacto para realizar la transmisión del evento en conjunto.

Debido al poder de su cobertura, Televisión Nacional de Chile tuvo el derecho de escoger a uno de sus rostros para que animara el certamen. De esta manera, era casi un hecho que Raúl Matas -la figura ancla de la estación- se quedaría con el puesto, pues además de ser el hombre ancla del noticiario *60 Minutos*, ese año había conseguido una gran sintonía con su estelar *Vamos a Ver*. Por otra parte, en 1972 Matas ya había conducido la primera versión del Festival de la OTI, en España.

Por lo mismo la sorpresa fue que su coanimadora fuera Raquel Argandoña, de Canal 9. La Miss Chile de 1975, había sido llevada a la emisora de la Universidad de Chile por una sugerencia de Alfredo Lamadrid a Daniel Galleguillo durante 1977. Ese año, leyendo las noticias en el canal laico, fue considerada como “la revelación del año” por los medios especializados en cine y televisión. Por lo mismo, su figura se había potenciado y, en diciembre del año siguiente, fue una de las mejores cartas que tenía la Corporación de Televisión de la Casa de Bello para conducir el festival internacional.

Con estos acuerdos, el día 2 de diciembre, desde el Teatro Municipal de Santiago, por primera vez Canal 9 realizó una transmisión oficial en colores.

¹⁶⁸ Toro Dávila, Agustín: “Cuenta de la gestión del rector delegado don Agustín Toro Dávila: 1976-1979”. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1979, p. 63.

La experiencia había resultado exitosa para la estación universitaria laica. Aunque a los pocos días otro evento de carácter televisivo volvería a llevar los colores a la emisora. Con la idea de ayudar económicamente a la Sociedad Pro-Ayuda al Niño Lisiado –y siguiendo el ejemplo de Jerry Lewis en Estados Unidos- Mario Kreutzberger convenció a los ejecutivos de todos los canales de televisión de organizar una cadena televisiva que tuviera como finalidad reunir un millón de dólares para esa organización.

El plan de “Don Francisco” era transmitir ininterrumpidamente durante 27 horas un programa televisivo en que los rostros de los canales motivaran a los chilenos a aportar dinero en la cuenta corriente de la institución protectora. Sus gestiones resultaron exitosas y los días viernes 8 y sábado 9 de 1978 se llevó a cabo la primera Teletón en Chile.

Estas dos situaciones motivaron a los ejecutivos de Canal 9 a avanzar más rápido para llevar el color a sus pantallas.

Según el libro *50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad*, durante el segundo semestre de 1979 llegó por fin llegó el color a la emisora de la Universidad de Chile: “Uno de los camarógrafos que se desempeñaron durante décadas en la estación, Sergio Mihovilovic, confiesa que el canal fue de los más atrasados y contaba con pocos equipos. El personal debió hacer muchos esfuerzos para subirse a la era del color y no quedar demasiado atrás. Mihovilovic reconoce que las primeras transmisiones carecieron de calidad, pero que entrar en la era del color era toda una revolución porque se tuvieron que cambiar todas las escenografías para cuidar la imagen que iba a llegar a los hogares. También significó que muchos de los camarógrafos empezaran a estudiar y a entenderse con los técnicos de ingeniería sobre cómo trabajar esta nueva etapa, con los fotómetros y los termocolorímetros”¹⁶⁹.

El Gerente de Producción y Programación de la época, Alfredo Lamadrid, recuerda desde su perspectiva cómo sucedió el evento. “Canal 7 y Canal 13 transmitían el noticiario no más en colores. O sea, usaban la misma cámara para mostrar al lector y hacían un movimiento largo para enfocar al comentarista deportivo. Yo creo que en la televisión hay que tener audacia y, con el respeto que se merecen los demás canales, ellos no la tenían.

¹⁶⁹ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 52.

Nosotros compramos unas cámaras chicas, de esas de turistas, y con el Gerente Técnico de la época, las adecuamos para ponerlas sobre trípodes y montarlas en el estudio. Claro, iban a durar seis meses, pero al menos estarían ahí mientras comprábamos las otras. Entonces, nosotros empezamos al tiro a transmitir en colores. No como los demás, que tenían transmisiones híbridas”, recuerda.

Pero distinto es lo que dijo un año atrás, para el libro *50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad*. En esa obra se puede leer lo siguiente: “El gerente de programación y producción de Canal 9, Alfredo Lamadrid, recuerda que se comenzó el segundo semestre a producir en color, pero se fue haciendo de manera gradual y dentro de tres meses ya estaba todo en color. ‘Se nos ocurrió hacer un estudio con las cámaras de prensa, para apurar el proceso y el material envasado venía en color. Fernando Soto era el ingeniero jefe y quien enfrentó mayor desafío técnico’, destaca Lamadrid”¹⁷⁰.

Lo cierto es que para el segundo semestre de 1979, la emisora había cambiado su logotipo a uno que representaba a un búho de colores, similares al que tiene Club Deportivo Universidad de Chile.

En términos programáticos, la llegada de Alfredo Lamadrid al puesto de la Gerencia de Producción y Programación había derivado en el aumento de la función de entretención de Canal 9, imitando a las emisoras comerciales del extranjero.

Pero como no había muchos recursos para contratar a grandes rostros de otros canales, el periodista había apostado por darles espacio a varios profesionales que estaban recién iniciando sus carreras en la televisión. Así, se había potenciado a jóvenes como Raquel Argandoña en Prensa; Juan Guillermo Vivado, abogado de la Contraloría General de la República, en programas de conversación; Cecilia Serrano, estudiante de Periodismo de la Universidad Católica y Miss Chile del año 1979, como reportera; Ricardo Calderón, como conductor de un espacio de juegos, entre otros. Canal 9 se convertía así en un semillero de nuevas figuras televisivas.

¹⁷⁰ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: Op. Cit., p. 52.

Sin embargo, y pese al esfuerzo que estos jóvenes imprimían a su trabajo, la audiencia no había aumentado como se esperaba. El único segmento que lograba posicionarse entre los auspiciadores era el bloque infantil. Para Lamadrid, esta situación era producto de los hábitos de los espectadores. “El televidente es muy de costumbres. Tenías que considerar la audiencia histórica que tenían los otros canales”, afirma.

El Gerente de Producción y Programación de la emisora explicaba esta situación también como una consecuencia de la proyección que tenía la estación. “El canal siempre tuvo un problema de imagen”, planteó con posterioridad el periodista. “Yo creía, y era una impresión muy personal, que mientras no llegáramos a todo Chile íbamos a tener problemas de financiamiento, porque los auspicios importantes, masivos, preferían salir en todo Chile, como ofrecían el 13 y el 7. El Canal (de la Universidad de Chile) llegaba solo a Santiago, Valparaíso y Rancagua”¹⁷¹.

Como solución a ese problema, Lamadrid planteó que la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile no podía seguir lidiando con su historia y su pasado. Y eso solo podía conseguirse –según su visión- cambiando de nombre y de frecuencia.

Junto a Juan Ramón Samaniego, Vicepresidente Ejecutivo de la señal, estudiaron en detalle la alternativa y ambos realizaron diversas gestiones tanto en el Consejo Nacional de Televisión como en la Superintendencia de Servicios Eléctricos, de Gas y Telecomunicaciones, para obtener las autorizaciones necesarias para concretar su idea.

Ya para julio de 1979 se anunció pomposamente el cambio de señal. “Hay que aclarar que el cambio de frecuencia no obedece solo a un deseo de borrar imágenes pasadas. Hay algo de eso porque el público se fija ciertas ideas y no se puede negar que Canal 9 tuvo un pasado político. Pero también hay razones técnicas: un nuevo equipo transmisor que permita ver con la claridad de imagen nuestra en toda la provincia de Santiago podría exigir un cambio de frecuencia. Se ha barajado el número 11 porque al parecer es el más factible. Pero el cambio no se producirá de ninguna manera este año”¹⁷², declaraba Lamadrid al diario *El Mercurio*.

¹⁷¹ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 93.

¹⁷² *El Mercurio*: “No levantamos figuras ofreciendo sueldos altos”. 18 de julio de 1979, p. D-4.

Pero el cambio de señal no solo respondía a un intento por borrar la imagen de pobreza de la estación, sino que –entre otras cosas- significó una tentativa por acabar totalmente con un canal universitario. La idea era, en definitiva, convertir a la emisora en una empresa más, que reflejara ya no el pensamiento crítico de la Casa de Bello, sino la de una supuesta “sociedad feliz” que el Gobierno Militar intentaría construir a principios de 1980.

Esta iniciativa alcanzaría buenos resultados en audiencia, pero como una constante en toda su historia, la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile volvería a sufrir problemas en su financiamiento. La permanente rotación en los cargos directivos de la estación, la deficiente gestión económica de los militares y la llegada de una nueva deuda bancaria coartarían la posibilidad de que la emisora se consolidara como una empresa que pudiera alcanzar el tan añorado autofinanciamiento. Asimismo, los cambios sociales y económicos de la nación volverían a repercutir en el futuro de la emisora y esta tomaría un rumbo muy inesperado. Pero el plan ya estaba trazado y no había marcha atrás. Canal 9, como señal, terminaría sí o sí a fines de 1979. Al menos eso ya estaba decidido.

V PARTE: 1980-1993

1. CAMBIOS: LA FRECUENCIA (IN) CONSTANTE

a) Teleonce (1980-1983)

El lunes 21 de abril de 1980, los estudios de televisión de Inés Matte Urrejola 0825 se convertirían en el escenario de una nueva etapa en la historia de los medios de comunicación del país. Con un ancho de banda de 198 a 204 megaciclos por segundo en la frecuencia muy alta o VHF (por sus siglas en inglés), la emisora de propiedad de la Universidad de Chile comenzaba a transmitir, por primera vez a través de la señal 11, dejando atrás para siempre su histórica señal 9. Nacía, de esta manera, Teleonce.

La televisora universitaria laica venía anunciando desde hacía varios meses su cambio definitivo de señal. Inicialmente el plan era que la permutación de frecuencias se realizara el viernes 11 de abril, pero problemas técnicos frustraron aquel intento. Y aunque el evento se retrasó diez días, los ánimos no decayeron entre los dirigentes de la emisora quienes aseguraban que esta nueva etapa cambiaría el rumbo de la estación.

Junto con el nacimiento de Teleonce, se constituyó también una nueva plana directiva. El vicepresidente ejecutivo de la emisora, Juan Ramón Samaniego, renunció, pues según él “se ha estimado cumplida la misión de reorganización y mejoramiento técnico y financiero, encomendada por el señor rector”¹⁷³. En su lugar se nombró de manera interina a Ignacio Errázuriz Rozas (quien no alcanzaría ocupar el cargo más de un mes, pues en mayo se iniciaría una rotación en el puesto que terminaría con el nombramiento definitivo del coronel Hugo Larrañaga, durante 1981) y, como Gerente General se nombró a Patricio Bustamante Pérez. Como Gerente de Producción y Programación, se confirmó en el puesto a Alfredo Lamadrid.

Este último, uno de los gestores del cambio de frecuencia, confeccionó un show inaugural que contemplaba humor de Bigote Arrocet, música folclórica con el grupo Los Cuatro Cuartos, músicaailable con el conjunto norteamericano The Tramps (famosos por interpretar el tema central de la película *Fiebre de Sábado por la Noche*) y la sensualidad de la cantante Madleen Kane, entre otros números artísticos. El evento se programó para las 21 horas y se transmitiría desde el Hotel Sheraton.

¹⁷³ *El Mercurio*: “Renunció director de Canal 9”. 27 de marzo de 1980, p. C-15.

Al suceso estaban invitados el rector delegado de la Universidad de Chile, Agustín Toro Dávila; el Ministro de Educación, Alfredo Prieto; el director del diario *El Mercurio*, Agustín Edwards Fontaine; entre otros. Ese día, la transmisión se extendió por más de dos horas y la fiesta posterior hasta la madrugada del día martes 22. “El rector no se hizo de rogar cuando una sambista, integrante de un conjunto brasileño que actuó esa noche, insinuó que los invitados subieran al escenario a bailar frente a las cámaras. El general Toro Dávila salió rápidamente acompañado de la periodista Mónica Cerda y ambos dieron una demostración pública de sus conocimientos de baile”¹⁷⁴. Al parecer, para la Casa de Bello había mucho que celebrar.

Con esa primera transmisión, el panorama se vislumbró promisorio para la nueva casa televisiva. Dentro de la estación el ánimo era buenísimo y las apuestas se enfocaron en la creación de programas entretenidos, de bajo costo y exitosos a fuerza de audacia. De la mano de Lamadrid vino el primer gran golpe programático: *Teleonce al Despertar*, producto que inauguró el concepto “matinal” de la televisión abierta chilena y que tuvo como eje principal al conductor Jorge Rencoret, hombre de comunicaciones que mostró desde la primera transmisión una gran capacidad expresiva y empática con la teleaudiencia. “Las ideas de programación surgen del equipo con que trabajábamos. Hoy se ve distinto porque se compran los formatos, se replican las ideas foráneas. Nosotros inventábamos programas, nos pareció correcto y llamativo ubicarnos donde no hubiera nada, por eso un matinal era la jugada perfecta para poder darnos a conocer”, cuenta Lamadrid.

Fue un acierto del periodista entrar a lugares inexplorados por la competencia, Canal 13 y Televisión Nacional de Chile. Las mañanas eran terreno de nadie y se presentaron como un espacio abierto para la victoria en cuanto a sintonía, lo que repercutiría en el apoyo publicitario necesario para sobrellevar la pesada carga en materia de presupuesto. Para lograr su cometido en las pantallas de los hogares chilenos, Rencoret contó con la colaboración de panelistas como Pepe Guixé, actor español largamente vecindado en Chile, y Gastón de Villegas, experimentado periodista del Departamento de Prensa de la estación.

¹⁷⁴ *El Mercurio*: “Abrazos y felicitaciones en primera noche de Teleonce”. 24 de abril de 1980, p. D-4.

En su estructura, el programa era coloquial, con enlaces en directo, secciones de denuncia, comentario de espectáculos, revisión de los diarios del día, análisis somero de los titulares y notas curiosas, nada diferente a los matinales que comenzaron a aparecer once años después, especialmente el *Buenos Días a Todos*, de la estación estatal.

Entre los espacios más recordados del programa se encontraba la cocina, a cargo de Mariana Salinas (“Mónica”), que después condujo Verónica Blackburn y posteriormente Mafalda Bacigalupo; una sección para jardinería presentada por Hugo Clark; los minutos de gimnasia con la profesora de educación física Alicia Francke y de música a cargo de Iván Hernández. El programa fue conocido entre 1980 y 1984 como *Teleonce al Despertar*, pero después del cambio de nombre de la estación -Universidad de Chile Televisión-, el título del matinal pasó a ser *Canal Once al Despertar*, en alusión a la frecuencia en la ciudad de Santiago. Los cambios fueron cosméticos, ya que el equipo siguió siendo el mismo, destacando por su trabajo colectivo y por la buena relación entre sus miembros, tarea que no fue fácil lograr por parte de la administración.

Los esfuerzos para concretar el proyecto matinal, y en general la nueva línea programática, partieron desde mucho antes, asegura Lamadrid. “A fines de 1978 y gran parte de 1979, cuando todavía éramos Canal 9, nos dedicamos exclusivamente a capacitar al personal, porque era bastante mediocre en varios aspectos. Preparamos nuestros equipos y centramos los esfuerzos para que en marzo de 1980, cuando saliera en nuevo canal, estuviera todo en óptimas condiciones”, cuenta.

Pero el 11 de marzo de 1981, luego de que se disiparan los vapores de una tremenda puesta en escena de TVN en el Festival de la Canción de Viña del Mar con una pléyade de artistas internacionales, se vio a un preocupado Alfredo Lamadrid circular por los pasillos de la estación de Inés Matte Urrejola. El gerente de Producción y Programación intentó dar con las fórmulas para revertir las malas cifras financieras y presentar a la audiencia un producto distinto, todo mientras la competencia solo conocía buenos resultados. El trabajo no fue fácil, entre llamados telefónicos y libros de balances, el futuro de la casa televisaba se jugó en cada reunión.

Una de ellas fue con la agencia de publicidad encargada de posicionar la renovada imagen de la corporación en el aire. "Teleonce, un canal espectacular" fue la primera propuesta de eslogan; rimbombancia y pirotecnia eran las ideas que se manejaban para limpiar el nombre y la chapa de "rojos" frente a los patrocinadores. Consciente de que dichos conceptos no guardaban relación con la realidad más bien pobre en recursos, Lamadrid no dudó en golpear la mesa. Claro, el canal de espectacular tenía poco y solo estaba preparado para hacer su mejor esfuerzo en la medida de lo posible. Finalmente, la señal comenzó a hacerse conocida bajo el eslogan de "Teleonce, un nuevo canal".

Desfile con galones

La factura del Gobierno de Pinochet por la condonación de la deuda y por permitir el cambio de frecuencia llegó a las oficinas del canal en los primeros días de enero de 1981. El panorama estaba claro: el directorio de la Corporación de Televisión Universidad de Chile se convirtió en una pasarela donde los ejecutivos desfilaron y tomaron investidura en cargos que perdían a los pocos meses. En este desorden imperante, las autoridades militares decidieron nombrar, el lunes 19 de ese mes al coronel Hugo César Larrañaga como Vicepresidente Ejecutivo de Teleonce, cargo que había rotado en manos de cuatro personas en el último año.

Mientras Jesús Tomás Hurtado -antecesor de Larrañaga- todavía le daba vueltas a las razones de su salida del canal, el recién asumido militar inauguró su mandato con una serie de determinaciones de tipo marcial, en consonancia con la presencia de generales como rectores delegados en la Casa de Bello. El plan del régimen militar para hacerse del canal se había puesto en marcha.

La toma de poder de Larrañaga buscó dar un golpe de orden a la estación, considerando que el uniformado se había desempeñado como jefe de Estado Mayor del Comando de Industria Militar, gerente de producción de las Fábricas y Maestranzas del Ejército (Famae) y director del Instituto de Investigaciones, Control e Ingeniería. Experiencia que a la postre de poco sirvió para administrar y gestionar un medio de comunicación, especialmente con los bemoles de Teleonce.

De hecho, a poco andar, el nuevo ejecutivo reconoció que antes de ocupar el cargo sintonizaba otros canales, no veía la programación de la señal que administraba y que no tenía conocimientos sobre cómo operaba la estación. "No conozco este tipo de empresas, de televisión, así que no podría decir si durante el año pasado hubo un gasto excesivo en el canal. La programación ya está lanzada. A Dios gracias, se ha tomado bastante en cuenta el objetivo de llegar de manera cultural a la teleaudiencia"¹⁷⁵, aseguró tras dar una primera hojead a las carpetas de balances de la estación.

El problema económico era evidente. La prensa hablaba de un déficit millonario. "Ante una pregunta sobre la posible deuda de 15 millones de dólares, el coronel dijo que había deudas pendientes, en especial por la compra de equipos, pero aclaró que 'es lo que sucede con cualquier empresa'", decía *La Segunda* a días de que Larrañaga asumiera su cargo.

Por lo mismo, el coronel tuvo que asesorarse económicamente para conocer en detalle la situación financiera del canal. Así, en febrero Larrañaga hizo públicos los problemas de créditos impagos y deudas con la Caja de Previsión que habían motivado una serie de demandas judiciales. En esa misma fecha declaró también que su administración apuntaría a disminuir los gastos. "Al igual que un jefe de empresa, tengo que velar por que todo sea más eficiente, que sea lo mejor en cuanto a producto y al menor costo posible. Hay que revisar toda la existencia para ver la disminución de los costos, en otras palabras, racionalizar"¹⁷⁶.

Sin embargo, el nuevo vicepresidente ejecutivo de Teleonce sabía que la situación financiera era crítica y que dichas medidas no serían suficientes para revertir los nuevos forados económicos que hablaban de una pérdida 15 millones de dólares. En 1980, a pocos meses de dicho procedimiento financiero, la estación ya había firmado un nuevo préstamo con una entidad bancaria a 96 meses plazo, el que se utilizó para renovar infraestructura y modernizar los equipos. "Como toda empresa, tenemos compromisos financieros. También cada empresa tiene créditos. Y este es el caso de la Corporación. Estamos igual, hemos contratado empréstitos, sí, estamos endeudados como cualquier entidad, porque compramos a crédito. El balance se está haciendo en estos momentos.

¹⁷⁵ *La Segunda*: "Puede que se haya gastado de más... la promoción requiere de mucho dinero". 22 de enero de 1981, p. 30.

¹⁷⁶ *El Mercurio*: "Mi misión es racionalizar los costos en Teleonce". 9 de febrero de 1981, p. C-14.

Naturalmente hay un gasto de promoción. Todo producto nuevo necesita darse a conocer y Teleonce es nuevo"¹⁷⁷, reconoció Larrañaga.

Pese al panorama sombrío, la nueva administración intentó motivar la economía de recursos ofreciendo generosos porcentajes de los eventuales excedentes del ahorro, beneficios que irían directamente a las gerencias y jefaturas de los departamentos que disminuyeran de manera considerable sus gastos operacionales. Además, Larrañaga autorizó a todo el personal a conseguir auspicios y dispuso letreros por todo el canal con leyendas como "Nunca digas no puedo".

A vender el producto

Las lógicas de economía que operan en nuestro país actualmente datan desde mucho antes y afectaron de lleno a la estación universitaria. En este escenario, y casi de manera obligada, la Corporación buscó posicionarse dentro de un panorama mercantil agresivo que ubicó a los ejecutivos en un contexto de competencia constante con otras marcas televisivas.

Al asumir, Larrañaga confirmó en su puesto a Alfredo Lamadrid, quien todavía reniega los vínculos de la estación con las autoridades del régimen. "Nosotros solo hacíamos televisión. Éramos un nuevo canal, ese era nuestro eslogan, no había política con los militares", cuenta. Más allá de esto, el periodista propició el salto desde una programación pareja y sin sobresaltos a una televisión más arriesgada en términos programáticos y de propuestas de consumo.

Durante una reunión donde participaron altos mandos de la estación, el mundo de la emisora dejó de ser cuadrado y se analizó la idea de captar nuevas audiencias -con productos originales- para incrementar el avisaje dentro de las horas de transmisión. Así, entre innumerables tazas de café y el espeso humo del cigarro, comenzó a configurarse la nueva parrilla programática de la señal.

"Fue un buen tiempo, quizá el mejor de esos años. Todo nació de la intuición, de conversaciones, de viajes, de estar atentos, de armar un programa reflexionando. Nunca

¹⁷⁷ *El Mercurio*: Op. Cit., p. C-14.

trabajé con muchos recursos, usamos el ingenio para competir, nos ubicamos estratégicamente en segmentos y horarios”¹⁷⁸, afirmó Alfredo Lamadrid en una entrevista posterior.

La primera tarea fue encontrar las directrices para competir con *Sábados Gigantes*, de Canal 13, un verdadero enclave dentro de la televisión chilena que de la mano de Mario Kreutzberger, "Don Francisco", acaparaba gran parte de la sintonía. Con este panorama, se determinó que la estación debía orientar la mirada a ser una fuente de entretención masiva, basando su programación en productos dirigidos a fortalecer el concepto de chilenidad y la identidad nacional. La idea era acaparar audiencia para mejorar el avisaje y repuntar en el aspecto financiero, el que se veía mermado incluso por acciones irregulares dentro del propio canal. “La deuda se debe haber creado por los militares, se llevaban hasta el papel higiénico”, detalla Lamadrid, confirmando una situación que se fue haciendo más evidente y grave en las administraciones posteriores¹⁷⁹.

El objetivo debía cumplirse en cinco años como máximo, por lo que los cambios y las nuevas producciones salieron al aire con celeridad. Para 1981, aparte del exitoso *Teleonce al Despertar*, ya estaban patentados en la cartelera televisiva nacional programas como *Los Bochincheros*, *525 Líneas* y *Chilenazo*, espacio que generó mucha expectación en la teleaudiencia. “Nos parecía que, entre tanto estelar con extranjeros, era necesario uno con artistas nacionales. Los otros canales ofrecían programas distintos, a lo mejor más culturales, pero por ejemplo, con *Chilenazo* éramos primeros siempre. Eso te dice qué era lo que la gente quería ver”, asegura Lamadrid.

Este último programa abrió nuevas alternativas para la teleaudiencia y se contextualizó, en la medida de lo posible, con el panorama social que se respiraba en Chile. “Al cumplirse el primer año, pensamos que no podía terminar sin la presencia de Tito Fernández, hombre que tras el golpe había sido detenido. Le pregunté al entonces secretario general de Gobierno, el general Sergio Badiola, si nos autorizaba. Su respuesta fue habitual: ‘Bajo su propia responsabilidad’. Yo se lo dije a Tito y él se portó estupendo. Corríamos riesgos, porque la gente del folclore y de la música chilena era generalmente

¹⁷⁸ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 59.

¹⁷⁹ Ver declaraciones de la ex Directora Ejecutiva Marta Blanco en página 201 de este trabajo.

de izquierda”¹⁸⁰, recordó después el entonces Gerente de Producción y Programación de la época.

Además, la estación estrenó series exitosas, como *Los Ricos También Lloran* -telenovela mexicana producida y emitida por Televisa en 1979- que supuso uno de los mayores éxitos de audiencia de la historia del género, con exportaciones a más de 150 países y doblada a 25 idiomas. "En ese tiempo el Consejo Nacional de Televisión lo mandaba Canal 13. Nosotros compramos la teleserie y no nos permitieron programarla a las 20 horas, porque la señal católica iba a dar *La Madrastra*. Le cambiamos el nombre y le pusimos '*Mariana, Los Ricos También Lloran*', para no herir sensibilidades. La emitimos a las 23.00 horas y nos fue estupendo", relata Alfredo Lamadrid.

El actual entrevistador de La Red intentó impregnar a los personeros de la casa televisiva el concepto de competencia, mientras al mismo tiempo buscó en la programación extranjera fórmulas y productos que pudieran servirle al canal. Se compraron los derechos de varios programas, pero fue uno de ellos en particular el que trajo consigo réditos y cifras impensadas para Teleonce.

En los últimos meses de 1980, llegó desde Brasil un verdadero salvavidas para los índices de sintonía del canal: *La Esclava Isaura*, telenovela emitida por primera vez en 1976 en la cadena Red O' Globo de Televisión y protagonizada por Lucelia Santos (*Isaura*), Rubens de Falco (*José Leoncio*) y dirigida por Herval Rossano. "La compré en Brasil, así como la transmisión de Frank Sinatra desde el Estadio Maracanã. Nos fue tan bien que Canal 13 se dio cuenta de los resultados y me hicieron una cochinado llegando a acuerdo con Red O' Globo para adquirir los productos. Así se trabajaba, igual que ahora, con cuchillazos por la espalda", se queja Lamadrid.

Con este espacio dramático, la Corporación de Televisión Universidad de Chile logró competir casi en igualdad de condiciones con el imbatible *Sábados Gigantes*, de Canal 13. Con una audiencia promedio de 23 puntos a lo largo de sus emisiones, que iban los sábados entre las 15 y las 20.30 horas, la casa televisiva se acercó con grandes pasos a los 30 puntos que marcaba por ese entonces Mario Kreutzberger en la misma franja

¹⁸⁰ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: "50 Años de Chilevisión: Op. Cit., p. 59.

horaria, según datos recopilados en un estudio de audiencia realizado por la empresa Testmerc, correspondiente al mes de enero de 1981.

El panorama se veía alentador y las sonrisas en los pasillos del canal eran constantes. Tres meses más tarde, cuando *La Esclava Isaura* finalizó su ciclo, la estación decidió lanzar uno de los proyectos más ambiciosos de la gestión de Lamadrid, iniciativa que se respaldó en las cifras registradas en los últimos meses. Se trabajó entonces en la confección de *La Tarde en Grande*, programa sabatino conducido por Ricardo “El Negro” Calderón y dirigido por Vicente Sabatini.

La idea del gerente de Producción y Programación consistió en entregar un producto a los televidentes que fuera una alternativa a *Sábados Gigantes*. Para competir con el espacio de entretenimiento de Canal 13, Teleonce contrató a Stanka Matic, una de las modelos más importante del *staff* de Don Francisco. Además de convertirse en la coanimadora de Calderón en *La Tarde Grande*, la mujer de pasarelas quedaría a cargo de las lecturas de continuidad de Teleonce.

En el impulso por aumentar el área de entretenimiento de la estación, se inició en ese año *De Farra con el Coco*, con “Coco” Legrand, y *La Otra Noche*, animado por Liliana Mahn. Lamadrid sabía que los números en una primera parte jugaron a su favor y que algunos de sus proyectos ya estaban consagrados en la cartelera televisiva nacional.

"La programación está orientada a que este sea el canal de la chilenidad. Comenzamos con el *Chilenazo*, con el ciclo de cine nacional que nos dio en su inicio con *Julio Comienza en Julio*, la primera sintonía del domingo en la noche. Tenemos *El Día De* (programa de conversación con la periodista Liliana Mahn), que también transmite valores nacionales, entre otros"¹⁸¹, aseguró Lamadrid. En los meses posteriores, debutó el noticiero *En Directo*, con Patricio Bañados y Viviana Nunes, *Equilibrios*, un programa ecológico, *Las Aventuras de Don Fermín*, comedia con Ronco Retes, y *Hecho en Chile*, con Sergio “Pirincho” Cárcamo. Por otra parte, *La Oficina*, el popular *gag* del *Japping con Ja* era transmitido los martes en la noche, luego que TVN cancelara el programa completo por baja audiencia. Los días sábados se fortalecía *La Tarde Grande*.

¹⁸¹ *La Segunda*: “Teleonce toma la ruta de la chilenidad”. 2 de septiembre de 1981, p. 41.

Las ganas de intentar nuevas fórmulas y experimentar programaras para mejorar la alicaída sintonía que arrastraba el canal, siempre estuvieron presentes en los primeros años de Canal 11. En este sentido, el Departamento de Programación se convirtió en fuente de innovación y proyectos para generar identidad con la audiencia, en busca de conseguir buenos resultados en términos administrativos. “*Los Bochincheros*, por ejemplo, era del año 1976, con Domingo Sandoval. Llegó un muchacho a ofrecerlo y lo armamos hasta 1977. Le fue muy bien en las encuestas y sintonía, por eso, cuando asumí la gerencia, los puse nuevamente y las cifras fueron redondas”, relata Lamadrid.

En esta línea surgió también *¿Cuánto vale el show?*, el primer programa de talentos de la televisión chilena, animado por Ricardo Calderón (1980-1981) y Alejandro Chávez (1981-1983 y 1990), dirigido por Vicente Sabatini y producido por Paty Ojeda. El espacio se caracterizó por la diversidad de los participantes, donde el baile, el humor, las artes escénicas e incluso las actividades circenses que se realizan en el escenario eran evaluados por un jurado multifacético, integrado por expertos, personajes y modelos.

“Recuerdo que en el jurado estaba René Kreuzberger, Yolanda Montesinos, Willy Bascuñán, el *Chino* Urquidi y hasta estuvo Valentín Trujillo. De Viña del Mar me traje a Álvaro Salas y, como concursante, al Profesor Rossa. Invitábamos a dos personalidades ‘de moda’ cada semana, como Gloria Simonetti, Gervasio, Sonia Viveros, Coco Legrand...”¹⁸², aseguró Alejandro Chávez, segundo conductor del espacio, quien fue apodado como “Pequeño Saltamontes” por su hiperactividad. “Yo era inquieto, Yolanda Montesinos me pedía saltos de ballet para reforzar una crítica. Así nació el apodo”¹⁸³, confesó después el conductor.

“Me gustaba amenizar el programa llegando en zancos, monociclo y otras rarezas. Una vez se me ocurrió hacer un salto mortal y terminé con el pantalón rajado y los calzoncillos rojos en pantalla. En otra ocasión me caí de un trapecio arriba de la orquesta... Yo lo disfrutaba. Hicimos un aporte al diccionario chileno: las expresiones ‘piticlines’ y ‘¡de miedo!’ salieron del programa”¹⁸⁴, agregó Chávez.

¹⁸² Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 47.

¹⁸³ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: Op. Cit., p. 47.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 47.

Fueron tan buenos los resultados que el espacio comenzó a repetirse en horario nocturno, transformándose en el primer programa televisivo con doble emisión en la historia del país. "Poseíamos el show de la medianoche que era como una *boîte* en su casa, pero el Partido Comunista mando una foto al rector diciéndole que éramos una casa de remoliendas, por lo que la universidad pidió sacarlo. Le dije que teníamos buena sintonía, pero no quiso. Le mostré un recuento y lo convencimos. Claramente nos iba mejor en la noche", recuerda Alfredo Lamadrid.

"Teníamos cuidado porque había una censura tácita y tímidamente comenzaron a asomar canciones de Silvio Rodríguez, por ejemplo, que se habían difundido de casete en casete. Los participantes las elegían y el público las coreaba"¹⁸⁵, recordó Chávez.

Por su parte, el entonces Gerente de Programación de Canal 11 asegura que el éxito de estos espacios recaía en la propuesta de "recreo" a las actividades cotidianas, al colegio o al trabajo. "En esa época rallaban con la televisión cultural los mismos que hoy no la quieren. Querían educar y no lo lograban, en este país todos opinan de todo. La TV ahora sí que es una casa de remolienda", defiende Lamadrid. Sin ir más lejos, *¿Cuánto vale el show?*, fue emitido por última vez en 2007 bajo la conducción de Leonardo "Leo" Caprile, lo que demuestra el éxito que generaron los programas creados bajo esta administración.

El mérito de las autoridades del canal en este periodo fue concretar los proyectos de una nueva televisión, una innovadora gama de programas y la consagración de dichos espacios utilizando recursos limitados. "El presupuesto con que contábamos era el más bajo de la televisión chilena", recuerda Alfredo Lamadrid.

Con este escuálido panorama monetario, el departamento de programación de la estación reclutó a gente nueva o que recién juntaba sus armas en la televisión para conducir o participar de la programación, con contratos baratos sustentados en horarios de trabajo que estipulaban 60 minutos diarios en la estación. De esta manera, Canal 11 se transformó en la década de 1980 en un verdadero semillero de rostros del espectáculo para la empresa.

"Las estaciones tenían que inventar rostros, nadie se quería venir al canal más chico, por lo que decidimos crear figuras televisivas. Cecilia Serrano debutó en *525 líneas*, donde

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 47.

también apareció Juan Guillermo Vivado, o para qué hablar de Jorge Rencoret, que nació en el canal y se transformó en figura indiscutida. Recuerdo también a Raquel Argandoña, quien llegó por petición de los altos mandos al departamento de prensa y anduvo muy bien", rememora Lamadrid.

Censura en la época militar

Por un gol a cero se ha vencido

Al alza del pan y otras medidas

Que incrementarán el desarrollo

De una creciente economía.

¡Qué eficaz! ¡Ejemplar!

Con esta decidora estrofa de su tema *Noticiero Crónico*, el por esa época joven cantautor Óscar Andrade se impuso en la competencia de *Chilenazo*, de 1981. La canción hacía referencia a la censura en los tratamientos periodísticos y al controlado panorama informativo de la época. Fue lo más progresista que se vio en el canal desde que las pautas eran supervisadas por funcionarios de la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS), dependiente del Ministerio Secretaría General de Gobierno (Segegob), en La Moneda.

Precisamente dicha mano del régimen fue la que trató de impedir que el artista cantara en el set del programa, por lo que advertido por un productor, debió permanecer escondido hasta que el animador, Jorge Rencoret, le solicitó por interno que interpretara su tema. "Yo llego al escenario y la canto entera (...) pero se van a comerciales. El teatro entero estalló. Fue uno de los mayores estruendos que he tenido en mi carrera. Unos gritaban, otros se paraban a aplaudir... y la parte final la canté con un nudo en la garganta. Rencoret no podía presentar la canción que venía, porque la gente seguía aplaudiendo. Fue un *boom* que duró prácticamente 6 meses y estuve en el primer lugar de los rankings de música internacional"¹⁸⁶, declaró el artista.

¹⁸⁶ Solís T., Valeria. Oscar Andrade: "Tenía 14 años atragantados". [en línea] *Noticiero Catalina Extra*. Sin fecha. <<http://www.beepworld.de/members96/noticierocatalinaextra/oscar-andrade.htm>> [consulta: 01 septiembre 2011]

Óscar Andrade fue el ganador del certamen y se le vio preocupadamente feliz en las pantallas de Teleonce. Posteriormente, la Dirección de Nacional de Comunicaciones Sociales (Dinacos), de la Segegob, se encargó de presionar para que no recibiera parte del premio por quedarse con el primer lugar de *Chilenazo*, correspondiente a la Beca Raimundo Larraín para perfeccionamiento artístico en Europa.

Entre los tantos participantes que desfilaron por el escenario del Teatro Providencia, lugar donde se emitía el programa, destacaron Arak Pacha, Los Jaivas, Santiago del Nuevo Extremo, Margot Loyola y Florcita Motuda, invitados que ciertamente implicaron riesgos en relación a la coyuntura política de la época. “Tuve el control de dos coroneles y servicios de seguridad internos. Teníamos que chequear a las personas y las letras de las canciones. Había que entregarle al jefe de seguridad las canciones enteras y en el *ayayay*, había que poner, según su instrucción, ‘*jay, ay, ay!*’”¹⁸⁷, aseguró Lamadrid, creador y director del espacio.

Las intervenciones de carácter editorial por parte de la dictadura dentro de la estación mediante las autoridades de la casa de estudios se hicieron evidentes, tanto para los espectadores como para los funcionarios de la estación y la propia Universidad de Chile, sobre todo, considerando la lógica que seguía la gerencia de programación dirigida por Lamadrid. “La relación con Rectoría era buena, pero yo no discutía sus decisiones. En mi gestión yo planteaba que la TV debe ser entretenimiento, soy independiente, hay que preguntarle a los demás por asuntos políticos”, expresa.

En marzo de 1981, los altos mandos del canal censuraron la exitosa producción de ficción *Los Ricos También Lloran*, originaria de México. “Según trascendió, la drástica determinación la tomaron los ejecutivos debido a ciertos rumores en el sentido de que la teleserie es demasiado erótica. Existe el antecedente concreto de que Canal 13 y Canal 7 la rechazaron cuando se la ofrecieron, justamente por contener escenas ‘subidas de tono’”¹⁸⁸, decía *El Mercurio* de la época.

Pero ese no fue el único caso de censura en la emisora. En octubre de ese mismo año, un nuevo conflicto editorial empañó la imagen de la casa televisiva y las relaciones entre

¹⁸⁷ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 61.

¹⁸⁸ *El Mercurio*: “Canal 11 autocensuró la telenovela “Mariana”. 20 de marzo de 1981, p. C-14.

los trabajadores. Un capítulo del programa *El Día De*, conducido por la periodista Liliana Mahn, fue suspendido por tener entre sus invitados a la periodista Silvia Pinto, una opositora al Gobierno de Augusto Pinochet. “Canal 11 habría informado a la prensa que esa edición no sería exhibida, pues tenía problemas técnicos. Sin embargo, la verdadera razón de su suspensión fue la presencia en el programa de Silvia Pinto, por ser una tenaz crítica del sistema económico del Gobierno, según le explicó el coronel Larrañaga a Liliana Mahn”¹⁸⁹, informaba *El Mercurio* de la época.

La polémica derivó en la renuncia de Mahn, quien aseguró que no existía fundamento válido para eliminar el programa: “Pienso que no hay razón técnica o administrativa como para suspender un programa que, estimo, es el que tiene más relación con el canal. Se trataba de conversar con gente que domina el uso de la palabra y podía decir cosas muy interesantes sobre la forma como hablamos los chilenos, nuestro idioma, etcétera. Creo ser bastante grandecita para saber a quién invito a mi programa”¹⁹⁰, declaró luego de su renuncia. Junto a ella, dimitieron también los trabajadores de *El Día De*, quienes apoyaban la postura de la conductora.

Estos incidentes repercutieron de inmediato en el clima laboral. Los ánimos al interior de la estación no eran buenos en comparación a lo observado en los últimos meses, al contrario, caminar por los pasillos de Teleonce y escuchar los rumores que circulaban constantemente sobre eventuales “despidos por órdenes de arriba”, se transformó en una práctica tortuosa para los funcionarios.

Sumado a los ásperos problemas reñidos con la libertad de prensa en la interna de Teleonce, *La Tarde en Grande*, proyecto fundamental en la administración Lamadrid, arrojó números sumamente negativos y lejos de las expectativas creadas cuando se gestionaba la estructura del espacio sabatino. “Don Francisco” seguía corriendo solo.

Finalmente, a fines de 1981, se optó por transformar el programa en un producto dominical, donde no volvió a medirse con el éxito de *Sábados Gigantes*. “Pusimos a Ricardo Calderón animando y nos fue regular”, cuenta Alfredo Lamadrid. La desilusión fue

¹⁸⁹ *El Mercurio*: “Liliana Mahn renuncia a Canal 11 si se mantiene censura a Silvia Pinto”. 8 de octubre de 1981, p. C-15.

¹⁹⁰ *El Mercurio*: “Le aceptaron la renuncia a Liliana Mahn en Canal 11”. 9 de octubre de 1981, p. C-15.

tal que desde la gerencia de programación surgieron ideas desesperadas para poder enfrentar a Mario Kreutzberger. "Yo dije en una época que pusiéramos una carta de ajuste en el horario de transmisión de *Sábados Gigantes*, con una leyenda que dijera algo así como "Vaya al parque a pasear y aprovechar el fin de semana con los suyos", relata Lamadrid. Finalmente este inédito llamado de un canal a no ver televisión quedó solo como una idea anecdótica.

La lucha por la sintonía fue dura, por lo que la presión para las autoridades de la estación universitaria era constante. En este sentido, la gerencia de programación no dudó en hacer jugarretas y zancadillas a los otros canales para lograr repuntar en el *rating*, aunque sea medio punto. "Recuerdo que TVN acostumbraba a transmitir los partidos de tenis en diferido. Un día nosotros dijimos en un programa en vivo que el encuentro ya había finalizado, que era una repetición, y entregamos el resultado al aire. De TVN me dijeron que yo no tenía moral, yo les dije que ellos eran los mentirosos por hacer pasar un producto grabado como algo que estaba pasando en el momento", celebra Alfredo Lamadrid.

Junto con esto, varios proyectos seguían su curso e intentaron dar la pelea en el competitivo ambiente televisivo de la época. "Además de la consolidación de *Teleonce al Despertar* y el *Café es con Pepe Guixé*, en ese tiempo despegaban *Sintonía Joven* y varios espacios para la *Iolería*. Teníamos el *Juego de la Verdad*, con Igor Entrala, *Especial por Dentro*, que contaba los entretelones del Festival de Viña, ya que no podíamos ingresar. Con eso nos fue estupendo. Además la Copa América, peleas de boxeo que compraba en Estados Unidos, al igual que programación infantil, como *La Princesa Caballero* y *Mazinger*. Uno se enteraba cómo les ha ido en otro país y hacía las gestiones", cuenta orgulloso Lamadrid.

En este sentido, Canal 11 se posicionó como una estación que quiso pararse frente a los grandes de igual a igual, máxima que muchas veces la competencia no estaba dispuesta a tolerar. "Reflotamos *Música Libre* y, como nos fue bien, el 7 nos quitó la marca. Pasamos a *Música Joven* y cubrimos el sector de los jóvenes con Pilar Cox"¹⁹¹, aseguró Alfredo Lamadrid.

¹⁹¹ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: "50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad". Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 59.

Aun con dichas disposiciones y con los cambios programáticos orientados a la entretención y a la chilenidad que se habían introducido a la estructura del canal, en diciembre de ese año Teleonce arrojó un déficit final que obliga a la Universidad de Chile a disponer de una remesa por 132 millones de pesos. A nivel administrativo, el panorama tampoco era alentador. Con un intento fallido de iniciar transmisiones en el puerto de San Antonio, y tras un año de gestión, el coronel Hugo Larrañaga no logró quebrar la rotativa de directivos que afectaba a Teleonce, y fue relevado de su puesto.

El barco de Lamadrid comenzó a hundirse y el periodo estival de 1982 no ayudó a mejorar las cifras de sintonía. Una reducción de personal de 42 a 27 empleados afectó en esos meses al programa *Los Bochincheros*, medida que dejó aún más tenso el ambiente dentro del canal. Intentando descomprimir la interna de Teleonce, el gerente de Producción y Programación buscó adecuar nuevamente la parrilla programática, ahora con el espacio *Cuatro Mujeres al Ataque*, con las periodistas María Eugenia Oyarzún, Rosario Guzmán Bravo, Carmen Imperatore y Marta Blanco, funcionaria que fue invitada por el área programática a participar del canal, principalmente por sus trabajos documentales en el Medio Oriente y por sus buenos proyectos en las letras.

En marzo de 1982, y junto a los movimientos desesperados de Lamadrid, el coronel retirado y empresario exportador Sergio Ríos Lillo fue nombrado Vicepresidente Ejecutivo de la señal por el entonces flamante rector delegado de la Universidad de Chile, el fallecido brigadier general Alejandro Medina Lois¹⁹².

Evidentemente, la situación no mejoró. Al parecer, el panorama financiero que enfrentaba Teleonce estaba predestinado a arrojar números rojos independiente de quien se encargaba de su administración. Claro, porque con Sergio Ríos a la cabeza, al 31 de diciembre de 1982 la señal ya registraba una importante deuda vencida de 90 millones de pesos y la Casa de Bello se vio obligada a entregar una nueva remesa, esta vez por 220

¹⁹² Con posterioridad, este militar fue procesado en enero de 2006 por el abogado Carlos Gajardo en calidad de autor de dos secuestros agravados y cinco homicidios. Estos hechos ocurrieron meses después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, en el contexto de la represión ordenada por los mandos del Ejército contra militares acusados de tener vínculos con organizaciones de izquierda.

millones de la moneda nacional. Las pérdidas totales registradas durante el año llegaron a 452 millones, y "la pérdida acumulada del canal asciende a 5 mil millones".¹⁹³

Tras el nombramiento de Ríos, se estableció un nuevo estatuto orgánico, que creó un Consejo Directivo para el canal, integrado por decanos de diversas facultades y presidido por el prorector de la Universidad de Chile, Héctor Humeres.

Pero una vez más, como si el destino quisiera derrumbar todo intento del canal por levantarse, la crisis económica de 1982 que afectó a todas las estaciones, en especial a la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile, obligó a limitar la adquisición de material extranjero, fórmula que había resultado exitosa hasta ese entonces.

Aquel panorama influyó en el nuevo fracaso administrativo y la gestión de Ríos tampoco sobrepasó el año de duración. En marzo de 1983, el mayor de Ejército Luis Alberto Jara fue nombrado interinamente como Vicepresidente Ejecutivo en reemplazo del militar en retiro, quien dejó el puesto indeclinablemente para dedicarse a sus actividades privadas.

Junto con dicha designación dispuesta por el nuevo rector delegado, brigadier general Roberto Soto Mackenney, el canal entregó una declaración que definió las directrices de su parrilla programática, la que tendría "en el futuro un carácter eminentemente cultural y universitario"¹⁹⁴.

En este periodo, el Consejo Directivo fue sujeto a una profunda reorganización marcada por el movimiento en los puestos clave. Posteriormente, el naípe se ordenó con Soto Mackenney como mandamás, secundado por Humeres, seguido por el abogado Miguel Schweitzer, quien se despeñaba como presidente del Consejo de Estado de Augusto Pinochet, y los académicos integrantes Fernando Debesa, Igor Saavedra, Florencia Barros, Rodolfo Armas y Domingo Santa Cruz.

Una vez conformado el organismo pensante del canal, los esfuerzos se concentraron principalmente en generar propuestas de modificación y reducción de horarios de la

¹⁹³ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: "Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile". Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 71.

¹⁹⁴ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: Op. Cit., p. 24.

programación, a fin de propiciar un mayor acercamiento entre la estación y la universidad, medida que fue aplaudida a rabiar por la comunidad estudiantil.

Alfredo Lamadrid, Gerente de Producción y Programación, presentó su renuncia el miércoles 9 de marzo de 1983, determinación que defendió días más tarde aduciendo que por ser consecuente con sus principios. "No creo en la televisión con apellidos. Creo que esta debe ser cultural, informativa, de servicio, de educación y de entretenimiento. Es un medio de comunicación masiva y no de elite"¹⁹⁵.

"¿Programación universitaria? Los estudiantes nunca propusieron un programa. A mí me llamaron para hacer televisión e hice lo que debía. Cuando me fui le pedí dos programas al canal, *¿Cuánto Vale el Show?* y *Chilenazo*, pero no me los dieron. Yo ya no tengo relación con la Universidad y no me interesa. Eran tiempos distintos y no entendían mucho tampoco, solo les pedí dos programas para usufructuarlos y no quisieron. Había tal confusión entre las universidades y los rectores que yo me dediqué a hacer televisión y nos fue bien satisfaciendo las necesidades del televidente, no de los intelectuales que reclaman hasta porque los llaman", dispara Lamadrid.

Al alejarse de la estación, el renunciado Gerente de Producción y Programación realizó un balance positivo de su gestión. "Estoy satisfecho. Llegué a este canal en abril del año 1978, cuando tenía el número 9 en el dial televisivo y muchas personas hoy pueden decir que Teleonce quedó mucho mejor de como lo recibí. No llegué como salvavidas, pero se hizo todo lo posible para levantar la sintonía y mejorar la programación"¹⁹⁶. Sin embargo las cifras económicas indicaban otra cosa.

Con su partida, salió del aire también *La Tarde en Grande*, *¿Cuánto Vale el Show?*, *Música Joven* y se terminó completamente la compra de teleseries extranjeras. El puesto del saliente ejecutivo lo ocupó Juan Pablo O'Ryan, profesor de la cátedra de Televisión de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile y que mantenía fuertes lazos con el Gobierno de Pinochet.

¹⁹⁵ *La Tercera*: "No creo en la televisión con apellidos". 10 de marzo de 1983, p. 32.

¹⁹⁶ *La Tercera*: Op. Cit., p. 32.

Tras acabarse el mandato de Larrañaga y Ríos, se percibió en el ambiente académico un panorama más bien espeso en relación a los cambios producidos hasta ese momento y los que permanecían en carpeta para los meses venideros. Si bien a la llegada del equipo se avalaron las ideas planteadas por Lamadrid para borrar la imagen izquierdista del canal mediante una programación orientada al espectáculo, ahora los esfuerzos se concentraron en aplacar las sospechas fundadas de que la estación avanzaba a una inminente privatización, concepto y práctica muy en boga a partir de 1978, año en que se entregaron a precio vil importantes empresas del Estado a grupos financieros que prestaban asesorías al Régimen Militar.

b) Universidad de Chile Televisión (1983-1991)

Apenas iniciado 1983, el país experimentó diversos cambios en el ámbito económico, motivados por la errada gestión financiera de los *Chicago boys*. El mal manejo en esta área obligó el 13 de enero de ese año a la intervención del Ministerio de Economía en los bancos de Chile, de Santiago, Colocadora Nacional de Valores, Concepción, Internacional, BHC y Unido de Fomento, situación que causó mucho ruido en todos los niveles de la sociedad.

La crisis económica golpeó diversas áreas del ámbito nacional y la televisión no fue la excepción. “Los primeros en acusar recibo de este tan mencionado fenómeno de la recesión fueron los canales con menos sintonía, el 5 y el 11. A comienzos de este año ambos decidieron marginarse de la competencia tradicional y llenar un vacío pasando a ser “culturales”. Junto con ello, acortaron su programación: el canal de la UCV, de seis horas diarias que tenía en 1981, se redujo a dos horas los días de semana y dejó de transmitir los sábados. En Teleonce, en proporción, el cambio fue igualmente brusco: en la actualidad se mantiene en el aire durante 7 horas; en 1981 transmitía durante 18 horas de lunes a jueves, y 13 horas durante el fin de semana”¹⁹⁷ decía *El Mercurio* de la época.

Por su parte, en abril de 1983 la estación sufrió un cambio en la Gerencia de Producción y Programación. Ante la salida de Lamadrid, la escritora y periodista Marta Blanco asumió

¹⁹⁷ Suplemento *Wikén* de *El Mercurio*: “Qué ganó y qué perdió la televisión con la recesión”. 6 de mayo de 1983, p. 6.

ese puesto en la estación. "A ella la invité a un programa que se llamaba *Blanco en el Blanco*, que iba los días sábados, después dirigió el canal, pero es un personaje que en otros aspectos no me interesa. No creo que haya sido muy buena, porque la sintonía bajó estrepitosamente", asegura tajante Lamadrid.

Pero la historia de Marta Blanco en la casa televisiva, pese a su brevedad, es mucho más que eso y resulta decidora para comprender a qué punto había llegado la estación tras años de mal gobierno a nivel nacional, universitario y administrativo en lo local. Inmediatamente al asumir su cargo, se propuso renovar la estación partiendo por cambiarle el nombre. "Una aclaración: nosotros ya no nos llamamos más Teleonce. Ahora nos llamamos Corporación de Televisión de la Universidad de Chile, Canal 11"¹⁹⁸, declaró por esos días a *El Mercurio*.

Este renombramiento de la emisora implicaba mucho más que un cambio simbólico de denominación. Era el primer eslabón de una transformación total de la emisora. "La televisión en Chile fue una intención cultural, educacional. Por lo menos una tercera parte de las horas debía tener una intención educacional, a mi parecer. Nunca pude lograrlo, tenía programas, pero no hubo caso", recuerda la escritora, que a fines de abril de 1983 terminó con el interinato de Jara y asumió la dirección ejecutiva de la señal.

Blanco venía del mundo de las letras, al momento de posesionarse en el cargo también se desempeñaba como subdirectora de la revista *Paula*, y lo más cercano que había estado de la televisión fue su participación en el programa de TVN *Quién soy yo*, presentado por Enrique Bravo Menadier a fines de la década de 1970.

Su padre, Manuel Blanco Valverde, pensó, ideó, planificó y formó la Falange Nacional junto a su gran amigo, Eduardo Frei Montalva. Pese a que sus abuelos eran empresarios del salitre y poseía un buen pasar económico, cuando llegó a su cargo directivo dentro de la estación todavía no terminaba el colegio, ni menos había asistido a una universidad. "Yo siempre trabajé en el canal, desde los primeros meses de 1982, pero con boleta. Formaba parte de los equipos que deambulaban por ahí. Hice reportajes, documentales, venía llegando del Medio Oriente. Pero me trataron muy mal. Era la televisión de la

¹⁹⁸ *El Mercurio*: "No seremos siervos de la sintonía, no pueden imponernos conductas". 28 de abril de 1983, p. C-11.

Universidad, la televisión de la Unidad Popular, y aunque no soy una momia espantosa, me trataron muy mal"¹⁹⁹, relata.

A nivel interno, la estación estaba sitiada por militares instalados en puestos estratégicos y muchos de ellos operando en secreto. "Estas personas estaban al servicio castrense, no de la televisión. Nadie sabía administrar nada, de hecho, la mayoría de las determinaciones eran improvisadas y sin mayor razonamiento", cuenta.

Sin ir más lejos, horas antes de que fuera nombrada como directora del canal, Marta Blanco permaneció largo tiempo en una fila interminable en las oficinas de contabilidad de Inés Matte Urrejola 0825 para que le pagaran su sueldo, cheque que finalmente nunca se le entregó. "Caminé por Santa María y no tenía plata para la micro. Le pedí 150 pesos a un auxiliar y me fui con la idea de no volver. Cinco minutos más tarde sale la misma persona detrás de mí y me dicen que el señor Carlos Humeres me llamaba por teléfono desde Rectoría para pedirme que fuera con urgencia a Casa Central. Pensé lo peor, que me iba presa por algo que no sabía", recuerda.

Tras finalizar la conversación con el por ese entonces Vicerrector de la Chile, se le acercó un trabajador presentándose como su chofer particular. "Me llevó a la casa con un auto del canal para cambiarme y posteriormente fuimos a la Universidad. Era rarísimo, pasé de no tener sueldo a andar con un conductor a mi disposición", recuerda. Una vez en Casa Central, y en la oficina de Humeres, le ofrecen hacerse cargo de la estación.

"No entendía nada. Yo sabía un poco de tele, pero de economía era ignorante. Estaba tan sorprendida que le pedí al señor Vicerrector que me diera dos días para pensarlo, pero él me responde que 'no podía salir de la Universidad si no le daba una respuesta'", asegura la periodista. Luego de meditarlo por casi tres horas en uno de los salones del edificio ubicado en avenida Libertador Bernardo O'Higgins 1058, Marta Blanco aceptó como desafío personal la responsabilidad. "Aparentemente nadie quería tomar el cargo. En este sentido, y sin decírmelo, la idea de Humeres era sacar a los militares de la estación. Qué mejor servicio público se le podía hacer al país que sacar a los militares de la Universidad", aclara Blanco.

¹⁹⁹ Entrevista a Marta Blanco, realizada el 5 de diciembre de 2011 para este estudio.

La escritora sabía que la apuesta era riesgosa, considerando que el canal pasaba por uno de sus peores momentos económicos y entendiendo que para lograr reflotar el barco debía asesorarse muy bien, al menos en el ámbito financiero. “Teleonce tiene un déficit aproximado de 45 millones de pesos. Al hacer televisión en estas condiciones, ¿no es peligroso que la gente relacione cultura con pobreza?”, le preguntó un periodista de *El Mercurio* a Blanco, en su primera entrevista como directora de Canal 11 a ese medio. “Yo personalmente no lo veo así, porque se suele confundir en la TV chilena los grandes medios con los grandes resultados. Pienso que la pantalla misma sirve para que se juzgue la gente. A mayor gasto no ha habido mayor resultado. Creo que podemos hacer una televisión excepcionalmente digna con medios no excesivos y utilizando algunos elementos que han sido, quizá, pasados por alto”²⁰⁰, respondió en ese entonces.

Su plan contemplaba la contratación de un asesor en el área y eso fue lo que trató de explicarle a la máxima autoridad estudiantil, Roberto Soto Mackenney, cuando entró a su oficina. "Lo primero que hace el señor rector, que tenía la decencia de andar con ropa de civil, fue felicitarme por haber aceptado. Pero empecé a percatarme que estaba *jodida* cuando con una sonrisa me dice 'no se preocupe de nada, Martita, vaya a los *cocktails*, conozca gente, páselo bien'. Ahí me di cuenta de sus reales intenciones, que no tenía ninguna pretensión con el canal, que no esperaba nada de él y que tampoco sabía con la *chichita* que se estaban curando cuando me ofreció el puesto", asegura Blanco.

Bolsa de gatos

“He aceptado el cargo como Directora de Universidad de Chile Televisión porque me parece importante que un civil esté a cargo de la estación, sobre todo considerando la historia de esta casa de estudios. Para mi esta es la universidad de don Andrés Bello, y la universidad de don Andrés Bello fue, es y debe seguir siendo una entidad humanista”. Esas fueron las primeras palabras de la asumida funcionaria cuando fue presentada ante el personal de la estación, que no la recibió de la mejor manera.

“Fui a saludar a mis compañeros de trabajo, a mis colegas, a los amigos de toda la vida. Bajé de la tarima para abrazarlos, pero ni siquiera me dieron la mano. Estaban asustados, enojados sobre todo. Claro, les pagaban pésimo, las condiciones laborales eran malas, no

²⁰⁰ *El Mercurio*: Op. Cit., p. C-11.

los dejaban hacer programas. No se trataba de 'odiar al jefe porque es jefe', se trataba de odiar a la Dictadura y yo fui nombrada por los militares", recuerda Blanco.

Más allá de las malas caras y las particulares recomendaciones del rector delegado Roberto Soto Mackenney, Marta Blanco llegó a la dirección de la estación con la seria intención de trabajar para revertir los malos resultados e investigar las principales causas que tenían en el desamparo financiero al canal.

"Teníamos más funcionarios que Televisión Nacional de Chile, casi el doble de la planta de ellos, lo que es completamente demencial y sin sentido, considerando los resultados y comparando ambos canales. Cómo un canal de la mierda, que no producía nada, que no llegaba a todo Santiago, podía tener casi dos mil trabajadores", cuenta con enojo Marta Blanco.

Esta situación se sumó a los constantes intentos de algunos grupos políticos para hacerse del control de la estación. "En ese tiempo había una disposición legal que si dejabas de transmitir por 48 horas, el canal pasaba a ser automáticamente licitable. Por lo tanto, no era ni el MIR, ni células terroristas los que tiraban las bombas a nuestras antenas en el San Cristóbal y San Antonio, eran los empresarios que querían quedarse con nuestra señal", asegura Blanco.

Según la visión de la periodista, estos mismos grupos políticos mantenían el avisaje de la estación en niveles mínimos, como un método para ejercer presión a las autoridades universitarias y forzar su venta. "La sintonía es una mentira. La sintonía la consigues con publicidad, todo depende de la publicidad. Y si los empresarios deciden cagar un canal, lo cagan sin darle avisaje. Había un partido político que quería comprar la estación y dejársela para él. Me hicieron la vida imposible, me mandaban cartas debajo de la puerta, mensajes con desconocidos, recados con amigos. Me pedían que me dedicara a la vida social, que ellos me seguían pagando el sueldo. Estaba todo tan planeado que incluso me nombraban a la gente que se haría cargo de la estación, con sus respectivos puestos. Nunca les contesté", recuerda Blanco.

En el primer día de gestión, la escritora decidió llegar primero que todos a las dependencias de Universidad de Chile Televisión, para enterarse en terreno cuáles eran

las necesidades que debían ser cubiertas con mayor celeridad. “Lo único que había en el canal eran gatos, había una plaga de ellos”, recuerda la ex directora ejecutiva. “Entré y había guardias con sables. Yo trabajé en TVN haciendo internacional y allá nunca había visto este tipo de cosas. No podía ser que dos militares armados se encargaran de vigilar la entrada a los estudios. Había programas como *Los Bochincheros*, orientado a los pequeños y la familia, entonces no se podía entender que las madres y sus hijos fueran recibidos con sables cuando querían ir de público. De inmediato hablé con el militar de más rango para exigirle que sacara a esos tipos. ‘Eso no se puede hacer, señora Martita, son órdenes de arriba que usted no comprende porque es una dama’, me dijo. Yo le contesté que no era una dama, que era la directora ejecutiva del canal y que desde ese momento yo daba las órdenes. Tenía muy claras mis obligaciones y debíamos lograr que la gente volviera al canal. Finalmente me hicieron caso”, recuerda.

La figura de los guardias armados en las entradas de los estudios se condecía con el ambiente interno que vivía el canal a nivel de funcionarios. Como parte de un asunto protocolar, Blanco solicitó la presencia de los editores y subeditores del Departamento de Prensa en su oficina, para saber sobre sus necesidades y requerimientos a la nueva administración. “Salí del canal a hacer trámites y cuando volví estaban todos los periodistas formados afuera de mi oficina con cara de espanto porque pensaron que los iba a despedir. Mi idea era preguntar cómo se hacía el noticiero matinal, qué pasaba con la infraestructura y un montón de cosas, pero finalmente no pude hablar con ellos porque estaban aterrados”, relata la ex directora.

El primer recorrido por la estación de la asumida directora Ejecutiva fue expresivo en relación al nivel de inmundicia en que se encontraba el canal, desde la insalubridad en los comedores por la plaga de gatos hasta la inexistencia de implementos de higiene personal. “Después de la revisión, llamé a la contadora del canal para preguntar por qué no había jabón ni papel *toilette* en los baños. Me dijo que era imposible tener eso porque la gente se los robaba”, cuenta la periodista. “Me pareció increíble y di la orden de restablecer todos los servicios básicos, además de la instalación de un mozo para que aseara los sanitarios. Si se robaban los papeles, se volvían a poner hasta que la gente se aburriera de robar. Tarde o temprano iban a preferir limpiarse el *traste* con algo decente, porque yo no estaba dispuesta a cortar *El Mercurio* en cuadraditos, al menos no en los primeros meses”, complementa.

El poco cariño de los trabajadores del canal con la empresa era notorio y fue una de las tantas aristas que jugó en contra de la estabilidad financiera de Universidad de Chile Televisión. “Los periodistas preferían comer en sus puestos de trabajo, por lo que se llevaban los cubiertos del casino. Obviamente nunca los devolvían o simplemente los tiraban a la basura, por lo que se debía reponer la cuchillería casi todos los meses. No me puedo explicar cómo hacían televisión en ese estado de primitivismo”, relata Marta Blanco. Al ser alertados de dicha situación e informados de que se realizaría una investigación económica de los gastos, los ejecutivos y mandos medios del canal optaron por el silencio y el encubrimiento de situaciones anómalas, según la escritora.

En esta misma línea, la comunidad universitaria tampoco se mostró alegre con el nombramiento de Blanco y de inmediato le manifestó su molestia por el “poco espacio” que el canal le entregaba para la difusión de los trabajos realizados dentro las facultades de la Universidad de Chile. Para la ex directora ejecutiva, dicho conflicto pasó principalmente porque las prioridades de los decanatos no se condecían con la realidad de la estación. “Todos los decanos estaban indignados conmigo por el solo hecho de representar, según ellos, al Gobierno del tirano. La gran mayoría tenía la idea que el canal les pertenecía y que debía ser un espacio propagandístico de sus trabajos en el aula, querían un programa propio para cada carrera, y eso no es televisión en ningún lado. Tanta era la estupidez, que incluso el decano de Odontología llegó a retarme porque no habíamos publicado nada sobre un descubrimiento único que habían realizado: la gallina con dientes. Ese era el nivel”, recuerda la periodista.

A nivel de infraestructura la situación tampoco era de las mejores, panorama que la ex directora ejecutiva logró observar de manera casi azarosa. La idea de Marta Blanco era potenciar los programas en vivo, las entrevistas y la transmisión de eventos artísticos. “Me sorprendía porque cada vez que hablaba con el Gerente de Programación y Producción, Juan Pablo O’Ryan, había un pero. Una vez se me ocurrió grabar a la Filarmónica en el Teatro Municipal, pero este señor me decía que la música no se veía bien en televisión, que técnicamente era imposible. Entonces yo me preguntaba cómo lo hacía la BBC y O’ Globo, por lo que decidí hablar con Jaime Sánchez, técnico del canal que estaba preparado en Japón y que sabía todo lo que pasaba a nivel de máquinas. De inmediato me comentó que no había nada, que el camión para hacer móviles había sido

desmantelado de a poco para parchar los equipos fijos del canal. Lo peor es que no podía hacer mucho, porque dentro de la estación era solo un auxiliar. Le di entonces una gerencia técnica, pero fue discriminado por los otros funcionarios de alto rango. No querían almorzar con él en el casino de ejecutivos, lo miraban como bicho raro”, asegura Blanco.

Los problemas no terminaban ahí. A poco andar, la ex funcionaria del canal universitario se percató que no solo el papel higiénico era usurpado desde las dependencias de la estación. Gran parte del inmobiliario y las escenografías desaparecían de un día para otro. “Se sacaba mucho del canal. Se levantaban casas, por ejemplo. Yo llegaba donde los tramoyas y estaban construyendo puertas hermosas, de madera tallada, finas terminaciones. Preguntaba para qué programas eran, pero me decían que estaban destinadas para *Fulano*, *Zutano* y *Mengano*. Estaban sacando el canal a paladas”, asegura la ex funcionaria, confirmando lo que Alfredo Lamadrid ya intuía desde su llegada, a mediados de la década del 70²⁰¹.

Los rumores de que en el canal se robaban cosas era tema incluso en las altas esferas políticas de la época, incluyendo al ex dictador. “Recuerdo que una vez tuve que ir a hablar con Pinochet porque estaba recibiendo muchas presiones de las autoridades de la Universidad. Y como yo tenía las cosas funcionando con relativa normalidad, el hombre toma uno de los tantos teléfonos de su oficina para comunicarse con Roberto Soto Mackenney y le dice ‘por primera vez no se están llevando el canal con bolsas para la casa, así que dile a tu gente que deje trabajar tranquila a la señora’”, recuerda la escritora.

Después de su revisión, Marta Blanco decidió congelar las finanzas del canal por 48 horas, por lo que se interrumpió la firma de cheques y entrega de sueldos. La idea de la ejecutiva era armar un panorama completo sobre la situación monetaria del canal bajo la supervisión de la Dirección Económica de la Universidad de Chile, en cuya testera se encontraba Jorge Mardones. Fue derivada a la Escuela de Economía, dirigida en ese entonces por Jorge Selume, quien posteriormente se desempeñó como director de Presupuestos de Chile del Gobierno de Pinochet, en el periodo 1984-1989. El empresario se comprometió a enviar al mejor de sus hombres para ayudar a Blanco en su tarea.

²⁰¹ Ver las declaraciones de Alfredo Lamadrid sobre el tema en la página 182.

Al poco tiempo salieron al aire programas de carácter viscoso, como *Esta Noche en el Jardín*, con Juan Pablo Donoso; *Proyección*, conducido por Patricio Bañados y un panel conformado por Hernán Montenegro, Leopoldo Castedo, Igor Saavedra y Fernando Rosas; *Documento Secreto*, con Yolanda Montecinos, entre otros.

En medio de un clima enrarecido y de acomodamiento, Blanco declaró en una entrevista los días posteriores a su asunción que "no seremos siervos de la sintonía, (esta) no puede imponernos conductas"²⁰². Dichas declaraciones encontraron eco en el presentador y rostro cultural Patricio Bañados: "El dinero y el *rating* vendrán después", aseguró. Levantadas las banderas de la cultura, en mayo se sumó el programa *Persona a Persona*, con el periodista Adolfo Yankelevich, espacio que se caracterizó por presentar entrevistas densas, parsimoniosas y orientadas a intelectuales.

Como era de esperar, la programación no generó el impacto deseado en las teleaudiencias, lo que sumado a las endeble bases económicas que existían en el departamento de finanzas de Inés Matte Urrejola, gatilló las primeras salidas en la administración de Marta Blanco. Bañados fue protagonista de una de ellas y se vio obligado a renunciar por reducción de gastos.

Los obsoletos y poco atractivos contenidos académicos, científicos y documentales con los que el canal montaba sus transmisiones, formaron una mala mezcla con la chapa de derechista que le colgaron a Blanco, conceptos que se profundizaron en una entrevista que la escritora le concedió a la periodista Raquel Correa: "Nunca dejé de ser gobiernista. No todo lo que hace el Gobierno es lo que yo hubiera hecho... pero yo no soy Gobierno. Me limito a recordarme a mí misma la tremenda crisis que vivió el país. Caímos en una violencia, caos, odio, que exigía severísimas medidas de contención del instinto del hombre que puede ser muy destructivo. Creo que cada cosa tiene su tiempo y que el Gobierno que tenemos, en este momento, es el Gobierno necesario para este momento"²⁰³, aseguró la ex ejecutiva del canal.

Sin embargo, para Blanco, cualquier cosa servía con tal de intentar conseguir los dineros necesarios para financiar y sostener las transmisiones de Universidad de Chile Televisión.

²⁰² *Íbid.*, p. C-11.

²⁰³ *El Mercurio*: "La cultura, en vivo y en directo". 17 de abril de 1983, p. D-3.

"El Gobierno había ofrecido un millón de dólares para mantener con vida al canal y yo entré a pelearlos", recuerda. Al mismo tiempo, intentó mejorar la sintonía compitiendo con la parrilla programática de los otros canales, moviendo algunas piezas y liderando espacios como *Cuatro Mujeres al Ataque*, con las periodistas María Eugenia Oyarzún, Rosario Guzmán Bravo y Carmen Imperatore; *¿Quién soy yo?* y *Blanco en el Blanco*. "En el canal no tenían ni siquiera una pizarra con los programas que transmitían los otros canales para saber contra qué estábamos enfrentándonos en cada segmento horario. Teníamos dibujos animados japoneses, trágicos, dramas terribles. Me pregunto cómo nadie se daba cuenta que eso no era lo más correcto para exhibir, menos en el contexto social donde nos encontrábamos. Era una depresión total", asegura la escritora.

Al acercarse el fin del primer semestre de 1983, el panorama se asomó preñado de cambios drásticos para los funcionarios de Universidad de Chile Televisión, los que pasaron desapercibidos con el siempre abortado anhelo político que se tomó la ciudadanía de Chile en ese tiempo. El 11 de mayo se desarrolló en un clima enrarecido la primera jornada de protesta nacional llamada por la Confederación de Trabajadores del Cobre, convocatoria que fue seguida por acciones similares los días 14 de junio, 12 de julio y 11 y 12 de agosto.

Con el foco puesto en la efervescencia social, en julio se determinó el despido de 65 funcionarios del canal, con lo que Universidad de Chile Televisión dio por terminada su "reestructuración". La significativa reducción de personal desembocó en un sinnúmero de rumores sobre el posible cierre definitivo de la estación a causa de las persistentes pérdidas económicas, versiones que fueron desmentidas por el rector Soto. "El cambio de programación es un proceso largo que implica modificaciones de audiencia en inversiones económicas. Como se trata de una experiencia nueva, se están midiendo cuidadosamente los cambios hasta obtener una definición total"²⁰⁴, aseguró.

Pero ni los despidos, ni los programas ni la nueva administración lograron su cometido. El "dinero y el *rating*" que prometió el renunciado Patricio Bañados nunca llegaron y los murmullos de una profunda crisis nuevamente comenzaron a rondar los pasillos. De hecho, el presupuesto que se diseñó para 1983 se mostró deficitario, con una carencia operacional para el año calculado en 353 millones y un déficit total de 386 millones.

²⁰⁴ *La Nación*: "Canal 11 no cerrará". 3 de agosto de 1983, p. 4.

En la práctica, el canal recibió un fondo anual de 100 millones de pesos, dinero que se gastó antes de los cinco primeros meses de funcionamiento, a razón de 25 millones mensuales. Con el agua hasta el cuello, las autoridades universitarias, amigas de la derecha política, se escudaron en la disminución general presupuestaria de los canales chilenos para explicar los descalabros financieros. Finalmente, la crítica situación monetaria de la estación motivó el definitivo apoyo externo de aportes estatales extraordinarios.

Caos dentro y fuera

Mientras el canal se contaminaba de aquella dopamina económica, el mundo exterior a Universidad de Chile Televisión se tornó dramático el 30 de agosto de 1983, cuando un comando del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) acabó con la vida del Intendente Metropolitano, General Carol Urzúa, y tres de sus escoltas militares, en una emboscada.

El ambiente político pasaba por uno de sus peores momentos y en septiembre de 1983 surgió un nuevo conflicto en el canal motivado por la censura informativa. El Gobierno impidió la salida al aire del programa político *Encuentro*, de Raquel Correa, con los panelistas Enrique Silva Cimma, Juan Hamilton y Hermógenes Pérez de Arce, cuyo primer invitado a comentar el acontecer nacional sería el demócratacristiano Andrés Zaldívar, por ese entonces uno de los rostros visibles de la oposición a Pinochet. Sobre este tema, Correa aseguró que la determinación "va en contra de la libertad de expresión y lesiona nuestros derechos"²⁰⁵.

Posteriormente, después de las jornadas de protestas nacionales sucesivas, el ministro secretario general de Gobierno, Alfonso Márquez de la Plata, aseguró que el programa no había sido prohibido, sino que postergado. "Según explicó el propio secretario de Estado, este sostuvo recientemente una conversación con el rector de la Universidad de Chile, brigadier Roberto Soto Mackeney, donde 'le sugerí que se postergara el programa'. El Gobierno no impide el debate político, porque hay otros programas de este tipo en la radio

²⁰⁵ *La Segunda*: "El boom de los foros políticos". 3 de septiembre de 1983.

y la televisión, como *525 Líneas* y *Almorzando en el Trece*. Por lo tanto, el programa *Encuentros* no ha sido prohibido, sino diferido o postergado”²⁰⁶.

Estos episodios de censura sucedieron al mismo tiempo en que la situación financiera dentro del canal se hizo insostenible. En este sentido, para la administración de Marta Blanco se volvió indispensable la aprobación del millón de dólares ofrecido por el Gobierno militar, inyección monetaria por la cual la ex directora ejecutiva trabajó desde sus primeras semanas al mando. “Además me llamó Augusto Pinochet para decirme que en noviembre debía hacer una exposición frente a él y sus hombres de confianza sobre el estado financiero de la estación”, recuerda.

Para lograr este cometido, Blanco laboró codo a codo con el economista que Jorge Selume le había prometido enviar para solucionar las trabas a nivel de plata: Sergio Melnick. “Era subdirector de la Escuela de Economía, un judío muy inteligente que me ayudó mucho en la parte financiera. A él lo armé en un par de semanas, principalmente porque yo no sabía de los temas que el tipo manejaba. Eso sí, de a poco se fue enamorando del puesto y quiso seguir subiendo. Lamentablemente tenía que confiar en Melnick porque Pinochet, por el solo hecho de ser mujer, no me iba a pasar la plata”, cuenta la ex directora ejecutiva.

La estrategia dio resultado y Marta Blanco, con la ayuda de su asesor financiero, consiguió el millón de dólares para el canal. “Expuse sobre televisión ante el señor Pinochet y sus colaboradores, pero al momento de hablar de platas le entregué el testimonio a Melnick. En dos minutos se metió al bolsillo a todo el salón y nos firmaron el cheque, que nos permitió pagar algunas deudas e invertir en la estación”, recuerda la ex ejecutiva. Efectivamente, y pese a la reticencia que generaba Blanco en determinados grupos políticos, el Ministerio de Hacienda aprobó para diciembre un suplemento presupuestario de 476 millones de pesos para el financiamiento de Universidad de Chile Televisión, según una modificación a la Ley de Presupuesto prevista para 1984. Del total, se destinaron 200 millones para que la Casa de Bello inyectara a la estación y los otros 276 millones como abono a entidades bancarias por compromisos financieros adquiridos.

²⁰⁶ *El Mercurio*: “Programa de TV sólo fue postergado, no prohibido”. 15 de septiembre de 1983, p. C-3.

"El origen del déficit del canal es un préstamo muy antiguo que se hizo a través del Ministerio de Hacienda, vía Banco del Estado, hacia la Universidad, y que generó una deuda superior a la proyectada, debido a la crisis económica nacional e internacional, la cual derivó en un alto costo financiero"²⁰⁷, detalló Marta Blanco a la prensa cuando ya tenía el dinero en el bolsillo. Posteriormente se concretó el nombramiento de Melnick como Vicepresidente Ejecutivo del canal, al tiempo en que se mantuvo como director de Soquimich, Chilectra y destacado miembro del grupo "Los Tucanes", ingenieros comerciales que se reunían en la casa del académico con el fin de diseñar estrategias de asesoría al Régimen Militar para la privatización de las empresas del Estado, todo bajo la atenta mirada de un plumífero disecado que adornaba uno de los muros del palacete.

"Melnick me fue leal los primeros seis o siete meses, quizás un poco más. Después le gustó mi cargo y me sacó. Yo daba órdenes y él me desautorizaba, me dejaba mal con determinadas personas, pero todo por debajo. De hecho, yo me enteré por un amigo que habían hecho efectiva mi renuncia, que yo le entregué firmada al rector apenas me investió del cargo. Claro, yo después llego a la casa, veo las noticias y me entero que ya no era más la directora ejecutiva del canal. Nadie tuvo la decencia de avisarme", asegura Blanco, quien justifica su salida en marzo de 1984 por los anticuerpos que generó su política contestataria en la autoridad militar.

En la prensa, la salida de Blanco se justificó por supuestas faltas a la libertad de expresión intolerables para la escritora, además de extraoficiales desacuerdos con Melnick respecto de la programación y la línea del noticiario, que tanto para el recién nombrado funcionario como para el oficialismo era "muy abierta y progresista", según recuerda la ex funcionaria. También influyó el despido de la editora de prensa, María Angélica Figari, funcionaria de su confianza. En este sentido, la jugada funcionó a la perfección para Melnick, quien posteriormente fue nombrado como sucesor de Marta Blanco en el cargo de director ejecutivo de la estación.

En este clima de acefalía y confusión, se alejó también el director de Prensa Roberto Undurraga, quien fundamentó oficialmente la decisión en desacuerdos irreconciliables con Melnick sobre la línea periodística del noticiario. Con este panorama, y después de cinco meses de canal cultural, la estación se vio obligada a recibir el primero de dos aportes de

²⁰⁷ *El Mercurio*: "Televisión 1983". 11 de diciembre de 1983.

50 millones de pesos del Ministerio de Hacienda destinados a sanear la situación económica. El millón de dólares se había hecho poco.

El fracaso del proyecto de Marta Blanco generó nuevas modificaciones programáticas. Se avanzó entonces en la remodelación de *Canal 11 al Despertar* y se reforzó el programa *525 Líneas* con la llegada en marzo de Juan José Pellegrini. Cambios e incorporaciones dejaron de manifiesto la mano de Sergio Melnick, quien en materia de programación modificó bruscamente buena parte de la inspiración "cultural" del año anterior con la exhibición de series policiales, comedias y teleseries, parrilla más cercana a la concepción de Lamadrid.

A eso se sumó la contratación de Raquel Argandoña, que según el nuevo hombre fuerte del régimen militar en Universidad de Chile Televisión, era como "un bálsamo en un piélago de calamidades". "Es una buena lectora de noticias y muy buena moza. En el mundo de tanta tragedia que estamos viviendo, ver el noticiario es una cosa tremenda. Había que buscar algo que hiciera soportable esa tragedia universal que vivimos"²⁰⁸, aseguró Melnick. Hasta ese momento, la estación estaba viviendo serios problemas de sintonía. El noticiario *Panorama*, había tenido bajo los 2 puntos de *rating*, mientras que con la llegada de Argandoña, la sintonía subió a 5.²⁰⁹

Pero eso no bastaba. En marzo de 1985, la programación consagró la nueva intención de "entretener" del canal, con espacios como *Videotop*, con Pablo Aguilera; *Recital*, con Raquel Argandoña; *Extra Mujeres Extra*, con María Graciela Gómez y Katherine Salosny, y retornó *Chilenazo*, de la mano de Jorge Rencoret, dejando en claro que, salvo contadas excepciones, la parrilla de espacios culturales no sirvió en lo absoluto.

Lo bueno

En relación a estos escasos aciertos dentro de la administración de Marta Blanco en cuanto a la parrilla programática, destaca la apertura de la estación a la programación infantil, segmento que durante años quedó relegado a series y dibujos animados comprados en el extranjero, sin mayor profundidad o contenido para el desarrollo

²⁰⁸ *El Mercurio*: "4 puntos subió noticiario con Raquel Argandoña". 11 de mayo de 1984, p. C-11.

²⁰⁹ *El Mercurio*: Op. Cit., p. C-11.

intelectual de las nuevas generaciones. En mayo de 1983, la directora ejecutiva de Canal 11 contactó a Carmen Lavanchy, integrante principal de Mazapán, para que el grupo se presentara tres veces por semana en las tardes. “Nosotras ya habíamos grabado discos y cantado en televisión, teníamos una sonoridad propia y reconocible, inspirada –por los instrumentos que tocábamos- en la música medieval, el renacimiento y el barroco. También en el folclore y la música contemporánea. Nuestro propósito era, y es, hacer música de calidad para los niños”²¹⁰, señaló Lavanchy.

De esta manera, con las directrices de Marta Blanco y la disposición de las integrantes del grupo Mazapán, nació el programa *Masamigos*, un espacio infantil que no solo estaba orientado a la música, sino que también era un lugar donde se desarrollaba la creatividad, el arte en general y el concepto de “aprender jugando”. “Canal 11 no tenía plata, pero sí gente muy interesada y muy genial. Pablo Núñez, Loreto Jiménez entre otros. Toda la parte visual fue un gran aporte de ellos. Con nada, nos hacían unas escenografías y unos vestuarios geniales”²¹¹, rememoró Carmen Lavanchy.

Con los buenos resultados sobre la mesa, la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile decidió continuar en el sendero de los programas infantiles y lanzó al aire el espacio *Patio Plum*, que acompañó a los niños y las familias chilenas entre 1985 y 1988. Su temática se basó principalmente en las aventuras que vivían sus personajes a diario. El éxito fue tal, que el espacio se convirtió en uno de los productos más vistos de la estación, logro que permitió a los productores contar con la escenografía más grande del canal, que emulaba a una gran plaza de barrio, con casas en los costados y una pileta de reuniones.

Los números azules con la emisión de las vivencias del Perro Lenteja (Carlos Olmos), Samuel (Samuel Villarroel), Monona (Amanda Lorca), Pelusa (María Francisca Silva), Manolo (Manuel López) y Tatán (Luis Pipo Guzmán), motivaron la creación de un nuevo espacio, *Déjelo con Nosotros*, programa que se transmitía a las 21.30 horas y que apelaba al concepto de dejar a los niños viendo a la muñeca Pilule, presentada por Pilar Vásquez, mientras los adultos cenaban o compartían con invitados.

²¹⁰ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 63.

²¹¹ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: Op. Cit., p. 63.

¿Qué dice el público?

Si hay algo que se puede desprender de la historia del canal de la Universidad de Chile, sobre todo en la década del 80, es que gran parte de las discusiones sobre las líneas editoriales, la parrilla programática o la manera de solucionar los problemas administrativos y económicos se resolvieron en oficinas a puertas cerradas, donde la lucha de egos e ideas preconcebidas sobre qué es lo mejor para un canal estudiantil primaron por sobre lo más importante: las audiencias.

Los constantes cambios de ejecutivos y la muerte asistida a varios programas de éxito probado, que meses después eran revividos dependiendo del antojo del jefe de turno, sumados a la idea de que el público no deseaba ver en pantalla contenidos que muchas veces solo interesaban a los editores periodísticos, terminaron por generar apatía y una falta de identificación brutal de los ciudadanos con el canal y su poco novedosa oferta programática.

Como si fuera menester de los ejecutivos del canal hacer un trabajo mediocre y falto de toda lógica, en septiembre de 1986, bajo la tutela de Juan Pablo O’Ryan, el canal redefinió por enésima vez su programación, esta vez postulando a que la corporación debía utilizar los escasos recursos profesionales y humanos con que contaba de manera “digna, sobria y universitaria”. Dentro de esta nueva línea, y pese a que se habían reestrenado hace pocos meses, se eliminaron espacios de alto costo grabados en estudio, como *Chilenazo* o *Música Libre* y se dio mayor realce al Departamento de Prensa. Sí, ese mismo que se vio sobrepasado por innumerables hechos que atentaban a la libertad de expresión e información.

Además, se quiso hacer de la Universidad una productora, dejando a su cargo espacios como *Vida en el Universo*, *Musicalmente* o espacios que desde su nombre nacían muertos, como *Música Seria*. Todos ellos dedicados a la extensión universitaria y a la participación de la comunidad estudiantil de la época.

¿Melnick? El ingeniero comercial dismanteló la cartelera diseñada por Marta Blanco, engordó su currículum y en diciembre de 1984 se alejó definitivamente del canal. Al finalizar su gestión, redactó un informe según el cual la casa televisiva mejoró en ese año

sus resultados financieros en relación a los 24 meses anteriores, aunque las variaciones fueron mínimas en comparación a las expectativas.

“Las pérdidas bajaron de 452 millones en 1982 y 279 millones en 1983, a 162 millones en 1984. El aporte de la universidad también bajó de 271 millones en 1982 y 126 millones en 1983 a 92 millones en 1984. Melnick también entregó cifras de participación publicitaria, la que subió de un 2,3% en 1983 a un 3,6% del mercado total en 1984”²¹². Tres años más tarde fue nombrado ministro de Planificación por Augusto Pinochet y ejerció ese puesto desde el 27 de abril de 1987 al 17 de agosto de 1989.

Con este panorama, el abogado y prorector de la Universidad de Chile, Héctor Humeres, asumió como director de la estación, mientras también se alejaba parte del equipo de prensa por desajustes y diferencias con la administración. En enero de 1985, el ex director de El Mercurio de Antofagasta, Gabriel Cantón, asumió como director de Servicios Informativos.

En los meses venideros, como es costumbre, sucedieron nuevos cambios, nuevas pautas, renovaciones y modificaciones a la estructura del canal, en la forma y en el fondo, principalmente relacionadas con los conceptos e ideales que manejaba el personal recién incorporado a la estación. Universidad de Chile Televisión se consagró como una marca sin identidad, que no generaba fidelidad por parte de la audiencia, lo que es directamente proporcional a la baja sintonía y al bajo avisaje de los programas que se emitieron. Pese a que la competencia lo gritaba en cada emisión del programa, en la estación de la Casa de Bello nadie escuchó a Don Francisco preguntando “¿qué dice el público?” en *Sábados Gigantes*.

Alternativo

En 1986, los vaivenes de la historia y de la economía hicieron que Universidad de Chile Televisión experimentara nuevos giros programáticos, que esta vez la trasladaron a su pasado, a sus orígenes, a diferencia de las ocasiones anteriores donde los creativos

²¹² Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: “Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile”. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 72.

terminaban por sepultar aún más al canal con ideas improvisadas. Con la llegada del periodista Juan Pablo O'Ryan a la Vicepresidencia Ejecutiva de la estación, tras haber ocupado el cargo de gerente de producción y programación desde 1983 en reemplazo de Alfredo Lamadrid, se tomó real conciencia de que no estaban las condiciones mínimas para seguir el ritmo de TVN y Canal 13.

La mirada más conveniente, por no decir la menos onerosa para las arcas de la casa de estudios, fue recordar que la señal se enmarcó desde su inicio dentro de un concepto universitario y que su fuerte estaba en presentarse ante los telespectadores como una instancia que generaba productos caracterizados por una mirada diferente a las apreciaciones tradicionales, lo que no se configuraba necesariamente como una bandera para arengar a que las teleaudiencias sintonizaran el canal.

El periodista Marcelo Comparini fue partícipe de esta forma de entender la televisión por parte de la Casa de Bello desde su ingreso al canal, en 1987, mismo año en que egresó de la Escuela de Periodismo de la entidad laica. "Mirando en perspectiva, no había una búsqueda del *rating*, eso era a costa de tener un déficit gigantesco que asumía la Universidad"²¹³, asegura.

Esta nueva visión fue confirmada por el propio rector designado de la Casa de Bello, José Luis Federici, ingeniero comercial y funcionario de diversas reparticiones públicas del Gobierno Militar: "Creo que Canal 11 es un excelente medio para que la Universidad de Chile pueda entregar a la opinión pública no solo su trabajo y su pensamiento, sino que sirva para el desarrollo de sus actividades culturales"²¹⁴.

La idea de las altas autoridades colegiales, en relación a estas declaraciones, era insistir en la fórmula que no había dado resultados hasta entonces. "Es ilusorio pedirle a una estación que intente hacer negocios cubriendo contenidos que no son rentables. Es lo mismo que le pasa a Canal 7 en la actualidad, cuando se le pide que practique el autofinanciamiento y tenga *rating*. Alguien tiene que asumir ese costo. La Universidad de Chile lo hizo por un tiempo, pero si una institución quiere tener un canal, más aún

²¹³ Entrevista a Marcelo Comparini, realizada el 16 de noviembre de 2011 para este estudio.

²¹⁴ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: Op. Cit., p. 27.

orientado al área cultural, el tema pasa a ser un costo más que una actividad que genere beneficios monetarios”, explica Marcelo Comparini.

Este panorama se produjo en medio de un clima de apreturas económicas nunca antes vividas por Universidad de Chile Televisión, que por ese entonces era duramente castigada con un magro avisaje, sustentado principalmente en la poca fidelidad e identidad que generaba la marca, pero más fuerte aún, por los desórdenes y la poca coordinación entre las áreas programáticas y de finanzas.

En este sentido, Comparini cuenta que no existía un orden en cuanto a las urgencias financieras de la estación y los tipos de productos que se exhibían en pantalla. “Yo trabajé en deportes cuando entré y transmitíamos en directo durante todo el día desde distintos lados. Esas son todas cosas comercialmente deficitarias, inviables. Era imposible financiar un evento en directo de esa manera”, relata.

El manejo poco afortunado en temas de administración doméstica se sumó a los crecientes rumores de que se buscaba la privatización de la estación por parte de las altas esferas políticas del país.

Estas versiones de que Canal 11 pasaría a engrosar las largas listas de sociedades anónimas caminaron de la mano con la fama de "oficialista" que se desprendía en los análisis de la estrategia comunicacional y de prensa de la señal, así como las nominaciones politizadas de personal en puestos claves ligados a las áreas noticiosas. El caso más emblemático recayó en Iván Córdova, que asumió la dirección de los Servicios Informativos de Universidad de Chile Televisión luego de dejar su cargo en la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos).

"Yo era un periodista más, me llegaba la orden de mis jefes. No sé cómo era la relación de contenidos con los de *más arriba*, pero las temáticas que se cubrían o no se cubrían eran determinadas por orden ejecutiva”, rememora Comparini. “Ahora, no creo que las cosas en el canal hayan sido distintas a las otras estaciones en cuanto a contenido social e ideológico. Había revisión directa. Recuerdo que en programas de debate político había un tipo que revisaba la cinta y le daba el visto bueno o simplemente descartaba el material”, asegura.

Aún más cercana al pensamiento del general Pinochet se vio la estación cuando salió al aire un programa netamente propagandístico: *Usted pregunta, el Presidente responde*, algo así como el *Aló, Presidente* venezolano en la actualidad.

Frente a esta serie de medidas de carácter interventoras, la clase política que comenzaba a rearmarse apeló a la justicia, exigiendo tener derecho a réplica a lo que se decía e informaba a través de las pantallas de Canal 11, que por ese entonces era conocido como un medio de comunicación poco ético y manchado de politiquería facilista.

c) Red de Televisión Universidad de Chile - RTU (1991-1993)

La situación política de fines de los 80 estaba marcada por los cambios inminentes que se producirían en el país. En octubre de 1988, mediante un plebiscito nacional, la ciudadanía había decidido no continuar con el régimen dictatorial de Augusto Pinochet Ugarte y entregó a esa administración la obligación de organizar elecciones democráticas para elegir al nuevo presidente de Chile. Estas se efectuarían en diciembre del año siguiente.

Con sus días contados en el poder, durante 1989 la dictadura militar promulgó una serie de leyes y otras medidas legislativas para asegurar la continuidad de sus políticas económicas, sociales e incluso culturales en el desarrollo de la nación. Es así como dentro de este paquete de medidas apareció una nueva ley de televisión: la Ley 18.838.

A diferencia de su antecesora, esta nueva normativa afirmaba que las señales del espectro televisivo podían otorgarse “a personas jurídicas de derecho público o privado, constituidas en Chile y con domicilio en el país. Sus presidentes, directores, gerentes, administradores y representantes legales deberán ser chilenos y no haber sido condenados por delito que merezca pena aflictiva”²¹⁵. Era una definición genérica en reemplazo de la de 1970 que señalaba textualmente que solo las Universidades de Chile,

²¹⁵ Ley N° 18.838, artículo N° 18. Promulgada el 29 de septiembre de 1989.

Católica de Santiago y Católica de Valparaíso -además de la del Estado- podían ser propietarias de una concesión de una empresa de este tipo.

En esa misma línea, el cuerpo legal no entregó un objetivo determinado a este medio de comunicación, ni tampoco se pronunciaba respecto a la posibilidad de lucrar con una empresa de este tipo (la ley anterior exigía a los canales un contenido cultural, de entretención y de información y prohibía expresamente la posibilidad del lucro). En su lugar, definió “el correcto funcionamiento” de los canales, el cual se entendía como “el permanente respeto, a través de su programación, a los valores morales y culturales propios de la nación; a la dignidad de las personas; a la protección de la familia; al pluralismo; a la democracia; a la paz; a la protección del medio ambiente, y a la formación espiritual e intelectual de la niñez y la juventud dentro de dicho marco valórico”²¹⁶.

La ley encargó al Consejo Nacional de Televisión la misión de velar por el buen funcionamiento de las estaciones y otorgó a este organismo las facultades para entregar o eliminar concesiones televisivas.

Estas condiciones agilizaron la autorización para que privados se hicieran cargo de canales de televisión. Si bien esta posibilidad había existido antes con el Decreto de Ley N° 7.039 de Carlos Ibáñez del Campo (que contemplaba la concesión de canales comerciales a aquellas empresas o personas jurídicas que cumplieran varios requisitos económicos y burocráticos), la nueva ley entregaba una posibilidad real a los empresarios para adquirir una concesión televisiva.

En este contexto, a fines de 1989, el Gobierno Militar llamó a una licitación de dos señales televisivas: las frecuencias 4 y 9 de Santiago. La primera, utilizada en un principio por el canal de la Universidad Católica de Valparaíso durante los años 60 para sus ensayos en la Región Metropolitana, quedaba disponible porque la emisora transmitía a través de canal 5 en la capital. La segunda había sido utilizada históricamente por la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile hasta 1979 y quedó libre cuando esta comenzó a ocupar la frecuencia número 11.

²¹⁶ Ley N° 18.838, artículo N° 1. Promulgada el 29 de septiembre de 1989.

Atendiendo a este llamado, varios empresarios compitieron por quedarse con las concesiones. De esta manera, en enero de 1990 el Gobierno entregó la licitación de la señal 4 a Jaime Castro y Chile Films -quienes en conjunto ofrecieron 1,2 millones de dólares para adjudicársela-, mientras que la señal 9 fue entregada al Grupo Claro (de propiedad de Ricardo Claro), que ofreció la suma de 80 millones de dólares para quedarse con la frecuencia. Durante el año siguiente, nacerían La Red y Megavisión, ambas corporaciones privadas de televisión.

Mientras eso ocurría en el espectro televisivo nacional, en la Universidad de Chile se analizaba qué hacer con la estación 11. El Consejo Universitario²¹⁷ se reunió de emergencia para estudiar un reposicionamiento de la emisora, que en ese momento no tenía cómo competir con los nacientes canales privados. Desde su origen, estas últimas ya contaban con mejores equipos que la televisora laica, tecnologías más eficientes, profesionales contratados a precios que remecieron el mercado de la época, pero por sobre todo, con un historial limpio alejado de la mochila "oficialistas" con la que cargaba la estación estudiantil.

Universidad de Chile Televisión cerró el año 1989 con una deuda que rondaba los 1.500 millones de pesos, casi cinco veces su patrimonio neto -320 millones de pesos- y 10 veces sus magras utilidades -150 millones de la moneda nacional-.

El inicio de la década del 90 motivó grandes cambios en Canal 11; transformaciones que vinieron de la mano con el triunfo en las urnas del candidato DC de la Concertación, Patricio Aylwin, sobre el representante del continuismo, Hernán Büchi, y el de la Unión de Centro Centro, Francisco Javier Errázuriz, en diciembre de 1989.

El mapa político se vio notoriamente alterado al caer una buena parte de las instituciones del Gobierno de facto, entre ellas la figura del rector delegado en la Casa de Bello. Con la llegada de la democracia, terminaría también el período de José Luis Federici, una de las autoridades universitarias que ejerció con más ahínco la fuerza del régimen militar para encasillar a la institución estudiantil en un proyecto político, económico, social y cultural, conceptos supervisados e impuestos desde el palacio de La Moneda.

²¹⁷ Con la llegada de los rectores-delegados a la Casa de Bello, el organismo colegiado de ese plantel volvía a ser el Consejo Universitario, dejando atrás al Consejo Normativo Superior que ocupó ese lugar desde 1969 hasta 1973.

La recuperada institucionalidad de la academia laica trajo consigo a su primer rector elegido en el nuevo período democrático: el profesor Hugo Lavados Montes, quien junto con asumir la normalización de la institución debió lidiar con el desastroso panorama que enfrentaba Canal 11.

Dicha realidad era diametralmente opuesta a la que vivían las estaciones privadas después de un año de actividad, con cifras azules por publicidad, buena gestión y alzas en *rating* en concordancia a una programación que atendía los requerimientos del público y no los gustos personales o idealizaciones de los directivos. “Era un canal que funcionaba con menos presupuesto que otras casas televisivas. Los sueldos eran menores, los recursos limitados, con todo lo que eso conlleva”, asegura Marcelo Comparini.

Sin muchas esperanzas y con el ánimo por los suelos, la nueva administración de Rectoría optó por la política del continuismo, por lo que se restableció la reducción sistemática de los espacios producidos internamente, que según los registros del Consejo Nacional de Televisión, en 1990 alcanzaron el 70% de la parrilla de emisión.

Junto con esta baja en el *broadcasting*, tanto el rector Lavados como las autoridades designadas por él para el funcionamiento del canal, hicieron una reestructuración interna, que cristaliza el 31 de marzo de 1991, cuando cambia la imagen de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile por una nueva denominación: Red de Televisión de la Universidad de Chile (RTU).

En el papel, la misión de RTU fue observar el ideal que se tuvo en el nacimiento de la estación, lo que implicaba volver al carácter universitario, pero con una mejor y más estrecha colaboración de la Casa de Bello. En lo particularmente operativo, y para cambiar el rumbo en la administración de la estación, se decidió focalizar la reorganización sobre la base de la coexistencia de tres “canales” de difusión con grupos objetivos claros: el deporte, la familia y la cultura, todo alternado con producciones de bajo costo, además de documentales y series del extranjero.

En consecuencia, el canal cultural y el canal deportivo se tomaron los fines de semana, mientras que de lunes a viernes por las mañanas las transmisiones correspondían a la programación familiar con productos misceláneos, y al caer la tarde, la pantalla funcionaba con el mote de señal internacional, con información captada a través del satélite de la Televisión Española (TVE). “Con la división de RTU se incentivó el plan de equilibrar las cosas, lo que dio pie a la creación de nuevos espacios”, detalla Comparini.

La propuesta tuvo las cuotas de audacia y entretención necesarias para que el panorama fuera alentador, al menos por algunos meses. El *Matinal 91* fue indiscutido en dicho segmento, al igual que *Cordialmente*, espacio misceláneo conducido por Julio Videla que fue un duro rival para *Éxito*, de Canal 13.

Sin lugar a dudas, el espacio del deporte fue el que mejores resultados trajo, principalmente por su variedad de contenidos. Vladimiro Mimica y Patricio Stark organizaron el panorama en los primeros meses, centrando toda la artillería a los días domingo, en concordancia al último día de disputa de partidos por el torneo local. “Estábamos desde la mañana a la noche: dábamos la Fórmula 1, la Fórmula 3, las competencias de motocross, del básquetbol de la NBA, hasta fútbol alemán”²¹⁸, recordó Rodolfo Baier, conductor de un sinnúmero de programas en la era RTU.

Si bien la programación segmentada trajo buenos resultados, se echó de menos la producción nacional de *shows* en el plató de RTU, ya que el 65% de los contenidos era bajado de los satélites. En este sentido, uno de los pocos espacios originales de Red de Televisión Universitaria de ese entonces se consagró en la pantalla noventera luego de un prometedor comienzo en 1984 y un aumento sostenido de la audiencia en los años siguientes: *Extra Jóvenes*.

El programa, creado por Helga Thieme, estaba dirigido a un público primordialmente adolescente y cubría temáticas variadas en horario vespertino. Su primera animadora fue Katherine Salosny, pero por el set desfilaron varios de los rostros emblemáticos de la televisión chilena actual, como Juan Carlos "Pollo" Valdivia, Claudia Conserva, Sergio Lagos, Soledad Onetto y el fallecido Felipe Camiroaga, quien se consagró como figura en

²¹⁸ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: “50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad”. Ograma Impresores, Santiago de Chile, 2010, p. 86.

dicho programa, luego de su participación en *Video Top*, también de RTU, entre los años 1988-1989.

“Teníamos secciones móviles. Muchas nacían de la improvisación. Llegamos a formar un ‘zoológico’, un grupo donde todos tenían derecho a voz y voto. Lo pasábamos bien trabajando. Si a uno se le ocurría algo y a los otros les tincaba, la actitud era ‘démosle, probemos’... Si nos equivocábamos, luego no éramos juzgados de una forma brutal. Lo heterogéneo del producto nos abrió también el espectro de audiencia”²¹⁹, contó Soledad Silva, productora general del espacio ente 1985 y 1994.

En este sentido, la clave del éxito para Marcelo Comparini, conductor del espacio en el inicio de la década del 90, era precisamente algo que el canal de la Universidad de Chile no había tenido mayormente en sus otros productos: ritmo, espontaneidad y temáticas orientadas a lo que las audiencias querían ver. “Éramos un grupo de jóvenes que se dedicaba a pensar qué nos gustaría ver en TV y lo hacíamos”, cuenta el periodista.

"No había estudios ni nadie nos decía qué hacer. La suerte fue que representábamos el gusto de muchos. Además, pocos canales abrían espacios donde la juventud podía contemplarse. El 13 y TVN daban videoclips, nosotros teníamos comentaristas jóvenes, y eso no lo hacía nadie. Cuando reaccionó la competencia, se llevó a Kathy Salosny para un programa de nombre *ENETV*, pero no resultó porque era poco genuino. Tuvimos susto con el ‘Rumpy’ cuando partió con el Canal 2 y hacía una competencia de colegios, pero igual nosotros ganamos", detalla Comparini.

La idea era mostrar en pantalla lo que estaba ocurriendo en el mundo de los jóvenes, sin mayores reparos en relación a los temas conflictivos de política. “Estábamos en dictadura. La primera pauta pasaba a la dirección del canal. Muchas veces los temas eran cuestionados, pero igual lográbamos los objetivos (...) Si tocaba Congreso o Fulano o si estaba todo pasando con Los Electrodomésticos y Los Prisioneros en El Garage de Matucana, nuestras cámaras estaban ahí. Nunca voy a olvidar la cara de los camarógrafos, señores mayores, cuando cubrimos un evento de moda que se llamó ‘Demodacia’ y el primero que estaba arriba de un cubo con chaqueta y sin nada abajo era

²¹⁹ Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales: Op. Cit., p. 69.

Beto Cuevas. Peinados raros, punkies, new wave de los ochentas, nosotros estábamos ahí”²²⁰, aseguró Soledad Silva.

En esta línea, *Extra Jóvenes* fue un ejemplo de que la Red de Televisión Universitaria podía ofrecer productos exitosos, con buenos niveles de audiencia y a bajo precio. "Durante los seis años que animé, no hubo reunión en que se hablara de *rating*. No era tema. Sí era tema, que teníamos buena venta comercial, nos decían que el programa era súper importante en el ingreso, por lo que intuíamos que nos iba bien en puntos", recuerda el conductor.

“Éramos pobres. Recién al estar en Canal 13 o Mega me di cuenta que para mí era normal trabajar con pocos recursos. La escenografía la hacíamos una vez al año y pasaban meses para que nos dieran plata si queríamos arreglar algo. La estructura de costos era la más baja posible, pero se atrevieron a probar cosas, generaron figuras televisivas frente y tras la pantalla. Yo podía encontrar a alguien en la calle y llegaba al programa, sin *casting*", señala Comparini. Lamentablemente no se buscó con fuerza imitar aquella dinámica.

La opción de la programación segmentada no logró sostenerse en estos verdaderos oasis dentro de la parrilla del canal. La arremetida constante de las estaciones privadas de la televisión abierta y los cableoperadores, que programaban espacios de emisoras internacionales que eran procesados por RTU, conspiraron contra el éxito inicial de la gestión, que finalmente fue olvidada en 1992.

"Tengo la sensación que el problema en RTU era ese espíritu de canal chico que rondaba los pasillos, por lo que no había incentivo de entrar a pelear el primer lugar. Se vivía con la sensación de que no era necesario, que alguien iba a poner la plata si se perdía", postula Marcelo Comparini.

Con este panorama negativo sobre la mesa, las autoridades de la época se convencieron de que ante situaciones límite, la creatividad y la audacia podían significar el camino a la salvación, concepto que se analizaba desde mucho antes, pero que terminó de madurar con el éxito arrojado por programas como el mismo *Extra Jóvenes*. Así lo entendió el

²²⁰ *Íbid.*, p. 69.

rector Lavados, que ante los malos resultados obtenidos en la primera etapa de gestión, logró que el Consejo Universitario autorizara una negociación con Televisión Nacional de Chile (TVN) para llevar a cabo una estrategia de cooperación y alianza. De esta manera, las nuevas autoridades de la señal estudiantil apuntaron sus dardos a la idea de “complementar actividades de la administración, producción y programación de ambos canales”²²¹ .

Las conversaciones -acicateadas por el déficit de 3 millones de dólares por cada 12 meses de transmisión y por las urgencias de reducir dichos costos anuales a la mitad- prosperaron, al menos en una primera parte, entre Christian Calderón, director ejecutivo de RTU, y Bartolomé Dezerega, gerente de TVN. Sin embargo, las tratativas se fueron a pique porque una alianza semejante iría en contra de los equilibrios políticos que la Concertación y los partidos de la derecha cuidaron como el tesoro más preciado de la transición.

"Los esfuerzos desarrollados a partir del año pasado no fueron suficientes para consolidar el proyecto RTU"²²², se lamentó Calderón al cabo de las gestiones fracasadas, que finalmente terminaron por costarle el puesto en beneficio de Marcos Assadi, quien asumió con carta blanca para rebajar costos. De hecho, lo primero que hizo fue una operación del Manual de los Cortapalos de los economistas: reducción significativa de funcionarios de RTU.

²²¹ *La Época*: “Televisión Nacional se hará cargo del Canal RTU”. 19 de octubre de 1991, p. 35.

²²² *La Segunda*: “Fin de semana de cambios en la TV chilena: Federación de trabajadores se declaró en ‘estado de alerta’”. 20 de octubre de 1991, p. 3.

VI PARTE: 1993

I. AGÓNICO FINAL

a) La sociedad anónima

Agotada la carta de la fusión con TVN y bajo la administración de la nueva jefatura, RTU hizo una lectura de cómo se articulaba el mercado de la televisión abierta en el país, trabajo que arrojó resultados que recomendaban orientar la administración al mundo privado y a ceder parte de la propiedad de la estación para que pudiera subsistir. Un paso en este sentido lo había dado la Rectoría de la Universidad de Chile en marzo de 1991, cuando anunció que el canal se transformaría en una sociedad anónima.

Y en lo tocante a la lectura del medio, la "U" tomó en cuenta que a fines de 1991 había grupos económicos extranjeros que estaban dispuestos a invertir, como lo hizo la cadena mexicana Televisa, que adquirió el 49 por ciento de la propiedad de Megavisión, ligada al difunto magnate Ricardo Claro.

El anuncio de la transformación en sociedad anónima se hizo realidad en diciembre de 1992, cuando se publicó formalmente en el Diario Oficial. Dejar de ser un lastre para el desarrollo de la Universidad de Chile, sobrevivir en tiempos ultracompetitivos y constatar que no existe en el mundo televisión universitaria o cultural que sobreviva sin aportes estatales significativos, fueron las ideas que animaron un informe de mediano y largo plazo sobre el futuro de la estación, desarrollado por las autoridades de la Casa de Bello y de RTU.

Las ideas de fondo de ambas fueron optimizar la gestión del canal, en el caso de la Universidad de Chile, y dejar atrás los impedimentos burocráticos de una entidad del sector público, en lo que incumbía a RTU.

En lo práctico, el documento planteó rebajar en un 10% el costo de las operaciones en los primeros doce meses de implementación del plan y lograr un equilibrio en la gestión para el segundo y tercer año. Además, se presupuestó aspirar a una mejor posición en el mercado de la televisión abierta, lejos de TVN y de Canal 13, pero en competencia directa

con las nuevas estaciones Megavisión y La Red: la idea era lograr la cuarta posición en un año.

Si bien no se trató de una privatización desembozada, la idea estaba orientada a caminar hacia un prudente sistema mixto. Vale decir, la Universidad de Chile planteó quedarse con el 51% de las acciones del canal y entregar el 49% restante a una entidad privada. Pese a esto, una mezcla de factores, entre los que se cuentan un gazapo garrafal de los asesores legales de la Casa de Bello y la enemistad de la oposición de derecha en el Senado, complotaron en un primer momento contra la idea de entrar al mundo de la televisión privada.

La gestión estaba tutelada legalmente por la nueva ley de televisión N° 19.131, la que, sin embargo, había derogado el artículo 4° transitorio de la ley precedente N° 18.838, que facultaba a las universidades a "mantener la actual calidad de sus corporaciones de televisión y estatutos vigentes, o adoptar, en su reemplazo, la forma jurídica y organización que estimen adecuada".

Las alarmas se encendieron, e incluso se llegó a gestiones de emergencia ante los senadores para que se repusiera el artículo derogado, pero la animadversión que la Universidad de Chile generaba en los representantes de la derecha en la Cámara Alta hizo fracasar este intento.

Las cosas se salvaron recurriendo a la propia institucionalidad de la casa de estudios, que en la letra "b" del artículo 49 del Estatuto de la Universidad de Chile le permite "crear y organizar otras personas naturales o jurídicas nacionales, extranjeras o internacionales, asociaciones, sociedades, corporaciones o fundaciones cuyos objetivos correspondan o se complementen con los de la Universidad, aportando a ella fondos provenientes de su patrimonio". De hecho, la Red de Televisión de la Universidad de Chile S.A. (RTU), nació bajo estas vicisitudes. Sus socios constituyentes eran a esa fecha el rector Jaime Lavados y la gerencia de Editorial Universitaria.

La Espada de Damocles

Sin embargo, tras toda esa pátina de buscar una mejor gestión para la estación, estaba el acicate establecido por la Ley 19.131, que creó el Consejo Nacional de Televisión y estableció en el N° 3 del artículo 3 que desde la entrada en vigencia de la norma, el 8 de abril de 1992, comenzaba a correr el plazo fatal para que la Universidad de Chile tuviera operativas las 11 frecuencias asignadas por el Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones.

Textualmente, la ley decía: “Las concesiones dadas por ley, que no se estén ejerciendo efectivamente mediante la transmisión regular de programas de televisión y a las que la ley no haya fijado plazo para comenzar los servicios, deberán iniciarlos en el plazo de dos años, contados desde la fecha de vigencia de esta ley. Vencido dicho plazo sin cumplir con esta obligación, quedarán caducadas por el solo ministerio de la ley”²²³.

Esta obligación se transformó en un nuevo dolor de cabeza para la administración de RTU. A esa fecha, estaban en funcionamiento las señales que la Casa de Bello tenía en Santiago, Valparaíso, San Antonio, Chillán y Concepción.

Pero el problema estaba en las frecuencias de San Fernando, Talca, Temuco, Valdivia, Osorno y Puerto Montt. A pesar de que legalmente la Universidad de Chile podía explotar las señales en aquellas localidades, el déficit financiero de la emisora no permitía que se construyeran emisoras repetidoras en esos lugares. Para su entrada en funcionamiento, estas instalaciones requerían de una inversión estimada en 3.500.000 dólares estadounidenses, que la Casa de Bello no tenía -ni estaba dispuesta a gastar-.

De esta manera, el plazo que imponía el artículo transitorio N° 3, inciso 3 de la Ley 19.131, se convertía en una amenaza para RTU. Pero la salida para solucionar este problema estaría muy cercana a presentarse.

²²³ Ley N° 19.131, sobre Consejo Nacional de Televisión. Artículo transitorio N° 3, inciso 3. Promulgada el 30 de marzo de 1992.

b) Desde Venezuela

A principios de 1993, la Casa de Bello comenzó a analizar la posibilidad de desprenderse de su emisora. Los magros resultados financieros que arrojaba este canal, sumado a la inversión permanente que realizaba el plantel universitario, hicieron que esta medida se convirtiera en una posibilidad más que válida para solucionar el problema de raíz.

De esta manera, el Consejo Universitario encargó estudios para analizar la mejor manera de hacer lo que tenían planeado. La idea del organismo colegiado era realizar una asociación económica con privados para asegurar la inversión financiera en la estación, pero al mismo tiempo se pretendía mantener el poder de decisión en lo programático de la emisora. Así, el resultado fue evidente: la Universidad de Chile vendería el 49% de sus acciones.

Como era de esperar, dos competidores extranjeros se presentaron a la puja de las acciones de la señal: el grupo Editorial Zeta, con experiencia en el área al ser dueño del canal español Antena 3, y Venevisión, del Grupo Cisneros, principal cadena de Venezuela con gran proyección internacional.

La pugna culminó el 18 de marzo de 1993, cuando el Consejo Universitario se inclinó por la oferta del conglomerado sudamericano, que en comodato o “préstamo de uso” tendría la gestión de la frecuencia del canal, no su adquisición, por los próximos 50 años. En relación a las formalidades para sellar el trato, el 28 de junio se suscribió el preacuerdo con la entidad extranjera, el que finalmente fue ratificado por el rector Lavados y el Consejo Universitario el 30 de julio de ese mismo año.

Junto con el desembolso para adjudicarse la gestión de la frecuencia, el Grupo Cisneros se comprometió a que la señal llegaría de Arica a Puerto Montt en diciembre de 1993, para seguir hasta Punta Arenas en marzo de 1994, fecha estipulada como plazo fatal.

Además, en términos programáticos, debían gestionar una televisión competitiva, respetando la pluralidad y principios del país, la Universidad de Chile y la normativa del Consejo Nacional de Televisión.

Tres de los siete miembros del directorio del canal eran venezolanos y el nombre RTU S.A. pasó a la historia, ya que la estación operaría con la denominación que utiliza hasta estos días: Chilevisión. Con la sola materialización de la venta, "la Universidad de Chile perdía casi 2 millones de dólares anuales por la operación del canal"²²⁴.

Como caballo inglés

Los nuevos socios de la Universidad de Chile llegaron con palabras de buena crianza respecto a sus anhelos, lo que quedó de manifiesto en las declaraciones del ejecutivo de Distribución de Venevisión, Jorge Serrano: "Queremos un Canal 11 por y para los chilenos"²²⁵. El mensaje fue recibido por el rector Lavados, quien refrendó: "Podremos llevar mejor el mensaje de la Universidad, aun cuando no tendremos la totalidad del capital"²²⁶. Chilevisión, en el mismo sentido, modificó sus logo y eslogan el 30 de septiembre de 1993: "Estamos creciendo, somos tu imagen amiga".

El ímpetu de los venezolanos, como una empresa que sabía manejarse en su rubro, se materializó con la construcción de nuevos estudios, la traída de equipos de Venevisión, sumado a la recontractación de dos rostros que habían abandonado el canal: Katherine Salosny y Juan Guillermo Vivado, que pasaron a conducir el matinal *La Mañana Diferente*, competencia directa al *Buenos Días a Todos*, de TVN.

La mano de Venevisión también se vio en la creación del programa juvenil *El Baile*, que junto a *La Mañana Diferente*, se transformaron en los íconos de la intervención de programas *made in Chile*. Lo envasado corrió por cuenta del *talkshow* estadounidense *Geraldo* y dos teleseries de contenido erótico, que pese a ser emitidas en horario de trasnoche, marcaban 6 puntos de *rating*.

Con todo, la audiencia permanecía en niveles paupérrimos y los programas que registraban mayor sintonía seguían siendo los que estaban en el aire desde antes de la llegada del Grupo Cisneros: *Escrúpulos*, *Cuánto Vale el Show* y *Extra Jóvenes*.

²²⁴ Guzmán V., Claudia; De Ruyt J., Felipe; Rivera, Carlos: "Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile". Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile, 2000, p. 33.

²²⁵ *El Mercurio*: "Queremos un Canal 11 por y para chilenos". 21 de marzo de 1993, p. 23.

²²⁶ *El Mercurio*: "U. de Chile acordó asociar Canal 11 con empresa Venezolana". 23 de marzo de 1993, p. 19.

Pese a episodios difíciles vinculados a los casi nulos resultados y a una crisis en Venezuela, el Grupo Cisneros venció el desánimo y no cejó en sus operaciones, al tiempo que la Casa de Bello daba cada vez mayores mensajes de que no estaba dispuesta a seguir al lado de sus socios sin ver los frutos de la gestión en sus arcas. Frente a esto, el conglomerado Venevisión declaró que no estaba dispuesto a quedarse solo con el 49 por ciento de las acciones, papeles que lo ataban a una serie de compromisos en los que debía emprender casi en soledad. Con esto, y después de una serie de tratativas con el rector Lavados y el Consejo Universitario, efectuadas en agosto de 1994, se anunció, el 18 de enero de 1995, que el ente del Grupo Cisneros había adquirido el 51% restante del patrimonio de la estación.

Lo que ocultaban los guiños

Tras las sonrisas por haber suscrito el acuerdo con el grupo venezolano, algunos sectores al interior de la Universidad de Chile no quedaron conformes ya que persistía en el ambiente la sanción de que algo se había realizado de manera poco transparente. Con las dudas sobre la mesa, la Contraloría General de la República inició una investigación de control de la legalidad, que se conoció oficialmente el 13 de agosto de 2010 en la Casa de Bello. Y los resultados no fueron buenos para la gestión de venta ejecutada por el rector Lavados.

Quince años después de los parabienes por la venta, el “Informe Final Investigación Especial Universidad de Chile N° 69”, del ente contralor pone en foco los puntos oscuros de una negociación. ¿Y qué de extraño? ¿Qué de reñido con la legalidad halló Contraloría General de la República?

Siete puntos alejan el trato Venevisión-RTU S.A. de la pureza legal y arrojan sombras sobre el hecho sustancial de enajenación.

El primer punto dudoso destacado por el ente contralor hace referencia a que varios meses antes de las negociaciones entre la Universidad de Chile y Venevisión, las autoridades estudiantiles recibieron la documentación con el patrimonio total de la estación. Según el Consejo Universitario sesionado el 18 de marzo de 1993, en dichos

papeles se dejaba constancia sobre la existencia de 11 frecuencias entregadas en explotación por el Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones con un valor comercial de 7.270.000 dólares (unas 306.000 UF de la época), cifras corroboradas por la empresa Ingenieros Consultores Bakovic y Balic. Sin embargo, la misma firma tasó, además, otras 17 frecuencias en 60.000 UF, las que según Contraloría "no fueron incluidas en las negociaciones a que se refiere la mencionada sesión del Consejo Universitario".²²⁷.

Además, la contraloría hizo notar que en el prebalance de 1992 realizado para la Universidad de Chile, contenido en el acta del mencionado Consejo Universitario, el valor del activo fijo de RTU S.A. no establecía registros de los dineros que involucraban las frecuencias y las marcas.

Estos dos hechos –las 17 frecuencias no incluidas en las negociaciones y la indeterminación de las frecuencias en los activos fijos que traspasó la Universidad de Chile a RTU S.A.- echaron un manto de dudas sobre si el patrimonio de la Casa de Bello al privatizar su canal de televisión fue dañado intencionalmente.

El segundo punto reñido con la legalidad surge al decidirse la enajenación del 49% de la participación accionaria, el 3 de noviembre de 1994. En el Acuerdo N° 237 del Consejo Universitario que presidía el rector Lavados se establece "efectuar una declaración pública, mediante la cual se señale que la Universidad de Chile ha dejado de tener injerencia en la gestión del canal de televisión y se desliga, por tanto, de toda responsabilidad futura que de esa gestión pudiera emanar".

Sin embargo, para la Contraloría General de la República este olímpico acto de voluntad del Consejo Universitario contraviene la Ley N° 18.838, que "dispone expresamente que la responsabilidad de los concesionarios de servicios de televisión por las transmisiones que por intermedio de ellos se efectúen, es indelegable, por tanto, toda disposición contractual en contrario se tendrá por no escrita".

Un tercer punto conflictivo en relación a la rectitud de quienes ejercían la gestión en la Casa de Bello tiene que ver con la enajenación del 51% restante de RTU S.A., tema que

²²⁷ Contraloría General de la República: "Informe final. Investigación especial Universidad de Chile. N° 69/10". Del 13 de agosto de 2010, p. 5.

se trató en la segunda parte de la Sesión Ordinaria N° XXV del Consejo Universitario del 8 de noviembre de 1994, que tuvo el carácter de secreta y de la cual no quedó registro alguno. Situación similar ocurrió en la Sesión Ordinaria N° XXVI, del 24 de noviembre de 1994, que también se realizó entre cuatro paredes.

En relación a este punto, la Contraloría detectó que se había infringido la normativa de la propia entidad estudiantil sobre el funcionamiento del Consejo Universitario, donde no se contemplan sesiones secretas para tratar temas de la institución. Sobre esto, en la orgánica de la Chile se establece en el artículo 3° del Decreto Universitario Exento N° 1.281 de 1991, que las sesiones pueden ser solo de carácter ordinarias y extraordinarias. Además, según el inciso 1° del artículo 17 del mismo decreto, se fija que las actas de dichas sesiones deben contener las materias tratadas y los acuerdos alcanzados. De esta manera, la Contraloría objetó el procedimiento con que el Consejo Universitario trató la enajenación del canal y señaló que “dicho órgano colegiado no dio cumplimiento a su normativa interna ya individualizada, puesto que indistintamente del carácter de secreta de la segunda parte de la XXV Sesión Ordinaria del 8 de noviembre de 1994 y de la efectuada el 24 de noviembre del mismo año, debió haber dejado constancia de los acuerdos allí adoptados”²²⁸.

Un cuarto acápite misterioso, que incluso arroja sombras sobre si hubo o no venta ante la ley, tiene que ver con el acto administrativo de la Universidad de Chile del 29 de diciembre de 1994, fecha en que se hizo efectivo el traspaso a Venevisión. La Contraloría no pudo verificar que la transacción haya sido legal, ya que, como señala el organismo, “es dable observar que en la documentación remitida por esa Universidad, no consta que se haya dictado el respectivo acto administrativo, el que además, de conformidad con el párrafo II, numeral 12, de la Resolución N° 55, de 1992, de esta Contraloría General, vigente a la época, se encontraba afecto al control de legalidad preventivo en que consiste la toma de razón”²²⁹.

Una quinta objeción, a ojos de la Contraloría tiene que ver con el perjuicio patrimonial que la transacción entre RTU S.A. y Venevisión acarreó a la Universidad de Chile, y que se tradujo en una pérdida de 741 millones 541 mil pesos.

²²⁸ Contraloría General de la República: Op. Cit., p. 12.

²²⁹ *Ibid.*, p. 10.

Esto resulta, en primera instancia, de la diferencia entre el valor del 51% de las acciones a diciembre de 1994 (4.306.150.000 pesos) y el precio de venta de estos papeles (3.596.015.000 pesos), lo que arroja una desequivalencia de 710.135.000. En esta misma línea, se registró en el rubro “Cuentas por Cobrar del Activo Circulante” de la Universidad de Chile la cantidad de 3.564.609.000 pesos, que entrega una diferencia de 31.406.000 pesos respecto del valor final de la venta. En otras palabras, 710.135.000 pesos del primer ejercicio más los 31.406.000 del segundo, son igual a 741.541.000 pesos que no constan en las arcas de la universidad y que al 13 de agosto de 2010, con un factor de actualización de 8,9 por ciento de IPC, asciende a 1.366.462.000 pesos.

Más luces sobre puntos sombríos de lo obrado en la enajenación de las acciones de RTU S.A. al conglomerado venezolano lo entrega el sexto punto del análisis hecho por la Contraloría General de la República, específicamente, a los destinos de los fondos recaudados con la venta una vez que se efectuaron los pagos, finiquitos y alzamiento de garantías el 20 de julio de 1999, en que la Casa de Bello debió haber percibido 4.429.570.000 pesos, poco más de 8,6 millones de dólares actuales. “Sobre el destino de los mismos, cabe indicar que del análisis a los estados financieros remitidos por esa casa de estudios superiores, no fue posible determinar el registro y destino otorgado a tales recursos, por cuanto los balances y sus notas explicativas no contenían toda la información y discriminación básica y necesaria que permitieran identificar o interpretar dichas operaciones”, señala el informe.

La séptima objeción hecha por la Contraloría General de la República tal vez sea la que mayores consecuencias puede traer a futuro sobre los actuales detentadores de la propiedad de Chilevisión y que tiene que ver con la utilidad monetaria de la concesión televisiva. En esta cadena de transacciones del usufructo, el ente contralor dio luz verde el 10 de mayo de 1993 para que se efectuara la transferencia de la Universidad de Chile a RTU S.A., en virtud del artículo 16 de la Ley N° 18.838, por el plazo solicitado de 25 años. El 1 de julio del mismo año, RTU S.A. recibió la concesión, sin que se fijara en documentos la duración de esta.

El 30 de julio de 1993, según consta ante el notario público Raúl Undurraga Laso, la Universidad de Chile y Venevisión de Chile S.A. acordaron en 25 años el usufructo de la

concesión, solo que agregaron que esta se renovarían automáticamente por el mismo período, salvo que la universidad alegara incumplimiento de la contraparte a lo menos cinco años antes del vencimiento del plazo.

Aquí está, según lo estableció Contraloría General de la República, el error esencial, la espoleta que activaría una bomba de tiempo ante los actuales detentadores de la concesión: el acuerdo contractual al que llegó la Universidad de Chile con Venevisión Chile S.A. y que esta sociedad anónima celebró posteriormente con otros, que a su vez efectuaron actos similares, “excedió los términos de la resolución del Consejo Nacional de Televisión”²³⁰ al establecer la renovación automática del usufructo de la señal televisiva por otros 25 años.

Es decir, se tomaron atribuciones que el CNTV tiene en virtud de la Constitución Política, en su artículo 19, N° 12, inciso 6; artículo 12, letra b) de la Ley 18.838, y artículo 16 de la citada norma legal, como único órgano facultado para otorgar, renovar o modificar las concesiones de radiodifusión televisiva de libre recepción.

A la luz del informe N° 69/10 de la Contraloría General de la República aún resuenan con un dejo de burla las palabras del rector de la Universidad de Chile, Jorge Lavados, tras la enajenación de RTU S.A. a Venevisión: "Lo vendimos bien".

Con más sombras que luces se selló el fin del proyecto de televisión universitaria. Acababan así 15 años desde Teleonce a Chilevisión, con sucesivos y fallidos intentos por salir a flote vía programación y golpes de audacia en un canal siempre acuciado por problemas económicos y de caja, tanto en el período de la dictadura de Augusto Pinochet como hasta mediados del primer decenio de la recuperada democracia.

Terminaban también casi 35 años de la aventura de la Universidad de Chile en el mundo de la televisión abierta, siempre al filo del naufragio, presa de la ilusión y contradicciones vitales, cruzada por agitaciones políticas y crueles golpes históricos. Acababa así el sueño de entregar cultura, educación y extensión a través de uno de los medios de comunicación masiva más revolucionarios del siglo XX: el sueño vendido a los privados, que lo transformaron en un gran negocio.

²³⁰ *Íbid.*, p. 17.

Pero también se abren esperanzas de que los astutos negociadores que sacaron la televisión de la Casa de Bello hayan dejado cabos sueltos que posibiliten una nueva oportunidad para que la Universidad de Chile decida retomar su función en el medio.

EPÍLOGO

"Se acordó por la unanimidad de los presentes aceptar la oferta de la Corporación Venezolana de Televisión, encomendando al señor rector llevar a término el afinamiento de detalles de la negociación".

El calendario marcaba 18 de marzo de 1993 y por las pantallas de Canal 11 se transmitía la programación habitual de los días jueves. Los funcionarios de la estación trabajaron como en cualquier jornada laboral y la escasa teleaudiencia realizó su rutina diaria junto al televisor, como de costumbre.

Era en los pasillos y salones de la Casa Central de la Universidad de Chile donde se respiraban aires convulsionados. A esas alturas, el único que realmente tenía clara la fecha de defunción de RTU S.A. era el rector Jaime Lavados, quien se encargó afanosamente de tener un archivo documental completo para intentar convencer con datos duros a los docentes de una decisión que ya estaba tomada.

El manto de opacidad que cubrió la transacción del canal al grupo venezolano, vino a coronar el fin de un proyecto que encontró su larga agonía y posterior muerte dentro de la misma Universidad de Chile, pese a que en los meses posteriores al comodato se intentó hacer creer que el canal se había "vendido bien".

Años más tarde, cuando los reglamentos internos derribaron los sueños románticos de encontrar responsables, muchos de los reparos realizados por la Contraloría General de la República en el informe sobre la enajenación de la estación, fueron corroborados y reconocidos por las autoridades universitarias. Desde la aparente inexistencia de actas, hasta las impropias reuniones de carácter secreto, el tiro de gracia al proyecto de Raúl Aicardi permanecerá como una de las tantas cosas que se hicieron mal dentro de la accidentada historia de la casa televisiva.

"En cuanto a la eventual responsabilidad de las autoridades y funcionarios universitarios de la época, que intervinieron directa o indirectamente en los actos observados por la

Contraloría General de la República, cabe señalar que casi la totalidad de dichas personas ya no son miembros de la comunidad universitaria", apuntó Rectoría en una minuta sobre el informe de investigación especial N° 69 de la entidad contralora.

En este sentido, "las eventuales acciones disciplinarias prescriben en el plazo de 4 años, desde el día en que se hubiera incurrido en la acción u omisión que le da origen, salvo que con posterioridad el funcionario hubiere incurrido nuevamente en falta administrativa", señala el documento.

Sin responsables y sin castigos, la Universidad de Chile está actualmente en condiciones de renovar el usufructo a Chilevisión S.A. por otros 25 años, en 2018. Según declaran las autoridades de la Casa de Bello en la misma minuta, dicho derecho "fue autorizado por el Consejo Nacional de Televisión" y se concretaría "salvo desahucio por incumplimiento grave, situación que debe ser notificada con una anticipación de a lo menos cinco años, es decir, en el año 2013", panorama poco probable en la actualidad.

Quizás seguir reparando en números a la luz de la historia del canal universitario resulta poco productivo, pero no es menor que la entrega del usufructo de la señal a entidades privadas se haya fijado en un parámetro de tiempo de 25 años.

El fracaso más grande de la Universidad de Chile caló tan hondo en el corazón de la Casa de Bello que las autoridades decidieron deshacerse de su responsabilidad por 25 años con opción a extender la concesión por un período similar a este, que en total suman casi un tercio de la historia completa de la institución estudiantil. Y lo que es peor, el constante éxito que actualmente rebosa los pasillos de Inés Matte Urrejola 0825 es el recordatorio constante de que el proyecto de la casa de estudios fracasó por error propio.

Chilevisión registró una importante alza en sus cifras en todo nivel. Desde los ingresos hasta las audiencias, la nueva administración del canal realizó en poco tiempo lo que la 'U' no logró en años y posicionó a la estación dentro de las empresas más rentables del país. Sin ir más lejos, en 2005, el grupo Claxson selló la venta de Chilevisión a Bancard por un monto de 25.000.000 de dólares. El dueño de Bancard en aquella época era el empresario y actual Presidente de la República de Chile por el periodo 2010 - 2014 Sebastián Piñera Echenique.

Cinco años más tarde, el 25 de agosto de 2010, Bancard publicó en los medios de comunicación nacional que Chilevisión fue adquirida en un 100% por Turner Broadcasting System, propiedad de Time Warner, en una operación que tuvo un costo de 157.000.000 dólares.

Dichas cifras están sustentadas en los números de sintonía que ubican al otrora canal de la Universidad de Chile como la estación más vista del país, con 8,89 puntos de *rating* en promedio entre enero y el 10 de noviembre de 2011, seguido muy de lejos por TVN (7,9), Mega (7,83) y Canal 13 (7,6)²³¹.

Lo que finalmente se acordó por unanimidad en la reunión del 18 de marzo de 1993, no fue solamente dar la aprobación a la oferta de la Corporación Venezolana de Televisión. Fue también aceptar que, como pocas veces en la historia de la "U", el proyecto de una televisión de carácter docente sobrepasó las capacidades técnicas, económicas y profesionales de la casa de estudios.

Dichas deficiencias, sumadas a la ignorancia de las autoridades militares y a los pactos de izquierda para lograr el retorno a la democracia, hicieron que uno de los proyectos más hermosos de la Casa de Bello se transformara en el fracaso más rotundo desde el 18 de noviembre de 1842.

Nuevamente tarde

Desde la administración de Luis Riveros (1998-2006), pero con más fuerzas desde que Víctor Pérez está en la testera de la Rectoría de la Universidad de Chile, han surgido grupos académicos interesados en recuperar la estación para la casa de estudios, deseo que ha encontrado eco en determinados sectores estudiantiles que aprovecharon la discusión para hacer propia la causa dentro de programas de gobierno local que, como normalmente ocurre con las promesas de campañas de política pequeña, terminan en frases armadas rimbombantes o eslóganes en lienzos que ahora se marchitan en las bodegas de los centros de alumnos.

²³¹ Timeibo: "Rating canales TV abierta". Período 01 de enero al 10 de noviembre de 2011. Grupo objetivo: total hogares.

Más allá de las modificaciones propias del avance de los años, el panorama mercantil – comunicacional en el país no ha cambiado desde que las autoridades estudiantiles entregaron la estación en comodato. Al contrario, las brechas dentro de los medios han aumentado a la par con la consolidación de los monopolios informativos. El Estado sigue desentendiéndose de sus deberes subsidiarios y de avisaje necesarios para el desarrollo sustentable de la sociedad, basándose en la entrega de información pluralista y en abrir espacios permanentes de entretención y cultura, realidad con la que convivimos, pero que tercamente no se ha aceptado, prefiriendo la autoflagelación y la autocomplacencia por sobre las acciones puntuales ante los nuevos debates que ya se iniciaron.

"¿Qué dirían Juan Gómez Millas y Jorge Alessandri Rodríguez si vieran lo que actualmente se transmite a través de una señal que es de todos los chilenos y que no pudimos retener como Universidad por estar sujetos al principio del autofinanciamiento? Por ello, para cumplir con lo comprometido con ese rector, con ese Presidente de Chile y con el país, hoy reitero que esa señal debe volver a ser administrada por la Universidad de Chile, por el bien de la cultura pública nacional", aseguró el rector Pérez en su discurso por el 167 aniversario de la Casa de Bello, el jueves 19 de noviembre de 2009.

Seguramente don Juan Gómez Millas diría lo mismo que respondió a los ingenieros de Beauchef cuando llegaron a ofrecerle el proyecto a mediados del siglo pasado: "¿Qué va a hacer la Universidad de Chile con un canal de televisión?". Así como el panorama político nacional no ha sufrido modificaciones, tampoco han cambiado las consignas trasnochadas y las ideas petulantes de creer que "la cultura pública nacional" es una antorcha que pertenece exclusivamente a la Casa de Bello, la cual debe salir a las calles para iluminar a una sociedad ignorante que disfruta con *Yingo* o *El Diario de Eva*.

En este sentido, la Universidad de Chile se subió tarde a la discusión de los nuevos desafíos que entrega la televisión digital, no solo en logística o desarrollo de planeas para responder a la revolución que implica el concepto, sino también en cuanto a las mallas curriculares que permitan a las nuevas generaciones contemplar la problemática desde un punto de vista teórico, para llevar a la práctica las acciones necesarias que permitan a la casa de estudios marcar pauta en las posibilidades televisivas que vendrán.

Resumir el fracaso del canal de la Chile exclusivamente en los problemas que generó el principio de autofinanciamiento, es tan errado y simplista como pretender recuperarlo para fecundar el renacimiento de la “la cultura pública nacional”. ¿Qué es lo que queremos recuperar del canal?

Durante el foro "Auge y caída de la televisión universitaria. ¿Bienvenida televisión digital?", realizado el 11 de octubre del 2010 y organizado por el Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, la directora del Observatorio de Medios FUCATEL, Manuela Gumucio, aseguró que las discusiones sobre la televisión digital ya están en su gran mayoría zanjadas, por lo que solo resta determinar los pasos a seguir ante el nuevo panorama ya configurado.

"Ya no hay mucho que debatir. Me parece que ya está todo bastante comprometido. Por esto sería muy importante que la Universidad de Chile pidiera licencia para experimentar. Lo que nosotros como Observatorio notamos es que estamos ya en una situación ‘de hecho’ y se están entregando concesiones. Independiente de que la Universidad siga dando la pelea con Chilevisión y concentre sus energías en eso, debe exigir este derecho (de experimentar)", aclaró Gumucio.

En esta línea, para el académico de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y miembro del Senado Universitario, José Miguel Piquer, “lo interesante para nosotros como Universidad de Chile, es que la aparición de la televisión digital y la aparición de una ley, le abre la posibilidad de reexaminar la situación actual con respecto a la televisión universitaria”. Según declaró Piquer en el foro anteriormente mencionado, existe una intención de volver al canal, “pero no para recuperar el espíritu original de tener un canal cultural y universitario”.

Pese a que la casa de estudios ya no logró tener peso dentro de la discusión política sobre la televisión digital, resulta necesario establecer una nueva estrategia para posicionarse como actor preponderante dentro de las posibilidades que abre esta modalidad, pero por sobre todo, aprender de los más de 30 años que la estación estuvo al aire, de sus vicios, sus carencias y prácticas que la llevaron a un fracaso rotundo.

ANEXOS

Anexo I: Documento original de 1962 que detalla el organigrama de la estación bajo la dirección de Raúl Aicardi. El escrito fue entregado exclusivamente para este trabajo por Octavio Lomboy, asistente de dirección de la emisora durante esa época.

- **Organigrama:** Documento inédito de 1962.

UNIVERSIDAD DE CHILE

CANAL 9: UNIVERSIDAD DE CHILE.

Estación de Televisión Cultural.
Norma de 525 líneas; 50 ciclos; 60 campos.

Estudios: Avenida Blanco Encalada 2008.
Tercer Piso.
Santiago de Chile.

Atención técnica: Instituto de Ensayes Eléctricos.
Escuela de Ingeniería.
Universidad de Chile.

Programación Educativa: Liceo Experimental Manuel de Salas.
Casilla 15052.
Correo 10.
Santiago de Chile.

Programación de Divulgación: Departamento Audiovisual.
Universidad de Chile.
Santiago.

Potencia: hasta 3 kw.
Radio de acción: 35 kilómetros a la redonda.

Director General: Raúl Aicardi.
Departamento Audiovisual.
Universidad de Chile.
Casilla 10-D.
Santiago.

Ingeniero Jefe: Bartolomé Dezerega.
Escuela de Ingeniería.
Universidad de Chile.
Casilla 10-D.
Santiago.

Directora de TVE: Viola Soto de F.
Liceo Experimental Manuel de Salas.
Casilla 15052.
Correo 10.
Santiago.

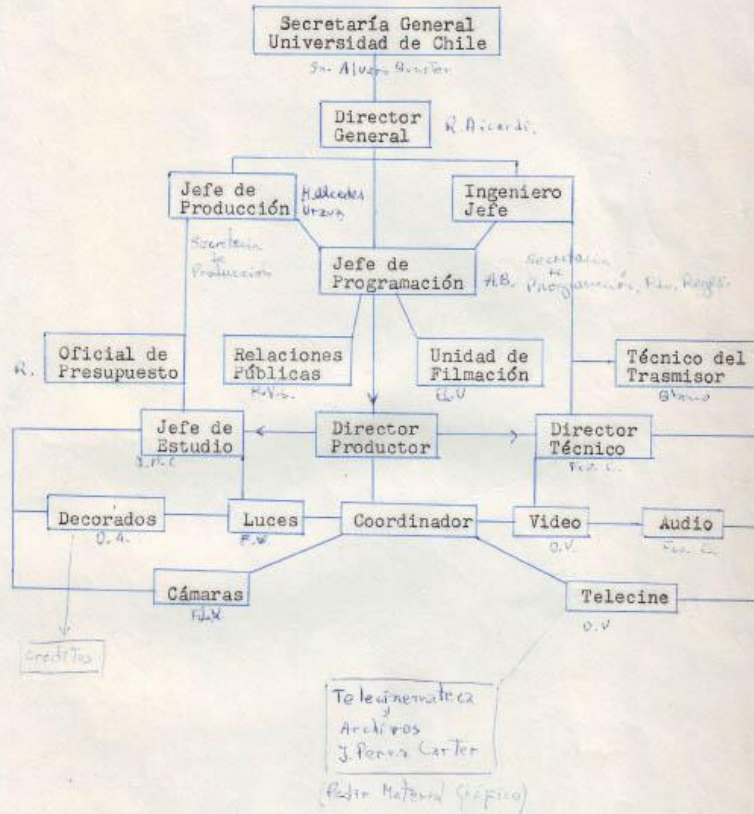
Gráfico del desarrollo programativo del Canal 9,
con una apreciación sobre el número de receptores existentes
en Santiago.

1960 _____
Primer ciclo experimental.
Dos horas semanales.
500 receptores. De noviembre a diciembre. 28 horas

1961 _____
Segundo ciclo experimental.
Cuatro horas semanales.
500 receptores. De abril a octubre. 132 hrs.
Primer ciclo experimental.
Televisión educativa.
1.500 receptores. De mayo a noviembre. 41 hrs.
Tercer ciclo experimental.
Programas diarios de
hora y media cada uno.
3.500 receptores. De noviembre a diciembre. 72 hrs. 245 horas

En un total de 10 meses de transmisión
el Canal 9 de la Universidad de Chile
ha completado, en programas 273 horas

Gráfico de Funcionamiento del Canal 9.



- **Comercial:** Documento inédito fechado en 1963. Incluye entrevista a Raúl Aicardi.

Comercial... I...

A sugerencia de los propios telespectadores, el Canal 9 de la Universidad de Chile, que dirige Raúl Aicardi, propondrá a su público una particular "TV-pagada-voluntaria" como solución para el financiamiento de ~~esta~~ este costoso medio de difusión.-

—En realidad, la idea partió de los telespectadores —nos explica Raúl Aicardi—. En marzo hicimos una encuesta para averiguar que horario de transmisiones era el más cómodo para el público (así llegamos al presente horario, que comienza a las 8 y media de la noche), y algunas de las encuestas tenían unas observaciones proponiendo que los mismos telespectadores contribuyeran con donaciones en dinero para ayudar nuestra labor.-

Aicardi señala que no siendo la televisión universitaria de tipo comercial, debe buscar sus fuentes de ingreso para el financiamiento de los programas en la misma Universidad. A esta le cuesta 5.000 escudos (cerca de 4 mil dólares) cada hora de programa, y se hacen dos diariamente, aun cuando los artistas que participan en ellos no reciben pago alguno. La Universidad invirtió este año 500 mil dólares en la compra de nuevos equipos móviles, con los que se transmitió la llegada del Cardenal Silva Henríquez, desde Roma; el mensaje presidencial en el Congreso Nacional, y los partidos del Campeonato Mundial de Fútbol, en Santiago.-

COMERCIAL.... 2

Desde que los receptores de Televisión en nuestro país, de 500 que existían en Noviembre de 1960, aumentaron a 15.000 o más, el jefe del canal 9 se encuentra preocupado por lo que será la Televisión Chilena en un futuro cercano. Ha llegado el momento de establecer una reglamentación de programas que complementen el reglamento de estaciones que considere a la televisión como un elemento esencial de información y educación; no como un espectáculo, y que su sistema de financiamiento sea el comercial, y no el de patrocinio.

El sistema de patrocinio que Aicardi rechaza es el que se utilizó en la televisión norteamericana, que actualmente pasa por una gran crisis. Hasta ahora, en Estados Unidos los programas estuvieron dictados y dirigidos por un producto comercial y el canal sólo era un medio para vender jabones a través de programas que en su gran mayoría son de baja calidad. La situación alcanzó su climax, cuando el año pasado el jefe de la Federal Communication Commission (Comisión de Comunicaciones Federales) se refirió a la televisión norteamericana como "un vasto campo de desperdicio".

El sistema de televisión había hecho crisis por dos razones principales -comenta Raúl Aicardi-: Una, la sumisión de grandes empresas al resultado de las estadísticas sobre preferencias del público; y la otra, el sistema del patrocinio comercial de los programas. En ambos casos, la dirección de la trasmisora no asumía las responsabilidades que requieren un sistema de utilidad pública como es la televisión.

Durante el tiempo que la BBC tuvo el monopolio de la televisión en Inglaterra se educó al público inglés con programas culturales. Luego hubo problemas de financiamiento y se encontró la solución en la TV comercial, que es la que Aicardi sugiere que riga en nuestro país, cuando la TV desborde los canales universitarios.

En la televisión comercial los programas son creados y controlados por la estación -explica Aicardi-. El comerciante no tendrá ningún control sobre el programa. Sólo comprará un "tiempo comercial" junto (antes o después) al programa que tenga mayor audiencia para la venta de su producto.

Los británicos crearon una Independent Television Authority (Autoridad de Televisión Independiente), y los contratistas y concesionarios de ondas de televisión, al afiliarse a la ITA, tenían la tranquilidad de que los avisadores y agencias de publicidad ocupaban solo tres minutos por cada media hora de "tiempo programa", y estos avisos en ningún momento podían inmiscuirse dentro del programa mismo.

COMERCIAL ..y 3.-

Así, la televisión europea abre el campo para la participación del comercio anunciante, de las agencias de publicidad y estimula una mejor producción de avisos comerciales -resume Aicardi.
-¿Qué papel tendría en esto la experiencia de las universidades de nuestro país?
-La televisión debe tener un lenguaje propio, según las necesidades del consumidor local de sus imágenes -contesta-.

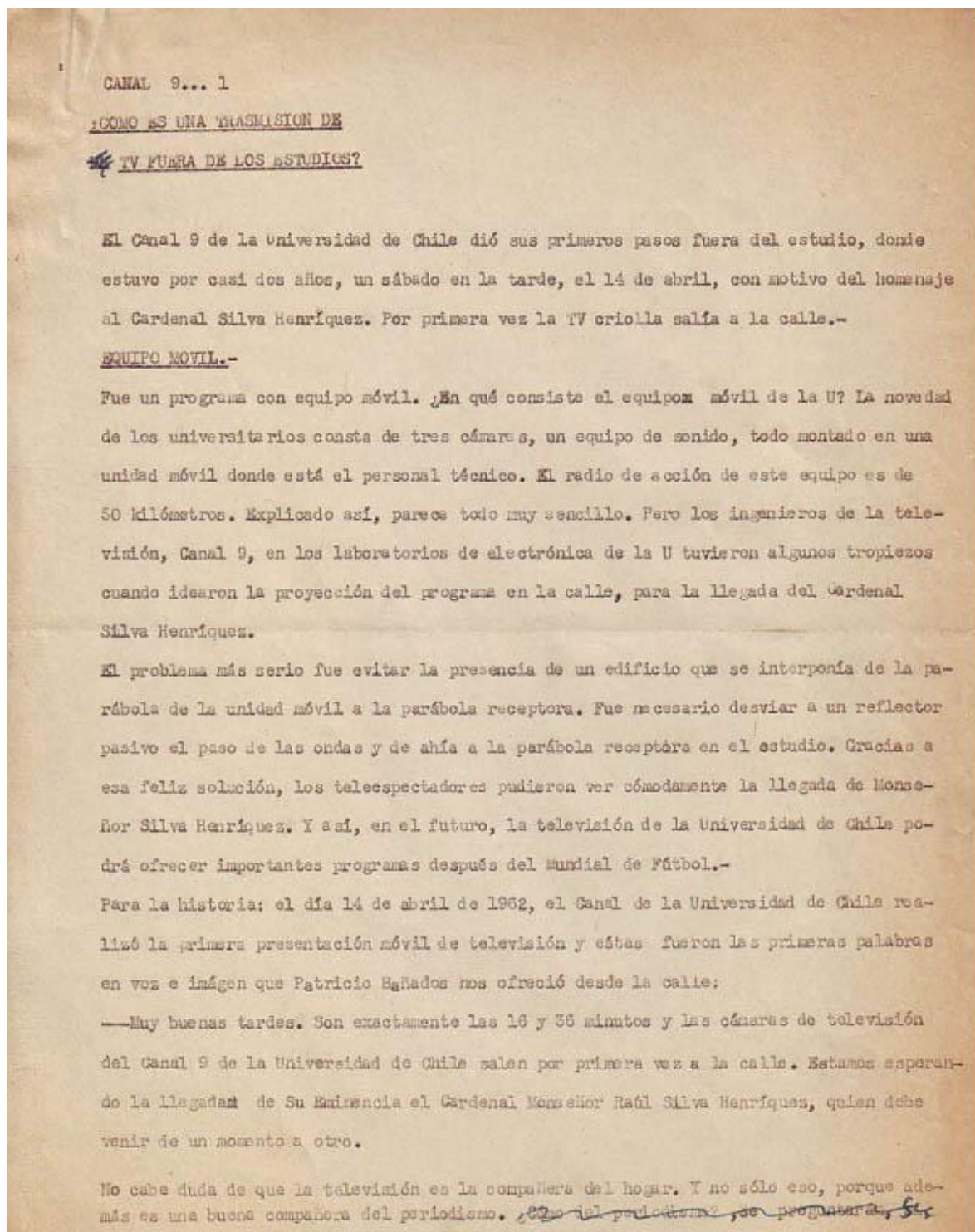
Y este lenguaje sólo puede ser dado a través de las experiencias universitarias. Sería obligación, por ejemplo, haber servido un tiempo en los canales universitarios para ingresar en los futuros canales no universitarios.

Pero, además de la defensa que para el espectador chileno sería que en nuestro país se siguiera el ejemplo europeo, Raul Aicardi tiene otro consejo que dar:

Deberían establecerse por reglamento los porcentajes de tiempo diario de transmisión para los programas vivos dentro o fuera del estudio; para la proyección de películas cinematográficas chilenas o extranjeras, y para los programas de servicio público. Porque para nosotros la televisión significa un medio poderoso de información y educación, que se vale del espectáculo para lograr sus fines.

Para compensar la confianza de sus telespectadores al hacer donaciones a la TV, Aicardi no promete espectáculos que solo entretengan, pero si mayor número de programas de variedades y más información en el lugar de los hechos (como en el caso de los partidos de fútbol y llegada de personalidades), incluso movilizándose a provincias.

- **Apuntes de Prensa:** Documento que analiza, desde la perspectiva interna de Canal 9, cómo fue tratada la televisión durante 1962.



CANAL 9... ~~1~~ 2...

~~lógico, porque a los economistas nos trae todo en primera persona, y a los reporteros
gráficos, igual.-~~

La misión de las cámaras de televisión es dejar siempre en primera persona a lo interesante; en buenas palabras, "dar al espectador todo y bien". ¿Y qué más queremos los periodistas ~~y los reporteros gráficos~~ ^{si no} que el motivo principal se lo pongan ahí no más, al ladito?

EL MUNDIAL DE FUTBOL

Tres cámaras de televisión instaladas en el Estadio Nacional tienen misión específica de llevar el Mundial a su propia casa, siempre y cuando posean un televisor. Si no lo tiene, gentiles firmas comerciales le proporcionan este servicio, como una colaboración más a la trascendental justa deportiva que estamos viviendo.-

Un enorme esfuerzo humano y financiero de las Universidades permitieron que la televisión al minuto fuera una realidad en nuestro país. Las imágenes que captan sus cámaras en el ~~Gran~~ Estadio viajan a una velocidad igual a la de la luz (300 mil kilómetros por segundo), y llegan hasta los cerros de Valparaíso y la histórica ciudad de Mangua.-

~~En~~ En más de una oportunidad, usted habrá observado que las imágenes se ven borrosas o dobles. Esto se debe a tres causas fundamentales: 1.- Que la antena esté mal ubicada; 2.- Que Ud. no sepa manejar aún su televisor, y 3.- Que haya fallas en las plantas de transmisión.-

Las imágenes dobles que se han visto en algunos partidos se llaman "fantasmas" y se producen por el choque de la onda en algún edificio. Se le conoce también con el nombre de "eco", por cuanto ocurre el mismo fenómeno que con el sonido. La onda de televisión choca contra algún obstáculo y vuelve, llegando "atrasada" al receptor. De ahí que las figuras se vean dobles.-

UNA TRANSMISION.-

Vamos a seguirle los pasos a ~~parte~~ la transmisión de un partido.-

Las tres cámaras de televisión están constantemente siguiendo a la pelota desde distintos ángulos y con lentes que oscilan entre los 50 y 60 milímetros. Estos últimos son

CANAL 9... y 3...

conocidos como "teleobjetivos". Cada cámara está provista de tres lentes. De aquí, la imagen viaja por un cable a las salas de control, y vuelve a aparecer en una especie de televisor, que se llama "monitor". El director tiene aquí la oportunidad de ver lo que están captando sus ~~varias~~ camarógrafos y, por lo tanto, puede seleccionar la imagen que verán los televidentes. El director debe ser un hombre de una extraordinaria agilidad mental, pues debe tomar decisiones segundo a segundo.-

Una vez que están seleccionada la imagen continúa por un cable hasta una antena llamada "parábola", y que es semejante a la del radar. Esta parábola la lanza, entonces, al aire, y el cuadro es "agarrado", por así decirlo, por otra parábola instalada en la cúspide de la antena de la planta transmisora, que en el caso de la U, está ubicada en la escuela de Ingeniería.-

Y de la antena de la planta transmisora se irradia a los hogares de Santiago, y alrededor alcanzando hasta ~~aproximadamente~~ 50 kilómetros, siendo ésta en síntesis la transmisión de un programa con el equipo móvil de la Universidad de Chile.-

Comentarios... 1...

LA PRENSA OPINA
DE LA TELEVISION

~~En la prensa~~ Los diarios y revistas de nuestro país han adelantado su juicio crítico sobre la televisión. De los numerosos artículos publicados, hemos ^{juzgado} interesante reproducir ~~los~~ algunos ~~conceptos más interesantes~~ conceptos emitidos.

En "La Tercera de La Hora", en un editorial titulado "Espléndida Iniciación", decía el 1° de junio:

—Para extranjeros y para chilenos, no puede haber sido más promisorio el comienzo del Campeonato Mundial de Fútbol...■

" Pero no ha sido solamente el asunto tránsito y organización lo único que puede destacarse. Para quienes, por diversos motivos, no pudieron llegar al estadio Nacional, y presenciaron el primer día del torneo a través de las pantallas de la televisión, fue una grata sorpresa advertir un programa técnicamente perfecto. Sin perder un detalle de las diversas fases del encuentro, los espectadores de la televisión chilena pudieron seguir con perfecta claridad y con una alocución sobria y animada todo el programa de la primera fecha en Santiago. Esfuerzo que cabe destacar, y que debemos achacar a la acción mancomunada de las Universidades Católica, de Chile y Técnica del estado, que aunaron su capacidad y experiencia para ofrecerle a los habitantes de Santiago y alrededores una perfecta ~~una~~ visión y audición de lo que sucedía en el Estadio Nacional.-

"Clarín", en un artículo titulado "TV Se Robó la Película", expresó el 31 de mayo:

— Las dos Universidades (Católica y ~~de Chile~~) transmitieron el partido con la perfección de la televisión europea o yanqui. Captaron hasta los más pintorescos detalles (una dama que, en vez de mirar el partido, se pintaba y se peinaba). Sus comentaristas fueron sobrios.-

El editorialista de "Radiomanía", en la edición de mayo, señaló:

— Tener un receptor de TV en casa es interesante. Y lo del Mundial será lo de menos cuando se comprenda que este vehículo de cultura, que enloquece a millones de seres en

Comentarios...y 2...

este continente y en los otros, es tan necesario como el cine, la radiotelefonía y otros entretenimientos que también nos cuestan harto caros.-

" La TV, aprovechada con altura, con un criterio culto está prestando grandes e importantes servicios a la instrucción, a la educación y al progreso en aquellos países cuyo crecimiento demográfico implica multiplicar los esfuerzos por llegar al pueblo por las vías más directas y rápidas. Las ciencias, la literatura, el arte etc., tienen en este maravilloso invento anchas ventanas para asomarse a la avidéz de aprendizaje de la colectividad, que cada día es mayor y, para bien de todos con proyecciones de alta trascendencia social.

" Queremos un pasar cómodo, al día con los últimos adelantos. Y la TV es uno de esos grandes detalles.

" Entonces, bienvenida sea. -

Anexo II: Artículos aparecidos en la prensa escrita luego del nacimiento de Canal 9, el 4 de noviembre de 1960.

- *El Mercurio*. 5 de noviembre de 1960. Páginas 1 y 20.

Universidad de Chile inauguró anoche programas de televisión

Por primera vez comienza a funcionar en Santiago una emisora estable de televisión perteneciente a dicha corporación. Calidad cultural y artística de los números presentados. La transmisión se efectuó desde el set construido en la Escuela de Ingeniería. Felicitaciones del Rector de la Universidad a los técnicos y artistas. Recepción en los televisores.

La Universidad de Chile transmitió anoche su primer programa de televisión, que fue captado nítidamente, en más de trescientos receptores particulares existentes en la capital, algunos de los cuales fueron colocados en lugares públicos.

El programa consultó números culturales y artísticos de jerarquía, en los que participaron, entre otros, el Premio Nacional de Literatura, Manuel Rojas; el crítico de Arte, Antonio Romera; conjuntos folklóricos; artistas de elencos universitarios, etcétera.

La transmisión se efectuó desde el set instalado en la Escuela de Ingeniería, en Avenida Blanco Encalada, bajo la dirección técnica y artística de los expertos que hicieron posible este notable avance en el progreso de las comunicaciones en Chile.

La primera transmisión

El set abarca una sala de alrededor de 50 metros cuadrados, donde se mueven en nervioso ajeteo decenas de artistas, ingenieros, técnicos electrónicos, armadores, decoradores, maquilladores, personal de estudio, etcétera.

Cada rincón o espacio de la sala sirve para una misión determinada. Los telones, letreros y fotografías que tapizan las paredes permiten a la cámara hacer rápidos cambios de ambiente en sus enfoques.

Los actores son maquillados, están suprimidos los colores blanco y negro. Por eso, casi todos usan camisas de tonos oscuros y se maquillan para evitar brillantez del cutis.

Manuel Rojas rechazó esos trámites y se presentó en traje claro, con camisa blanca y sin maquillaje. Fue el único que se rebeló contra tales disposiciones. Su imagen apareció un poco confusa, como una fotografía fuera de foco.

El ajetreo de los técnicos y actores resultó agobiador. Especialmente por el hecho de culminar con la transmisión, un período de ensayos que se prolongó por varios meses. El esfuerzo rindió a muchos de ellos, pero después de haber actuado o cumplido con su misión. Al final, todos se sentían reanimados por el éxito y se abrazaban con entusiasmo.

Desarrollo del programa

Dio comienzo a la transmisión el secretario general de la Universidad de Chile, señor Álvaro Bunster, con una breve explicación sobre el significado y alcance de esta iniciativa.

“Bajo la sabia orientación, dijo el profesor Juan Hinrichsen y la dirección de Bartolomé Dezerega, este y sus compañeros de investigación, Carlos Haramoto y Rodolfo Baffico, tres jóvenes ingenieros dotados de la imaginación creadora, la fe y la abnegación que reclama el país, han montado en el Instituto de Investigaciones Eléctricas de la Universidad de Chile un sistema original de televisión, que paulatinamente conducirá las diversas formas del saber, desde su alta especialización hasta los conocimientos fundamentales, desde la ciencia hasta la poesía, a todos los hogares chilenos”. En la parte final de su intervención dijo: “Al poner a disposición de Chile la televisión, la Universidad formula votos, por que el mensaje que en el futuro ella lleve a los espíritus, sirva solo a la dignificación y enaltecimiento del hombre, conforme es el propósito inalterable que motivara sus propias transmisiones”.

Uno de los números de mayor vistosidad y atractivos fue el que presentó la actriz Margot Loyola con temas araucanos a la usanza indígena y acompañada por dos aborígenes, presentó un cuadro araucano de sobria y original plasticidad. Los actores Emilio Martínez, Franklin Calcedo y Alfredo Marino representaron “Relato de Mineros”, bajo la dirección de Domingo Tessier, con libretos de Raquel Correa sobre temas de Óscar Castro.

Desarrollo del sistema de televisión

La emisora de televisión de la Universidad de Chile efectuará una transmisión semanal en lo que resta del año, los días viernes de 21:30 a 23.30 horas. El próximo año se proyecta ampliar los programas a dos veces por semana.

La existencia de esta emisora se debe a un proyecto elaborado por el Laboratorio de Electrotécnica y Telecomunicaciones presentado en 1957 a las autoridades universitarias.

El proyecto consultó el diseño y construcción de los siguientes equipos: dos cámaras de televisión con sus respectivas unidades de control; un generador de sincronismo; un sistema de control de sonido; un transmisor para la imagen; un transmisor para el sonido; un sistema de antenas.

Además se proyectó e instaló un pequeño estudio de TV con acondicionamiento acústico, de iluminación y ventilación.

El equipo de televisión de la Universidad es el más potente que existe actualmente en el país. Posee un transmisor de imágenes de 1.500 watts y un transmisor de sonido de 500 watts. Esto le permite alcanzar un radio de transmisión de 30 kilómetros.

La recepción

La recepción de los programas de televisión es quizá la fase más importante del delicado proceso de las transmisiones de TV. Esto, por cuanto refleja el momento en que el televidente, sentado cómodamente en su hogar, recibe las imágenes sincronizadas con el sonido, disfrutando de lo que le puede entregar la técnica más engorrosa y al mismo tiempo moderna de las telecomunicaciones.

La televisión es en la mayoría de los países de Europa y América, un vehículo insustituible de cultura y esparcimiento, y es evidente que en Chile tenderá, en un futuro próximo, a alcanzar una etapa de superación –ya iniciadas ayer- que la pondrá en un plano de importancia similar y aún superior a la radiotransmisión.

El Mercurio tenía especial interés en captar la transmisión y es por ello que aprovechando una gentil invitación, desde alrededor de las 21 horas, se instaló en la casa particular de don Julio Moreno Toledano, a esperar el momento en que saliera al aire el primer programa oficial de la televisión de la Universidad de Chile.

A las 21.30 horas y con ejemplar puntualidad, el poderoso receptor de TV “Zenith”, comenzó a captar las imágenes.

Es necesario destacar que el interés que despertó el programa y, en sí mismo la novedad, hizo que cada hogar donde había un receptor tuviera que soportar la “autoinvitación” de amigos, familiares e incluso, curiosos.

El televisor en que captamos el programa es, al igual que todos, de fácil manejo. Está constituido por una caja cuadrada, similar en su forma a un receptor de radio. Posee un ángulo superior derecho, un botón giratorio, que también igual que el receptor de radio, sirve para sintonizar el “canal” deseado. El dial está dividido en canales de alta y baja. Para el caso de nuestro país, en 13 de ellos. El primer grupo del canal 1 al 6 y el segundo grupo, del canal 7 al 13. En la base este receptor posee 5 botones que sirven para acentuar la calidad de la imagen, centrándola y para conseguir un mejor tono en el sonido.

Una vez ubicado el canal 9, se fueron captando los diversos números del programa. Así, desfilaron visual y auditivamente, el secretario general, señor Álvaro Bunster; el coro universitario; Rafael Frontaura, con sus simpáticos comentarios del Santiago Antiguo; el profesor Darío Moreno, con su disertación sobre el tamaño de la molécula; Margot Loyola, con típicas vestimentas araucanas cantando invocaciones indígenas; luego el literato Jorge Edwards entrevistando al novelista nacional Manuel Rojas; el crítico literario de “El Mercurio” Antonio Romera, en una interesante charla sobre la película “Rembrandt, el pintor del hombre”; en seguida Mario Céspedes, conversando con el director del Instituto de Geofísica y Sismología, señor Cinna Lomnitz; luego escenas de “Relatos de mineros”, y finalmente el periodista Lautaro Alvial, quien dio lectura a un boletín informativo cultural de la Universidad de Chile. A última hora se entregó a los actores el comentarista radial Luis Hernández Parker, quien a su modo, hizo una síntesis de la importancia de la TV.

En general se puede afirmar que este programa inaugural, que duró poco menos de 2 horas, tuvo éxito tanto por la calidad de las imágenes conseguidas, como por la nitidez del sonido. Sin embargo, y es natural que así fuera, por la relativa inexperiencia, hubo transmisión de sonidos que nada tenían que ver con el programa y que correspondían a las voces de los directores. Se debe agregar que, por lo captado en la pantalla, existió una buena técnica de enfoque de parte del cameraman, que en todo momento trató de conseguir el mejor ángulo. Sin embargo, esto no se consiguió plenamente, toda vez que adolecieron de alguna diferencia las tomas de distancia, mientras sobresalía la fidelidad de la imagen captada en un plano cercano a la cámara.

Durante la transmisión, solo hubo dos interrupciones, en que la pantalla, durante poco más de un minuto – en cada ocasión- solo mostró rayas características de los televisores.

Interés del público

El interés popular por la televisión se vio reflejado en el numeroso público que acudió a escuchar y visualizar el programa, tanto en el Servicio de Informaciones de Estados Unidos, en calle Morandé 13, como en las personas que rodearon en todo momento el receptor portátil.

Felicitaciones

Al término de la transmisión, se trasladó hasta la Escuela de Ingeniería el Rector de la Universidad de Chile, señor Juan Gómez Millas quién había observado la transmisión a través de un receptor colocado en la Casa Central Universitaria. Al asistir a un coctel servido a los artistas, ingenieros, técnicos e invitados, el señor Gómez Millas expresó: “La Universidad agradece a todos este esfuerzo. El espectáculo que hoy ha transmitido fue de alta calidad. Yo he visto otros en Europa y puedo expresar con franqueza que el nuestro no tiene nada que envidiar a aquellos. Estas experiencias nos permitirán ir mejorando la calidad de los programas para ilustrar mejor al pueblo”.

- *La Nación*. 8 de noviembre de 1960. Editorial. Página 3.

Televisión

Programa inaugural de la “U”

Los cien minutos del programa del Canal 9 de la Universidad de Chile marca el nacimiento oficial de la TV en Chile. Se trata del nacimiento de un monstruo.

Aún es pequeño, porque la cantidad de receptores se estima entre apenas 500 y 1.500, pero no debemos olvidar que esa es una situación momentánea. Los próximos años multiplicarán muchas veces esa cifra y tarde o temprano se gestará la gran polémica de una televisión comercial.

Un buen día el monstruo se habrá transformado en un ser adulto, con una influencia sobre la vida nacional muy superior a los actuales medios de comunicación.

En una época no tan lejana como podría parecer, la pequeña pantalla televisiva repercutirá en nuestra vida cultural y en los hábitos de la ciudadanía; tendrá todo un debatido efecto en los niños, la educación y –como lo están demostrando las elecciones actuales de Estados Unidos- sobre la política.

La eventual importancia de la pequeña pantalla será enorme. Solo queda la interrogante de si la sabremos dominar o si también nos convertiremos en un país de “cultura televisiva”. La televisión, más que un fenómeno artístico, es un fenómeno social.

Refirámonos ahora al hecho concreto del programa inaugural del canal 9 de la U.

Su director Raúl Aicardi, inteligentemente le imprimió una técnica de variedad. Una entrevista literaria, otra científica, un documental nacional del año 1929 y otro sobre Rembrandt; canciones araucanas por Margot Loyola y otros, por el Coro de la Universidad, una clase de física y un evento dramatizado.

El nivel del medio fue sumamente aceptable, si se consideran los elementos técnicos de que se disponía y el hecho de que esta era la primera experiencia de la Universidad en la materia.

Lo más logrado del programa fue “Relatos Mineros”, dramatización de un cuento de Óscar Castro, que dirigió Domingo Tessier y tuvo por intérpretes a Emilio Martínez, Franklin Calcedo y Alfredo Mariño. Tanto en el movimiento de cámara, la iluminación y la conducción de los actores, Tessier demostró que habría asimilado la experiencia que tuvo en Guatemala, donde dirigió más de cincuenta programas de teatro.

En líneas generales, entonces, lo más logrado del programa fue aquello que se apoyara en otro arte como es el teatro. Solo la experiencia dará el adecuado formato televisivo a las entrevistas y clases. Lo que salta más a la vista en ese sentido, es la necesidad de trabajo de cámara más ágil y una mayor utilización de apoyos visuales. También sería útil un mecanismo de transición menos brusco entre los diversos ítem que componen el programa. No será difícil superar estas limitaciones en transmisiones futuras.

Anexo III: Serie de acciones legales y gubernamentales que experimentaron los Canales 9 y 6 de la Universidad de Chile durante el período del 20 de enero al 9 de septiembre de 1973.

Mediante una ordenanza gubernamental, el día lunes 18 de junio la Policía de Investigaciones realizó un allanamiento a la planta emisora de Canal 6. Paralelamente, el Consejo Directivo de esta señal gestionó un nuevo requerimiento en el Consejo Nacional de Televisión con la finalidad de que ese organismo supervisor declarara “ilegal” a Canal 9.

El procedimiento, no obstante, no terminó con el funcionamiento de la nueva emisora. “La existencia de Canal 6 se mantiene de hecho, frente a la cual el Gobierno se compromete a perseguirlo solo jurídicamente, sin recurrir a la fuerza pública. Este es el acuerdo que el 7 de julio establecen el rector Boeninger y el Ministro del Interior, Carlos Briones”²³². Días antes, el Consejo Normativo Superior de la Universidad de Chile había declarado el inmueble de Pedro de Valdivia 2454 como un recinto universitario. El secretario de Estado, reconociendo la autonomía de esta casa de estudios, decidió no ejercer su derecho a desalojar el lugar pues desde ese momento el galpón se convertía en una nueva instalación universitaria.

No obstante, a casi un mes de realizado ese pacto, la policía civil recibió una ordenanza para allanar los estudios de Inés Matte Urrejola, donde se ubicaba la planta transmisora de Canal 9. La orden había sido entregada por los Tribunales de Justicia, luego que Boeninger denunciara la existencia de armas en aquella sucursal universitaria. De esta manera, el 19 de julio, Investigaciones revisó el lugar sin encontrar ningún tipo de armamento.

De manera simultánea, el Consejo Nacional de Televisión había acordado la suspensión de transmisiones hechas por la señal 9 y, en conjunto con la Rectoría, presentó a la Corte de Apelaciones un recurso para llevar a cabo esa acción. El órgano judicial entregó su fallo el 27 de julio, declarando que “desde el momento que la Universidad de Chile, a

²³² Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: “Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973”. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile, 1989, p. 374.

través de la Corporación de Televisión, negó paternidad a Canal 9 y empezó a transmitir por Canal 6, aquel pasó a ser ilegal y su funcionamiento no se justifica”²³³.

Esta declaración judicial fue el primer paso para decretar el desalojo de la planta de Inés Matte Urrejola. Pero los trabajadores de Canal 9 –quienes recibían la asesoría de abogados y estudiantes de derecho adherentes a la causa- no estaban dispuestos a perder la legitimidad de su ocupación y, llevaron el fallo a la Corte de Apelaciones. En septiembre de 1973, esa magistratura falló a favor de la Rectoría.

“El próximo paso judicial debió haber sido la petición de la fuerza pública, para ordenar el cumplimiento del fallo. Pero este es diferido varias veces, con el ánimo de incluir la situación del canal en el marco de las negociaciones globales que el Gobierno y la Democracia Cristiana realizan a fines de julio y principios de agosto. Estas no prosperan y hacia fines de agosto el clima de enfrentamiento se agudiza”²³⁴, aclara la investigación liderada por María de la Luz Hurtado.

Para evitar un inminente desalojo, a principios de ese mes la Sede Oriente de la Universidad de Chile²³⁵ manifestó su intención de trasladar sus clases a las dependencias de Canal 9. La idea era que, al igual que la instalación de Canal 6, los estudios de Inés Matte Urrejola se consideraran un recinto universitario como tal.

La sede, que agrupaba a la Facultad de Filosofía, el Instituto Pedagógico y el Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación (ex escuela de periodismo), entre otros, había organizado una votación en la que se había determinado llevar a cabo el plan a la brevedad, sin embargo el proceso fue calificado como “un fraude” por dirigentes de la Democracia Cristiana Universitaria y por la derecha. Esto retrasó la puesta en marcha de la medida, la que finalmente nunca llegó a concretarse.

²³³ Hurtado, María de la Luz; Edwards, Paula; Guilisasti, Rafael: Op. Cit., p. 374.

²³⁴ *Ibid.*, pp. 374-375.

²³⁵ Esta sede comprendía los actuales campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile, el Campus Macul de la Universidad Técnica Metropolitana, UTEM, y la sede central de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE, todos estos ubicados en el cordón Grecia-Macul. Cabe señalar que en 1973 estas instalaciones pertenecían a la Universidad de Chile (las últimas dos casas de estudios no existían como tal), y en ellas se encontraban distintitas facultades e institutos de la Casa de Bello.

Por esos días, el Tercer Juzgado del Crimen de Santiago acogió los requerimientos del Consejo Nacional de Televisión, el cual pedía una orden de desalojo para la planta transmisora de Inés Matte Urrejola. La solicitud fue hecha luego del fallo de la Corte de Apelaciones que confirmó la ilegalidad del funcionamiento de Canal 9. Para el Consejo, la desocupación era de vital importancia pues inmediatamente después de ocurrida la intervención debía cumplir su determinación de la suspender las transmisiones de la emisora universitaria.

El desalojo se produjo el sábado 8 de septiembre en total tranquilidad, tal como declara Fernando Vargas en entrevista para este estudio.

BIBLIOGRAFÍA

Carrasco Salas, Adrian Lorenzo (1994). *La Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Valparaíso. Gestación como pionera de las transmisiones televisivas en nuestro país: evolución programática, administrativa y material*. Tesis para optar al título de periodista, Universidad de Chile.

Celedón, Jaime (2001). *Memorias que olvidé en alguna parte*. Ediciones Aguilar, Santiago de Chile.

Délano, Manuel y Hugo Traslaviña (1989). *La herencia de los Chicago boys*. Ediciones del Ornitorrinco, Santiago de Chile.

Díaz Bustamante, Enrique; Jorge Fernández Correa, Mary Florence Michell Nielsen (1978). *Periodismo en televisión*. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile.

Espejo F.; Patricia, y Patricia Moscoso P. (1974). *Emoción a las 21:30*. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile.

Freire, Antonio (1966). *Gramática Televisiva*. Ediciones Neupert, Santiago de Chile.

Guzmán V., Claudia; Felipe De Ruyt J., y Carlos Rivera (2000). *Canal 11: Reflejo de la evolución de la TV en Chile*. Seminario de investigación para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad de Chile.

Hernández Tagle, María de la Luz; María Teresa Maluenda Merino (1970). *El financiamiento de la Televisión en Chile*. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 1970.

Hurtado, María de la Luz; Paula Edwards y Rafael Guilisasti (1989). *Historia de la televisión chilena entre 1959 y 1973*. Ediciones Ceneca, Santiago de Chile.

Mönckeberg, María Olivia (2005). *La privatización de las universidades: una historia de dinero, poder e influencias*. Editorial La Copa Rota, Santiago de Chile.

Prado Mujica, Margarita (1968). *Televisión en Chile*. Seminario para optar al título de periodista, Universidad de Chile.

Toro Dávila, Agustín (1979). *Cuenta de la gestión del rector delegado don Agustín Toro Dávila: 1976-1979*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

----- (1992). *El ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. CEP Centro de Estudios Públicos. Ediciones CEP, Santiago de Chile.

----- (2010). *50 Años de Chilevisión: TeVe de Verdad*. Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales. Ograma Impresores, Santiago de Chile.

Recursos Electrónicos

Solís T., Valeria. Oscar Andrade: "Tenía 14 años atragantados". [en línea] *Noticiero Catalina Extra*. Sin fecha.

<<http://www.beepworld.de/members96/noticierocatalinaextra/oscar-andrade.htm>>
[consulta: 01 septiembre 2011]

Toro, Pablo Andrés (2002). "La razón dedocrática: Una mirada a la doctrina y praxis de la representación estudiantil oficialista en la Universidad de Chile, 1974-1979". [En línea] Revista electrónica *Pensamiento Crítico* N° 2, año 2002.

<http://www.pensamientocritico.cl/attachments/105_p-toro-num-2.pdf> [consulta: 10 noviembre de 2011]

Documentos inéditos

Aicardi, Raúl: "Televisión, ¿qué es eso?". Documento inédito de octubre de 1983. Facilitado para este trabajo por Raúl Aicardi en julio de 2011.

“Canal 9 de la Universidad de Chile”. Documento interno de Canal 9. Inédito. Sin autor conocido. Fechado en 1962. Facilitado para este trabajo por Octavio Lomboy en noviembre de 2011.

“Comercial”. Documento interno de Canal 9. Inédito. Sin autor conocido. Fechado en 1963. Facilitado para este trabajo por Octavio Lomboy en noviembre de 2011.

Documentos institucionales

Dirección de Estadísticas y Censos: “Censo de Población 1960, Resumen País”. República de Chile, 1961.

Contraloría General de la República: “Informe final. Investigación especial Universidad de Chile. Nº 69/10”. Del 13 de agosto de 2010.

Universidad de Chile: “Minuta sobre informe en investigación especial Nº 69, de 2010, de la Contraloría General de la República, relativo a la concesión legal y usufructo del servicio de radiodifusión televisiva de libre recepción en la banda VHF, de la Universidad de Chile”. De octubre de 2010.

Leyes y Decretos:

Decreto Nº 7.039. Promulgado el 28 de octubre de 1958.

Ley Nº 17.377 sobre televisión chilena. Promulgada el 21 de octubre de 1970.

Ley Nº 1086 sobre el fondo para la televisión chilena. Promulgada el 2 de julio de 1975.

Ley Nº 19.131 sobre el Consejo Nacional de Televisión. Promulgada el 30 de marzo de 1992.

Hemeroteca:

Diarios:

El Diario Ilustrado

El Mercurio

El Siglo

La Nación

La Segunda

La Tercera

Revistas:

Revista Ecran

Revista Ercilla

Revista Qué Pasa

Suplemento *Ecran TV* de revista *Ecran*